LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

PERSONAJES, PERSONAS Y PERSONILLAS QUE CORREN POR LAS TIERRAS DE ÁMBAS CASTILLAS

SEGUNDA IMPRESIÓN AUMENTADA Y CORREGIDA

TOMO I

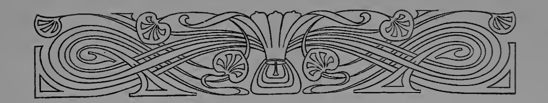
SEVILLA, 1921

TIP. GIRONÉS, O'DONNELL, 13.

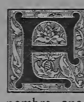


Al Excmo. Ayuntamiento
de la muy Noble, muy Leal y muy Heroica Ciudad de Sevilla,
en testimonio de perdurable gratitud,

Luis Montoto.



POR VIA DE PRÓLOGO

RUTO de algunos días de lectura, aunque fruto sin madurar, este libro es un ensayo para emprender la tarea de la composición de otro de más substancia y mayor alcance. Poco, muy poco puse en él de cosecha propia; y lo poco, cuya paternidad me pertenece, es de valor tan mínimo, que bien podría yo lanzar estas páginas sin nombre que las autorizara, cierto de que la curiosidad del público nc sería tanta como para inquirir con diligencia quién fuese el padre de la criatura.

Mi labor no fué otra que colegir de la tradicióu oral y de las obras de nuestros clásicos, modos castellanos de decir eu que entra como componente, o materia prima, un personaje que, si no tuvo existencia real, vivió en la fantasía del pueblo español.

Por muchos modismos dispersos que acopié, muchos más quedaron sin reunir; pero ni tuve paciencia para otra cosa, ni intenté apurar la fuente, porque de ésta brotan aguas que derivan de un manantial inagotable.

Acudí a las colecciones de refranes más antiguas, que me brindaron con centenares de modismos, pero me negaron toda explicación las más veces, forzándome a discurrir por el campo de las conjeturas. Verdad es que en los tiempos en que don Íñigo López de Mendoza y el Comendador Griego publicaron sus refranes, no era necesario explicar los modismos que andaban en labios de todos y por todos se aplicaban en su verdadero sentido; y no lo es menos que, al correr los días, fueron borrándose de la memoria de los españoles, y, como las hojas de la selva, cayeron los viejos al brote de los nuevos. Desaparecieron muchos de la conversación familiar, quedando no pocos en los escritos literarios, como fósiles que esperaban la mano del naturalista que los desenterrase, pero sin explicación y como enigmas del idioma.

Desaparecieron frases de otros siglos, que estampadas se ven en las obras de nuestros escritores para desesperación del lector que está ayuno de lo que significan.

Cierto que Hernán Núñez quiso «declarar los refranes y traer la razón de ellos de los autores griegos y latinos;» pero si hemos de creer al maestro León, discípulo del Pinciano, éste «emprendió su obra ya muy viejo, y cuando llegó a tener cogidos los refranes, que era la primera jornada, y quiso poner mano en la segunda, faltáronle las fuerzas y cargáronle las enfermedades; y con eso, viendo que en cosa de doctrina ya no podía aprovechar, quiso dar el fruto que podía; y los refranes que tenía allegados limólos y enmendólos, para aprovechar siquiera al pueblo, pues más no podía, y quitar de trabajos al que quisiese y pudiese emprender esta obra.»

El sevillano Juan de Malara acometió y llevó al cabo la empresa de explicar muchos modos de decir, y de él me amparé en ocasiones.

Párrafo aparte merece el *Vocabulario* del maestro Gonzalo Correas, dado a luz por la Real Academia Española en 1906. En él se contienen casi todos los modos de decir—frases proverbiales—reunidos en las colecciones anteriores, y muchos más colegidos por el autor, aunque sin explicación el mayor número y, a mi humilde parecer, algo adulterado el texto primitivo,. por error de copia. Este libro, al cual precede un razonado prólogo del señor don Miguel Mir, tan pulido y acicalado como todo lo que sale de la docta pluma de ese eximio escritor, me ha proporcionado material abundante para pergeñar mi obrilla; y si a las veces ha sido mi desesperación—siempre que omite el por qué del dicho proverbial—, a las veces también me ha sacado de apuros, exclareciendo lo que yo veía turbio, o haciéndome ver lo que antes no había visto.

«Hubo de tener el catedrático del Colegio Trilingüe—escribe el citado señor Mir—algo de aquella curiosidad tan rara, pero tan necesaria al buen filólogo, que le hace buscar con igual afán lo grande que lo pequeño, y estudiar con empeño no menor así las obras en que se ostentan los esfuerzos supremos del ingenio como las mínimas y al parecer despreciables que salen del humano entendimiento, fácil y espontáneamente, al descuido, y casi sin percatarse de ello. La voz del pueblo hubo de ser para él, no un rumor vago e indistinto, una mezcla confusa de sonidos en que, perdida la propiedad o individualidad de sus componentes, anda todo mezclado y revuelto, sin que llegue al oído nada que afecte o impresione al alma, que diga algo a la inteligencia o mueva o afecte al sentimiento, sino un conjunto supremo de harmonías, una colección inmensa de voces, en cada una de las cuales resuena un sonido y un timbre distinto, revelador de la variedad inmensa de ideas y sentimientos que brotan del alma colectiva en sus más geniales manifestaciones. Dotado Correas de sentido literario y artístico en el más amplio significado de la palabra, en cada uno de estos sonidos o inflexiones de esta voz hubo de ver algo digno de ser advertido, algo artístico, algo que formaba parte de ese tesoro de ciencia que, creada en los días primeros de la humanidad, se ha ido transmitiendo y acreciéndose de mano en mano y de generación en generación, hasta formar el caudal de sabiduría popular de que todos gozamos; y codicioso como era de esta sabiduría popular y justo apreciador de su valor, fué buscando y recogiendo y atesorando todo cuanto de ella le salió al paso y depositándolo en su copiosísimo Refranero.»

Desde la publicación de *La Filosofía vulgar,* el estudio de los modismos fué

desatendido. No faltan, sin embargo, colecciones de refranes, en que se deslizaron algunos; pero en ellas no está el mayor número de las frases viejas, ni las registradas tienen explicación bastante.

En nuestros días se han aplicado a ese estudio escritores muy doctos, entre los cuales son dignos de mención Fernández-Guerra, Bastús, Monlau, Castro, Sbarbi, Rodríguez Marín, Monner-Sanz, Lope Barrón, Cavia, Cejador, Sacristán y Caballero, a cuyas obras acudí, tomando lo que a la mía aprovechaba, pero cuidando muy mucho de no engalanarme con las plumas de otros y nombrándolos siempre, para que el lector vea cuál es la fruta del cercado ajeno y cuál la que nació en mi humilde huertecillo.

Adrede huí de todo alarde erudito. Mi intento no fué ganar plaza de sabidillo—cosa que con poco esfuerzo se logra hoy entre el vulgo, gracias a los diccionarios enciclopédicos—, sino reunir frases proverbiales y explicarlas, aportando al acervo común de la copiosísima lengua española el fruto de mis averiguaciones.

No siempre acerté en esa explicación; pero considera, lector piadoso, que cuesta mucho trabajo hinchar un perro, y que esto de explicar el sentido de frases que, si fueron moneda corriente ha tres o cuatro siglos, hoy ni se dicen ni se escriben, es tarea no menos peliaguda.

Tampoco me propuse averiguar el origen de las frases, cuándo y por qué se dijeron. Sobre que sería punto menos que pretender tocar el cielo con las manos, poco importan esos orígenes cuando sólo trato del valor del modismo como representación de ideas o matices de ideas; y si dí cabida a particulares que con esos conocimientos se relacionan, fué por vía de sobremesa, o como entremés de las desabridas viandas con que te brindo.

Dije que es punto menos que imposible averiguar el origen de muchos modismos, dijera mejor, del mayor número, y esta dificultad nace de la naturaleza misma del asunto. Así lo reconoció Malara, que discurrió no poco sobre la materia, y en muchas ocasiones desistió de su empeño. «Querer declarar todos los refranes—escribió—según ellos fueron inventados, sería locura, porque no me hallé yo junto a cada uno del que dió principio al refrán, sino que vamos en conjeturas. Y si no es esto (como decía un astrólogo en Salamanca todas las veces que leía teóricas de planetas) es cosa que le parece; y también que no quiero defender yo mi parecer a espada y capa, sino que el que mejor sintiere imprima a su parecer otro tanto.»

El eruditísimo D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, decoro de las letras españolas, vióse forzado a hacer análoga confesión. «Averiguar el origen de nuestros refranes—dijo—difícil empresa es, tarea ingrata y donde el juicio se embota perdido en arbitrarias conjeturas. Herederos los españoles del lenguaje figurado de los árabes; propenso el vulgo a convertir en proverbio cualquier frase que oye repetir muchas veces (las más sin fundamento); aficionados los pueblos a motejarse unos a otros con apodos, dicharachos e invenciones ridículas, recogió la multitud infinidad de modismos (que en no pocas ocasiones nacieron de un romance de ciego o de un libro de caballerías) y formó una hueste de personajes imaginados. Tenía con esto un bordón en sus conversaciones, exponía fácilmente sus afectos y simbolizaba las ridiculeces que, desconociendo las propias, censuramos en nuestros semejantes.»

Ni doy tampoco crédito a muchos que pasan por orígenes de las frases proverbiales. No es necesario tener ojos de lince para ver, hojeando los libros de

Malara, Timoneda y Covarrubias, que el que se tiene por origen del modismo es un cuento de formación posterior a la frase. Así lo demuestra el que para un solo modismo hay varias historietas que lo explican, como pudiera haber otras muchas si sutiles ingenios discurriesen, dado el supuesto, para imaginar una fábula que lo confirmase. El *por qué se dijo,* de Timoneda, ésta o aquella frase, no puede tener, ni en puridad tiene, otra autoridad que la que le reconozca el lector más o menos contentadizo.

De ese afán, que aquejó a algunos en lo antiguo, y aún hoy aqueja a no pocos, de inquirir el origen de los modismos, se burló el agudo D. Francisco de Quevedo en su *Visita de los chistes;* como el erudito Feijóo, tratando de la falibilidad de los refranes, salió al encuentro de quienes no confiesan otras verdades que las contenidas en los adagios, y declaran que sus sentencias son artículos de fe o palabras que salieron de los mismos labios del Espíritu Santo, y no, como realmente son, juicios de los hombres, falibles, y muy falibles.

No creas, por tanto, lector discreto, cuando en este librillo leas los orígenes de muchas frases, que yo los tomo como moneda corriente o verdades inconcusas. Los recogí para que te solaces, y para que, teniendo tú noticia de lo que otros discurrieron, puedas adelantar un paso en el camino de las disquisiciones. En este punto merece plácemes el Diccionario de la Lengua: sobrio dentro de los límites de lo prudente, sólo admite aquellos orígenes de cuya certeza no es juicioso dudar.

No, no es el origen de la frase lo que yo inquirí en este librejo. Dado a peregrinar por el campo de las conjeturas, fácil hubiérame sido, con un tantico de ingenio y otro tantico de buena voluntad, amén de una parte de malicia, y cuando todo esto no fuera bastante, con la ayuda de vecino; fácil hubiérame sido darte una docena de cuentos, como fuentes de otros tantos modismos; pero lo repugna mi honradez, y a falsificar la plata y el oro, deslumbrándote con el brillo de esos metales preciosos, prefiero seguir acuñando monedillas de cobre, único metal de la obscura mina de mi ingenio.

Bueno será también que haga yo aquí una aclaración. Hasta hoy se confundieron los vocablos proverbio, adagio, refrán, frase vulgar o proverbial, y modismo; y a poco que se considere, se cae en la cuenta de que si proverbio, adagio y refrán significan matices de un mismo concepto, entre estas voces y las siguientes: frase vulgar, frase proverbial y modismo, hay alguna diferencia.

No he de acudir a autores extranjeros en demanda de una definición cumplida de lo que por refrán se entiende en tierras castellanas, cuando a la mano tengo la que nos da Blasco de Garay en el prólogo de sus famosas *Cartas:* «No es otra cosa el refrán—dice—sino un dicho sentencioso, a la vida muy necesario, manado de la experiencia en que cada día se prueba, de adonde viene a quedar en uso y saberse comunmente de muchos.» Por ser a la vida muy necesario, llámase adagio *(ad agendum apta);* por probarse cada día en la experiencia, es proverbio *(proverbium, probatum verbum);* por quedar en uso y saberse de muchos, se llama refrán *(a referendo).* Refrán, proverbio y adagio son una misma cosa.

¿Qué es el modismo? Una dicción figurada, un dicho tropológico. ¿Qué le falta para ser refrán? La sentencia provechosa para la vida.

¿Por qué, pues, D. Iñigo López de Mendoza, el Pinciano, Malara y otros, confundieron bajo el nombre de refranes los dichos sentenciosos y los dichos tropo-

lógicos? No es difícil la respuesta: porque sólo pararon mientes en lo que les es común y no en lo que se diferencian.

El refrán contiene siempre una enseñanza; el modismo es siempre un tropo; el uno habla a la inteligencia; el otro hiere poderosamente la fantasía, y uno y otro quedan en uso y se saben comunmente de muchos.

El refrán *Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad,* y el modismo *Poner una pica en Flandes,* claramente denotan las diferencias señaladas. El primero, que es una frase sentenciosa, de rancio abolengo y sabida comunmente de muchos, encarece la virtud y el poder de la verdad, que debemos poner ante y sobre la amistad misma. El segundo es un modo de dar a entender que ejecutamos cosas de difícil desempeño: frase de tan rancio abolengo como la primera, y otrosí sabida de muchos.

Los refranes son hijos de la experiencia y de la reflexión; los modismos brotan de la fantasía, rápidos, como la chispa del pedernal. Tropos, metáforas, en el mayor número de los casos, los modismos implican una comparación. Raro será el que a la postre no se resuelva en una frase comparativa.

A las veces el refrán es un modismo. Sirva de ejemplo el citado *Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad.* El sentido natural del proverbio es éste: mucho se debe a la amistad, pero mucho más a la verdad. Dicho así, el refrán no pierde nada de su valor. ¿Cuál es, pues, el elemento metafórico que lo convierte en modismo? La representación de la amistad en el *amigo Pedro* y en el *amigo Juan.* Es un modo de decir propio de la fantasía popular, que en *Juan* ve el símbolo del hombre, a todos los hombres, el género, sin distinción, añadiendo las más de las veces un apellido que determina la especie, si no ya el individuo. En confirmación de esto, recuérdense muchos modismos de los contenidos en esta obra, en los cuales entra como componente el nombre *Juan. Juan de Leganés* se dice por el hombre privado de razón; *Juan Francés,* por el hombre de nacionalidad francesa; *Juan sin Miedo,* por el hombre temerario; *Juan Soldado,* por el hombre que abraza el ejercicio de las armas; y *Juan del Pueblo, Juan sin Tierra, Juan sin Nombre* y cien más, para denotar cualquier individuo dentro de la especie, cualquier loco, cualquier francés, cualquier soldado, etc., etc. Puede decirse casi otro tanto de los modismos en que juega el nombre de *Pedro: Pedro de Urdemalas,* o *Urdemaulas,* como escribió Francisco Santos; *Pedro por demás, Peroganso, Perotierno,* etc., por el entremetido, el zafio y el holgazán.

Véase con cuánta razón el modismo es llamado frase proverbial; no porque encierre una sentencia o enseñanza, sino porque, sabido y repetido de muchos, tiene la misma autoridad que el proverbio; y no pecaría por exceso si dijese que en esa misma autoridad se aventaja. Discútese sobre la falibilidad de los adagios, estando en tela de juicio apotegmas y sentencias; pero todos sin discusión aceptamos el modismo cuando, sabiendo lo que significa, lo aplicamos en tiempo y sazón.

¿Quién, después de lo dicho, se atreverá, como hizo D. Iñigo López de Mendoza, a llamar refranes a estas frases que cierto dijeron las viejas tras el fuego, pero no tienen nada de sentenciosas?: *Allá va Pedro a aparejar lazos.—Acá lo ha Marta con sus pollos.—Alonge, dijo Lucia al odre.—Abrit, Famila, que con mal os vengo.—Don Labeón, que vos llama el Alcalde.—¿De dónde a dónde Haja con alvanega?—Entra Johán, e baylarás; e él refacio.—En ora buena, Antona, fuistes a missa, venistes a nona.*

—Fablat ahí, Antón Gómez.—Fallado ha Sancho el su rocín.—Muera Samson e quantos con él son.—Nos con daño e Mari-Martín con querella.—O dentro, o fuera, Martín sin asno.—Si bien, Johan es; si non, Pero como antes.—Sobit vos en el poyo, Mari-Martín.—Sanet Johan es venido, mal aya quien bien nos fizo.—Tocose Marihuela, é el colodrillo de fuera. ¿Quién no verá que las frases citadas son verdaderos modismos, así como son refranes hechos y derechos los siguientes, contenidos en aquella preciosa colección, que sólo por vía de ejemplo aduzco?: *Adoba el tu paño e pasarás el tu año.—A mengua de pan, buenas son tortas.—Buen esfuerzo quebranta mala ventura.—Bien sabe el asno en cuya casa rebuzna.—Cría el cuervo, sacarte ha el ojo.—Más sabe el loco en su facienda, que el cuerdo en la agena.—Obras son querencias.—Pescador de anzuelo, a su casa va con duelo.—Sanan las cuchilladas e non las malas palabras.—Todos los duelos con pan son buenos.*

¿Podrán ser tenidos por refranes los siguientes modos de decir, colegidos por el Comendador Hernán Núñez?: *Amigo Horozco, si te vi, no te conozco.—Anica la del peso, que a ducado daba el beso.—Buena está Marta, que da la paz a vísperas.*

No abusaré de tu paciencia, lector benévolo. Ni has menester que te den las cosas con cuchara, ni trato en este prólogo de enseñar al que no sabe.

Algo me queda todavía por decirte; y te pido la venia para seguir enojándote con este prefacio, que se dilata más de lo que yo quisiera.

Deseché frases en que intervienen personajes más o menos famosos o afamados, y no quise darles cabida en este librillo, porque si bien son de castizo veduño, empléanse en ellos vocablos que la malicia de los tiempos que alcanzamos y la refinada hipocresía de muchos espíritus tildan de indecorosos. Respeto los fallos del público, y el público ha fallado que hoy no es lícito usar de voces que salieron, sin mancharlos, de los mismísimos labios de Rojas, el autor de *La Celestina,* y de los de Miguel de Cervantes Saavedra. Por la misma razón no me he atrevido a dar la historia de algunos modismos. Sé por experiencia propia que se acusaría de liviana a mi pluma si copiase algo de lo que escribieron Vicente Espinel y Fray Gabriel Téllez. A otros tiempos, otras costumbres; aunque no sé yo qué te diga sobre cuáles sean mejores, si las nuevas o las viejas.

Rechacé también modismos que oí en distintos lugares, porque, a mi parecer, faltábales el cuño, esto es, el ser sabidos y repetidos de muchos, a manera de proverbio. ¿Dónde, en qué lugar, en cuál rincón, por estrecho y oscuro que sea, si es rincón de España, no brillan el ingenio y la fantasía de sus moradores? A cada instante brota el modismo, la dicción figurada; pero su vida es efímera. Esas frases apenas salen del recinto donde nacieron: el pueblo las olvida pronto, tal vez por lo mismo que quien es más rico que un Fúcar, gasta sin temor sus dineros, en la seguridad de que, por muchos que gaste, muchos le quedan por gastar. Esas frases, que no llegaron a ser sabidas y repetidas de todos, ocuparían millares de cuerpos de libros; mas para colegirlas serían menester vida y esfuerzos sobrehumanos. Las que en este librejo se contienen, si son viejas y cayeron en desuso, o se registran en colecciones antiguas, o aparecen en obras literarias de otros siglos, lo cual prueba que en su tiempo fueron sabidas y usadas de todos; y si son modernas, o andan de labio en labio, o tomaron carta de naturaleza en algún Diccionario.

Sólo tengo que decirte, lector más o menos benévolo, dos palabras para inteligencia del plan que tracé y seguí en la composición de esta obrilla.

Estampada la frase, señalé con asteriscos las que no se registran en el Dic-

cionario de la Real Academia Española, con que me ahorré muchas veces la repetición enojosa de estas o parecidas palabras: «Esta frase no se registra en el Diccionario de la Academia.» Empecé, siempre que la frase está en aquel Diccionario, por consignarla literalmente, seguida de la explicación que el mismo da. Añadí las variantes, como aparecen en las colecciones publicadas, principiando por la de D. Iñigo López de Mendoza y acabando en el Diccionario de Modismos de D. Ramón Caballero, de publicación reciente. Aduje luego parajes de obras literarias en que la frase aparece aplicada, unas veces como explicación del modismo, y todas para que pueda juzgarse de su antigüedad. Por último, por vía de entretenimiento, para amenizar la lectura, o copio, o digo de cosecha propia algo sobre el origen del modismo.

Declaro paladinamente que en esta materia me han servido de mucho las obras de Malara, Covarrubias, Correas, Bastús, Sbarbi y Rodríguez Marín, a quienes pido perdón por haberme entrado por sus tierras *como por viña vendimiada,* o *como Pedro por su casa.* ¡Hubiéranlas rotulado con el consabido *acotado de caza y pesca,* y no me hubiese atrevido a tanto!

Toma, lector discreto, esta obra tal y como te la doy, y no como tú mismo u otros ingenios la hubiesen pergeñado; y te ruego muy de veras que, si andando por esos mundos topas con algún personaje proverbial que no estuviese incluído en esta colección, lo encamines a esta tu casa, donde lo agasajaré a medida de su deseo.

Pero ahora caigo en la cuenta, lector benévolo: se me quebaba en el tintero algo, *y aun algos,* que debo declarar en descargo de mi conciencia, referente a la segunda edición de esta obrita. Es el caso que el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Sevilla, correspondiendo bondadoso al deseo de un señor concejal—que tiene la tacha de amistad íntima con el autor del libro—acordó imprimir una de mis muchas, pero no buenas, producciones literarias, invitándome para que dijese cuál habría de ser la favorecida. Aunque no han de excusarse las honras, por inmerecidas que sean, y todas han de agradecerse, aun no mereciéndolas, hube de suplicar a la Excma. Corporación, que, volviendo sobre su acuerdo, determinase imprimir alguna obra de autor sevillano del buen siglo de nuestras letras, cuyas ediciones estuviesen agotadas, o, lo que mejor me parecía, que diese a la estampa uno de los curiosos manuscritos referentes a la historia de la Ciudad, que en su opulento Archivo se conservan. Desatendida mi súplica, y confirmado el primitivo acuerdo, vime otra vez en calzas prietas; porque—padre amoroso de muchos hijos—tuve que dar la preferencia a uno entre todos, y designé el que entre tus manos tienes, que fué, en su día, benévolamente acogido por la crítica, no por otra razón, a mi parecer humilde, sino porque, tratando de cosas pertinentes al habla castellana, algo va en él del alma española. En resolución, esto es cuanto tenía que decirte, lector discreto.



A

EL ABAD DE BAMBA

El Abad de Bamba, lo que no puede comer dalo por su alma.

Ref. que reprende al que sólo da lo que le es inútil o no le aprovecha.—*D. A. E., 14.ª ed.*—.

La Real Academia Española registra en la última edición de su Diccionario algunos refranes y modismos que de abades hablan, omitiendo no pocos, entre ellos el que dice *Adelante está la casa del abad,* explicado por Covarrubias—Tesoro de la Lengua Castellana—en los siguientes términos: «Yo pienso que este refrán tuvo origen de los seglares, que llegando a su puerta el pobre o el peregrino, lo remiten a la casa del cura como a propia suya; pero no se excusan ellos de hacerle caridad alguna, ya que la principal nos toque, y nos hacen buena obra en encaminárnoslos.» *Hernán Núñez* lo comenta así: «En las aldeas, do no hay más de uno, todos preguntan por su casa los que vienen de fuera.»

No está de más, para la mejor inteligencia del modismo, reproducir aquí lo que el citado Covarrubias escribe: «Abad, dice, significa el mayor, el primero entre todos los Religiosos Monjes de un convento;» y añade: «en común llamamos abad a cualquiera sacerdote, reverenciándole como padre.»

Se daba también el nombre de abad en algunos pueblos, al decir

de Bastús—FILOSOFÍA DE LAS NACIONES—, a ciertos magistrados civiles o personas laicas; y en España se llamaba abad el capitán o caudillo de la guardia del Conde D. Gómez, la cual constaba de un abad, que había de ser caballero, y de cincuenta ballesteros hijosdalgos.

En un artículo publicado en EL AVERIGUADOR UNIVERSAL—t. III, pág. 90—, cítase *El Abad de Bamba* en la siguiente frase:

* El Abad de Bamba, de lo que canta yanta.

EL ABAD DE LA MAGDALENA

* El Abad de la Magdalena, si bien come, mejor cena.

Hállase citado en la colección de refranes colegidos por el Comendador Hernán Núñez, conocido por *El Pinciano*—REFRANES O PROVERBIOS EN ROMANCE.—Monner Sanz, en su curioso libro LA RELIGIÓN Y EL IDIOMA—Buenos Aires, 1889—, lo explica, diciendo: «Es refrán con que se pondera al que come siempre bien, por alusión, sin duda, al abad citado.»

EL ABAD DE LA REDONDELA

* El Abad de la Redondela, si bien come, mejor cena.

Reprende esta frase proverbial, de idéntico sentido que la explicada bajo el epígrafe *El Abad de la Magdalena*, al glotón *cujus Deus venter est*. Pone el modismo el pecado de la gula en un abad, como pudo ponerlo en un hidalgo o en un villano; porque el ser glotón no reconoce estados, clases ni jerarquías. Debió de ser el tal abad un personaje de la laya de aquel otro de quien nos habla con sin par donosura Tirso de Molina en su celebrada comedia *Don Gil de las calzas verdes*—acto I, esc. 2.ª—, el cual abad

nunca a Dios llamaba bueno
hasta después de comer.

Cuenta que aunque éste y otros viejos modismos españoles no dicen bien de los abades, en quienes suponen apetito desordenado de comer y beber, y comezón de lucro, no todos caen, ni el mayor número, bajo el anatema popular. Húbolos modelos de virtudes. Pero ¿cuándo no adoleció el hombre de flaquezas de la carne? ¿Cuándo los inferiores no miraron con malos ojos al superior, y no agigantaron sus defectos, vistos con la lente de la envidia, clara y transparente para el mal, y ahumada y turbia para el bien?

En confirmación de lo que apuntado queda, citaré algunos adagios que se ajustan a mi propósito *como anillo al dedo:*

Abad avariento, por un bodigo pierde ciento. Hernán Núñez lo explica diciendo: «En las aldeas se ve esto: que riñe el cura con el que no le ofrece, y después aquél no le ofrece más.»

Abad de Zarzuela, comísteis la olla, pedís la cazuela. Censura al ganoso de honores y bienes.

Abad halaguero, tened el cuello quedo. Citado por *El Pinciano,* ridiculiza al ceremonioso.

En Toledo, el abad a huevo; y en Salamanca, a blanca. Reprende al codicioso.

Y otros muchos, entre ellos los siguientes: *Cuando el abad lame el cuchillo, mal para el monacillo.—De casa del abad, comer y llevar.—Si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo.* Citado por Cervantes, *Don Quijote,* II, cap. XXV.

Para mejor conocimiento del abad de que trato, léanse las disparatadas coplas anónimas insertas por Bölh de Faber en las *Rimas.* Y como *para muestra basta un botón,* ahí va ese:

«Come cada día de fiesta
cien mil nueces de ballesta,
y de cien montes la cresta,
y bebe leche de tierra
el abad de la Redondela.»

No sin razón, el poetastro anónimo exclama al final de su engendro:

«Yo también quedo espantado
de ver que me han escuchado
mientras que les he contado
con palabras de fruslera
del *abad de la Redondela.*»

¡Menguadas coplas, que no tienen que envidiar nada en *palabras de fruslera* a los *disparates de Juan de la Encina!*

El Abad de San Elpidio

* Parecerse al Abad de San Elpidio.

Se dice de aquel que, no teniendo ningún destino u ocupación, está siempre esperando colocarse en puesto encumbrado y lucrativo, a que nunca llega.—Monner Sanz, *op. cit.*

Elpidio, de *elpis,* esperanza.

El Abad de Vallecas

* A Dios te doy, Abad de Vallecas: estás muerto y resucitas, *o* estás muerto y rabias.

Sólo vi citado el modismo en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales, que juntó el Maestro Gonzalo Correas,* publicado por primera vez en 1906 por la Real Academia Española. Quizá se dijo la frase para motejar al hombre de carácter avinagrado, que *anda a la mía sobre la tuya,* queriendo que sus palabras sean las últimas de toda conversación, y regañando *a cada triquete.* Quizá reprende al terco y porfiado, como la mujer del cuento, que, ahogándose, repetía: *Tijeretas han de ser.* Y ya que al cuento me refiero, óiganlo contado *con mucha sal:* «Tijeretas se llaman en las vides cada una de las puntillas largas y redondas, como cordelillos, que se van retorciendo y enredan en lo que encuentran. Érase una mujer muy porfiada. Viniendo de las viñas con su marido, puso éste a los clavículos otro nombre, que debía ser común en aquella tierra; mas ella porfió mucho que no se habían de llamar sino tijeretas. El marido, entrando en cólera, la echó de la puente abajo en un río, y ella iba diciendo: *Tijeretas han de ser;* y cuando ya no pudo hablar, sacó el brazo, y extendidos los dos dedos de la mano, le daba a entender que debían de ser tijeretas.» Covarrubias, *op. cit.*

Perdóneme el lector por el cuento, en gracia a que lo *traigo a colación* como *El ajo de Valdestillas.*

El Abad de Zarzuela

Abad de Zarzuela, comísteis la olla, pedís la cazuela.

Ref. que reprende a los que, no contentos con lo necesario, piden lo supérfluo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Acabarás por arruinar al pobre de tu padre: ayer abono en el Real, hoy coche en la Castellana... mañana ¿quién sabe lo que pedirás? Bien se cumple en tí aquello de *Abad de Zarzuela, comísteis la olla, pedís la cazuela.*»—Fernán Caballero.

Veo citado por primera vez este refrán en la colección de Hernán Núñez. Reprende al codicioso que todo lo quiere para sí, lo principal y lo accesorio, y, como se dice en Andalucía, siempre *llora por lo que queda;* modismo que corresponde a este otro: *La jeringa y los dos reales,* cuya explicación corre en un cuentezuelo popular de sabor castizo y rancio veduño.

¿A cuál pueblo se refiere la frase? ¿A Zarzuela, de la provincia de Cuenca? ¿Quizás a otro pueblo de la provincia de Albacete? ¿Acaso a Zarzuela de Jadraque, en la de Guadalajara? ¿Será a Zarzuela del Monte, de la de Segovia, o a Zarzuela del Pinar, en la misma provincia? *Averígüelo Vargas,* si así se lo mandan los Reyes. Sea lo que fuere, lo cierto es que el bueno de nuestro Abad corre por tierras de ambas Castillas como el prototipo del hombre que lo quiere todo, no pierde ripio, y ni deja espiga por segar, ni perdona óstugo, si en su pro redunda.

Don Abad

* Don Abad, por aquí saldredes cargadito de támaras verdes.

Esta frase proverbial, recogida por G. Correas, ¿nació de un cuentecillo en que un abad, protagonista de la historieta, fué objeto de alguna burla? Quizá las palabras *salir cargadito de támaras verdes*—otro modismo—signifiquen tanto como *salir apaleado.* ¿Se aplicó en

el mismo sentido que *Ir por lana y volver trasquilado,* de la frase *El carnero encantado, que fué por lana y volvió trasquilado?*

Entre otros refranes que aluden a abades, no citados por la Academia, recuerdo los siguientes:

A mal abad, mal monacillo, que equivale a la conocida sentencia latina *ad exemplum regis, etc.*—*Al abad y al judío, dadles el huevo y pedirán el tochuelo,* o *tozuelo.* Reprende al codicioso.—*Al abad que se pone hueco, sopa nueva y almendro seco.* Que ha de castigarse al vanidoso.—*Al abad viejo, pollos y conejos.* Quiere decir que le regalen para ganarle la voluntad.—*Abad y gorrión, malas aves son.*—*Abad sin ciencia y conciencia, no le salva la inocencia.*—*Abad, judío y madona, jamás perdonan.*—*Abad de aldea, mucho canta y poco medra.*—*Abad muy cerrero, no lo traigas a tu otero.* Que no se ha de tratar con rústicos ignorantes.—*Abades, rocío de panes.* En sentido directo, que donde está el abad está la abundancia. Quizá se empleó en sentido contrapuesto, para expresar que de su presencia no se sacarían beneficios.—*El abad y su vecino, el cura y el sacristán, todos muelen en un molino. ¡Qué buena harina harán!*—*El abad ¿dónde canta? ¿Dónde yanta?*—*El abad que no tiene hijos es que le faltan los argamandijos.*—*En Toledo, el Abad a huevo; y en Salamanca, a blanca.*—*El abad que aquí tenemos, ¿cómo lo pelaremos?* Según Gonzalo Correas, está tomado de un cantar.—*Otro abad hay muerto, sin el del Puerto.*—*Las mulas de los abades pasan el río por la puente.* Porque tienen mucho regalo y poco trabajo.—*La hacienda del abad, cantando viene, chiflando va.*—H. Núñez.—*Los bienes del abad, cantando vienen y silbando van.* Hoy, *Los dineros del sacristán cantando se vienen y cantando se van.*—*La moza del abad, no tiene trigo y come pan.*—*A tal abad, tal monacillo.*—*A ruín abad, ruín monacillo.*—*Al abad, ropa nueva y por raspar.*—*Esperarle como los monjes al abad.* Equivale a decir que no se espere a uno, o se le espere comiendo. Empléase cuando una persona, que había de comer con nosotros, tarda mucho en llegar. Fúndase, al decir de Bastús, en la antigua costumbre de los conventos, en los cuales los monjes estaban dispensados de esperar al superior, después que la campana de comer, *sonus epulantis,* les había llamado y reunido en el refectorio.—*Moro mesero, y abad ballestero, y paje cortés, reniego de todos tres.*—*Ni mula moina, ni moza Marina, ni poyo a la puerta, ni abad por vecino, ni mozo Pedro en casa.*—*No hay peor abad que el que monje ha estad.*—*Quien de abad nace y de abad sale, en mala hora nace.*—*Dios sea con todo, y el abad en el rollo.*—*Canónigo del Salvador y abad de Olivares, todo es aire.* En Sevilla.—*El mal, para la moza del abad.*—*Si sois del abad, decid la verdad; si sois del prior, peor que peor*

—A fraile hecho de abad, bien se le puede fiar.—A clérigo hecho de fraile, no le fíes tu comadre.—A tu abogado y a tu abad, siempre le di la verdad.—Al pedo del abad, el enojo igual.—Abad halaguero, tened el cuello quedo.—La mula del abad pasa el río por la puente.—El que fué monacillo y después abad, sabe lo que hace los mozos tras el altar.—El abad y su manceba, el barbero y su mujer, de tres huevos cómense tres. ¿Cómo puede ser?—Abad y ballestero, mal para los moros, o mala para los mozos. Correa lo explica, diciendo: «Iba a decir este refrán mal para los feligreses y los súbditos, y corrigiose con gracia. y dispara como en aquello *y la más cuerda, de lana:* y dijo *para los mozos,* por hablar con ambigüedad, que es muy usado, porque no cojan en palabras al que dice contra otro, y pueda dar al otro salida a su salvo, diferente de lo que le arguyen. Reprende a los curas, prelados y superiores de ásperos e distraidos de su obligación, y que parece mal a los eclesiásticos ser belicosos y tratar armas y ejercicios seglares, sino que se ocupen en letras, y enseñar y doctrinar a los que tienen de su cargo, con mansedumbre y caridad cristiana; puédese aplicar a que si un eclesiástico, celoso de la honra de Dios, en su servicio emprende guerra, es formidable a los impíos. y los vence, como le sucedió al Cardenal D. Gil de Albornoz y a Fr. Francisco Jiménez, Cardenal y Arzobispo de Toledo, que ganó a Orán. La letra es capaz de entenderse de dos personas, o bandos de ellas. *Abad,* por la piedad cristiana y justicia en la guerra y oraciones a Dios y por la gente armada contra los enemigos, que entonces serán vencidos. Quiere decir más, que los superiores y. gobernadores, si fuesen tiranos, será mal para los súbditos inferiores.»

Abencerraje

* Es un Abencerraje.

«Llamarle a uno Abencerraje es lo mismo que bárbaro entre los cristianos, particularmente mientras duró la dominación musulmana en nuestra península, por el odio religioso que contra ellos nos animaba a guerrear de continuo. Llamábanse *Abencerrrajes* los indivíduos de una familia árabe o de moros, descendientes de los reyes o caudillos

musulmanes de Córdoba, que figura en esa Ciudad y en la de Granada durante la dominación sarracena; familia declarada abiertamente enemiga de los *Zegríes,* otra no menos terrible que la de los Beny Seradjs, de cuyos nombres hicimos los españoles el de *Abencerrajes.»* —Bastús, *op. cit.*

Abenruíz

* Abenruíz y Galeno traen a mí casa el bíen ajeno.

No se me alcanza la significación del modismo, registrado por Hernán Núñez, dando por supuesto que Abenruiz—Averroe,—como Galeno, fué un médico famoso. ¿Puede considerarse como bien ajeno la salud que, merced a la ciencia, nos trae el médico cuando adolecemos? ¿Puede, a otro viso, tenerse por bien ajeno la ciencia médica?

El bien de la ciencia ¿no es bien de todos? ¿Encarece el refrán el bien que de la ciencia recibimos? Quizá se dijo en son de chunga y fisga. Quizá, también, se me pueda decir *¡que te quemas!,* si la frase brotó de labios de algún médico, saboreando los frutos de su profesión honrosa.

El Abogado del Diablo

Fig. y fam. *Promotor de la Fe. D. A. E., 13.ª ed.*

Promotor de la Fe. Individuo de la Sagrada Congregación, tiene el deber de suscitar dudas y oponer objeciones, sin perjuicios de votar después en pro con arreglo a su conciencia.—*D. A. E., 13.ª ed.*

Aplícase a la persona que disputa y alterca por crear dificultades y dilaciones en los asuntos, más con el propósito de *dar tiempo al tiempo, padre de verdades,* que con el de impedir el triunfo de la verdad.

Y va de cuento, y es el Dr. Thebussem el cuentista. «Dicen que se trataba ante la Congregación de Ritos de beatificar a un venerable siervo de Dios, y el abogado que sostenía la causa citó el hecho

comprobado de que su defendido, viajando a caballo, llegó a la orilla de un ancho y desbordado río que no era posible vadear. El religioso se afirmó en los estribos, y arrimando espuelas al corcel, se trasladó de un salto a la opuesta orilla. Entusiasmado el defensor con este suceso, que encontraba sobrenatural, dijo con voz campanuda: ¡Estupendo milagro! Pero el *abogado del diablo,* que no se dormía, le interrumpió exclamando: ¡Gran jinete y poderoso caballo!» — *Segunda ración de artículos.* Madrid, 1894.

El Abogado Taravilla

Dícese de quien habla muy de prisa, atropelladamente, más que por defecto congénito, con el propósito de aturdir al oyente y hacerle tomar lo negro por blanco.

Soltar la taravilla. Fr. fig. y fam. Hablar mucho y de prisa—A. E.—*Taravilla* se llama la cístola del molino. Proviene del latín *tarantara,* por el ruido que hace.

Abrahán

* Ni tan viejo, Abrahán, ni tan niño, Jesús.

Dícese para indicar que se ajusten las cosas a su proporción.

Equivale a los modismos *¡Ni tan calvo que se le vean los sesos!—Ni ¡so! que te pares, ni ¡arre! que trotes.*

Abrahán, padre de Ismael y de Isaac, y abuelo de Jacob; uno de los Patriarcas.

Seno de Abrahán.

Lugar en que estaban detenidas las almas de los fieles que habían pasado de esta vida en la fe y con esperanza de Redentor.—*D. A. E., 14ª ed.*

Estar en el seno de Abrahán.

* El Abuelo

En el juego de la lotería de cartones se denomina así al número noventa.

«...*El abuelo,* así se denomina al noventa.» —Fernán Caballero, *Clemencia, cap. VII.*

Otros números, en el mismo juego, tienen nombres particulares: el uno, *su único hijo;* el veintidós, *los patitos;* el setenta y siete, *la horca de los catalanes;* el catorce, *el que retuerce;* el sesenta y seis, *los seises;* el quince, *la niña bonita,* etc., etc.

También los tahures dieron nombres propios a las cartas de la baraja, apellidando a ésta *libro real,* y a los naipes, en general, *bueyes,* como a todas juntas, las cuarenta y ocho, *los años de Mahoma.* A los seises denominaban *las calles del Puerto;* a los siete, *Setenil, Ronda y las Cuevas del Becerro;* al dos de bastos, *la horca;* al dos de copas, *las Lámparas de Peñaflor,* etc., etc.

San Acá y San Allá

* ¿Qué día es hoy? Hoy es San Acá y San Allá.

Santos de un almanaque cómico popular, se venera en los mismos altares que **San Inojo, San Gilando, San-se-acabó**—que no tiene vigilia—, **el Santo y la Santa de Pajares, San Macarro, San Babilés, San Juan de Estopa, San Benito de Palermo, Santo Leprisco, San Ciruelo y San Porro;** santos que, como diría Quevedo, ha canonizado la picardía con poco temor de Dios.—Rodríguez Marín, *Quinientas comparaciones populares.*

Dícese la frase en días de mucho ir y venir de gentes, con ocasión de fiestas o disturbios; cuando hombres y mujeres *andan al retortero,* y entran y salen sin cesar, y van de arriba abajo y de abajo arriba, *por aquí me entro y por allí me salgo.*

Doña Acessoria

* Doña Acessoria viuda pide auditorio, porque no tiene acessorio.

Sospecho que este dicho, colegido por Correas, hubo de emplearse para zaherir o ridiculizar a las mujeres que, si no por su juventud y su belleza perdidas, por su verbosidad y su desenfado, quieren captarse el afecto de los hombres. Imagino a la Doña Acessoria de la frase, viuda, fea, vieja y muy gustosa del mundo y sus vanidades, tocada y retocada de mudas y afeites, entrando y saliendo por todas partes y *hablando a tontas y a locas: pidiendo auditorio.*

¿Decíase la frase en algún juego de prendas? ¿Nació de algún cuentecillo?

Acevedo

* Siéntese el buen Acevedo.

Frase tomada de la comedia de Lope *El Rey D. Pedro en Madrid y el Infanzón de Illescas.*

V. *Siéntese el buen Aguilera.*

Aco

* Miedo tiene Aco, que reza.

De este personaje no sé más de lo que dice Gonzalo Correas: «Fué Aco un hombre tenido por esforzado. Aplícase para ponderar el temor de que alguno está poseído, si éste, a mayor abundamiento, alardea de incrédulo.»

V. *Miedo ha Payo, que reza.*

Adán

Adán. (Por alusión a la desnudez del primer hombre.) M. fig. y fam. Hombre dejado, desaliñado, sucio o haraposo.—*D. A E., 12.ª ed.*

En la edición décimotercera, la Academia suprime la voz *dejado,* y añade: «Fig. y fam. Hombre apático y descuidado.» ¿Por qué la supresión? *Dejado* es, según la misma Academia, flojo y negligente, que no cuida de su conveniencia o aseo, y precisamente eso es *ser un Adán.*

Adán. (Por alusión a la desnudez del primer hombre.) M. fig. y fam. Hombre desaliñado, sucio o haraposo. ‖ 2 fig. y fam. Hombre apático y descuidado.—*D. A. E 14.ª ed.*

* Estar hecho un Adán.

«Con referencia al nombre propio *Adán,* que fué nombre de uno que vino con Zorobabel a Jerusalem del cautiverio de Babilonia, se dice: *Venir hecho un Adán,* como es de suponer vendrían del cautiverio los cautivos, rotos, sucios y aun desnudos. A esto se refiere nuestro adagio, y no a Adam, el hombre del Paraíso; que, por eso, cuando se dice de muchos, se dice: *Vinieron hechos unos Adanes,* y no *unos Adames.*»—García Blanco, *Nota marginal al Diccionario Hebreo Latino de Gesenio.*—¿Sutileza de García Blanco?

* Todos somos hijos de Adán y Eva, mas diferéncianos la seda.

«Halláronse en una boda ciertas mujeres muy aderezadas, donde no había cosa de paño en todas ellas. Todo lo que había en la cabeza relumbrando era oro y plata; lo que traían vestido y arrastraban, era seda. Entradas en la sala de la desposada, había una vecina vestida de paño; y en llegando, le hicieron levantar con recibirlas, diciéndoles grandes mercedes, y a la otra: «Apartáos allá vecina.» La cual afrentada, conociendo quién eran ellas, cuyas hijas—porque como los pobres no tienen en qué entender, revuelven en su memoria el linaje de los ricos—, apartóse a un canto de la sala, diciendo: «Mira por vida vuestra quien son ellas, para que no se haga caso de mí; pues aun si yo hablase, yo diría.» La una de las otras, enojada, dijo: «¿Qué habláis, buena mujer?; ¿qué habéis de decir de nosotras?» La

otra sintió que no era bien descubrir tantas cosas como sabía, y respondió generalmente, entendiendo debajo que no se sabía de que linaje honrado eran ellas, pues todos descendían de un lugar: *Todos somos hijos de Adán y Eva, mas diferéncianos la seda*»—Malara, *Filosofía vulgar,* Lérida, 1621.

La Academia sólo registra la frase siguiente:

Todos somos hijos de Adán, diciendo que es expresión con que se denota la igualdad de condiciones y linajes de todos los hombres por naturaleza; y salta a la vista, dada la antigüedad de la que Malara explica, que aquélla, la de la Academia, es un fragmento de estotra que, completa, la hallamos en Covarrubias, en estos términos:

Todos somos hijos de Adán y de Eva, sino que nos diferencia la seda.

Cercenando sin ton ni son los miembros de que constan frases y refranes, cambiando las voces o alterándolas, poco a poco se desnaturalizan unas y otros, pierden su dejo castizo y su gracia nativa y llegan a nosotros tan mudados, que *no los conociera la madre que los parió.*

* Manzana de Adán.

Alude al origen de todos los males que el género humano padece, origen representado por la famosa manzana del Paraíso. Según Sánchez de la Ballesta—*Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina.* Salamanca, 1587—, se aplica para encarecer el daño que de algunos recibimos.

* El bocado de Adán.

Dícese por lo que no hace buen provecho.—Correas.

* Los bocados de Adán y Eva.

Empléase en el mismo sentido que el anterior.

Adivino de Marchena

Adivino de Marchena, que el sol puesto, el asno a la sombra queda.

Ref. con que se hace burla de los que anuncian como secreto y misterioso lo que todos saben.—*D. A. E.*, *13.ª ed*

En Hernán Núñez:

Adivino de Carchena.

Var. Adivino de Marchena, cuando se pone el sol, el asno a la sombra queda.

«Burla el refrán de los que se quieren mostrar que saben lo que otros no alcanzan, siendo cosas triviales, y de éstos decimos también que *adivinan con el dedo.*»—S. de la Ballesta, *op. cit.*

Adivino de Salamanca

* Adivino de Salamanca, que no tiene dinero quien no tiene blanca.

Corresponde al dicho *por adivino le pueden dar cien azotes,* de que se usa irónicamente cuando alguno anuncia aquellas mismas cosas que todos conocen y es regular que sucedan.—Correas, *op. cit.*

Adivino de Segura

* Dos adivinos hay en Segura, el uno experiencia y el otro cordura.—H. Núñez—.

La frase, registrada por el Pinciano, no ha menester explicación. La experiencia y la cordura, personificadas por la fantasía popular,

prevén, vaticinan, auguran y adivinan. Lo futuro ¿no es hijo legítimo de lo presente? ¿Quiénes, como la experiencia, que es conocimiento de los hechos, y la cordura, que es claridad, podrán leer mejor en lo que está por venir?

Adivino de Valderas

Adivino de Valderas, cuando corren las canales, que se monjan las carreras.

Ref. con que se hace burla de los que anuncian como secreto y misterioso lo que todos saben.—*D. A. E., 14.ª ed.*

También se dice en idéntico sentido:

Adivino, adivinador, las huvas de mi majuelo ¿qué cosa son?

Adonis

Adonis.

Por alusión a la hermosura de *Adonis*, personaje mitológico. M. fig. Mancebo hermoso y bien dispuesto.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Ser un Adonis.

Aplícase al mancebo hermoso y bien dispuesto, con alusión a un personaje mitológico así llamado, gran cazador, que habiendo sido muerto por un jabalí, fué convertido por Venus, de quien era amado perdidamente, en anémona.—Sbarbi, *Florilegio Fraseológico—Comparativo—Castellano.* Madrid, 1873.

* La manzana de Adonis.

¿De la discordia?

El Afanador de Utrera

* Más bravo que el Afanador de Utrera.

Llamábase el tal Bartolomé Afanador. De él nos habla Rodrigo Caro en su *Memorial de Utrera*. «Fué de cuerpo no grande, pero fornido; su natural condición quieta y pacífica, pero sin miedo ni alteración; jamás riñó con otro sino desafiado, o agraviado de obra o palabra; fué pobre, tanto, que se sustentó de hacer carbón y otros oficios del campo. Usábase mucho en esta edad el trato abominable de rufianes y valientes en la paz, y en todos los lugares de Andalucía y otras partes había estas gentes y se andaban a buscar unos a otros para sólo reñir y matarse y a sólo este intento venían a buscarlo, provocándolo, lo cual Afanador excusaba con buenas palabras; pero no aprovechando, echaba mano a su espada, que siempre traía en su tahalí atravesado en el hombro, y con un broquel pequeño, al uso antiguo de los españoles, se afirmaba en su contrario; y era tan diestro y estaba tan en sí, que en viendo que su contrario le acometía, le divertía la espada con la suya, y en entrando con su contrario, le daba tan gran golpe con su troquel, que le tendía en tierra, y en esta su muy usada treta gastaba pocos lances, porque siempre la usaba tan a su salvo, que jamás le hirieron, ni él dejó de ejecutarla como fuesen uno u otro; pero siendo muchos usaba de otras artes, con tanta lozanía, que acometiéndole en cierta ocasión seis hombres, parte de ellos con espadas y dagas, y parte con dardos y piedras, mató a dos y hirió a los cuatro, quitándoles a todos las armas, y de esta ocasión me acuerdo yo haber sucedido en el término de Utrera, y ví traer a Hacienda las armas de los muertos y heridos, uno de los cuales decían era un mulato extremeño muy valiente.»

Don Francisco Rodríguez Marín — *El Loaisa del Celoso Extremeño* —, refiriéndose a Don Juan del Río, dice que «el Duque de Osuna vino, disfrazado, a reñir con él—Afanador—, y lo mismo Don Alonso de las Casas, vasallo del Duque; pero habiéndolos conocido Afanador, excusó la riña, de lo que resultó llevarlo el Duque consigo a Francia y otras partes.»

También fué natural de Utrera otro bravo, Miguel de Silva, de quien escribe Román Meléndez—*Epílogo de Utrera,* cap. IX—: «Miguel de Silva nació en Utrera por los años de 1540. Su fama fué grande. Reñía con poca ocasión; y de él andan algunos romances. Era el aspecto tan fiero, que por raro lo hizo retratar el Duque de Alcalá. Quietose con el tiempo, y trató de emplearse en mejor modo de vivir. Se hizo labrador, y fué regidor por los años de 1600. Los soldados y forasteros de ordinario lo pasaban a ver por la fama que tenían de su valor.»

Agapito (San)

* Como San Agapito en su cueva.

Callado, cariacontecido, *sin decir oste ni moste.*

Hallo esta frase en el *Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología*—t. I, pág. 812. Madrid, sin fecha—, bajo la voz *Taciturno,* y agrupada con los siguientes modismos que, por afinidad, contribuyen a explicarlo: *En silencio.—A la chita callando.—Con ceño.—De mal talante.—De mal humor.—Poner cara de juez.—Cara de pocos amigos.—Callado como un muerto.—No hay quien le saque una palabra.—Parece que le han dado cañazo.—Perro que ladra no muerde.—No hay mejor palabra que la que queda por decir.—Ponerse un candado en la boca.—Estar de monos.—Tiene una cuarta de jeta.—Echar la cerradura.*

Agrajes

Ahora lo veredes, dijo Agrajes.

Agrajes. n. p. m. *Ahora,* o *allá, lo veredes, dijo Agrajes.* fr. proverb. empleada generalmente en son de amenaza, para poner en duda o negar que aquello de que se trata sucede como otra u otras personas suponen o aseguran. *Agrajes* es uno de los personajes del *Amadís de Gaula,* libro de caballería.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Agrajes, sobrino de la Reina Elisena, madre de Amadís de Gaula, «fué uno de los mejores caballeros del mundo, más vivo de co-

razón y más acometedor en todas las afrentas, y si así la fuerza como el esfuerzo le ayudara, no hubiera otro ninguno que de bondad en armas le pasara.» Así se lee en el capítulo VII del *Libro primero del esforzado y valeroso caballero Amadís, hijo del rey Perión de Gaula y de la reina Elisena, el cual fué corregido y aumentado por el honroso y virtuoso caballero Garci-Ordóñez de Montalbo, regidor de la noble villa de Medina del Campo, y corregido de los antiguos originales que estaban corruptos y mal compuestos en antiguo estilo por falta de los diferentes y malos escritores, quitando muchas palabras supérfluas, y poniendo otras de más pulido y elegante estilo tocantes a la caballería y actos de ella.*—Ed. de 1837, Madrid.

A la explicación dada por la Academia añadimos la de Bastús, —*op. cit*—, según el cual, este antiguo proverbio advierte que lo asegurado como de favorable éxito o suceso saldrá probablemente muy al contrario.

«A lo cual replicó el vizcaíno: ¿yo no caballero? juro a Dios tan mientes como cristiano: si lanza arrojas y espada sacas, el agua cuan presto verás que al gato llevas: vizcaino por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira si otra dices cosa. *Ahora lo veredes, dijo Agrajes,* respondió Don Quijote...»—*Don Quijote,* p. I., c. VIII.

Pellicer, en sus notas al *Quijote,* dice que *Ahora lo veredes* es expresión que suele usar Agrajes, hijo del rey Languines, grande amigo de Amadís.

Quevedo, en la *Visita de los chistes,* ridiculiza galanamente, al decir del sabio ilustrador de sus obras—Fernández Guerra—, aquel adagio. Oigamos al caballero de la Torre de Juan Abad:

«Yo quise partir tras él, cuando me asió del brazo un muerto, y dijo: «Dejadle ir; que nos tenía con cuidado a todos; y cuando vayas al otro mundo di que *Agrajes* estuvo contigo, y que se queja que le levantéis: *agora lo veredes.* Yo soy *Agrajes:* mira bien que no he dicho tal; que á mí no se me da nada que ahora ni nunca lo veáis; y siempre andáis diciendo: *Ahora lo veredes, dijo Agrajes.* Sólo ahora que á ti y al de la redoma os oí decir que reinaba Felipe IV, digo que *ahora lo veredes.* Y pues soy *Agrajes, ahora lo veredes, dijo Agrajes.*»—*Apud* Rivadeneyra, t. 26., pág. 341.

Completa cuanto importa saber para fijar las palabras del modismo, la nota de Clemencín al pasaje del *Quijote,* en que se cita el dicho de *Agrajes.*

«Fórmula de amenaza—escribe—que era común en España por los años de 1620, cuando se escribía la *Visita de los chistes,* de Quevedo, como se ve por ella. *Agrajes* fué sobrino de la reina Elisena, madre de Amadís de Gaula, en cuya historia se hace repetida y larga mención de sus hazañas. En boca de este caballero puso el prover-

bio la expresión de *ahora lo veredes,* de que usaban comúnmente Agrajes y los demás andantes, respondiendo a las provocaciones de sus contrarios, y remitiéndose a las manos. Florambel de Lucea se encontró con tres caballeros, y habiendo tenido palabras con uno de ellos, éste, *poniendo mano a la espada, acometió contra Florambel diciendo: Agora lo veréis, Don cobarde caballero.* Al llegar Amadís de Grecia a un castillo, *como cerca fué, una guarda que en él estaba tocó muy recio una bocina, al son de la cual salió un caballero armado de todas armas, el cual le dijo que viniese con él a prisión... Ahora lo veréis, dijo Amadís, y abajando su lanza, se vino para él.* En Florisel de Niquea usó de la misma expresión el Príncipe D. Rogel de Grecia con los caballeros que se oponían a su paso para probar la aventura del *Alto roquedo;* la usaron también unos caballeros que iban a pelear con Daraida, al entrar en batalla con el jayán Buzarte. Finalmente, usó de ella Oliveros con Fierabrás, y Fierabrás con Oliveros en la cruda y prolija batalla que tuvieron en Alvomionda, y se refiere en la historia vulgar de Carlo-Magno.»

Var. Agora lo veréis.

«...poniendo mano a la espada acometió contra Florambel, diciendo: *Agora lo veréis,* Don cobarde caballero.»—Florambel de Lucea, I. 4, c. 1.

«*Ahora lo veréis,* dijo Amadís, y abajando su lanza se vino para él»—Amadís de Grecia, p. II, c. XLVIII.

* Agora lo veredes, dijo Agrajes con sus pajes.

Sólo en Gonzalo Correas hallé esta nueva forma del modismo.

Agramante

Campo de Agramante.

Fig. Lugar donde hay mucha confusión y en que nadie se entiende. *Agramante* es un personaje de *Orlando Furioso.*—D. A. E., 14.ª ed.

Convertirse en, o ser un nuevo campo de Agramante.

Disputar muchas personas acaloradamente, sin darse lugar a entenderse unas a otras.

«De modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, voces y efusión de sangre; y en la mitad de este caos, máquina y laberinto de cosas, se le representó en la memoria a *Don Quijote* que se veía metido de boz y de coz en la discordia del *campo de Agramante.*» *Don Quijote*, p. I., c. XLV.

En el real de Agramante
Que sobre París tenía,
Fuego ardiente de discordia
A más andar se encendía.
Lucas Rodríguez. *Rom.*

Proviene esta frase tan conocida, dice un escritor, de la encarnizada lucha que los señores de Agramont y de Lusa sostuvieron en la baja Navarra, sin que la mediación del clero, ni las excitaciones de la nobleza consiguieran apaciguar los ánimos de aquellos magnates, enemistados por motivos de orden privado. Sus deudos y amigos se organizaron en bandos con los nombres de Agramonteses y Lusatanos; y se persiguieron tan cruel y sañudamente, que los estados del vencido Agramonte quedaron completamente arruinados. Iniciadas algunos años después graves diferencias entre el Rey Don Juan II de Aragón y de Navárra y su hijo el Príncipe de Viana, dividiéronse en dos parcialidades los próceres de esta última monarquía, acaudilladas, la una por D. Luís de Baumont, Conde de Lerín, y por el Mariscal D. Pedro de Navarra la otra, sin más razón para abogar por la ambición del revoltoso monarca o defender las pretensiones del de Viana, que el profundo odio que separaba a los mencionados nobles, procedentes del más ilustre linaje de Francia; y como ocurriera que las dos casas enemigas pelearan con la furia y saña que las de Agramont y de Lusa, dieron también los navarros en denominar Agramonteses a los partidarios del Mariscal Don Pedro, por alusión a su lejano parentesco con la estirpe de Agramont, y Beaumonteses a los secuaces del Conde de Lerín, originando asimismo su encono larga y ruidosa guerra, que no solamente desoló todo él país, sino que posteriormente dió margen a la supresión de la patria misma.

«Queriendo Dios favorecer al emperador Carlos, sitiado en París por el rey Agramante, mandó á San Miguel que buscase a la discordia y la enviase al campo de los moros para dividirlos. La primera vez apenas logró nada, de modo que el Arcángel hubo de buscarla de nuevo y darle una paliza, con la que, vuelta al campo de los moros, los revolvió: Mandricardo pelea con Rodomonte sobre la posesión de la bella Doralice, Rugero con Mandricardo sobre quién se llevaría el escudo, Rodomonte con Rugero y Sacripante por el caballo, Marfisa con Mandricardo continuan la diferida batalla, Mandricardo con Gradaso por la espada Durindana, Gradaso con Rugero sobre la preferencia para pelear con Mandricardo, y Marfisa con Brunelo por haberle éste robado la espada. El Rey Agramante y el rey Sobrino pusieron la posible paz.» —*Orlando Furioso*, c. 14 y 27.—Cejador, *Dic. Quij.*

Aguayo

* La jugada de Aguayo, la sota sobre el caballo.

Dícese en el juego del monte. Ese Aguayo sería uno de los muchos tahures que, a la postre, buscan la gandaya y no la hallan. Y por si algún lector no sabe qué es esto de *Buscar la gandaya y no hallarla,* escuche a D. Agustín Moreto en su comedia *El mejor par de los doce:*

La gandaya es una flor
a modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro:
yo te lo diré mejor.
Buscar la gandaya es ir,
quien no tiene ocupación
oficio ni pretensión
ni modo con que vivir,
a buscar con que comer;
y todo el lugar andado,
anochece este cuitado
como suele amanecer.
Y el que, cuando le desmaya
el hambre, se va a costar
sin comer y sin cenar,
es quien *halla la gandaya.*

Águeda

* Meneáos, Águeda, que habéis de ír á Güelma.

Contra flojos y perezosos. Según Correas, la frase es oriunda de Granada.

Aguilera

* Siéntese el buen Aguilera.

Empléase esta frase en sentido de consideración y cariño, de amigo a amigo, y, en verdad, significa lo contrario y debe decirse

para templar la cólera o el enojo de alguien a quien tratamos con vislumbres de desdén y como a inferior nuestro.

En la jornada primera de la comedia que pasó por de Moreto, *El valiente Justiciero y Ricohombre de Alcalá,* Don Tello recibe en su casa al Rey Don Pedro I de Castilla, creyendo que es un simple hidalguete, y le dice:

Dos sillas tengo: la una
Ocupa mi esposa bella;
La otra yo, mas no os admire,
Que ricoshombres apenas
Dan silla al rey en sus casas.

D. Pedro, altivo, se sienta en una de las sillas y exclama:

Ya lo veo que es grandeza,
Y así elijo lo que es mío.

Más adelante le pregunta D. Tello:

¿En qué altura
De hidalgo se halla?

y D. Pedro le contesta:

Aguilera,
De la Montaña.
D. TELLO. Escuderos
Son de mi casa. ¿Y qué intenta?
REY. Al Rey sigo por un pleito.
D. TELLO. Habiendo espadas, ¿quién deja
Gastar su hacienda en procesos?
REY. La ley es bien que obedezca;
Ya el Rey en Madrid está.
D. TELLO. Con doña María, en prenda,
Nos vendrá á dar buen ejemplo.
REY. Ya es su esposa y nuestra reina;
Y al que no hablase en sus partes
Con decoro y con decencia,
Con mi espada... *(Levántase.)*
D. TELLO. Bueno está.
Brío el hidalguejo muestra;
Mucho quiere al Rey.
REY. Sí quiero.
D. TELLO. *Siéntese el buen Aguilera.*

Otra vez replica D. Pedro a las impertinencias de D. Tello; otra vez se levanta aquél, airado, de la silla, y otra vez D. Tello le dice con desdén soberano y como quien perdona vidas:

Siéntese el buen Aguilera.

En la jornada segunda, Peregil, gracioso, criado del *Ricohombre,* repite irónicamente la frase, dirigiéndose á su señor postrado ante el Rey y desatendido.

Mucho antes que Moreto diese su nombre á la comedia, el gran Lope de Vega había escrito *El Rey D. Pedro en Madrid y el Infanzón de Illescas,* obra en la cual el Rey D. Pedro, bajo el nombre de Acevedo, desempeña el mismo papel que en la del autor de *El desdén con el desdén,* titulándose *Aguilera.* En la mencionada comedia del Fénix de los ingenios españoles, se lee la frase *Siéntese el buen Acevedo,* dicha en idéntica situación a la en que se dijo *Siéntese el buen Aguilera,* de la obra de Moreto. ¿Por qué quedó en proverbio esta última y no la primera? Quizás porque la comedia de Lope cedió el puesto a la comedia de D. Agustín, representándose ésta y no aquélla desde mediados del siglo XVII, de donde arranca el haberse vulgarizado la frase, tomando fuerza de proverbio.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el magistral estudio con que ilustra las *Obras de Lope de Vega,* que publica la Real Academia Española—t. IX, pág. 175—, escribe: «Otro ingenio de más fuste que Claramonte empredió de nuevo el refundir esta comedia á mediados del siglo XVII, y su refundición tuvo tal éxito, que desterró de las tablas la obra antigua, a la verdad, con poca razón. Era D. Agustín Moreto excelente poeta cómico, y en cierto género de comedias el primero de los nuestros; pero no le llevaba su genialidad á las cosas heróicas y fantásticas. Regularizó y simplificó la obra de Lope, pero quitándole su imponente grandeza, sus efectos de terror profundo. Por lo demás, copió el plan, el argumento, los caracteres y buena parte de los versos, con variantes tan leves como poner *Alcalá* en vez de *Illescas,* y *ricohombre* en vez de *infanzón, el buen Aguilera* en vez de *el buen Acevedo,* y otras tales. Es verdad que, entendido de este modo, debe de ser muy descansado el oficio de autor dramático. *El valiente Justiciero y Ricohombre de Alcalá,* título que dió Moreto a ésta, que no llamaré *rifacimento,* sino plagio, se publicó por primera vez en 1657 en la *Parte novena* de la gran colección de comedias escogidas de varios autores, que consta de 48 tomos, y fué reproducida en la *Parte segunda* de las de Moreto—Valencia, 1676—. Como las ediciones del *Infanzón* son rarísimas, y las de Moreto abundan tanto, el *Ricohombre* ha estado pasando por original hasta nuestros días, con mengua de la verdad y quebranto de la justicia.»

Véase ahora el pasaje de *El Rey D. Pedro en Madrid,* análogo, si no idéntico, al antes copiado:

D. TELLO. Dos sillas tengo,
Que son las que ocupo yo
Y la que ocupa mi suegro.
D. FERNANDO. *(Levantándose.)* A esta venid.
REY. Señor...
D. TELLO. Basta.
REY. La ley alterar no quiero
Que se usa con los demás.
D. TELLO. Los infanzones del reino
Apenas dan silla al Rey
En sus casas.
REY. Ya lo veo,
Y aún elijo lo que es mío. *(Sentándose.)*
Ya de cólera reviento. *(Aparte.)*
¡Que haya esta gente en Castilla
Y no me den cuenta dello!
Todos me engañan, y a mí
Me llama el Cruel el pueblo.
D. TELLO. Aunque su buena presencia
Lo que es nos está diciendo,
¿Qué altura de hidalgo alcanza
Esa persona?
REY. Acevedo.
Soy de Córdoba.
D. TELLO. Apellido
De propincuos escuderos
Es de nuestra casa. ¿Y pasa...
REY. Al Rey me hacen seguir pleitos.
D. TELLO. Necedad. ¡Habiendo espadas
Gastar la hacienda en procesos!
REY. La ley se ha de obedecer.
D. TELLO. La ley de Dios obedezco,
Mas las demás...
REY. ¡Que esto sufra! *(Aparte.)*
Ya el Rey en Madrid tenemos.
D. TELLO. Vendrá con doña María
A darnos cristiano ejemplo.
REY. *(Levantándose.)* Ya es nuestra Reina y señora
Y su legítimo empleo,
Y al que no hablase en sus partes
Con decoro y con respeto,
¡Vive Dios que..
D. TELLO. Bueno está.
Bríos tiene el hidalguejo.
Mucho quiere al Rey
REY. Es Rey.
D. TELLO. *Siéntese el buen Acevedo.*

Verdaderamente, entendido de este modo debe de ser muy descansado el oficio de autor dramático.

San Agustín

* Tener más correa que San Agustín.

Véolo registrado por primera vez en el *Dic. de ideas afines*— t. I., pág. 286—, sin explicación alguna.

Tener correa o *tener mucha correa* se dice en Andalucía del hombre paciente y sufrido, no tanto si de males físicos se trata, cuanto si a los morales nos referimos; y más particularmente del que soporta burlas, puyas y chanzonetas, sin alterarse ni *salirse de sus casillas.* Alude la frase a la correa del hábito distinción de los agustinos, que no usaban el cordón o soga que los de las demás órdenes religiosas.

Tener uno correa, fr. fig. y fam. Sufrir chanzas o zumbas sin mostrar enojo. || fig. y fam. Tener fuerza y resistencia para el trabajo corporal.—*D. A. E., 14.ª ed.*

También del hombre paciente, sufrido, de experiencia y curtido en mala ventura, se decía *in illo tempore,* que *había traido los atabales.* Según Correas, tomóse la matáfora de las mulas en que van los atabaleros tañendo los atabales en las entradas de juegos y cañas y grados de doctores y otros paseos, las cuales, por viejas y usadas, no se espantan con estos ni otros ruidos. «Y dicen este cuento: que una de estas mulas, entró en un trigo y pacía a su sabor; un muchacho que la guardaba, sentado en un altillo, queríala espantar con sonar una piedrezuela con otra; la mula, que sabía ya de más música y ruido, decía: «No a mí, que he traído los atabales.»

Agustinus

Dubitat Agustinus.

Se decía por las controversias dogmáticas entre estudiantes.—Cejador.

Aja, Axa o Haja

* Fácelo Aja é azotan a Mazote.

Vese registrada por primera vez esta frase entre los refranes que *ordenó Don Iñigo López de Mendoza a ruego del Rey don Johan,* refranes *que dicen las viejas tras el fuego,* cuya primera edición por Jacobo Cron-

verger vió la luz pública en Sevilla, 1508. *Aja, Axa o Haja,* que así se escribió el vocablo al correr de los tiempos, y *Mazote,* son nombres de origen árabe, muy usados entre los moriscos, especialmente el primero. Según Covarrubias, *Haxa* puede ser nombre propio, «porque una hija de Caleb tuvo este nombre». *Ataxa* vale tanto en lengua arábiga, añade, como la adornada y ataviada.

Reprende la frase la injusticia humana, según la cual a las veces *pagan justos por pecadores.* Empléase el modismo en idéntico sentido que este otro:

El pecado del asno o de la lentejuela.

«Dícese cuando a un bueno le acriminan mucho una leve culpa o ninguna, y otros insolentes no son castigados por culpas muy graves o la misma».—G. Correas—. «El cuento es, que los otros animales chicos y grandes habían pacido unos sembrados, y no fueron presos, y acaso pasó por la orilla el asno, y alcanzó una lentejuela, o porreta de la mies, y luego le hicieron pagar todo el daño, que fué como *quebrar la soga por lo más delgado* y *pagar justos por pecadores.*»

Contendiendo D. Julio Casares con el crítico Valbuena, escribía lo siguiente:

«En un artículo titulado «Ensalada de huéspedes» (22 de abril de 1917), que me atreví a calificar en su día de «gazpacho de disparates» (¡lo que hace la ignorancia!), citaba el Sr. Valbuena el refrán «Aja no tiene que comer y convida huéspedes», y lo explicaba como sigue: «El refrán existe y es castizo...; pero el *Aja* inicial, que los académicos creen que es una mujer llamada así, no es una mujer llamada así, es una interjección. No, no hay tal *Aja* en el refrán, sino *¡Ajá!* o *¡Ajajá!,* pues de ambas maneras se dice...» Durante cuatro siglos, los colectores de refranes, los lexicólogos y los buenos escritores, habían venido creyendo que *Aja* (escrito igualmente *Haja, Haxa, Axa y Aixa)* era un nombre de mujer. «*Axa*—escribía Covarrubias en 1611 - vale tanto en lengua arábiga como la adornada y ataviada.» *Aixa* se llamó, según cuentan las historias, la tercera esposa de Mahoma, la que a los siete años de edad se desposó con el profeta y lo acompañó en su héjira. Los musulmanes la tuvieron siempre por una de las cuatro «mujeres incomparables», y en recuerdo de ella su nombre ha llegado a ser comunísimo en Oriente. En España, el llamarse así las moriscas era tan frecuente, que el

nombre de *Aja* (*Axa*, *Aixa*, o *Haxa*) servía para designarlas genéricamente. Este valor es el que atribuíamos a *Aja* en el proverbio tan doctoralmente rectificado por el P. Valbuena y en otros muchos; verbigracia: «*Haxa* segura, busca mala cura.» «Hácelo *Axa* y açotan a Maçote.» «¿De adonde *Haxa* con albanega?» «Si vos *Axa*, yo Alí.» etc.—Comentando el último de los refranes citados, decía Correas en su *Vocabulario*: «Son nombres honrados de moros», e interpretaba así: «Parece que la mujer toma competencia con el marido.» La explicación de Mal Lara en su *Filosofía vulgar* (1568), es más extensa y un tanto maliciosa. «En estas casas serias—escribe—, donde ay muchedumbre de esclavos y esclavas, aconteció, etc.» (continúa el cuento que queda referido anteriormente). «Claro es—sigue diciendo el Sr. Casares—que si la esposa despechada hubiese vivido en los días que corren, habría aprendido, gracias al Sr. Valbuena, que esa hermosa esclava de Túnez era... una simple *interjección*, y no se habría arrojado a perder la tranquilidad y el honor por un *ajajá* mal transcrito.»

* Aja la enlodada, ni viuda ni casada.

«Dice la glosilla: quien es para poco en ningún estado sabe valerse. Dícense propiamente estas palabras de mujer cuya principal dote, según trae Terencio en los *Adelphos*, es la virginidad, que después de perdida, ni es para viuda, ni para casada, o dice de la que es mal casada, que ni es bien casada, porque es malo el marido, ni es bien viuda, porque, vivo el marido, ni la matiene, ni la deja que pueda mantenerse; y así vive una vida que es muerte.»—Malara, *op. cit.*

Var. Aja la enlodada, que ni bien vivió viuda, ni casada.

Según Correas, se aplica a la mujer poco atendida por su marido.

«Cuando el hombre determina
de propia mujer tomar,
tiene, según ley divina,
con la tal a la contina
de vivir sin la dejar.
Mas si la deja burlada
y no vuelve más a ella,
será *Aja* la enlodada,
que *ni es viuda ni casada*,
ni tampoco ya doncella.»

Sebastián de Horosco, *Refranes glosados.*

La Academia registra el modismo en la siguiente forma:

Hija enlodada, ni viuda ni casada.

Ref. que da a entender que quien ha perdido su opinión y fama, con dificultad hallará acomodo o establecimiento.—*D. A. E., 14.ª ed.*

¿Por qué la Academia ha corregido el antiguo refrán que el Pinciano recogió y escribió como lo citamos al principio? ¿Por qué ha sustituído el nombre propio AJA por el sustantivo *hija?*

* ¿De donde adonde Aja con alvanega?

Frase con que expresamos la extrañeza que nos causa el aderezo de una persona de contínuo desaliñada en el vestir, o por su pobreza o por su negligencia.

«Aja es nombre de morisca, y cuando muchos traían antiguamente una cinta atada a la cabeza, o un pedazo de almaizal viejo. Pues sirviendo en una casa una esclava, que sería de la guerra que tenían con los moros, viéndola un día con un albanega, o cofia, que es tocado de la cristiana, y de más gravedad, preguntaron en su casa que de adonde Aja con albanega; porque ello señalaba una de dos cosas: o que hurtaba o que alguno se lo había dado. Aplícase a los que vemos a deshora subidos en estado. Ayer era estudiante, y por dos meses que se huyó a estudiar, vuelve a mula y con sedas y anillos. Dirémosle: ¿De dónde Aja con albanega? Diráme alguno que por qué persigo esta manera de hombres que se hacen médicos sin tener letras, cordura, experiencia, edad, ni dineros con que dilaten las curas. Porque va mucho en ello a la República, que son gente que pueden matar sin pena, y sus pecados encubre la tierra: ya curen los que tienen aquellas cosas que arriba dije, o las más, y no que veamos unas maravillas como Aja andar con albanega».—Malara, *op. cit.*

* Aja no tiene que comer y convida huéspedes.

Aparece registrado en la primera de las cartas en refranes de *Blasco de Garay*—1545—. Cítalo también *Sánchez de la Ballesta*—1568—, y se halla en el *Entremés de Refranes,* atribuído a Cervantes, que algunos críticos han tomado equivocadamente por obra anterior al *Quijote* y como el germen de la inmortal novela.

Dícese de los que no estando necesitados para lo que es pasar

su vida *pie con bola,* hacen gastos con sus amigos y con los extraños, escusados en que se ponen en mayor pobreza, pudiendo dejar de hacerlos.—Covarrubias, *op. cit.*

Ir pie con bola. Ir muy ajustado en los gastos.

* Por eso perdió Aja su casa, por ser luenga y ancha.

Reprende disparates, como lo es perder y errar la casa por luenga y ancha.—G. Correas, *op. cit.*

* Aja segura, busca mala cura.

Aplícase a la persona que, gozando de buena salud, se medicina sin causa, y en lo que dispuso por remedio halla su mal.

* Pidió Aja para melada.

Equivale a *Pedir gollerías.*

«Dióse por onomatopeya el nombre *gullurías o gullorías* a unos pajaritos que anuncian la primavera; y por ser sabrosos y difíciles de coger, se miraban como manjar excesivamente delicado, que sólo podía apetecerse y buscarse por capricho y antojo. Hoy decimos *pedir gollerías,* dando a entender que pedimos más de lo necesario, acaso lo supérfluo.»—Pellicer, *Notas al Quijote.*

Pedir gollerías equivale a la frase *¡Con olanes!* Cuéntase que un rapazuelo estaba metido en una tinaja, porque no tenía vestido, y habiéndole prometido su madre, para sacarlo de la forzosa prisión, hacerle *a las voladas* una camisa, exclamó con ímpetu: *¡Con olanes!*

* Quien como Aja, que la llevan a misa con hacha.

Búrlase la frase, citada por el Pinciano, de los pobretes a quienes por irrisión o burla se rinden honores.

* Si vos Aja, yo Alí.

Citado por el Pinciano y por Malara, reprende las contiendas entre casados.

«En estas casas—escribe el autor de la *Filosofía vulgar*—donde hay muchedumbre de esclavos y esclavas, aconteció haber una esclava

de Túnez muy hermosa, llamada *Aja,* la cual había comprado el señor de casa porque tenía mujer fea, y parecióle que sería bueno gozar de su dinero; y así conocidamente tenía amores con la esclava. La mujer, sabido esto y no lo pudiendo remediar por ser el marido bravo, quísolo pagar en la misma moneda y enamoróse de un turco de buena disposición, y con él se desquitaba de su marido, diciendo algunas veces que lo veía estar con la esclava: *Si vos Aja, yo Alí.*»

Como se ve por vista de ojos, la mujer del cuento debió influir en el ánimo de aquella corregidora célebre que, con su marido el corregidor, el molinero y la molinera, corre en viejos romances españoles, vestidos a la moderna en la novela de Alarcón—*El sombrero de tres picos*—y le inspiró la idea del castigo que impuso a las liviandades de su viejo esposo.

* El Albeitar de Arlés

Reprende al vanidoso.

* El Alcalde de la Alcoba

Dícese de un famoso *monterilla* que, de harto, no podía hacer justicia.

Los Alcaldes de Alcorcón

* Los Alcaldes de Alcorcón diferentes son.

Hállolo sin explicación en G. Correas.

El Alcalde de Cañamero

* ¿Coméis cola, alcalde bueno? Mira no comáis la de Cañamero.

Cuentan que en Cañamero, por falta de res, el carnicero mató su burra y la pesó por carnero; y que el alcalde la llevó de la cola. Dícese también:

En Cañamero comen burra por carnero, y el Alcalde por más honra siempre lleva por la cola.

El Alcalde de aldea

* Como alcalde de aldea, que prende y no puede soltar.

«*Tráditus sum, et non egrediébat.*—Hallose Judas entre ellos que me prendiera, y no hubo después de preso quien me soltara. Fueron para Mi *como alcalde de aldea, que prende y no puede soltar.*»—Fray Antonio de Cáceres y Sotomayor, *Paráfrasis de los Salmos de David.*

El Alcalde de Ciudad-Real

* El Alcalde de Ciudad-Real, que sabía prender y no sabía soltar.

Aplícase al que está pronto para lo que daña al prójimo y tardo para lo que en pro de éste redunda; y también al avaro, que sabe prender las monedas, y no sabe, o no quiere, soltarlas.

Los Alcaldes de Daganzo

Se compara con estos alcaldes a los *monterillas* ineptos que por *arte de birlibirloque* empuñan la vara, así en villas y aldeas, como en ciudades populosas.

Cervantes les dió celebridad en su gracioso entremés *La Elección de los Alcaldes de Daganzo.*

Reúnense en la Sala del Consistorio de Daganzo dos regidores, un bachiller y un escribano, con el intento de nombrar alcaldes para el año venidero, que fuesen tales,

> que no los pueda calumniar Toledo,
> sino que los confirme y dé por buenos...

Cuatro eran los pretensores de las varas:

Juan Berrocal, Francisco de Jumillos,
Miguel Jarrete y Pedro de la Rana,
hombres todos de chapa y de caletre,
que pueden gobernar, no que a Daganzo,
sino a la misma Roma.

Uno de los regidores alega los méritos de cada cual. De Berrocal dice:

ALGARROVA. En mi casa probó los días pasados
una tinaja, y dijo que sabía
el claro vino, a palo, a cuero e hierro.
Acabó la tinaja su camino,
y hallóse en el asiento de ella un palo
pequeño, y del pendía una correa
de cordován y una pequeña llave.
ESCRIBANO. ¡Oh rara habilidad! ¡Oh raro ingenio!
Bien puede gobernar el que tal sabe,
a Alanís, y a Cazalla... y aun Esquivias.

¿Qué decir de las dotes del otro pretendiente, Miguel Jarrete?

ALGARROVA. Miguel Jarrete es águila.
BACHILLER. ¿En qué modo?
ALGARROVA. En tirar con un arco de bodoques.
BACHILLER. ¿Qué? ¿Tan certero es?
ALGARROVA. Es de manera,
que si no fuese porque los más tiros
se da en la mano izquierda, no habría pájaro
en todo este contorno.
BACHILLER. ¡Para alcalde
es rara habilidad... y necesaria!

Pues el tercero y el cuarto, Francisco de Jumillos y Pedro de la Rana, no van en zaga a los dos anteriores.

ALGARROVA. ¿Qué diré de Francisco de Jumillos?
Un zapato remienda como un sastre...
¿Pues Pedro de la Rana?... No hay memoria
que a la suya se iguale. En ella tiene
del antiguo y famoso perro de Alva
todas las coplas, sin que letra falte.

Panduro, regidor, y el escribano se deciden por Rana; Algarrova por Berrocal, y el Bachiller no pone por ninguno. En tal estado la elección, Algarrova propone que sean examinados los pretendientes, y se haga el nombramiento conforme a la ciencia de cada cual:

que pues se hace examen de barberos,
de herradores, de sastres, y se hace
de cirujanos, y otras zarandajas,
también se examinasen para alcaldes.

De perlas parece a todos la propuesta de Algarrova. Entran los candidatos y principia el examen:

BACHILLER. ¿Sabéis leer, Humillos?
HUMILLOS. No por cierto.
Ni tal se probará que en mi linaje
haya persona de tan poco acierto
que se ponga a aprender esas quimeras
que llevan a los hombres al brasero
y a las mujeres a la casa llana.
. . . .
Está muy bien. Jarrete, diga ahora
qué es lo que sabe.
JARRETE. Yo, señor Pezuña,
sé leer, aunque poco. Deletreo
y ando en el beabá bien ha tres meses,
y en cinco más daré con ello a un cabo;
y además de esta ciencia que yo aprendo,
sé yo alzar un arado bravamente,
y herrar, casi en tres horas, cuatro pares
de novillos briosos y cerreros.
BACHILLER. ¿Qué sabe Berrocal?
BERROCAL. Tengo en la lengua
toda mi habilidad, y en mi garganta.
No hay mojón en el mundo que me llegue:
sesenta y seis sabores estampados
tengo en el paladar, todos vináticos.
. . . .
BACHILLER. ¿Qué sabe Pedro Rana?
RANA. Como Rana
habré de cantar mal; pero con todo,
diré mi condición, y no mi ingenio.
Yo, señores, si acaso fuese alcalde,
mi vara no sería tan delgada
como las que se usan de ordinario.
De una encina o de un roble la haría,
y gruesa de dos dedos, temeroso
de que me la encorvase el duro peso
de un bolsón de ducados, y otras dádivas,
o ruegos, o promesas, o favores,
que pesan como plomo y no se sienten
hasta que os han brumado las costillas
del cuerpo y alma. Y junto con aquesto
sería bien criado y comedido,
parte severo, y nada riguroso;
nunca deshonraría al miserable
que ante mí lo trajesen sus delitos. .
No es bien que el poder quite la crianza,
ni que la sumisión de un delincuente
haga al juez soberbio y arrogante.

Después del examen, el Bachiller da la vara... ¿a Rana? No: a Humillos, que alegó por todo mérito que no sabía leer. Pero la vara que le da es zurda, y, en definitiva, difieren la elección para el día siguiente.

La sátira cervantina no puede ser más acerba. ¿Anduvo Cervantes muy fuera de la realidad? De pueblo en pueblo y de villa en

villa, el asendereado alcabalero los vió y pesó en la romana de su ingenio. ¡Cuántos, como los *Alcaldes de Deganzo,* han empuñado la vara, ayunos de letras, como *Humillos,* o sin otros méritos que saber alzar un arado, como *Jarrete,* o catar vinos, como *Berrocal!*

El Alcalde de Dos-Hermanas

* Como el Alcalde de Dos-Hermanas, que abolió el concilio de Trento.

Aplícase al mandarín ignorante que por todo atropella, dándosele una higa lo mismo de las divinas que de las humanas leyes.

Parece que en Dos-Hermanas, pueblo inmediato a Sevilla, en los días primeros de la revolución llamada *La Gloriosa,* un *monterilla,* encumbrado *por arte de birlibirloque,* protegía los amores de unos novios, con oposición del padre de la muchacha; y no pudiendo lograr que éste consintiera en la boda, por sí y ante sí los dió por unidos en matrimonio. Fuéronse a vivir juntos en amor y sin compañía de persona, diciendo ella a su padre que eran marido y mujer, porque el señor alcalde los había casado. No pudiendo creer el hombre tamaño desatino, fué a ver al *monterilla,* el cual le dijo que, cierto, los había casado. El padre, no tan ayuno de ciencia como su interlocutor, le replicó que no había más matrimonio que el que Dios instituyó y el Santo Concilio de Trento reguló; no conociendo otra autoridad que la del Párroco, a cuya presencia y la de dos testigos habría de celebrarse para que fuese válido. El *alcalde* entonces, muy lleno de autoridad, exclamó: «¡Pues si eso es así, sepa usted que desde instante *queda derogado el Concilio de Trento!*» Así lo oí contar en mis verdes años, sin que yo responda de la verdad del caso.

* El Alcalde de Espartinas

Refiérese que mandó hacer un reloj de sol en la torre de la iglesia, y le puso guardapolvo.

El Alcalde Lucas Gómez

Cuando a la postre sale mal un negocio por torpeza o ineptitud de quien en él anda, se suele invocar el nombre de aquel famosísimo alcalde que, al firmar unas embrolladas diligencias, trocó las letras de su nombre y de su apellido; resultando una expresión nada limpia y mal oliente.

El Alcalde de mi pueblo

* Como el alcalde de mi pueblo, que quería meter la viga atravesada.

Se dice, aludiendo a este festivo personaje, de la persona que hace las cosas con precipitación y sin reflexión, sin prever o evitar los incovenientes, y tiene que suspender su ejecución por imposible.—Caballero, *Diccionario de modismos.*

* El Alcalde de Moscas

Del hombre resuelto que no admite apelación de sus fallos.

«Un alcalde de un lugar de León, llamado Moscas, sentenció a unos ladrones a ahorcar, y lo ejecutó no obstante que apelaran.»—G. Correas.

La justicia de Parolvillo: después de ahorcado el hombre, le fulminan el proceso.—La justicia de Peralviejo; que después de asaeteado el hombre, le fulminan el proceso.

El Alcalde sin embargo

* Como el Alcalde sin embargo.

Empléase en el mismo sentido que *Como el Alcalde de Moscas.* Su origen, según Gonzalo Correas, es el siguiente: «Un alcalde sen-

tenció a muerte a uno; el reo apeló de la sentencia, y notificando al alcalde la apelación, dijo: «Ejecútese *sin embargo;*» y se ejecutó. Los parientes del muerto se querellaron del alcalde en Granada, y le hicieron ir y venir y gastar, hasta que le empobrecieron; y el caso fué muy sonado, y le llamaban el alcalde *sin embargo,* y quedó por refrán en casos de resolución y fuerza de jueces que no admiten réplica.»

Por los alcaldes, a quienes Dios no dió mucho de lo de Salomón, muy pegados del cargo que desempeñan—mejor diría, que empeñan—corrieron por ambas Castillas las siguientes frases:

O só Alcalde, o no só Alcalde.

O só bestia, o só Alcalde.

El maestro Correas, muy cumplidor del precepto literario «ne quid nimis», explica la frases con su proverbial laconismo: «Dice que ha de hacer conforme su cargo, y valer lo que manda.» Ciertos cargos entran en los hombres vacíos para llenarlos de soberbia, desvaneciéndolos, al punto de que de sus labios no se caen nunca las siguientes palabras, frases proverbiales: *Aquí soy yo quien manda,* y *Quien manda, manda; y cartuchera en el cañón.*

El Alcalde de Totana

* Ser como el Alcalde de Totana.

Aplícase la frase al hombre que se cura de lo que no le importa, de lo que *no le va ni le viene,* y se pudre con las contrariedades, hasta las más mínimas, de su prójimo.

Cuéntase de ese alcalde, que se murió de pena porque a un su convecino le sacó el sastre un tantico corto el chaleco. Idéntico lance refiérese de otros alcaldes, entre ellos el de *Trebujena* y el de *Ciudad Real,* que sabía prender y no sabía soltar, y del *Corregidor de Almagro* y *el Cura de Trebujena.*

La imaginación popular, retozona y maleante, trajo siempre al retortero a los alcaldes de villas y aldeas; y, a la verdad, no los revistió de las dotes más peregrinas. Desde los famosos alcaldes a quienes zarandea Cervantes con ocasión de la *aventura del rebuzno,* hasta el célebre *alcade de Totana,* muchos han corrido por tierras de ambas

Castillas, abrumados bajo el peso de las burlas de sus convecinos. Ya vemos pasar a aquel alcalde de feliz recordación, el cual, advirtiendo un día que la iglesia de su lugarejo estaba oscura como boca de lobo, para aclararla, dándole luces, no halló otro medio que meter el sol a esportones en el sagrado recinto; ya nos regocija el que imaginó cubrir la altísima torre de la iglesia parroquial con un zamarra, para defenderla de las inclemencias del cielo; ya, por último, y para no dilatar esta relación, nos provoca a risa aquel otro que, al ver destruído el caño de la fuente principal de su pueblo, lo sustituyó con un cuerno—que, sin perdón, así se llama—, y al recibir él los parabienes de sus convecinos, exclamó, muy ufano y orgulloso, llevándose a la frente el dedo índice de la mano derecha: *¡Pues de aquí ha salido!*

* El Alcalde de Trebujena

V. *El alcalde de Totana.*

* El Alcalde de Zalamea

Dícese del que procede recta y enérgicamente, cuidando más del fondo de los asuntos que de la forma; *haciendo justicia seca.* Refiérese a la colosal figura de *Pedro Crespo,* en las comedias de Lope y Calderón tituladas *El Alcalde de Zalamea.*

Alcibiades

* La loca del perro de Alcibiades.

Se aplica esta frase proverbial para dar a entender que una persona ejucuta acción extravagante o extraña con intento de que

la maledicencia del vulgo de las gentes y la atención de los curiosos hallen su *comidilla* en aquélla, y no se detengan en examinar otras acciones de mayor cuantía.

«Este célebre general ateniense—Alcibiades—tenía un hermoso perro que le había costado sesenta minas, y un día se le antojó cortarle la cola, que era su más bello adorno. Sus amigos reprobaron esta acción, diciéndole que todo el mundo la condenaba y se ocupaba de ella.—Pues esto era precisamente lo que yo me había propuesto y deseaba (contestóles riendo Alcibiades), porque mientras se entretendrán esos gaznápiros con este hecho, me dejarán a lo menos en paz, y no se meterán en averiguar otras acciones mías.» Bastus, *op. cit.*

Alcídes

* Ser un Alcídes.

Dícese del hombre de grandes fuerzas, o que se ejercita en juegos que las requieren y suponen.

Alcides. Sobrenombre de Hércules por sus extraordinarias fuerzas.

Ser un Alcides vale tanto como *Tiene más fuerza que el capitán Hoyos.*

Cuéntase de D. Isidoro de Hoyos, marqués de Zomosa, que hallándose en la Bañeza, villa de la provincia de León, por los años de 1830, mandó herrar su caballo, y so pretexto de que las herraduras que le aplicaban no eran bastante fuertes, las hizo saltar en dos pedazos cada una sin más instrumento que sus manos. Cuéntase también que, con motivo de tener que salir su destacamento de aquel pueblo, pidió el bagaje; y habiéndole proporcionado un jumento, mandó que lo llevaran a la puerta del Ayuntamiento en ocasión en que se hallaba reunido el municipio. Allí cargó con la bestia en los hombros, la subió por la escalera, y arrojándola en medio de la sala, preguntó que quién iba a llevar a quién.—Sbarbi, *op. cit.*

España fué siempre tierra de hombres forzudos. ¿Quién ignora el hecho de *Don Diego Pérez de Vargas?* «Como acaesciese que perdiese todas las armas de ferir... fuese a una olivera e quebró un

ramo que tenía bajo un cepillo a manera de porra... e comiençó de ferir de la vna parte e de la otra... E el conde don aluar peres... cada vez que le oya dar el golpe, dezia: Asi, diego, machuca asi. E este nombre ouieron despues todos los de su linaje.»—Diego Rodriguez de Almella, *Valerio de las estorias escolásticas*—. ¿Quién olvida a *Alonso de Céspedes,* apellidado *El Bravo,* del cual se refiere que meneaba doce hombres con una mano, puestos contra él al cabo de un gran madero; y preguntóle un pasajero una vez por el camino, y alzó un timón de una carreta y *por allí va,* dijo, señalando con él?—*Miscelánea* de Zapata, *Memorial histórico español,* Madrid, 1859, t. XI, pág. 259 —. Pues, ¿y *D. Alonso* de Granada, de quien dice un autor: «No creo se ha conocido hombre de mayores fuerzas que *Don Alonso de Granada,* de que se cuentan cosas increibles. En Madrid rejoneó delante de Carlos II, y apeándose del caballo, cogió a un toro con la mano izquierda y con la derecha le cortó el pescuezo de una cuchillada?»—Murillo Velarde, *Geographía Histórica,* Madrid, t. X, pág. 43—. Muy curioso es el artículo titulado *La fuerza en España,* inserto en la preciosa obrita de Espinosa y Quesada—Sevilla, 1891—, titulada *Cosas de España,* a que remito al lector que, más que de seres entecos y escuchimizados, guste de Sansones y Alcides.

Aldonza

* A mengua de moza, buena es Aldonza.

Equivale este modismo al refrán *A falta de pan, buenas son tortas,* con que se significa que el que no tiene nada, cuando logra alguna cosa debe consolarse.

Var. * A falta de moza, buena es Aldonza.

«Esta Aldonza, tal cual era, tenía un mancebo por amigo, y reprendiéndole por qué se abatía a tan ruín cosa, respondía él que las hermosas y mozas eran incomparables a quien las había de sufrir, y daban siempre por causa de su hermosura grandes congojas y martirios a sus enamorados, y que él, por quitarse desto y no embarazarse en tanta pesadumbre, hacía su cuenta que *a falta de moza,*

buena era Aldonza. De otra manera se puede entender este refrán, conforme al otro que dice: *A falta de pan, buenas son tortas*... Desde agora avisamos que sea doctrina para los casados que aunque en la casa ajena vean la que les parezca moza, entiendan que es buena siempre y mucho mejor la Aldonza que tienen por compañera, sin hacer otras consideraciones más que entender que es su propia mujer; y así, a los principios debe el hombre escoger, si puede, mujer hermosa, o de razonables facciones, para evitar muchos desatinos.» —Malara, *op. cit.*

* Moza por moza, buena es Aldonza.

Que no hay que dejar una por otra cuando son lo mismo y la primera está experimentada.—Correas, *op. cit.*

* Aldonza sois, sin vergüenza.

«Tiene gracia en torcer el sentido. Quiere decir que se llama Aldonza, que no tiene por qué negar su nombre y que puede mostrar su cara descubierta, sin cosa ninguna por qué avergonzarse; mas tomándolo como suena, dice: «Soy Aldonza sin vergüenza ninguna», y en esto está la gracia.»—G. Correas, *op. cit.*

* Aldonza, con perdón.

Nota la rustiquez de los que piden perdón para nombrar algunos vocablos, sin ser menester salva.

Cervantes se burló de ellos.

El Tío Alegría

* Ser como el perro del tío Alegría.

Con el *perro del tío Alegría* se compara al hombre de natural cobarde, que sólo levanta la voz y amenaza cuando encuentra apoyo en otra persona, de quien se ampara.

Si no recuerdo mal, el festivo escritor Narciso Serra puso en boca de un personaje de cierta donosísima comedia la siguiente redondilla:

Hombre, se parece usted
al *perro del tío Alegría,*
que para ladrar tenía
que arrimarse a la pared.

Dícese también:

* Como los perros del tío Alegría.

«Asegura la tradición que estos animalitos estaban siempre tan desfallecidos de hambre, que, para no caerse, cuando ladraban tenían que apoyarse en la pared. Comparación que suele aplicarse a las personas por extremo débiles.»—Campillo, artículo *El perro,* publicado en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana,* 1888.

Entre los perros famosos pueden citarse el *perro de Ecija,* que dió origen al modismo siguiente: *Como el perro de Ecija, que mirando la luna se secó pensando que era manteca.*

Muchos son los perros que andan en proverbio: *Los perros de Zorita, o Zurita,* según otros, *cuando no tenían a quién, unos a otros se mordían.—Los perros de Zorita, pocos y mucha grita.—Los perros de Zorita, pocos y mal avenidos.* «En Zorita, fortaleza de Calatrava, tenían los comendadores unos perros veladores y de ayuda contra los moros fronteros.»—G. Correas—. *Los perros de Antón.—El perro de Alcibiades.—El perro de San Roque.—El perro de Antón.—El perro de Alva.—El perro del tío Ateca.—Los galgos del tío Lucas.—La galga de Lucas.—El perro de Escoriza.—El perro del hortelano* y *El perro del herrero,* que *duerme a las martilladas* y *despierta a las dentelladas.*

Entre los perros famosos ocupan señalado lugar los *podencos del diablo,* de los cuales habla a maravilla el P. Maestro Fray Alonso de Cabrera, predicador de Felipe II, de quien el P. Juan Mir, extremando el elogio, dijo: «Cervantes, al lado de Cabrera, viene a ser como una especie de urraca al lado del águila real.»

«Es maravillosa—escribe el glorioso predicador—la solicitud con que buscan los podencos la caza y la diversidad de cazadores de ella. Unos, que a ojo matan; otros, que por oido; otros, que por viento y por olor los sacan, que no sabréis qué pudo dejar el pie del conejo o de la perdíz impreso en hierba por donde pasó, de que la naríz del rastrero toma información en su pesquisa. Dan con el conejo, laten, corren, saltan, al fin le encierran. Acuden los cazadores donde



los perros llaman; cercan, rodean, enredan, cavan. Veréis algunos perros tan codiciosos de la caza, que os hará maravilla: unos, puesto el oido; otros, enhiestos con suma atención sobre la mata; otros, escarbando con pies y con manos para desenterrar la caza. Diréis: «Estos podencos, ¿qué es lo que ahora piensan con todas sus diligencias? ¿Hanles de dar los cazadores parte de la presa?» Ni la pelleja. Pues ¿quién solicita ahora aquel podenco pezuñado, de cólera torcida y enroscada a andar tan agudo saltando carrascos de monte en monte, sin descansar todo el día? ¿Piensa que le han de dar algo por ser malsín, ni que ha de ser más así que en toda su vida? ¿Qué le va en oler vidas ajenas, en no dejar cosa que no sacuda, donde no halle que sospechar, en qué poner mácula, a qué no ladre, sobre qué no halle entrada a su calumnia? Señor, es podenco del diablo y de balde ha de hacer ese oficio... Es inclinación esa de podencos vulgares; sin cuidar de sí, andar rastreando vidas ajenas.»

Alejandro

* Es un Alejandro.

Por liberal y magnífico, y con ironía. Alude a Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia.

* Como un Alejandro, y el puño cerrado, o apretado.

Ironía de liberal.—G. Correas, *op. cit.*

* Si Alejandro es cornudo, sépalo Dios y todo el mundo.

Los males de los grandes señores no pueden encubrirse.
El refrán, según Malara, dice:

* Alejandro es cornudo, sépalo Dios y todo el mundo.

El mismo celebrado autor refiere el origen de la frase:
«Dicen por ahí las viejas que Alexandro, poniéndole su mujer en la afrenta de que hemos tratado, y siendo tanto y tan a me-

nudo, viniéronle a nacer ciertos encuentros en la frente (según cuenta Ovidio del rey Midas, de sus orejas de asno), de adonde le convino usar los bonetes grandes con orejas, y no consentía que lo trasquilase un barbero más de una vez, hasta que le quedó uno y a éste le mandó so pena de la vida callar. El barbero, que sentía ser aquesto cosa imposible, y que era su oficio hablar, y que por otra parte mataban a quien lo decía, determinó de irse a una huerta que tenía, y junto al río, en un cañaveral, hizo una hoya muy grande, y metióse allí, y comenzó a dar grandes voces hacia el suelo, diciendo: Alexandro es cornudo; y así quedó satisfecho. Parece que, creciendo las cañas, imprimiendo en ellas la dicha música, tomando los muchachos de allí cañas, haciendo pitos y flautas a su manera dellos, todo lo que decían era: Alexandro es cornudo, lo cual se extendió por todo el mundo; y así cuanto más lo procuró encubrir, tanto más se descubrió.»

El bueno de Malara considera que el lance referido no se cuenta de ningún Alexandro, y buscando uno a quien aplicar el cuento, topa con Alexandro Pheseo, «que gobernó la Thessalia, el cual, atormentado de amor celoso y de temor cobarde, todas las veces que pasaba al aposento de su mujer, llamada Thebe, a quien amaba en demasía, mandando ir adelante un esclavo bárbaro herrado con un estoque desevainado, hacía que los de su guarda catasen la cámara y arquillas de las mujeres que con la reina estaban, de adonde vino a ser muerto por la misma mujer, y a tener antes que muriese la fama que hemos dicho, según se cree.»

Don Alejandro Empuño

* Ser como Don Alejandro Empuño.

Hállolo registrado por primera vez en el *Diccionario de ideas afines,* t. I., pág. 732.

Dícese del miserable y codicioso; del hombre que siempre emplea en un sentido recto la frase *¡buen puñado son tres moscas!* y, como dice el andalucismo, jamás *suelta la luz;* expresiones que por no registrarlas el léxico oficial, van a tener aquí su explicación.

¡Buen puñado son tres moscas! En mi libro *Un paquete de cartas*—Sevilla, 1888—, escribí lo siguiente:

«*Buen puñado son tres moscas.* Frase con que se pondera lo mezquino de una dádiva. La Academia lo omite como artículo de lujo. Pase la omisión; pero lo que no puede pasar es la definición que da de *mosca,* si se trata de pelos en la cara. *Mosca* es también, según la Academia, «pelo que nace al hombre entre el labio superior y el comienzo de la barba, y que muchos dejan crecer, aun no llevando pera.»—Desde Licino, a quien cita Horacio en su *Epístola ad Pisones,* hasta Fígaro, a ningún barbero le ocurrió definir la *mosca* en esos términos. Lo primero que encontramos entre el labio superior y el comienzo de la barba es—no quisiera equivocarme—la boca; y no sé yo de hombre alguno, por piloso que sea, a quien en ella le nazcan pelos. Sé de algunos que *no tienen pelos en la lengua,* caso que presupone el contrario, esto es, que hay quien los tiene; pero ¡por Jesucristo vivo!, la lengua no es la boca. Dirá alguno, objetándome, que entre labio y labio no hay nada, y que los labios son parte de la boca; y yo, duplicando, añado por conclusión, que con haber dicho «pelo que nace al hombre entre el labio inferior y el comienzo de la barba» *estábamos de la parte allá del río;* quiero decir, que la definición sería exacta y no ocasionaría finga.—En un Diccionario tan rico de voces como de dicciones, el publicado por la casa editorial de Gaspar y Roig (1855), se dice definiendo la voz *mosca* en sentido figurado: «mechoncito de barba que se deja crecer en el labio inferior.» *¿Lo quiere más claro* la Academia? *Más claro, agua.* Años después, en la ed. 14.ª del léxico, la docta corporación aceptó la enmienda por mí propuesta. «*Mosca* 2. Pelo que nace al hombre entre el labio inferior y el comienzo de la barba»; y añadió: «y que muchos dejan crecer aun no llevando pera.»

Soltar la luz. De todos los nombres con que el dinero ha sido bautizado por los andaluces, ninguno más adecuado que el de *luz. Luz* es, según la Academia, lo que ilumina los objetos y los hace visibles. Ese *lo que* no puede ser otra cosa que el dinero, que hace visibles las cosas y las personas. La luz es vida y calor, como el dinero, que todo lo vivifica y colora. Luz es, según la misma Academia, vela, lámpara u otro cuerpo que, encendido, sirve para alumbrar: oro, plata o cobre, que, acuñado, sirve para lo que sirve—digo yo—; porque si la luz no sirve para alumbrar, maldita de Dios la cosa para que servir pueda. Luz es, figuradamente, según la Academia misma, ilustración y conocimiento. ¿Quién negará que el hom-

bre que tiene dinero tiene conocimiento e ilustración? Luz es—lo dice también la Academia—modelo, persona o cosa capaz de ilustrar y guiar. Tenga yo dinero, y seré disputado por hombre capaz y muy capaz, de guiar e ilustrar, y me señalarán con el dedo como dechado y suma de todas las perfecciones.

* Don Alejandro Empuño, hay que darle en el codo para que abra la mano o el puño.

Es este personaje proverbial de la propia estirpe de *Sancho Aprieta,* pariente muy cercano de *Sancho Abarca,* y amigo de *los Amantes de Durango.*

San Alejo

* Como San Alejo debajo de la escalera.

Familiar y metafóricamente se dice de la persona que está acurrucada, escondida o metida en algún sitio estrecho.

En uno de los romances vulgares que refieren la vida y muerte de San Alejo, después de hablar de la llegada de éste a su casa en Roma, fingiéndose peregrino, se lee:

«Mandáronle en fin que coma,
y él, desechando manjares,
con agua y pan se acomoda.
Desechó una rica cama,
y escogió aquella dichosa
escalera, y en un hueco
pasaba las tenebrosas
noches, y días de frío,
con hambre y sed prodigiosa;
padeciendo mil oprobios
de los mozos y las mozas,
pues todas las barreduras
de la escalera le arrojan,
y dándole bofetadas
con él juegan la pelota,
y aún pasaba muchos días
sin agua, pan ni otra cosa;
y él todo por Dios sufría,
que en su alma se atesora.
Allí diez y siete años
fué su vida misteriosa...»

Este romance—N.º 1305—se halla inserto en la *Colección de Romances Castellanos* de D. Agustín Durán.

San Alejos

* Como quien va a la romería de San Alejos.

Aplícase a las personas que, teniendo cerca de su casa lo que necesitan, van a buscarlo lejos, con el objeto de pasearse o entretener el tiempo. Esta frase proverbial equivale a aquella otra que dice: *Santa María la más lejos es la más devota.*

«D. Fernando Pérez, o el autor que se encubrió con este seudónimo *(Carta de Paracuellos,* Madrid, 1789), trae a este propósito, hablando de los etimologistas, un bello símil, que copio a continuación: Los etimologistas pedantes son como las damas andariegas, que, teniendo la misa a la puerta de casa, van a *Santa María la más lejos.* Quiero decir que, teniendo en la lengua latina o castellana conocidamente descubierto el origen de algunas voces, van a probar su descendencia de los Partos, de los Medos o de los que habitan la Mesopotamia.»—Sbarbi, *op. cit.*

«Decía la otra: el santo que yo más visito es *San Alejos.* A la verdad, esto de ser las mujeres amigas de andar, general herencia es de todas..»
La Pícara Justina, apud Rivadeneyra.

El Alfayate de la Encrucijada

El alfayate de la encrucijada pone el hilo de su casa.
Ref.—*D. A. E., 14.ª ed.*

No explica la Academia el sentido de este refrán, tal vez porque lo hace al registrar el modismo *El sastre del Cantillo,* idéntico al citado.

Covarrubias lo consigna en la siguiente forma:

El alfayate de las encrucijadas, cosía de balde y ponía el hilo de su casa, que corresponde a este otro, citado por D. Iñigo López de Mendoza: *El alfayate del Cantillo, facía la costura de balde, é ponía*

el hilo. Suprimidas las palabras *cosía de balde*, ¿a qué queda reducido el modismo? ¿A decir que el sastre de mis pecados ponía el hilo de su casa? Pues de su casa ponen todos los sastres el hilo. Nada de peregrino tendría ese sastre, tan traído y llevado. Lo particular del caso no está en poner el hilo de su casa, o de balde, sino en esto y en lo otro, en *coser de balde* y, encima, *poner el hilo de su casa*. Suprimido aquel extremo, la frase proverbial pierde toda su gracia; *el alfayate de la encrucijada* es un alfayate como cualquier otro, y al sabrosísimo lenguaje popular español *se lo lleva Pateta*.

Por lo demás, valga para este modismo la explicación que del otro da la Academia: «Se aplica al que, además de trabajar sin utilidad *(coser de balde)*, sufre algún costo» *(poner el hilo)*.

Covarrubias lo explica diciendo: «Hay muchos que no sólo se contentan con que los sirváis, haciendo por ellos algún oficio, más aún si se ofrece gasto o lo dejan lastar.»

El Alfayate de la Adrada

* El alfayate de la Adrada, que ponía el hilo de su casa.

Citado por Covarrubias.—V. *El alfayate de la encrucijada*.

El Alfayate del Campillo

* El alfayate del Campillo, hacía la obra de balde y ponía el hilo.

V. *El alfayate de la encrucijada*.

El Alfayate del Cantillo

* El Alfayate del Cantillo facía la costura de balde é ponía el hilo.

Citado por Hernán Núñez.—V. *El alfayate de la encrucijada*.

Alfonso

* Mirad lo que va de Alfonso a Alfonso.

Para señalar la diferencia entre dos personas, en calidad y méritos.

Refiérese la frase, análoga a la otra *Mucho va de Pedro a Pedro,* al Rvmo. Sr. Don Alonso de Manrique, Cardenal, título de los Doce Apóstoles, Arzobispo de Sevilla, que falleció en 28 de septiembre de 1538, del cual se encuentran noticias muy interesantes en la *Vida del Siervo de Dios, el V. P. Fernando de Contreras, por el P. Gabriel de Aranda, de la Compañía de Jesús.*—Sevilla, 1692.

El Pbro. D. José Alonso Morgado, a quien debe mucho la historia eclesiástica de Sevilla, en su libro *Prelados Sevillanos o Episcopologio de la S. M. y P. Iglesia de Sevilla,* al tratar del dicho Don Alonso Manrique, escribe lo siguiente:

«Refiérese del Arzobispo por varios autores, que acostumbraba celebrar el día de S. Ildefonso en la Santa Iglesia Catedral la fiesta del Santo de su nombre, y al faltar un año el predicador a su hora, estando presente en el coro el P. Contreras, le suplicó subiese al púlpito para hacer el panegírico improvisado, y accediendo al punto, comenzó así: *Reverendísimo Padre, Vos me habéis mandado predicar este sermón en la fiesta de S. Ildefonso: yo os he obedecido como a mi Prelado y Señor; y me ha dado que pensar lo que he de predicar. El Santo Alfonso, y Vos Alfonso, mirad lo que va de Alfonso a Alfonso: yo haré lo que debo por mí, y Vos haréis lo que debéis por Vos, encomendándonos ambos a Dios.* Y así fué discurriendo por los principales hechos de la vida del Santo, y obligaciones de su dignidad, repitiendo a cada paso: *El Arzobispo, y Vos Arzobispo: él Alfonso, y Vos Alfonso: mirad lo que va de Alfonso a Alfonso.* Semejante discurso produjo admirable efecto en el ánimo del Prelado, que desde entonces estimó mucho más a su virtuoso Director. Estilo de Varón Apostólico, hace observar el analista Zúñiga, en quien la lisonja no tenía cabida, y más con Prelado tan cristiano y discreto, que en sus últimos años vivió tan ejemplarísimo en esta su Iglesia.»

Alí

* Nunca matarás moro que se llame Alí.

«Entiende caballero, y da cuenta contra los medrosos y cobardes.»—Correas.

En el mismo sentido se dice: *No lo cautivarán moros.—Refranes y modos de hablar castellanos con los latinos que les corresponden,* etc. Jerónimo Martín Caro y Cejudo, Madrid, 1675.

Equivale al proverbio latino:

Timidi nunquam statuerunt tropheum.

Almanzor

* En Calatañazor Almanzor perdió el tambor.

Especie de indirecta que a veces dirigimos a un hombre de posición, afortunado o engreído al mismo tiempo con sus goces, para bajarle los bríos y apagarle el orgullo, recordándole que Almanzor, después de una no interrumpida serie de triunfos, de cincuenta victorias, en Calatañazor sucumbió, perdió el tambor, principal instrumento músico guerrero de los árabes, a quienes conducía y excitaba al combate.

Refiere el Obispo de Tuy que el mismo día de la victoria de los cristianos, un diablo en figura de pescador estaba cantando a la orilla del Guadalquivir alternativamente en caldeo y en castellano *(quasi plangens modo chaldaico sermone, modo hispano clamabat dicens):*

En Calatañazor
Almanzor
perdió el tambor;

y añade el autor que da esta noticia, que con la letra que entonaba el supuesto pescador quería indicar que en la derrota de Cala-

tañazor perdió Almanzor el tambor o el pífano, esto es, su tranquilidad, su júbilo, su dicha: *In Calatanazor perdidit Almanzor tymbalum sirve sistrum, hoc est, lætitiam suam.*

* Alonsillo el de las Gallineras

Lo sumo de la desvergüenza.

«En los años de treinta y seis hasta cuarenta (siglo XVII) hubo en Madrid un pícaro bufón, llamado Alonsillo el de las Gallineras, tan vil truhán y desvergonzado, que sus vergonzosas partes se manifestaban a la vista de cualquiera por el vil interés de un cuarto.» Francisco Santos.—*Periquillo el de las Gallineras*, 1667.

Alonso

* Por Dios, Alonso

«Es manera de juramento, desdeñando.»—Correas.

* Por Dios, Alonso; tiénesme debajo y pídesme lo otro.

Hállase entre los refranes del Pinciano. Moteja al tímido e irresoluto al extremo de que teniendo lo más pide lo menos, hallando dificultades en lo llano y sencillo. El espíritu de la frase en cuestión anima a varios cuentezuelos populares, entre ellos el siguiente: Dijo la novia al novio, en noche obscura y silenciosa, que nadie pasaba por la calle, que sus padres dormían a pierna tendida y que estaba descorrido el cerrojo de la puerta del corral; y el novio exclamó, sin poder contenerse:—¡Diablo! ¡Todas son dificultades!

V. *El Baturro de Yecla.*

Como el Baturro de Yecla, para quien todo eran dificultades.

Suspira Gilete y ella duerme.

* Perdónete Dios, Alonso, que tan buen bebedor eras.

Frase irónica con que se encarece la virtud de una persona, citando sus vicios. Fué dicha por un borracho en la muerte de otro mayor que él.

* Poco sabéis, Alonso; menos sabéis vos, Marí García.

Aplícase a los ignorantes que reprenden a quienes no lo son tanto como ellos.

* Alonso y los gansos bolorem; pues júbete en la burra, y atájala por ende.

Léese la frase en el vocabulario de G. Correas y no la encontré en ninguna otra colección. No se me alcanza su sentido, y queda estampada como uno de tantos enigmas del idioma.

Villanos te maten, Alonso.

Ref. de que usaban los antiguos para maldecir a uno, deseándole muerte cruel y desastrada.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Sánchez de la Ballesta explica esta frase proverbial, diciendo: «Cuando queremos encarecer la poca piedad que queremos que se tenga con alguno, por ser ansí que los villanos son poco blandos, aludimos a las palabras del Cid, dichas al rey D. Alonso en la jura que le tomó en Santa Gadea de Burgos.»

Recuérdese el antiguo romance que comienza:

En Santa Agueda de Burgos,
Do juran los hijos dalgos,
Se tomaba jura a Alfonso
Por la muerte de su hermano.
Tomábasela el buen Cid,
Ese buen Cid castellano...

y en el cual se leen las palabras que alcanzaron fuerza de refrán:

Las palabras son tan fuertes
Que al buen rey ponen espanto:
—*Villanos mátente, Alfonso,*
Villanos, que no fidalgos,
De las Asturias de Oviedo,
Que no sean castellanos.

Covarrubias dice con mucha gracia, explicando el origen de la frase, que los villanos matan de ordinario a palos o a pedradas, sin ninguna piedad y ultra de la muerte, y que es gran desdicha morir un hombre de prendas e hidalgo a manos de tan ruín gente.

* Decidle a Alonso que alcance morcillas.

Equivale a la conocida frase *Ir por lana y volver trasquilado.*

«Riéronse mucho a mi costa, contáronselo a mi capitán y a los demás soldados, que no poco solemnizaron la fiesta, trayendo por refrán de allí adelante: *Decidle a Alonso que alcance morcillas.*» —*El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos*, compuesto por el Doctor Jerónimo de Alcalá Yáñez y Rivera, natural de la ciudad de Segovia, p. 1, c. II.

Alonso, protagonista de la obra, metió la cabeza por la chimenea y vió en lo alto del humero colgado un entrelomo y algunas morcillas. «Por la noche trepó a lo alto del humero; mas al ruido despertó la huéspeda, la que tomó cantidad de paja y leña y encendió una gran lumbre, lo que puso al ladrón más negro con el hollín y el humo que un etiope, achicharrado el cabello y cejas, oliendo tanto el vestido a chamusquina, de modo que no lo pudieron sufrir el capitán y los soldados.»

* Levanta, Alonso, levanta; que no harás nunca taza de plata.

Dícese a los perezosos.

Para ganar hacienda, velar y madrugar: pero téngase presente el refrán que dice: *Más puede Dios ayudar, que velar ni madrugar.*

«Dicen de una panadera que madrugaba a amasar y velaba cerniendo la harina, y esto con mucha diligencia, porque su marido dormía mucho, y desde la cama la reprendía de boca, que trabajaba demasiado; y estando así una madrugada, riñendo su mujer con él, porque se levantase, pasó un hombre huyendo de tejado en tejado, y por una ventana pequeña que caía sobre la cama, arrojó un talegón de ducados que traía. Al ruido, se levantó el que estaba en la cama, y visto el talego, llamó a su mujer, mostrándoselo, como el ladrón, yendo huyendo porque no le hallasen el hurto, lo había dejado; y ella, espantada, al marido le dijo: Calla, que más puede Dios ayudar, que velar y trasnochar y madrugar, y todo lo que vos andáis de aquí para allí.»

Malara, de quien es la precedente explicación, añade: «Algunos de mi tierra dicen que éste vivía en la Puerta del Sol, y que lo llamaban *el dormilón.*»

* Vaya con Díos la de Alonso, que un pan me llevas.

Aplícase a los que hacen daño, y con todo eso rogamos que vaya Dios con ellos.—Covarrubias, *op. cit.*

Equivale a la frase proverbial *Anda con Dios, que un pan me llevas.*

«Era un hombre rico, que no daba por Dios. Fué a su casa un pobre importuno, y tanto le fatigó, que entrando una tabla de pan por su puerta, tomó uno y se lo arrojó para darle, como una piedra. El pobre lo recogió y fuese huyendo. El otro no pudo dejar de decir que se fuese con Dios, que un pan le llevaba; y dicen que este pan le valió mucho.»—Malara, *op. cit.*

* No le tengo en el baile del Rey D. Alonso.

Hállase este dicho proverbial entre los refranes vulgares y frases castellanas colegidos por el licenciado Alonso Sánchez de la Ballesta y publicados en su *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina.* Vale tanto como decir *no le estimo en nada,* ni en poco ni en mucho, ni en cosa de tanta fruslería como aquel baile.

«Cuando queremos significar lo poco que estimamos una cosa, solemos decir: *No lo estimo en el baile del Rey D. Perico,* por no decir *en el baile del Rey D. Alonso;* que entre otros había uno que tenía este nombre, por ser la canción del dicho Rey, como *la Gallarda, los Gélvez,* y otros bailes, *el Caballero, el Villano,* de los cantarcillos

esta noche le mataron al caballero,
al villano, que le dan, etc.;

y *la pavana,* por las contenencias que tiene como de pava real, que se va contoneando hecha la rueda.»—Covarrubias, *op. cit.*

* Norabuena vengáis, la de Alonso.

Frase con que expresamos lo contrario de lo que sentimos, celebrando la llegada o la visita de una persona, cuya visita o llegada nos es enojosa.

Alonso Rodríguez

* ¡Ay, fortuna, y cómo me sigues, y cómo no viene mi Alonso Rodríguez!

Regístrala Correas, pero no la explica.

Alvarado

* Bien se hará; que Alvarado lleva los papeles y Cachucha el mandamiento.

«Es ironía, y da a entender que no se hará nada. Alvarado era solicitador de negocios, y Cachucha alguacil, que no hacían efecto en nada. Comenzó este refrán en Alcalá.»—Correas.

* El salto de Alvarado.

«En Méjico saltó Alvarado con una pica, huyendo de muchos indios que le seguían, una acequia de tanta anchura, que se atribuye a milagro o portento, más que a fuerzas humanas.» —Correas.

Alude la frase al capitán D. Pedro de Alvarado, el cual acompañó a Grijalba en el viaje en que descubrió a México, y a Cortés, como teniente, en la conquista de aquel imperio. Singular fué su intervención en los acaecimientos de *la noche triste*. «Si alguna vez —escribe Charles F. Lummis en su interesante obra *Los exploradores españoles del siglo XVI*—fuese el lector a México... le mostrarían, en la Rivera de San Cosme, el sitio histórico que se denomina todavía con el nombre de *El salto de Alvarado*. Es ahora una calle ancha y urbanizada, con su tranvía, sus hermosos edificios, animada con el vaivén de gente extraña y contenta, sin que pueda observarse en aquel sitio nada que recuerde los terrores de la noche más cruel

que relata la historia de América: la llamada *Noche triste.*» Y añade, al tratar del famoso salto: «Alvarado, luchando a retaguardia para contener a los indios que les atacaban por el terraplén, fué el último en cruzar, y antes de que pudiera seguir a sus camaradas, la corriente, barriendo súbitamente la macabra obstrucción, dejó otra vez despejado el canal. Debajo de Alvarado cayó muerto su fiel caballo, él también estaba mal herido, sus compañeros se había alejado y el despiadado enemigo lo rodeaba por todas partes... La situación de Alvarado era tan desesperada como la de Horacio Cloques, y con el mismo varonil denuedo supo colocarse a su altura. Con una rápida ojeada comprendió que lanzarse al agua sería una muerte segura. Entonces, mediante un supremo esfuerzo de su vigorosa musculatura, apoyóse en la lanza y saltó. La distancia era de diez y ocho pies. Hay memoria de otros saltos bastante más largos. Nuestro propio Wáshington, cuando en su juventud se dedicaba a juegos atléticos, saltó una vez más de veinte pies, tomando carrera. Pero considerando las circunstancias, la obscuridad, sus heridas y el peso de su armadura, el prodigioso salto de Alvarado no ha sido quizá sobrepujado por otro alguno.»

Alvarez

* Llamen a Alvarez.

Alvarez es apellido común de dueñas. La frase, empleada por Quevedo, da a entender que traían al retortero a las dueñas en las casas donde prestaban sus servicios, llamándolas a cada triquete y encomendándoles muy diversos oficios.

«Pues, en viniendo una visita, ¿aquel *llamen a la dueña?* Y a la pobre dueña todo el día le están dando su recaudo todos. En faltando un cabo de vela, *llamen a Alvarez, la dueña la tiene;* si falta un retacillo de algo, *la dueña estaba allí;* que nos tienen por cigüeñas, tortugas y erizos de las casas, que nos comemos las sabandijas.»—Quevedo, *La visita de los Chistes.*

Alvaro

* Alvaro, ¿qué queréis agora? Quiero merendar, miña dona.

Aplícase a quien siempre pide y nunca está satisfecho.

Los amantes de Durango

* Como los amantes de Durango.

Dícese de los amantes que por extrema pobreza de ambos o por ser algunos de ellos de natural tacaño y mezquino, viven en desavenencia contínua.

«No, amigo, todas las mujeres son de tomar, y en no siendo los hombres de Daroca, no alcanzarán un gusto perfecto, aunque se vuelvan Adonis y se transformen en Narcisos. Los *amantes de Durango* son buenos para vivir en Valdeinfierno.»—*El siglo pitagórico* y *Vida de D. Gregorio Guadaña*, por Antonio Henrique Gómez.—Rohán, 1682, 2.ª ed., pág. 98.

Los hombres de *Daroca* son los generosos y pródigos, el reverso de la medalla de aquél que decía:

Sólo un dar a mí me agrada,
que es el dar en no dar nada;

los cuales alcanzan un gusto perfecto, muy más que si fueran Narcisos o Adonis, por aquello otro:

Madre, yo al oro me humillo;
él es mi dueño y amado,
pues de puro enamorado
de contino anda amarillo.

Los *amantes de Durango,* los que tienen siempre cerrada la bolsa, los *duros* de bolsillo, más que de corazón, padecen penas atroces, son buenos para vivir en *Valdeinfierno.* Los que prodigan

sus *reales,* los que viven en Ciudad-Real, gozan de las mayores venturas, viven en *Valparaiso.*

* Los amantes de Teruel

Prototipo de enamorados, su historia, real ó fingida, llena el mundo del arte español a contar desde la primera mitad del siglo XVI. El hecho que ha dado universal renombre a Isabel de Segura y Diego Marcilla, según los primeros escritores que lo consignaron, supónese sucedido en el reinado de Carlos V, hacia 1535, a raíz de la expedición contra Túnez. Es muy curioso y, a mi parecer, muy atinado, el opúsculo escrito por D. Emilio Cotarelo y Mori *Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de los Amantes de Teruel*—Madrid, 1907—. Según el citado docto académico, la historia de Marcilla y Segura no es más que una traducción adaptada a España del cuento de Bocaccio contenido en su *Decamerone*—Jornada 4.ª, novela 8.ª—, bajo el nombre *Giròlamo* y *Salvestra.* He aquí el extracto de dicha novela: «Girólamo y la Salvestra se criaban juntos en Florencia, y se aman desde niños; pero él es rico y ella hija de un artesano. Los tutores y la madre del jòven, para separarle de aquellos àmores, le envían a París dos años. A la vuelta halla à la Salvestra casada y olvidada de él. El joven, cada vez más enamorado, se introdujo un día hasta la cámara del matrimonio, y, cuando sintió dormido al marido, puesta la mano en el pecho de Salvestra, le declaró quién era y dirigió dulces reproches sobre su olvido. La muchacha, llena de susto, le rogó que se retirase, alegando sus nuevas circunstancias de mujer casada y el peligro que corría si despertaba el marido. Jerónimo, sintiéndose morir de pena, rogóle, como último favor, le permitiese acostarse un momento a su lado, aunque sin tocarla, pues estaba yerto de frío, y, obtenido el permiso, se reclinó en el lecho, donde, presa de las mayores congojas, dejó de existir. Pasado algún rato, sorprendida Salvestra de la quietud y silencio de su amante, hablóle para que se fuese, y, como no le respondió, creyéndole dormido, le tocó el rostro y cuerpo, advirtiendo con espanto que estaba helado. Convencida por otras tentativas de que se hallaba difunto, pensando entre sí cómo saldría del lance, despertó a su esposo y le contó el caso como habiendo ocurrido a otra persona, y aquél dijo que lo que debiera hacerse era haber llevado el cadáver a la puerta

de su casa secretamente y dejarle allí. Exactamente fué lo que hizo luego que su esposa le manifestó toda la verdad. En la mañana siguiente, y tras los llantos consiguientes de la familia, fué conducido el cuerpo del mancebo a la iglesia, y mientras se le hacían las exequias, llegó la Salvestra al templo. A la vista del muerto, el antiguo amor de Salvestra resucitó súbitamente; lanzó un grito dolorido, se arrojó sobre el cuerpo del joven, y, juntando el rostro con el suyo, expiró allí mismo.»

* Los amantes de Teruel, tonta ella y tonto él.

No se hubiera burlado mejor Sancho Panza de los amores de Isabel y Diego, que el autor de la frase copiada, la cual corre en proverbio.

Ambrosio

Ser una cosa la carabina de Ambrosio, o lo mismo que la carabina de Ambrosio.

Fr. fam. No servir para nada.—*D. A. E.*, *14.ª ed.*

En Andalucía se aplica no sólo a cosa, sino también a persona.

Mucha diligencia he puesto en averiguar quién fué Ambrosio el de la carabina famosa; pero todo inútil. Quizás algún día, en la Alcana de Toledo, o en el mal baratillo del Jueves, en Sevilla, tope con polvorosos papeles que den noticias de ese personaje.

A la frase suelen añadir estas palabras: *colgada de un clavo y sin pólvora;* y estotras: *cargada de cañamones.*

Un cantarcillo, popular en Andalucía, expresa todo el valor del modismo. Dice así:

El hombre que es cojo y tuerto,
enamorado y celoso,
a ese le llama mi madre
la carabina de Ambrosio.

Por vía de cuentezuelo, ahí va lo que leí en el periódico *Por esos mundos.*—Madrid, 1900.

«Ambrosio fué un labriego que existió en Sevilla a principios de siglo. Como las cuestiones agrícolas no marchaban bien a su antojo, decidió abandonar los aperos de la labranza y dedicarse a salteador de caminos, acompañado solamente por una carabina. Pero como su candidez era proverbial en el contorno, cuantos caminantes detenía lo tomaban a broma, obligándolo así a retirarse de nuevo a su lugar, maldiciendo de su carabina, a quien achacaba la culpa de imponer poco respeto a los que él asaltaba. Es este el origen verdadero de la popular frase.»

Si non é vero...

Ana

* Ana, Vadana, Rebeca, Susana, Lázaro, Ramos, en pascuas estamos.

De este modismo sólo sé lo que escribió el Maestro Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. «*Anavadana*, dice, es palabra corrupta de *aunua*, de la oración de la primera dominica de cuaresma y del Evangelio: *Vade retro Sathanas*. La oración dice: *aunua cuadragesimati observatione*. Era frecuente, antes del Concilio de Trento, saber todos mucho de la Iglesia y la doctrina en latín, y los romancistas corrompían mucho las palabras; lo demás es claro por los Evangelios del día, o cercanos, como el de Lázaro, que caen el viernes antes, por lo notable del milagro de resucitar Lázaro.»

* Ana, o me lo da, o me lo manda.

«Hablando de presente, alaba ser socorrida una persona que socorre, dando lo que tiene pronto u ofreciendo después. En imperativo, procura el que demanda asegurar que le den.»—Correas.

Ana Bolena

* Ser una Ana Bolena.

En varios sentidos se aplica la frase. Unas veces se dice de la mujer de vida desordenada; otras, de la iracunda, y siempre motejando y reprendiendo.

Ana Bolena, segunda mujer de Enrique VIII de Inglaterra, suplantada y acusada de traición y adulterio por Juana Limour, fué encerrada en la torre de Londres y decapitada el 19 de Mayo de 1536.

Ana Díaz

* Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz.

Se aplica para dar a entender la indiferencia con que el amor propio mira los males ajenos.

«Dígote verdades, y hácemete amargas. Picaste dellas, porque te pican: si te sintieras con salud, y a tu vecino enfermo; si *diera el rayo en casa de Ana Díaz,* mejor lo llevara.»—M. Alemán, *Guzmán de Alfarache,* p. II, l. I, c. I.

«*Leonarda.*—Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz; vayas y no vuelvas: la ida del humo...»—Cervantes, *La cueva* de Salamanca.

Ana García

* Allá darás, rayo, en casa de Ana García.

Dícese en el mismo sentido que el anterior.

Ana Gómez

* Allá darás, rayo, en casa de Ana Gómez.

Citado por H. Núñez, se emplea en el mismo sentido que *Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz, Ana García, Ana Tamayo,* o, lo que tanto monta, *Mal ajeno de pelo cuelga.*

Santa Ana

* Lo que no se hace el día de Santa Ana se hace mañana.

Equivale al dicho popular *Lo que no se hace hoy se hace mañana,* con que el perezoso disculpa su ausencia de voluntad para el trabajo; y a aquel otro dicho proverbial *Hay más días que longanizas,* con que el confiado suele engañarse; modismos refutados por estotro proverbio: *Lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana,* sacado de la experiencia de la vida, cantera a que acuden los advertidos.

Anás

* De Anás á Caifás.

Metafórica y familiarmente se dice de las personas que salen de un aprieto para entrar en otro mayor.—*Diccionario de Modismos.*

En idéntico sentido:

De Herodes a Pilatos.—Salir de Málaga y entrar en Malagón.—Escapé del trueno y cogióme el rayo.—Por huir del humo, dí en las brasas.—Ir de mal en peor.—Como la sardina de Blanes, que, por huir del fuego, cayó en las brasas.

Anchuelo

* El secreto de Anchuelo, que lo decía dando voces.

Así se registra en la colección del Maestro Gonzalo Correas, y parece que en él, y como personaje proverbial, juega Anchuelo. Según Bastús, cuando una cosa que se ha dicho públicamente se nos comunica con cierta reserva y misterio, y se nos encarga a más el secreto, decimos, ridiculizándolo, que es *El secreto de Anchuelos,* y añade: «Anchuelos es un lugar situado en un valle con dos cerros en sus extremos opuestos, del uno al otro de los cuales parece que se dijeron ciertas cosas un zagal y una zagala, y como después de haberles oido todo el pueblo se encargaron mutuamente el secreto, de aquí nació el proverbio.»

Sea *Anchuelo,* personaje proverbial, o *Anchuelos,* lugar de España, es lo cierto que el *secreto* de la frase equivale a *El secreto a voces.*

Dícese también: *El secreto de Rivas, que lo sabían en Maleján.*

Andino

* En la venta de Andino, más vale el agua que el vino.

También se decía que en esa venta el agua entraba con derechos.

En la «Relación de la fiesta que se hizo en Sevilla a la Beatificación del glorioso San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, escrita por el licenciado Francisco de Luque Fajardo, en Sevilla, por Luís Estupiñán, 1610», hallo la siguiente donosa composición en que se alude a la célebre venta y a su famoso ventero:

Segunda glosa de Valladares

Sobrara para mil pechos
el fuego que en vuestra esfera
cabe, Ignacio, y sale fuera
al rostro, al nombre, a los hechos.

Aquí, en un pueblo vecino,
con la bulla de glosar,
el alcalcalde Blas Andino
se puso luego a embocar
el espíritu de vino.
Y con una fe de bota,
esforzando el pecho a trechos,
lo que probó gota a gota,
de su antigua candiota,
sobrara para mil pechos.
Como el sol en el poniente
se puso tan rubicundo,
tierno, risueño, clemente,
con que hizo mucha gente
aquel su rostro jocundo.
Y subiendo al cementerio
a ver al cura Corcuera,
le dijo, oliendo el misterio,
no da arriba el sahumerio
el fuego, que en vuestra esfera.
Entre risueño y lloroso,
arrimado a las paredes
de la Iglesia, habla borroso,
y dice, Ignacio glorioso,
hed al alcalde mercedes.
Mira que soy Blas Andino,
y el alcalde no es quien quiera,
llora luego, no soy dino
de estar aquí, ni con vino
cabe Ignacio, y sale fuera.
El cura que lo esperaba,
al salir dice: compadre,
sin duda lo adivinaba
vuestro padre, cuando os daba
alcuña que tanto os cuadre.
Que ni en la venta de Andino
entra el agua con derechos,
en vos sin agua entra el vino
derecho, y sale contino
al rostro, al nombre, a los hechos.

* Andoba

Personaje proverbial, cuyo nombre anda en labios de muchos, especialmente de los que se aplican a juegos de naipes, y tiene la misma significación que *el de marras, el de siempre, la persona conocida.* Es voz de la Germania.

Andaboba y *condabobilla* eran nombres de juegos de cartas.

Andradilla

* Más fullero que Andradilla.

Aplícase al doctor en fullerías.

«...yo vine despechado tras él, y con buenas y corteses palabras le he pedido que me diese siquiera ocho reales, pues sabe que yo soy hombre honrado, y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me lo enseñaron, ni me lo dejaron; y el socarrón, que es más ladrón que Caco, y *más fullero que Andradilla,* no querrá darme más de cuatro reales...» —*Don Quijote,* p. II, c. XLIX.

Llamábanse *fulleros* los que en los juegos de naipes o de dados ganaban a los que con ellos jugaban, usando de naipes y dados falsos y otras tretas, unidos con quienes se entendían y confede-

raban para hacer sus trampas. Cuéntanse entre los *fulleros* los denominados *modorros—que cogen a un desdichado a media noche abajo y le desuellan vivo,* como graciosamente escribió Cervantes—, los cuales eran ciertos jugadores que habían estado en los tablajes o casas de juego dormitando, hasta que los tahures, picados ya en el juego y ciegos con la afición, en nada reparaban, pasando por todo, y sin atender a las tretas y flores que usaban estos fulleros.

Prototipos de fulleros son *Rinconete y Cortadillo,* peritos en ciertas tretas de quínolas y del parar.

Andrea

* A Andrea se la lleva aquel que más lleva.

Corresponde esta frase a los siguientes refranes:

Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan.—Antes amor hería a los corazones, y ahora lo hacen los doblones.—Al que tiene más plata, quiere más la beata.—Ojo al dinero, que es el amor verdadero.—Al que más abre su bolsillo, se le muestra más cariño; y en acabándose la plata, el amor se desbarata.

La Tía Andrea

* Como el vinagrillo de la tía Andrea, flojo y de mal gusto.

Ser una cosa o persona *como el vinagrillo de la tía Andrea, flojo y de mal gusto.* Dícese en Extremadura del manjar insulso o insípido, y de las personas de natural irresoluto, apocadas, timoratas.

Andrés Valdrés

* Andrés Valdrés, de una aguja hace tres, y aguijón para los bués.

Dícese del hombre mañoso; de aquel que con poco hace mucho.

Andrés

* Hermano, o hijo Andrés, embúdamelo otra vez.

De los insaciables en sus apetitos.

«Dicho de borracha. Dicen los de Olmedo, que allí sucedió este cuento: que un hombre tenía la mujer bebedora, y se enborrachaba; él la amenazó con un gran castigo si más la acontecía. Volvióla a hallar beoda, y para hartala de una vez, tomó una media arroba, y con un embudo en la boca se la envasó, con que durmió, y cuando despertó decía: «hijo Anés, o Andrés, embúdamelo otra vez.» —Correas.

Andresillo

* ¡Cáscaras!, dijo Andresillo.

Expresión de asombro y extrañeza, o admiración.

REY. Mañana, por plazo fijo,
os cortaré la cabeza.
Llevadle ahora al castillo.
DON TELLO. ¡Cielos, qué es esto que escucho!
PEREGIL. *¡Cáscaras!—dijo Andresillo.*

Moreto.—*El Valiente Justiciero*, esc. XIV y XV, jorn. II.

Andrés (San)

* Obrada de San Andrés, ni la prestes ni la des.

En Correas, sin explicación.

* ¡Ángela María!

«Expresión usualísima con que se manifiesta la sorpresa que causa alguna cosa. Equivale en su significación a *¡Ave María!* Creo que no debe escribirse *Angela María*

como lo hace Pichardo en su «Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas», sino *¡Angel a María!* Esto es: así como el anunciar el arcángel S. Gabriel a María Santísima que sería madre, y madre de todo un Dios, y sin intervención de varón, y sólo por obra del Espíritu Santo, fué motivo de gran sorpresa y estupor para la casta doncella de Nazaret, así tal cosa que se nos ha relatado, o que vemos, es asunto de admiración suma por nuestra parte, guardadas, por supuesto, las debidas proporciones.» Sbarbi, *El Averiguador*, t. IV, núm. 27, pág. 70.—1882.

Angulo

* No juréis, Angulo.—Juro á Dios que no juro.—¿Pues no juraste agora?—No, por Nuestra Señora.—¿No volviste á jurar?—No, por el Sacramento del altar.

Dícese contra los que tienen la mala costumbre de jurar, que no lo echan de ver, ni advierten hasta que han jurado.

También reprende la frase a la persona que protesta no hacer o no decir aquello mismo que hace o dice, más por hábito que por tesón o terquedad.

DON IÑIGO. «Desde hoy ninguno me llame
pretendiente de Matilde.
Nadie a Matilde me nombre;
que ni Matilde es mi dama,
ni a Matilde mi amor llama,
ni ya de Matilde el nombre
obliga mi pecho humilde.
Sin Matilde viviré;
Matilde mi muerte fué;
líbreme Dios de Matilde.
GALLARDO. Eso es: *No juréis, Angulo.*
Juro a Dios no juro.—Dale
con Matilde, mientras sale
del alma en que la intitulo.

Tirso de Molina.—*Palabras y plumas*, jorn. I, esc. III.

La de Angulo

* No lo gano yo, la de Angulo, como vos, con el c...

Da a entender el modismo, registrado con todas sus letras por Correas, que de ordinario no se gana dinero sino con trabajos y

penalidades, y reprende a aquellos que, logrando medios a poca costa, motejan de tacaño a quien gana lo poco que logra con el sudor de su frente.

Aníbal

* ¡Adíos, Aníbal.

Frase con que nos burlamos del militar fanfarrón, *miles gloriosus.—Dic. de ideas afines.*

V. *El General Bun-bun* y *El General Mil Hombres.*

Anica

* Anica la del peso, que a ducado daba el beso.

De la mujer que comercia con sus gracias. La *Anica* de la frase sería, por lo liberal, punto menos que la famosa *Justina.*

* Anica la papelera.

Había iguales mañas que *Anica la del peso.*

Andana

Llamarse Andana.

Andana (Llamarse uno). Fr. fam. Desdecirse o desentenderse de lo que dijo o prometió.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Según el *Diccionario de Autoridades*—1726—, la frase «da a entender que alguno niega con tenacidad lo que ha dicho ú ofrecido». Añade: «Puede venir del adverbio *Antaño,* porque lo mira como cosa olvidada por antigua.»

Otros dicen: *Llamarse altana,* acogerse a sagrado, ponerse a buen recaudo.

Antana es voz de la Germania y significa *iglesia.*

«Una vez que negoció, se llamó Antana».—Torres Villarroel, *Cuento de cuentos.*

«En Toledo en el *altana*
un lobo mayor se ha entrado,
que salía de la tierra
por diez años desterrado.»

Romancero de Durán, r. 1764.

Decíase en idéntico sentido: *Iglesia me llamo.*

«Tienen la tirria conmigo
los confesores de historias,
mas sólo *iglesia me llamo,*
pueden hacer que responda.»—Quevedo, *Jácaras.*

Anteón

* Como los perros de Anteón.

Dícese de ingratos.

Cuenta Ovidio, en sus Metamorfosis, que Anteón crió tantos perros, que lo vinieron a comer.

Equivale al modismo *Cría cuervos, sacarte han los ojos.*

Del hombre que no agradece los beneficios que recibe, el pueblo dice cien frases y modismos a cual más expresivo; empezando por este: *El que no es agradecido, no es bien nacido,* y acabando con estotro: *De desagradecidos está el infierno lleno.* Cervantes dijo que «la ingratitud es el mayor pecado que se sabe.» Del ingrato escribí yo los siguientes versillos:

«El cansado peregrino
apagó su sed ardiente
en la linfa de la fuente
que halló al borde del camino.

Volvió a emprender la partida,
y ni la cara volvió
a la fuente, que le dió
con sus aguas nueva vida.
Así al ingrato verás
cuando le otorgues un bien:
sigue su ruta también
sin volver la cara atrás.»

San Antolín

* Tilín, tilín; como el asno de San Antolín, que cada día va más ruín.

Vese citada esta frase proverbial entre los refranes colegidos por Hernán Núñez.

Aplícase a la persona que de día en día pierde sus facultades físicas.

El asno de San Antolín fué como el famoso *caballo de Gonela* y el no menos famoso *Rocinante*: como *el potrico de Yecla, que cuando ha de medrar desmedra*; como *el potro de Corvacilla, que cada día menos valía*; como *el asnillo de Caracena, que mientras más andaba más ruín era*; como *el asnillo de Sadormín, cada día más ruín*; como *los potricos de Buitrago, que siempre van desmedrando*, y como *el potro de Alcaraz*, del cual se decía: *Potro de Alcaraz, tarde haz*.

Var. *El asno de San Antolino, cada día más ruino.*

Antón

* Canta Antón por desesperación.

«Sucede con miedo y sentimiento de daño que se tiene, o espera cantar sin saber de sí, o esforzándose.» Así explica Correas el sentido de la frase. Como Antón cantamos los españoles, por desesperación; si hemos de dar crédito al refrán que dice: *Cuando el español canta, o rabia o no tiene blanca.*

* No sé qué te diga, Antón: tienes el hocico untado, y a mí me falta un lechón.

Advierte esta frase proverbial, que no asentimos a tener por cierto lo que se nos dice, porque vemos muestras de lo contrario, o sospechamos por indicios vehementes que se ha ejecutado lo mismo que se niega. Así aconteció al bueno del villano a quien hurtaron un lechón. Sabiendo que había sido autor del hecho un su criado, le reprendió por acción tan fea; y como éste negase haber hurtado la pieza, díjole, viendo las huellas del delito en los labios del acusado: *No sé qué te diga, Antón: tienes el hocico untado, y a mí me falta un lechón.*

* Como quieras, Antón, que no haya desazón.

Expresión familiar con que asentimos lo que otros piensan o quieren, aunque sea contra nuestra voluntad, para evitar cuestiones o disputas enojosas.

* El perro de Antón.

Es el famoso *perro de Alba*; que dió motivo al modismo siguiente: *Las coplas del perro de Alba.*

Se aplica para significar cosa de poco momento; como si dijéramos: *No lo estimo en las coplas del perro de Alba: No se me da de las coplas del perro de Alba.*

«Toda mi vida tuve inquina contra escolares, como *el perro de Alba* contra los carpinteros de la Veracruz.»—*La Pícara Justina*, apud. *Rivadeneyra.*

«...en ella tiene
del antiguo y famoso *perro de Alva*
todas las coplas sin que letra falte.»
Cervantes, *La elección de Alcaldes de Daganzo.*

Entre los papeles curiosos que del perro de Alba tratan, citaré el que posee el Duque de T'Serclaes, cuya portada dice así: «El pleito de los moriscos con el perro de Alva | de la burla que les hizo. Agora nuevamente trobada, por el bachiller Juan | de Trasmiera residente en Salamanca, la qual hizo a | ruego y pedimento de su señor. | En Barcelona. año. 1578 | (Tres grabados que representan el rabí, el alcalde y el perro). *Al fin:* Estampat en Barcelona en | casa de Pedro Malo, y vê | dense en su casa.» 4.° 2 hojas a' 3 co. El pleito empieza con los siguientes *versos:*

«En Alva estâdo el alcalde
juzgâdo muy rectamête
pareció infinitamête
de moriscos casi embalde;»

y acaba:

«por que de cierto es verdad
publico en esta ciudad
como lo he a muchos oydo.»

Se querellan del perro porque los muerde, nunca de ellos huye y los trae al estricote. El juez manda prender al perro y lo sentencia.

«Visto y bien examinado
un proceso criminal
entre el aljama y caal
y el perro de Alva llamado.»

A la postre, el perro murió de pestilencia.

Antón Bordón

* Antón Bordón parió un ratón; vamos a ver qué gesto le pon.

Sólo leí la frase en la colección de Correas y no la encontré en texto alguno. ¿Refiérese a las personas que prometen ejecutar una obra importante y, a la postre, paren, como los montes, un ridículo ratón; dando además a entender que se espera con curiosidad conocer el juicio del autor sobre su propia obra? ¿Díjose del que fracasó en sus intentos, con regocijo de quien no confiaba en sus propósitos?

Antón Gómez

* Fablat ahí, Antón Gómez.

Hállase entre los *refranes del Marqués de Santillana*—Sevilla, 1508—, y señala la oportunidad con que debe hacerse o decirse

algo, reprendiendo al que habla cuando no lo ha menester y calla en la ocasión en que le importa hablar.

Antón Perulero

Antón Perulero, cada cual atienda á su juego.

Cierto juego de prendas.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Reprende la frase a los que se distraen interviniendo en los trabajos de los demás, desatendiendo los propios; y está tomada de un juego de muchachos, llamado con las mismas palabras del refrán.

Perulero, ra. adj. *Peruano.* Apl. a pers. u. t. c. s. ‖ m. y f. Persona que ha venido desde el Perú a España, y especialmente la adinerada.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Al decir de Covarrubias, *perulero* es el que ha venido rico de las Indias.

San Antón

* Tiene más barbas que San Antón.

Ya tiene pelos la frase; pero no ha menester explicación. Dícese en idéntico sentido: *Tiene más barbas que un capuchino; que un zamarro.*

* Más viejo que San Antón.

«Una vieja muy revieja,
más vieja que S. Antón,» etc.—*Cantar popular.*

V. *Más viejo que Sarra; que Matusalem.*

* Como el marrano de San Antón.

Familiar y metafóricamente se dice de la persona que no come, o dice que no come, y está buena y gruesa.—*Diccionario de Modismos.*

* Sí sale con barbas, San Antón, y si no, la Purísima Concepción.

Aplícase cuando no tenemos confianza en la pericia de la persona encargada de ejecutar alguna obra, o en nosotros mismos al propio intento; y damos a entender que, si acertamos, será por casualidad, y si no, ejecutaremos otra cosa distinta de la que nos proponíamos.

Refiérese de un mal pintor, émulo de Orbaneja, que emborronaba una imagen en un lienzo, y como le preguntasen qué pintaba, contestó sin alterarse: —*Si sale con barbas, S. Antón*—que era lo que se proponía pintar—; y *si no, la Purísima Concepción;* esto es, otra imagen, otra cosa distinta, porque obraba a *salga lo que saliere.*

El tío Antón

* Cualquiera persona que quiera saber cómo se cala un melón, que acuda al tío Antón.

Para expresar incongruencias.

En mi librillo *Un paquete de cartas,* escribí: «... En tanto llegan más personajes, escuche este otro cuento, que tiene mucha sal, contado por el Padre Isla.—Había un loco que andaba pregonando por las calles de Sevilla: *Cualquiera persona que quiera saber cómo se cala un melón, acuda al tío Antón.* Llegaban los muchachos y le preguntaban:—Tío Antón, ¿cómo se cala el melón?—¿Cómo?—respondía el loco en tono muy magistral—sabiendo el Credo y los Artículos de la Fe.—La moraleja del cuento, en que también me apoyo en descargo de mi conciencia, convencerá a usted de que harto sé que nada tienen que ver el Credo y los Artículos de la Fe con el arte de calar un melón.»

Antona

* Más valéis vos, Antona, que la corte toda.

Frase proverbial con que ponderamos los méritos y excelencias de una persona.

«Y decía el buen viejo con grande disimulación, que no descolgaba aquel tamborino porque era vínculo heredado de su padre Fulano Garzón, tamborinero también de fama, y que le tenía por consuelo de su memoria, y que el día que no le viese no estaría en sí, y que quería más aquel tamborino, roto y remendado, que cien sanos. Y de cuando en cuando dábale golpecitos y decía: *Más valéis vos, Antona, que la corte toda.*»—*La Pícara Justina.*

* ¡Válate la mona, Antona; válate la mona!

Sólo en la colección de Correas he leido esta frase. ¿En cuál sentido se aplica? ¿Tiene su origen en alguna anecdotilla? Lo ignoro, y dejo a la perspicacia del lector inquirir lo que no alcanza mi pobre caletre. Mi flaco ingenio es *como el reloj de Pamplona, que apunta y no da,* y el del lector avisado, *como el reloj de Basilea* ¿Qué se cuenta de este reloj? Pues que iba una hora adelantado, o, lo que es lo mismo, *que se pasaba de listo.* Refieren que antiguamente ese reloj adelantaba sesenta minutos sobre el meridiano de la ciudad de Basilea, en memoria de cierta conspiración fraguada contra el gobierno, la cual fracasó a causa de que los conjurados se anticiparon una hora a lo que entre todos se había convenido para dar el golpe. En una obrita publicada en 1815 por D. Nicolás de Castro con el título *Axiomas militares o máximas de la guerra,* se lee:

«En incesante cuidado
tu activo gobierno, sea
el reloj de Basilea,
una hora adelantado.»

* Mi hija Antona, uno la deja y otro la toma.

«Este vocablo y nombre de Antona, dice Malara, significa mujer boba, y que entiende poco, y así es engañada de la manera que

dice el refrán, que aún no para en casarse, y en lo que dice mi hija, cuando queremos reprender, tomemos el nombre de razón, el poder reprender.»—Malara, *op. cit.*

* Yo me casé con Antona, y ella con mi caudal, no con mi persona.

Reprende a las mujeres que se casan, no por amor, sino por gozar de los bienes del marido.

* Yo molondrón, tú molondrona, cásate conmigo, Antona.

Peregrina es la explicación que el sevillano Malara nos da de este modismo, no registrado en los anteriores refraneros y omitido también por el Diccionario de la Academia.

.«Preguntando a muchos qué quería decir molondrón, unos decían que era hombre que molía mal el trigo; otros, que hombre perezoso que no se movía de un lugar, y de esta manera quería decir que el que es de ruines costumbres huelga de tener en su casa otro que le parezca, y así muchas veces se casan muchos por la semejanza de las costumbres. Y de este modo rogaba el hombre perezoso, y que no se amañaba en cosas, a la otra de la misma condición, que se casase, pues no hallaban con quien casarse el uno y el otro. Y más que ella se llamaba Antona, que se estaba mucho en todo lo que haría, como dice un refrán: *Fuistes a misa, venistes a Nona.* Si alguno me concede que de la lengua griega tenemos muchos vocablos, yo diría que éste se diga del griego *Molobrios,* que significa tragón, truhán, mendigante. Y desta manera dirá que siendo él y ella mendigantes, se habrán bien, y más si son truhanes. Thimele y Latino en Juvenal. Tales casados bien pasan la vida, aunque sea mendigando. En estas derivaciones tengo dicho que siga cada uno lo que mejor le parezca, que no lo forzamos a creernos en estas cosas.»

Mi hija Antona se fué a misa y viene a nona.

Ref. que reprende a las mujeres que salen o se mantienen fuera de casa con aparentes pretextos, porque siempre dan que presumir o censurar.—*D. A. E.*, *13.ª ed.*

Antiquísimo es este refrán. Hállase comprendido entre los que hizo imprimir D. Iñigo López de Mendoza; pero en la forma siguiente:

En hora buena, Antona, fuistes a misa, venistes a nona.

También leo esta otra versión:

Antonia que va de mañana a misa, y torna a la hora de nona. Monner Sanz, *op. cit.*

El Pinciano lo registra en estos términos:

Antona salió de mañana y volvió a nona.

De la tradición oral lo he recogido así:

Antona salió a prima y volvió a nona.

La *Antona* de la frase se burlaba del antiguo refrán español que dice: *En la vida, la mujer tres salidas ha de tener: al bautismo, al casamiento* y *a la sepultura.*

Antúnez

* Buscar a Antúnez en Portugal.

Equivale a las frases *Buscar un hijo prieto en Salamanca,* o *Buscar al Bachiller en Salamanca,* o *Buscar a Marica en Rávena,* que se dice contra los que no saben dar claras señas.

«Porque hay muchos bachilleres en Salamanca—escribe Gonzalo Correas—dicen fué sobrescrito de una carta de un vizcaíno. Usase de este refrán cuando se ofrece buscar alguna persona por sólo el nombre, en lugar grande, sin saber su posada.»

También se dijo:

A mi tío, en Huesca, y *A mi hijo, en Huesca.* Y Correas añade: «Es lugar que tiene Universidad, en Aragón, y allá le usan como acá...»

A mi madre, mujer de mi padre, en mi lugar, en Vizcaya. «Y fué verdad—escribe el mismo Correas—, enviada desde Sevilla.»

Y va de cuento. Una pobre lugareña, cuyo hijo estaba *sirviendo al rey* en una ciudad populosa, verbigracia, Sevilla, escribió a aquél una carta, y puso en el sobre: «A mi hijo, en Sevilla.» Como tardara el soldado en recibir misiva alguna de la santa mujer que lo había echado al mundo, impaciente y recelando algún mal, fué

al correo y preguntó a un empleado: «¿He tenido carta de mi madre?» «Sí, que la ha tenido—le contestó éste—porque aquí hay una que dice: «para mi hijo», y es claro que usted es el hijo de su madre.»

* La semana de Antúnez: trabajar el domingo y holgar el lunes.

Aparicio

Caro como aceite de Aparicio.

Loc. fam. con que se pondera el excesivo precio de alguna cosa.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Más caro que aceite de Aparicio.

Modo vulgar de hablar con que se pondera y exagera el excesivo precio de alguna cosa; pues aunque el de este aceite no lo sea, como su uso es para la curación de las heridas, y siempre son tan costosas y arriesgadas, se usa de esta ponderación.—*D. A. E., ed. de 1726.—Caro como aceite de Aparicio.*

Le haré probar el aceite de Aparicio

Es una especie de amenaza con que se da a entender que se herirá a otro, y se le hará notable daño, y tal que necesite curarse, aludiendo a lo provechoso que es para las heridas el aceite de Aparicio.—*D. A. E., ed. de 1726.*

«Hicieron traer *aceite de Aparicio*, y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos le puso unas vendas por todo lo herido...»—*Don Quijote*, p. II, c. XLVI.

«Con el qual modo también uno dicho Aparicio curaba todas las heridas penetrantes de cabeza, sin abrir, con un aceyte muy desecante, que parecía milagro. Por cuya causa le quedó nombre de aceyte de Aparicio, por auerlo el dicho empezado a vsar en España, que él siempre se llamó de Hypericón: como hoy día se llama en todo el mundo... aceyte que Aparicio auiendo sido soldado en Italia y bolviendo a España traxo de ella, auiendo visto hazer a los cirujanos doctos de aquellas partes grandiosas curas con el: y fueron tales las que el hizo en España, que para que se supiesse la verdadera composición del dicho aceyte, su Magestad madó hazer muy apretada diligencia con la muger del dicho Aparicio, que era ya difunto, para que lo declarara, como lo hizo; lo cual cuenta

Fregoso en su libro de Cirugía...» Así reza la portada de la obra de Fregoso: «Apología | del aceyte | de Aparicio.—A los ciruianos | de Sevilla. | Por Francisco Fre | goso, Médico, Filósofo Cirujano | | del insigne Hospital de la | sangre, de la Ciudad de | Sevilla. | Impresa en Sevilla | por Martín Clauijo. Año 1634 | En 4.º—8 hojas con la portada.»

* Tanto se da por mí como las p... por Aparicio.

Citado por el Marqués de Santillana, da a entender el poco aprecio que una persona hace de otra.

Apeles

Ser un Apeles

Ser un pintor de extraordinario mérito; lograr lo sumo de la perfección en el arte de la pintura.

«Acertó Apeles a ser el mayor artífice pintor del mundo, en tiempos de Alejandro mayor rey, de quien fué preciado y tenido en tanto, que vedó por público edicto, y ley, que otro ninguno lo pintase, sino Apeles solo.» De él y de Protógenes—otro pintor de extremado mérito—se refiere la siguiente anécdota: «Siendo su fama tan grande—la de Protógenes—, determinó Apeles de irle a ver, y embarcóse para Rodas, donde Protógenes moraba, por lo conocer y ver sus obras. Llegado que fué a la ciudad, determinó de ir disimulado a la tienda de Protógenes, donde llegado, no le halló acaso en ella; y habiendo preguntado a una vieja que allí estaba por él, y queriéndose ya ir, la vieja le dijo que quién diría que le había venido a buscar, cuando viniese. Tomó entonces Apeles un pincel que allí estaba, y díjole: Dile a Protógenes cuando venga, que el que hizo esto en esta tabla, le anda a buscar; e hizo en ella una línea derecha, tan sutil y tan bien obrada, que si no fuera de mano del gran artífice, no podía ser hecha. Venido Protógenes a su casa, y contádole la vieja lo pasado, y vista la línea, y contemplando luego su perfección, dijo: Apeles hizo esto, que no es obra de otras manos. Y tomando un muy sutil pincel, dentro en la línea que Apeles había

hecho, con otro color hizo él otra tan sutilísima, que a otro sino a él fuera imposible, según era delgada la primera. Y mandóle a su vieja que si Apeles tornase, que le mostrase lo hecho y le dijese que aquél era el que andaba a buscar. Y sucedió así: que volvió Apeles a tiempo que Protógenes tampoco no estaba en casa, y la vieja le mostró y dijo lo mandado. Avergonzado Apeles de que se le hubiese aventajado en aquello Protógenes, tomó el pincel, y en la sutileza de la línea que Protógenes había hecho en la suya, que a la vista parecía indivisible—tan delgada era—pudo la sutileza de su mano hacer otra, que dividía las dos ya hechas por medio, con otra tercera color, y tan en extremo delgada y sutil, que ningún lugar quedó para más sutileza. Venido Protógenes, y visto lo hecho, se confesó por vencido, y a grande priesa fué al puerto a buscar a Apeles, para lo aposentar y honrar. Fué esta tabla, con solas estas líneas, tenida por milagro, y guardada grande tiempo en Roma, a donde fué traída, hasta en tiempo de César, que en cierto fuego se quemó.»—Pero Mexia, *Silva de varia lección.*

Apolonia, o Polonia

* La oración de Santa Polonia: las muelas me duelen... ya no me duelen.

Así he oído la frase en Andalucía. Breve oración contra el dolor de muelas.

«—Pues no tenga pena—respondió el Bachiller—, sino váyase en hora buena a su casa, y téngame aderezado de almozar alguna cosa caliente, y de camino, vaya rezando la oración de Santa Apolonia, si es que la sabe; que yo iré luego allá, y verá maravillas. —¡Cuitada de mí!—replicó el Ama—. ¿La oración de Santa Apolonia dice vuesa merced que rece? Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas; pero no lo ha sino de los cascos.» *Historia del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha,* parte II, cap. VII.

Rodríguez Marín, comentando, escribe: «A qué *oración de Santa Apolonia* se referían el Bachiller y el Ama? Acaso a la que unas viejas de Esquivias dictaron a D. Patricio Berguizas, y Clemencín

puso en sus notas, la cual, compuestas en seguidillas, ya estragadas de rodar de unos en otros, dice así:

«A la puerta del cielo
Polonia estaba,
y la Virgen María
allí pasaba.
Diz:—Polonia, ¿qué haces?
¿Duermes o velas?
—Señora mía, ni duermo ni velo;
que de un dolor de muelas
me estoy muriendo.
—Por la estrella de Venus
y el sol poniente,
por el Santísimo Sacramento,
que tuve en mi vientre,
que no te duela más ni muela ni diente.»

«En la Celestina—sigue Rodríguez Marín anotando—acto IV, hablando Melibea con la taimada vieja, dicen:

Melibea.—...¿Qué palabra podías tú querer para esse tal hombre, que a mí bien me estuviesse?...

Celestina.—Una oración, señora, que le dixeron que sabías de sancta Polonia para el dolor de las muelas.»

«Y Cejador, en su edición de la famosa tragicomedia, publicada en la colección de *Clásicos Castellanos*, al anotar este pasaje, saca a luz estotra oración popular:

«—Santa Apolonia,
que estás sentada en la piedra,
¿qué haces?
—He venido,
por el dolor de muelas.
—Si es un gusano se irá.
Si es mal de gota, pasará.»

«Otra fórmula supersticiosa de Santa Polonia, o Apolonia, probablemente matriz de la compuesta en seguidillas, ha publicado mi amigo el docto foklorista don Ramón A. Laval, entre sus *Oraciones, ensalmos i conjuros del pueblo chileno, comparados con los que se dicen en España* (Santiago de Chile, 1910), núm. 106:

«Estaba Santa Polonia
en la puerta de su casa;
la virgen pasó i le dijo:
—¿Qué haces, Polonia de mi alma?
—Aquí estoi, señora mía,
no duermo, sino que velo;
que de un dolor de muelas
dormir no puedo.

La virgen le dijo: —Agárrate
de este Niño reluciente,
y jamás te dolerán (sic)
ni muelas ni dientes.»

El Aprendiz de Portugal

Aprendiz de Portugal, no sabe coser y quiere cortar.

Allá se va este aprendiz con *mi hijo Benitillo, antes maestro que discipulillo,* y con cuantas criaturas *nacen sabiendo;* que es un progreso de los siglos y excusa toda ciencia.

Apuleyo

* El hombre lleno de oro y falto de entendimiento,
es de Apuleyo el jumento.

Natural de Medaura, en Africa, Apuleyo fué hijo de una familia ilustre y floreció en el reinado de Antonino Pío y Marco Aurelio. Siguió la filosofía de Platón, y durante algún tiempo ejerció con aplauso la abogacía en Roma, desde donde se restituyó a su patria. Su obra capital es el *Metamorphoseon,* más conocida por el título de *Asno aureo.* El principal personaje de esa obra es un hombre llamado Lucio, dado a toda clase de vicios, que, en castigo de sus desórdenes, se ve transformado en asno, hasta que al cabo de cierto tiempo vuelve a recobrar la figura humana.

Muchos son los asnos que respingan por tierras de ambas Castillas—y no lo eche el lector a mala parte—, entre ellos descuellan *La burra de Balaam, La burra del tío Galindo* y *El rocín de Gaeta,* del cual tratan nuestros autores.

«Celos, espuela de amor,
aunque pican al amante,
andan, según un poeta,
como rocín de Gaeta,
más hacia atrás que adelante.»

Tirso de Molina, *Desde Toledo a Madrid.*

«Nadaba en fin agua arriba
y empeoraba de hora en hora,
como rocín de Gaeta,
quillotrándose la moza.»

Ibid. *El pretendiente al revés.*

Aquiles

* Como la lanza de Aquiles, que hiere y sana.

Expresa que una cosa cura o sana el mal que la misma ha hecho; y algunas veces se aplica también a una persona que repara por sí misma el mal que había ocasionado.—Bastus, *op. cit.*

El origen de la frase es el siguiente: «Marchando Telefo, hijo de Hércules y de Anget, contra los griegos que iban a sitiar a Troya, y habiendo sido herido por Aquiles, el Oráculo le aconsejó hacer alianza con este príncipe y seguir el sistema curativo o los remedios que le aconsejase o propinase el sabio Chirón, quien lo curó poniéndole en la herida un ungüento en que entraba particularmente el óxido de hierro de la misma lanza con que había sido herido Telefo.»

* El talón de Aquiles.

Punto flaco, vulnerable.

Aquiles. Hijo de Peleo, rey de la Tesalia y de Tetis. Se dice que su madre lo bañó en la Laguna Estigia para hacerle invulnerable, sumergiendo todo el cuerpo, excepto el talón, por donde lo tuvo asido. Apasionado de Polixena, hija de Priamo, la solicitó en matrimonio; pero cuando iba a casarse con ella, Priamo le clavó una flecha en el talón, cuya herida le causó la muerte.

* El tendón de Aquiles.

Vese citado en el *Diccionario de asonantes y consonantes,* E. Benot.

El patrón Araña

* Parecerse al patrón Araña.

«Dícese por los que exhortan a otros a hacer aquello mismo de que ellos huyen, como lo atestigua el refrán: *El patrón Araña embarca, y él se queda en tierra.* Algunos dicen: *Parecerse al capitán Araña,* y tal vez vayan más fundados, pues, según testimonio de personas fidedignas, cuando a principios del último tercio del siglo pasado se enviaba a las Américas gente de nuestro país, con el fin de combatir a los insurrectos de aquel suelo, existía en una de las ciudades de nuestro litoral un capitán de buque llamado Arana—nombre que el vulgo hubo de transformar luego festivamente en Araña—, del cual se cuenta que después de reclutar indivíduos con el precitado objeto, nunca más volvió a emprender viaje alguno allende los mares.» — Sbarbi, *op. cit.*

* Los tres: Araña, Pinche y Cortés.

Dícese por burla, de tres indivíduos a quienes nos referimos de manera irónica.

* ¡Qué tres! Araña, Concha y Cortés.

Tengo por incompleta la explicación que de la frase da el *Diccionario de Modismos,* echando menos las cualidades físicas y morales de los tres pejes a quienes se refiere. ¡Qué bien emparejarían los susodichos con *las tres hijas de Elena,* de las cuales se murmura:

«Tres eran, tres, las hijas de Elena;
tres eran, tres, y ninguna era buena.»

Arbálias

* Es un Arbálias.

Aplícase al entrometido y hablador.

«Fuése, y púsoseme delante enfrente de mí un hombrecillo que parecía remate de cuchara con pelo de limpiadera, erizado, bermejizo y pecoso. Dígote sastre, dije yo. Y él tan presto dijo: «Oir que no pica, pues no soy sino solicitador, y no pongáis nombre a nadie. Yo me llamo *Arbálias*, y os lo he querido decir para que no andéis allá en la vida: *Es un Arbálias*, a unos y a otros, sin saber a quien lo decís.»—Quevedo, *Visita de los chistes.*

Conjetura D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe que pudo formarse la palabra *Arbálias*—muchos antiguos escriben *Harbálias*—de *harbar*, que significa hacer muy de priesa y mal una cosa.

Covarrubias dice que *harbar* es hacer la cosa muy de priesa, como harbar la plana el muchacho cuando escribe de priesa y mal; y añade que es de raiz hebrea y viene del nombre *harbagh*, que se interpreta cuatro; porque los que harban suelen de un golpe encadenar cuatro y más letras.

La Academia deriva la palabra de la griega *arrebatar*, y añade que significa hacer algo de prisa y atropelladamente.

El Archipámpano de las Indias

* Como el Archipámpano de las Indias.

Archipámpano, m. fest. Persona que ejerce gran dignidad o autoridad imaginaria. —*D. A. E., 14.ª ed.*

El Archipámpano de Sevilla

* Como el Archipámpano de Sevilla.

Aplícase a la persona que alardea de gran poderío y extremadas riquezas.

«Paula y Blas convinieron un día en que si sus respectivas herencias se convirtieran en una sola propiedad y se añadieren a ésta algunas reses en aparcería y algunas tierras a renta, se podría pasar con todo ello una vida que ni la del *Archipámpano de Sevilla.*» —Pereda, *Para ser buen arriero...*

Arévalo

* No le queda más que el tronío, como el trabuco de Arévalo.

Hállase esta frase en el precioso librito *Mil trescientas comparaciones populares,* de mi querido amigo D. Francisco Rodríguez Marín. ¿Quién fué *Arévalo?* ¿Cuál la suerte de su *trabuco?* No es fácil contestar a la primera pregunta. La respuesta a la segunda infiérese del sentido de la frase. Bueno, muy bueno debió de ser el tal trabuco cuando logró fama perdurable; bueno por su caja, su cañón y su gatillo, que estaría al pelo, y más bueno por la retumbancia de su *tronío*—estampido—. Fuéronle poco a poco faltando esas cualidades, hasta quedarle sólo la última, con menoscabo de aquella fama; y lo que había sido admiración de las gentes, trocóse en mofa, chunga, fisga y chacota.

Aplícase la frase a la persona adinerada y presuntuosa que pierde poco a poco sus dineros, llegando al fin a quedarse sólo con su orgullo y su vanidad, su *tronío,* como dice el pueblo andaluz.

Argos

* Ser, o estar hecho, un Argos.

Argos. (Por alusión a *Argos,* personaje mitológico a quien se representa con cien ojos). m. fig. Persona muy vigilante.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Frase con que se da a entender la suma vigilancia de alguno, aludiendo al personaje mitológico de este nombre, de quien cuenta la fábula que tenía cien ojos, la mitad de los cuales estaban abiertos en tanto que los otros dormían.—Sbarbi, *Florilegio.*

Cuéntase de Argos, hijo de Asestor y rey de los Arginos, que Juno le fió la custodia de la vaca Io, amada de Júpiter, pero

Mercurio le adormeció con los sonidos de su flauta y le dió muerte. Juno convirtió al muerto Argos en pavo real, de donde viene al pavo el privilegio de nacer bajo el amparo de aquella diosa.

«...vine de Toledo a ejercer mi oficio, y en él he hecho maravillas, porque no pende relicario de toca ni hay faltriquera tan escondida, que mis dedos no visiten, ni mis tijeras no corten, aunque le estén guardando *con los ojos de Argos*.»—Cervantes, *Rinconete y Cortadillo.*

Ariadna

* El hilo de Ariadna.

Ariadna. Hija de Minos y de Parifae, a quien causó tal impresión el buen parecer de Teseo, que le dió un ovillo de hilo, por medio del cual salió del laberinto después de haber vencido al mónstruo Minotauro. El laberinto de la fábula es el de *Creta;* y añade el cuento, que el bueno de Teseo dejó abandonada a Ariadna en una roca de la isla de Naxos, donde la muchacha se hizo sacerdotisa de Baco—¡bonita profesión!—Pero no pararon ahí las cosas: Baco se casó con Ariadna y puso la corona de esta princesa en el número de las constelaciones. ¡Una higa para Teseo, por ingrato!

Otros dicen: *El hilo de Teseo;* y Cervantes, que todo lo *ponía en solfa,* escribió: *La soga de Teseo.*

«... para darte a tí ocasión de que pienses lo que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones que no aciertes a salir dél, aunque tuvieses la soga de Teseo.» —*Don Quijote,* p. I, c. XLVIII.

Arias Gonzalo

* El buen viejo Arias Gonzalo.

«Dícese con amor y veneración de un anciano honrado, y tómase de los romances del cerco de Zamora, y a veces con ironía.»—Correas.

Cuando D. Diego Ordóñez de Lara, en ocasión de la fechuría de Bellido Dolfos, puso cerco a Zamora—porque *es traidor quien trai-*

dor tien consigo—, y retó a todos sus habitantes, *á los grandes como á los pequeños, é al vivo é al que es por nascer, así como al que es nascido, é á las aguas que bebieren, é á los paños que vestieren, é aun á las piedras del muro,* según reza la *Crónica general de España,* el *buen viejo Arias Gonzalo* aceptó el reto y diputó a sus hijos contra D. Diego; y habiendo muerto a manos de éste tres de aquéllos, el mismo *buen viejo* se apercibió a habérselas con el retador, viniéndose a las buenas, afortunadamente para ambos, como más largamente se contiene en romances calcados de aquella crónica y de la del Cid. Véanse los insertos en el *Romancero* de Durán.

En dichos romances se califica a Arias Gonzalo de *buen viejo;* y cierto, lo fué por el amor a su patria, sus arrestos y su generosidad sin límites.

La fórmula del reto, tomada de las crónicas, es donosísima en todos los romances. Dícese en uno—789 de la colección de Durán, XXXII de los del Cid:

«...que los que acogen traidores,
traidores son llamados.
Y por tales yo vos reto
y á vuestros antepasados..
y á los panes y á las aguas
de que sois alimentados..»

En otro—n.º 787—se lee:

«Yo vos repto, zamoranos,
por traidores fementidos;
repto los chicos y grandes,
y á los muertos, y á los vivos.
Repto las yerbas del campo,
también los peces del río,
reptos el pan y la carne,
también el agua y el vino...»

Cervantes lució las sales de su ingenio a costa del reto de don Diego Ordóñez de Lara.

«Y así retó a todos, y a todos tocaba la venganza y la respuesta; aunque bien es verdad que el señor D. Diego anduvo algo demasiado, y ansí pasó muy adelante de los límites del reto, porque no tenía para qué retar a los muertos, a las aguas ni a los panes, ni a los que estaban por nacer, ni a las otras menudencias que allí se declaran; pero vaya, pues cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.»—*Don Quijote*, p. II, c. XXVII.

Arístarco

* Es un Arístarco.

Aristarco. (Por alusión a *Aristarco,* famoso crítico de la antigüedad) m fig. Crítico entendido, pero excesivamente severo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Aplícase este epiteto a todo crítico o censor juicioso y severo, con alusión a un célebre gramático de la antigüedad, así llamado, natural de Alejandría, que publicó unos libros de corrección sobre las obras de Homero.»—Sbarbi.

Aristarco fué severo, pero juicioso; no así los critiquizantes que hoy pululan, a los cuales pueden aplicarse estos versos de Leopoldo Cano:

«Dos cosas que no hallarás:
un alacrán sin veneno
y un necio que juzgue bueno
lo que escriben los demás.»

También leí estotros, anónimos, no sé si anteriores o posteriores a los del autor de *La Pasionaria:*

«No hay juventud sin amor,
ni víbora sin veneno,
ni pintor que estime bueno
lo que pinta otro pintor.»

Armíjo

* Más rico que Armíjo.

Para ponderar la mucha riqueza de un sujeto se dice que es más rico que *Armijo;* sin que yo sepa quién fué ese sér afortunado, ni haya oido hablar de él más que en una coplilla que por ahí vuela de labio en labio y dice así:

«Yo soy más rico que Armijo
y que Martín el pañero:
en teniendo tu cariño,
¿para qué quiero el dinero?»

Copla que otros cambian, diciendo:

«Yo soy más rico que Heredia,» etc.

Este Heredia y aquel Martín, que apaleaban el oro, nacieron en tierras de Málaga la bella, y por sus riquezas corren en alas de la fama, juntamente con *Creso y Fúcar.*

También he oido decir: *Es más raro que Armijo;* pero no sé si éste es el mismo personaje de la frase apuntada al principio; que bien podría ser, porque yo he conocido muchos ricos *raros* y muchos *raros* ricos.

Arquímedes

* Tener la palanca de Arquímedes.

Bastús da cuenta de la célebre palanca. «Una palanca ideal, dice, con la cual y un punto de apoyo se proponía este célebre geométrico y mecánico, natural de Siracusa en Sicilia, y anterior de tres siglos a Jesucristo, mover y levantar el cielo y la tierra. Proposición sin duda realizable, si fuera posible darle los medios que pedía. *Da mihi punctum et pectum, cœlum terramque movebo.*»

No tan célebre como la *palanca* es el *tornillo de Arquímedes,* descubrimiento de los más útiles que se emplean para la elevación de aguas y agotarlas en pequeñas cantidades.

El arriero de Arganda

* El arriero de Arganda, él se lo cuece, él se lo maja, y él se lo lleva a vender a la plaza.

Dícese de la persona hábil y hacendosa por demás, que se basta para todos sus menesteres y no tiene necesidad de *ayuda de vecino.*

Sólo hallé esta frase en el *Diccionario manual de las Lenguas Castellanas y Catalanas,* por D. Santiago Angel Maura, Barcelona, 1886.

Del Herrero de Fuentes se cuenta que *él se lo fuella, y él se lo macha, y él se lo lleva a vender a la plaza.*

Ascanio

* ¡Ha mucho que murió Ascanio!

Pedro Ascanio, cómico famoso que lució en el siglo XVII, de quien se decía la frase cuando iba decayendo su profesión.

La aseada de Burguillos

* Ser como la aseada de Burguillos.

Aplícase a la mujer que, afectando mucha pulcritud y aseo, es sucia en grado superlativo.

De la *aseada de Burguillos* se cuenta que lavaba los huevos, por limpios que estuviesen, y después escupía en la sartén. Esta aseada es hermana de padre y madre de *Mari-Gargajo,* la *Relimpia del Horcajo, Mari-Comino* y la *Señorita del pan pringado,* de las cuales adelante se habla.

Sbarbi escribe—*Florilegio,* pág. 50—: «Fr. fam. usada en Andalucía para motejar de verdaderamente desaseada a una persona que se jacta, por el contrario, de ser primorosa. En efecto, cuéntase allí que hubo un tiempo en Burguillos, pueblo distante tres leguas de Sevilla, cierta mujer que la daba de muy pulcra, la cual, para cerciorarse de si el aceite que tenía puesto a la lumbre estaba bien caliente o no, apelaba al medio, bastante limpio por cierto, de echar en la cazuela o sartén un escupitajo.»

La aseada de Burguillos debió de servirse en sus quehaceres domésticos de la famosa *rodilla de Valladolid,* de la cual se dice—

Cebreros, prov. de Avila—: *La rodilla de Valladolid: yo me limpio en ella, y ella se limpia en mí.*

Puede aplicársele los siguientes versillos, dedicados por mí a un señor que no se lavó en su vida:

«D. Marcelino de Tagua
era limpio por demás:
no se lavaba jamás
para no ensuciar el agua.»

Astrarena

* Como la casa de Astrarena: mucha fachada y poco fondo.

Dícese del hombre que aparenta, por su tipo y porte, grandes riquezas, de que carece; y también de los charlatanes, que embaucan al vulgacho y *no tienen dos dedos de frente.*

Astrea

* La balanza de Astrea.

Astrea. Nombre fabuloso de la Justicia, hija de Júpiter y de Temis. Bajó del cielo a la tierra y, asustada de los crímenes de los hombres, volvió al cielo, ocupando un lugar en el Zodiaco: es el signo de Virgo.

El perro del tío Ateca

* Como el perro del tío Ateca, que antes de que le peguen se queja.

No ha menester explicación la frase. Muchos seres racionales son como el famoso perro: unos por temor, y otros por conveniencia; porque el quejarse y dolerse ablanda los corazones y dulcifica el rigor de la pena.

Atila

* Como la planta del caballo de Atila.

Dícese de todo lo que azota o aniquila.

* Feroz como Atila.

«Este príncipe bárbaro, aunque pequeño de cuerpo, infundía gran pavor, hasta a los más intrépidos, por lo horrendo y torvo de su mirar.»—Lope Barrón, *Frases populares.* Málaga, 1897.

Atlante

Atlante. Voz muy usada de los poetas, y algunas veces en la prosa, para expresar aquello que real o metafóricamente se dice sustentar un gran peso: como cuando para elogiar la sabiduría de un Ministro, o la valentía de un general, se dice que es un Atlante, rey de Mauritania, que los antiguos fingieron haber sustentado sobre sus hombros el cielo, para significar el mucho conocimiento que tuvo del sol, luna y estrellas.—*D. A. E., 1726.*

«Sucedió, pues, que saliendo una mañana del monasterio de Atocha, se llegó a mí un mancebo al parecer de veinticuatro años, poco más o menos, todo limpio, todo aseado y todo crujiendo gorgoranes, pero con un cuello tan grande y almidonado, que creí que para llevarle fuera menester los hombros de un *Atlante.*»—Cervantes, *Adjunta al Parnaso.*

Avicena

Más mató la cena, que sanó Avicena.

Ref. que advierte que el cenar mucho es muy perjudicial a la salud.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Avicena fué natural de Chiraz, en Persia, y gozó de extraordinaria reputación por su virtud y su saber, sobresaliendo en la Medicina y la Filosofía. Murió el año 1037.

* Más vale un no cena, que cien Avicenas.

Refrán que advierte que es mejor para la salud una dieta prudente, que los auxilios de la Medicina.

* Avicena e Hipocrás me dieron ésto, y me darán más.

Encarece el poder de la ciencia médica, y muestra confianza en su progreso.

Avito

* A tanto por tanto, Avito lleve el manto.

Es, según Bastús, uno de los más antiguos refranes castellanos, anterior al que dice, con idéntico sentido: *Obispo por Obispo, séalo D. Domingo,* citado por el Marqués de Santillana. La explicación de la frase es ésta: En igualdad de circunstancias sea *Avito*—nombre propio—el agraciado, el preferido, el que lleve el manto o la capa.

Ayala

* Mañana ayunará Ayala.—A fe que hoy no es mañana.

Reprende al perezoso, que lo difiere todo para el día siguiente; para el mañana que no llega nunca.

V. *Mañana ayunará Gálvez.—Mañana ayunará Godoy: a fe que no es hoy.*



B

Los de la tierra de Babia

* Los de la tierra de Babia, que siegan el trigo con escaleras.

«Se vé que los habitantes de Babia—en Asturias—, pasaban por hombres de pocos alcances y que se les atribuían costumbres ridículas, como de los otros pueblos se cuenta que quisieron secar velas al humo o pescar la luna reflejada en un charco, etc. La circunstancia de ser Babia país en todo o en parte montuoso conviene con tan extraña siega y con la errada opinión de los habitantes de tierras llanas, que miran como lerdos a los montañeses.»—Milá y Fontanals, *Obras. completas.*

San Babilés

* Como San Babilés.

Aplícase a la persona boba, o ensimismada, que no se percata de lo que le rodea, ni atiende a lo que se le dice.

Equivale a las frases *Como San Jinojo en el cielo, Estar hilando*, y *Ser un gilí*, muy populares en Andalucía.

Según Caballero—*Diccionario de Modismos*—, dícese metafórica y familiarmente de la persona insulsa y necia, sin expresión ni viveza, o entontecida.

EL MANCEBÓN.	¡Racimo!
BELTRÁN.	(Ap.) *¡San Babilés!*
MANC.	¿Dónde tan resuelto vas?
RACIMO.	Á reñir una mohina.
MANC.	¿Con quién?
RACIMO.	Con ese gallina.
	Ap. (Ahora me la pagarás).

Juan Vélez, *El Mancebón de los Palacios*, jorn. II, esc. III.

Ser como San Babilés equivale a *Ser un ¡viva la Virgen!*

«Llámase a bordo *¡Viva la Virgen!* al marinero conceptuado el más torpe de la tripulación. Proviene el nombre de que antiguamente, al formar la marinería para cantar número en las guardias, el que tenía el último, en vez de cantarlo exclamaba: *¡Viva la Virgen!*»—Fernando Villamil, *Viaje de circunnavegación de la corbeta Nautilus*, 1895.

No opinaba así mi docto amigo el Sr. Sbarbi, cuya muerte, ocurrida ha poco, lloran las letras españolas. Según él, la frase no es *Ser un ¡viva la virgen!*, sino *Ser un viro a la virgen*. Al publicar yo mi libro *Un paquete de cartas*, obra que inmerecidamente alcanzó un éxito en que no soñé, y tratar en ella del modismo en cuestión, escribí lo siguiente: «Dícese del hombre sencillo y candoroso que tiene sus puntos y ribetes de bobo. Nació quizás el modismo de que un inocente exclamaría a cada paso, viniese o no viniese a cuento, *¡Viva la Virgen!*»

Sbarbi, que elogió mi libro, púsole algunos reparos, *enmendándome*, al parecer, *la plana*; y digo al parecer, porque las explicaciones que corrigió no eran mías, sino de Covarrubias y Malara, por donde resultó que las planas enmendadas habían sido escritas, no por quien en esto de la paremiología española no sabe ni trazar palotes, sino por los primeros calígrafos castellanos. «Las personas—fueron sus palabras—que escriben y pronuncian así el tal dicho, no lo hacen como deben. La redacción es, pues: «*Ser* uno *un viro a la virgen*—*virgen*, nombre común apelativo, y por ende con *v* minúscula, en substitución de su equivalente latino, que resultaría más mal sonante—. Es locución exactamente igual a aquella en que entra un sustantivo español—que se traduce en su acepción recta al latín

por *aliium*—, seguido del modo adverbial figurado: *a la vela.*» *Qui potest capere capiat.*»

Me atrevo a preguntar: la locución *Ser un ¡viva la Virgen!* ¿es corrupción de la otra *Ser un viro a la virgen,* o distinta? Para mí, la respuesta es obvia. El sentido de la una es distinto del de la otra.

Baco

* La casa del dios Baco.

Dícese de la casa en que no hay orden ni concierto; como si todos los que en ella viven adorasen en el dios de los borrachos.

Baco. Dios del vino y de los bebedores, hijo de Júpiter y Semele, o, según otros, de Proserpina.

El Bachiller Trapazas

* Ser como el Bachiller Trapazas.

Al bachiller de la frase llamaron así por las muchas trapacerías con que engañaba a cuantos trataban con él de compras, ventas o cambios

Es personaje a quien frecuentemente vemos, como las moscas en torno de la miel, alrededor de juzgados y escribanías: picapleitos, polilla de la justicia, Caribdis y Escila de los inadvertidos.

Baena

* Esta es la casa de Baena: mucha hambre y poca pena.

Baithos

* Se entró como Baithos por los Mandamientos.

«Baithos, judío famoso, dió origen a esta comparación, que se usa para aludir al que se mete en un negocio sin mira alguna de interés; ni por miedo ni por esperanza, como decía Baithos que debía observarse la ley, sin temor al castigo ni esperanza de gloria.» —Rodríguez Marín, *Quinientas comparaciones populares andaluzas*. Osuna, 1884.

Baldos

* Sabe más que Baldos.

Pedro Baldos de Obaldis, celebérrimo jurisconsulto italiano, nació en Perusa, en 1324.

«... y después de haberle ojeado los Bástolos de media decena de platos y los *Baldos* de una docena de garrafas...» —*Estebanillo González, apud.* Rivadeneyra, t. XIX, pág. 354.

Baldovinos

* Suspiraba Baldovinos por pepinos.

«Las cosas que más quería por morcillas» *(sic.)*—Correas.

No se me alcanza el sentido de la explicación. En el mismo *Vocabulario* se lee completa la frase: *Suspiraba Baldovinos por pepinos, y su mujer por beber.*

Baltasar

* El festín de Baltasar.

Dícese como prototipo de festines espléndidos, por alusión al famoso celebrado en el palacio del hijo de Nabucodonosor, en el cual festín usó Baltasar de los vasos y cálices del pueblo hebreo.

Baltasar, último rey de Babilonia, muerto por los persas, que entraron en aquella capital la misma noche del festín en que profanó los vasos sagrados del templo de Jerusalén.

La Baltasara

* Todo lo tiene bueno—la Baltasara;—todo lo tiene bueno,—
también la cara.

Frase con que encarecemos a la mujer que es todo lindezas y primores. Alude a la célebre comedianta de aquel nombre.

Santa Bárbara

* No se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.

Esto es, no se acuerda del peligro hasta que está en él, ni del mal hasta que sobreviene, y, por tanto, no busca el remedio sino a la postre, y no se acuerda de la Santa hasta que ha menester su patrocinio en las tormentas. Así son los hombres. *Miedo ha payo porque reza,* dice un antiguo refrán castellano, y otro: *Rezar al Santo hasta salir del tranco.*

La burra de Balaam

* Como la burra de Balaam.

Se aplica a la persona de pocas palabras y reservada, que en la ocasión oportuna habla para decir una sentencia o salvar con su prudente consejo una situación peligrosa.

En el *Libro de los Números,* cap. XXII, versos 21 y siguientes hasta el 30, hallará el lector el relato del portentoso milagro cumplido en la burra de que se trata.

El Barbián de la Persia

* Ser un Barbián de la Persia.

Familiarmente, persona simpática y digna de estimación y aprecio.—*Diccionario de Modismos.*

El *Barbián de la Persia* es un personaje creado por la fantasía popular, como *El Archipámpano de las Indias,* o *de Sevilla.*

Barceló

* Es más valiente que Barceló por la mar.

«Fr. prov. usada frecuentemente en Andalucía para expresar el valor heroico de que se halla dotada alguna persona. Su origen es debido a un marino español llamado D. Antonio Barceló, natural de Mallorca, el cual se hizo famoso a mediados del siglo XVIII por sus persecuciones tan denodadas como victoriosas contra los moros que infestaban a la sazón las costas de nuestro reino.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Dícese también:

—¡*Da más que hablar que Barceló por la mar!*

V. Lope Barrón, *Frases populares*, Málaga, 1897.—Ferrer del Río, *Historia del reinado de Carlos III*, tomo III.—Rosell, *Crónica general de España*, t. III.

El barquero de las verdades

Decir a uno las verdades, o las tres verdades del barquero.

La Academia registra la frase en los siguientes términos: *Decir a uno las cuatro verdades, o las verdades del vaquero.*

Fr. fig. y fam. Decirle sin reboso ni miramiento alguno cosas que le amarguen.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Escribí en mi librejo *Un paquete de cartas:*

«No encuentro, por más que la busco, diferencia alguna entre las verdades del barquero y las de Pero-Grullo, si me atengo a la interpretación constante del modismo; hállola si estoy a su aplicación. Tres son, según V. dice, aquellas verdades, y no falta autor que añada esta otra: «Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro.» Sean tres, cuatro o más, todas pueden pasar por perogrulladas; y si al valernos del modismo amenazamos a la persona a quien nos dirigimos con decirle verdades, está V. en lo cierto, amigo mío, creyendo que éstas son otras que las que se atribuyen al barquero en cuestión. ¿A qué la amenaza a quien queremos amedrentar, de decirle lo que de todos es sabido? Se me antoja preguntarle: ¿Será el tal barquero aquel dios mitológico, hijo del infierno y de la noche, de quien dicen los poetas que pasaba en su barca las almas de los muertos que pagaban, o habían logrado el honor del sepulcro, dejando las otras almas, que serían de cántaro, a orillas de la laguna Estigia,

«Un vechio bianco per antico pelo,»

como escribió el Dante en el canto tercero de la primera parte de su *Divina Comedia?* Verdades espantosas, como verdades de ultratumba, serían las suyas para las almas de los muertos. Se me da un comino de que me digan las tres verdades del barquero, si éstas son las que pasan por moneda corriente, y se me abren las carnes

al considerar que pudiera oir las que me dijera aquel dios de la vieja Mitología; porque las suyas serán amargas cual no otras.»

«Terribles serían—escribe Bastús—las tales verdades, que ignoramos cuáles fueren, si atendemos a que siempre que anunciamos decirlas lo hacemos en tono amenazador: «que no le diga las verdades del barquero», «ya le diré a V. las verdades del barquero», etc. Serían unas máximas o verdades que diría cierto viajero a las gentes que iba a pasar con su barca de una a otra orilla del río, sobre el que ejercía su oficio, y sería con relación a la conducta que los pasajeros debieran observar durante su corta travesía en bien de ellos individualmente y de la tripulación en general.»

«¿A que no sabes tú cuáles son esas tres verdades, de las que todos hablan y pocos averiguan? Pues yo te las diré, porque me las ha enseñado mi buen tío Miguel. Son: «peso y medida, cuenta y razón, y la verdad encima»; lo que significa: el peso, esto es, las piezas que lo componen, las tazas, las pesas, que marcan la cantidad, y la lengüeta que arriba marca la igualdad de las pesas y que se llama la verdad.»—Fernán Caballero, *Un verano en Bornos.*

Bartolillo el de Pontevedra

* Como Bartolillo el de Pontevedra.

Aplícase a la persona de mala índole, que reune en sí todas las perversas cualidades de sus padres.

«... Tomáis de vuestras verdades no más de lo amargo, y de vuestras mentiras lo vil; y así venís a ser como Bartolillo de Pontevedra, que siendo su padre cojo y su madre tuerta, nació él con entrambos defectos.»—Quevedo, *Censura del papel que escribió D. Francisco de Morovelli de Puebla, defendiendo el Patronato de Santa Teresa de Jesús.*

Bartolo

* Acertólo Bartolo.

Dícese de la persona de ingenio romo, que por casualidad acierta una vez.

También se dice:

* Acertólo Bartolo, cabeza de bolo.

* Como la flauta de Bartolo, que tenía un agujero sólo.

Cuéntase que cuando el tal, músico de afición, se enfadaba, requería la flauta, que, por tener sólo un agujero, dejaba escapar el viento sin producir sonidos.

Se dice de todo aquello que no sirve para lo que se le destina.

* Oficio tiene Bartolo para el día todo.

Puede aplicarse a los oficios pesados y de larga labor.

* Bartolo me llama borracho, y hecho un zaque le llevan entre cuatro.

«Con elegancia aconseja que no ofendamos al prójimo echándole en cara sus debilidades, porque como las tenemos todos, se vengará recordándonos las nuestras; porque, *Quien tiene hijo varón, no llame a otro ladrón. La gloria vana florece y no grana...*» —D. A. V. D. S.—Antonio Valladares de Sotomayor, *Colección de seguidillas o cantares*, etc. Madrid, 1799.

* ¡Corre Bartolo, que te pilla el toro!

Sólo leí la frase en un artículo publicado por Sbarbi en *La Ilustración Española y Americana*, septiembre, 1884.

Aplícase a la persona que huye atemorizada por un peligro real o imaginado.

El tío Bartolo

* A lo tío Bartolo.

Equivale a las siguientes frases: *A lo tío Diego.—A lo tío Palomo.—A la pata la llana.—A lo tonto, a lo tonto.* Implica rustiquez en la forma y sagacidad en el fondo.

San Bartolomé

* Estar hecho un San Bartolomé.

Estar desollado, por ser éste el género de martirio que sufrió dicho santo Apóstol.

«Bartolomé, nombre de uno de los doce Apóstoles de Nuestro Redentor Jesucristo, que predicó su sagrado Evangelio en la India, y de allí pasó a la Armenia mayor, donde convirtió a la santa fe católica mucha gente: fué desollado vivo por los bárbaros, y cortada la cabeza por mandato del Rey Astyages: su sagrado cuerpo fué traído a la isla de Lípari, y de allí a Benavento, y últimamente trasladado a la isla Tiberina en Roma *ubi pia fidelium veneratione honoratur*. Bartolomé es nombre hebreo; vale tanto como hijo del que suspende las aguas, hijo de Dios por gracia, que criando el Universo dividió las aguas, dejando las unas en la tierra, y poniendo las otras sobre el firmamento: hijo también del que suspende las aguas; porque el Señor a contemplación de sus santos, suspende las aguas con no llover sobre la tierra, y las vuelve a enviar a ruego de los mismos. El P. Fray José de Sigüenza, en la historia que hizo de la Orden de San Jerónimo, en la primera parte, cap. VIII, f. 43, dice, que Bartolomé vale tanto como hijo de Tholomai, es el mismo que Natanael, y significa don de Dios.» —Covarrubias, *op. cit.*

Bartolomé del Puerto

Es un cantar así titulado. Léese en *La Lozana Andaluza*, mamotreto XXIV.

Hernán Núñez registra entre sus refranes el cantar a que nos referimos:

«Bartolomé del Puerto,
ved lo que os parece;
que el pan vale caro,
la gente perece.»

¿Es este cantarcillo una sátira popular adecuada a la carestía del pan, único alimento del pobre? ¿Reprende implícitamente vicios de la administración pública? ¿Refiérese acaso a algún suceso histórico? ¿Será tal vez parte de algún cuentecillo popular?

* Bartolomé del Puerto; cátale vivo, cátale muerto.

Según Correas, se dice del hombre que tan pronto adolece como sana.

Bartholomeus

Lo enterraron como a Bartholomeus, sin cruz y sin luz.

Citado por el Dr. D. Francisco Mateos Gago en un artículo escrito con ocasión del entierro de un canónigo de la Catedral de Sevilla.

Se aplica al entierro que se hace farfulladamente, a la ligera, sin pompa ni ostentación, como para salir pronto del paso.

Bartolomicos o Bartolomillos

* Llena es la villa de Bartolomillos.

Vése citado por Martín Caro y Cejudo.—*Refranes y modos de hablar castellanos con los latinos que les corresponden,* etc., Madrid, 1792.

«*Bartolomico.* Nombre diminutivo de Bartolomé. Hay un refrán que dice: *Lleno está el mundo de Bartolomicos.* Tuvo origen del ilustre Colegio de S. Bartolomé, que por su antigüedad le llaman el Colegio Viejo, del cual han salido grandes supuestos; y como por su virtud, letras y valor ocuparon todos los grandes lugares, así de gobiernos seculares como de iglesias, empezaron a tenerles envidia, y dispararon con decir: «todo el mundo está lleno de Bar-

tolomicos.» Después acá se han fundado otros Colegios, y aunque éste conserva su grandeza, de él y de todos los demás salen grandes supuestos, hallándose en ellos limpieza, letras, virtud y prudencia; y así con mucha razón son adelantados y antepuestos en común a los demás, y no por esto deja de haber personas con todas estas partes dignas de ser honradas y premiadas; que decir otra cosa sería temeridad.»—Covarrubias, *loc. cit.*

«Pero hoy *todo el mundo está lleno de Bartolomicos;* pues hay criados de señores que apenas se hartan de lamer los platos, y por verse con esperanzas de rico o con una gala perdurable, tienen más toldo que sus amos y más humos que Alcorcón.»—*Vida y hechos de Estebanillo González, apud.* Rivadeneyra.

Bartolomillo

Echa sopa Bartolomillo; que después que madre es madre, nunca hizo tal caldillo.

«Decir de los puestos abajo, padre solamente, y madre, vale tanto como decir nuestro padre, nuestra madre, hablando entre hermanos.»—Correas.

Bártulo

Bártulos. (De *Bartulo,* famoso jurisconsulto italiano del siglo XIV; y de ir muy pertrechados con sus libros los estudiantes, se aplicó la voz a otros objetos) m. pl. fig. Enseres que se manejan. *Liar los bártulos.* fr. fig. y fam. Arreglarlo todo para una mudanza o un viaje. *Preparar los bártulos.* Disponer los medios de ejecutar alguna cosa.—*D. A. E., 14.ª ed.*

La Academia olvida la frase *Más sabe que Bártulo,* que se dice, según Sánchez de la Ballesta, cuando encarecemos las letras de algún jesuíta. Encotramos registrada también esta frase entre las colegidas por Martín Caro y Cejudo.

«Esto aprendí de aquel mi buen ciego, y todo lo demás que sé en leyes, que cierto sabía, según él decía, *más que Bártolo,* y que Séneca en doctrina...»—*Lazarillo de Tormes,* p. II, c. XIII.

«Pasando por cierta calle de Salamanca dos estudiantes, manchegos y mancebos, más amigos de baldeo y rodancho que de *Bártolo y Baldo...*»—¿Cervantes? *La tía fingida.*

«...y después de haber limpiado los *Bártolos* de media docena de platos y los Baldos de una docena de garrafas.»—*Vida y hechos de Estebanillo González.*

Bártulo nació en 1313 en Sano Ferrato, en la Umbría, y murió en 1356. Sus obras, llamadas *Los Bártulos,* constan de trece tomos en folio.

Maestre Barú

* Díos da salú; que no maestre Barú.

Colegido por Hernán Núñez, sin explicación, pone el poder de Dios sobre el de la ciencia.

Barrabás

Es más malo que Barrabás

Barrabás. (Por alusión al judío indultado con preferencia a Jesús). m. fig y fam. Persona mala, traviesa, díscola.—*D. A. E, 14ª ed.*

«Aplícase a las personas malvadas, o a los muchachos sumamente traviesos, con alusión a aquel célebre sedicioso a quien hizo entrar Pilatos en turno con Jesús para ser sentenciado a muerte, o absuelto, según lo pidiera el pueblo.»—Sbarbi, *Florilegio.*

* Estar dado a Barrabás.

Estar dado al demonio.

* Ser de la piel de Barrabás.

Metafórica y familiarmente, malo, travieso, revoltoso, de mala intención.

Dícese también y en idéntico sentido:

* De la piel de Satanás, de Lucifer, del demonio, del diablo.

Barragua

* En el cortijo de Barragua, el más chico va por agua.

De ordinario lo mismo acontece en todos los cortijos andaluces. El chiquichanca, que es un mozalbete, tiene a su cargo llevar el agua del pozo o la fuente a la casería y a los tajos.

El baturro de Ricla

* Como el baturro de Ricla, para quien todo eran dificultades.

V. *Por Dios, Alonso, ¿tiénesme debajo y pídesme lo otro?*

Bayardo

* Como Bayardo, caballero sin miedo y sin tacha.

«Se aplica este dictado, aunque muy rara vez, a un honradísimo y muy valiente caballero, con alusión al célebre *Bayardo*. Era éste, llamado *Pedro del Terrail, señor de Bayardo,* un héroe francés, militar honrado y valiente, y privado que fué de Francisco I. Los hechos de armas de este impávido caballero y su honradez proverbial dieron ocasión a que se le apellidara: *Caballero sin miedo y sin tacha: Chavalier sans peur et sans reproche.*»—Bastús, *op. cit.*

Los beatos de Cabrilla

La *generosidad* de los bandidos españoles anda en proverbio. Recuérdese el caso, prescindiendo de *Diego Corriente,* de los *Beatos de Cabrilla.*

«Otros salteadores de caminos hubo por aquel tiempo en Andalucía, tan equitativos como *Roque Ginart,* y aún con sus puntas y collares de escrupulosos. En su traje parecían gente honrada, y robaban sólo la mitad del dinero a los caminantes, sin hacerles otro daño. Sucedió que un pobre labrador llevaba quince reales, de suerte que, echada la cuenta, les tocaba a siete y medio; y no habiendo trueque de un real, el labrador les rogaba encarecidamente que tomasen ocho, diciendo que se contentaba con los siete. «De ninguna manera—respondieron ellos—; con lo que es nuestro nos haga Dios merced.» Por razón de su traje y de la sierra de Cabrilla donde se recogían, eran llamados estos ladrones *los beatos de Cabrilla.* Refiérelo el licenciado Francisco Luján y Fajardo en su *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos.* Y añade que este caso fué muy sabido.»—Clemencín.

Beleta y Antón, para en uno son

Equivale a la frase *Tal para cual, Pedro para Juan,* cuyo sentido es evidente.

Belilla

* ¿Qué te contará Belilla, qué te contará?

Sin explicación, se lee en el *Vocabulario* de Gonzalo Correas: *Belilla,* por *Isabelilla.*

* Hermana Belilla, donde no matan puerco no comen morcilla.

Nota que el regalo es para quien tiene medios de fortuna; y también advierte que *no se cogen truchas a bragas enjutas*, y, extremando algo más el concepto, que *en la casa del pobre, el que no trabaja no come.*

Beltrán

* Habla Beltrán, y habla por su mal.

«Un muchacho llevaba dos redomas de vino por la calle, y por apartarse de una bestia quebró la una con la otra, y entrando llorando por su casa, preguntóle su amo —que se decía Beltrán—la causa por qué lloraba. Respondió: «he quebrado, señor, la una redoma.»—«¿Y de qué manera?» dijo el amo. Entonces el muchacho da con la redoma que traía quebrada en la sana y hácela pedazos, diciendo: «de esta manera la quebré, señor». El amo con paciencia respondió: «habla Beltrán y habla por su mal».—Timoneda, *El sobremesa y alivio de caminantes*, cuento XXXVIII.

Quien bien quiere á Beltrán, bien quiere a su can.

Ref. con que se da a entender que el que quiere bien a alguno, quiere bien todas sus cosas.—*D. A. E., 12.ª ed.*

Explicación más cumplida del refrán da la misma Academia en la edición décimocuarta de su diccionario: «Refrán, dice, que da a entender que el cariño que se tiene a una persona suele extenderse a todas las que le son allegadas, o a las cosas que tienen relación con ella.» No está mal hecha la corrección. El refrán no sólo se refiere a las cosas de Beltrán, sino también a las personas allegadas al mismo. En este sentido lo vemos aplicado en los mejores tiempos de las letras españolas. Es refrán muy antiguo, coleccionado por D. Iñigo López de Mendoza.

«Amor mío, ya sabes cuánto quiero a Parmeno, y como dicen: *Quien bien quiere á Beltrán...*»—*La Celestina*, acto XXII.

«—Pues ¿a esto llama vuesa merced cumplimiento de palabra? respondió el caballero, ¿dar la cuchillada al mozo, habiéndose de dar al amo?—¡Qué bien está en la cuenta el señor!, dijo Chiquiznaque; bien parece que no se acuerda de aquel refrán que dice: *Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can.*—¿Pues en qué puede venir aquí a propósito este refrán?, replicó el caballero.—¿Pues no es lo mismo, prosiguió Chiquiznaque, decir: quien mal quiere a Beltrán, mal quiere a su can?; y así Beltrán es el mercader, voacé le quiere mal, su lacayo es su can, y dando al can se da a Beltrán, y la deuda queda líquida, y trae aparejada ejecución: por eso no hay más sino pagar, luego sin apercibimiento de remate.»—Cervantes, *Rinconete y Cortadillo.*

* Quien bien quiere a Beltrán, a su perro le echa pan.

Hállase en el *Refranero* de Sbarbi.
En Andalucía: *El que quiere la col, quiere las hojitas de alrededor.*

Beltrón

* Topó Beltrón con su compañón.

Equivale a la frase *Dios los cría y ellos se juntan.*

* El beneficiado de Churriana.

V. *El Alcalde de Totana.*

Benjamín

Benjamín. (Por alusión a *Benjamín,* hijo último y predilecto de Jacob) m. fig. Hijo menor y más querido de su padre.—*D. A. E, 14.ª ed.*

* El Benjamín de la casa.

El niño preferido, el más mimado.

Raquel, madre de Benjamín, le dió al nacer el nombre de *Benoni,* que quiere decir *hijo de mi dolor.* Jacob le cambió este nombre por aquél, que significa *hijo de la diestra. Imminente jam morte vocavit nomen filii sui Benoni, id est, filius doloris mei: pater vero appellavit eum Benjamin, id est, filius dextræ.—Génesis,* cap. XXXV, v. 18.

La Benita

* La Benita, que se vendía por uvas, y era suya la viña.

Dícese de la mujer libre en demasía. Tomaba lo suyo, las uvas, a cambio de su cuerpo. ¡Qué tres!: la *Benita,* la *Justilla* y la *Méndez!*

* Más p... que la Benita.

Copio y hago mías las siguientes palabras, que hallo en el libro *Mil trescientas comparaciones populares,* del Sr. Rodríguez Marín, obra que citaré en numerosas ocasiones:

«Aunque en libros que, como el presente, tienen algo de lexicográficos no hay por qué asustarse de ciertas libertades de la dicción, he suplido con puntos suspensivos después de la inicial, o de las primeras letras, algunas palabras que el convencionalismo social ha hecho parecer groseras y sustituido por otras menos empecatadas; como si lo grosero estuviese en los vocablos, meras reuniones de inocentes signos, y no en la idea que se expresa por medio de ellos. Droz explica muy discretamente el fundamento de estos repulgos: «A mesure que les mœurs d'un pleuple se corrompent, les paroles deviennet chastes; c'est un dernier et estérile homenage qu'il rend a la pudeur.»

* Como la espada de Benito, que nunca encontraba vaina porque su casa la barrió el aire.

Sólo se halla en el *Diccionario de Modismos,* de Caballero. V. *Como la espada de Bernardo.*

Benitillo

* Mi hijo Benitillo, antes maestro que discípulo, o discipulillo.

Dícese de quien sin las letras necesarias constitúyese maestro, como el célebre *maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela.* Vese citado por el Comendador Hernán Núñez.

«Puede aplicarse a cualquiera que quiera enseñar antes que sea bien enseñado.»—Malara, *op. cit.*

En idéntico sentido se dice: *Aprendiz de Portugal, no sabe coser y quiere cortar.*

«Dice la fábula que un lobo puso escuela de enseñar a todos los otros la manera de cazar y robar en los ganados a su tiempo, y juntáronse muchos lobos pequeños a la escuela; porque a esto

de robar no faltan grandes maestros y gran número de discípulos, aunque hay algunos que no aguardaron a aprender cómo han de robar, sino hacerse maestros robando. Venían de muy lejanas tierras a tal estudio mil géneros de animales, principalmente lobos, y entre ellos había uno que se lo había encargado la loba su madre, como a quien era maestro, y llamolo por nombre Benitillo, porque, aunque sea ladrón, conviene y aún es necesario que tenga buen nombre; en fin, llamaron al lobezno Benito, o Benitillo. Era grande maravilla la diligencia que ponían estos dicípulos a venir, y madrugar, aún no dormir, para salir, lo era menester, maestros en dos horas. Entre los preceptos que daba el lobo grande era que no arremetiesen a presa que fuese mayor que sus fuerzas; lo otro, que se guardasen de reses grandes, como vacas y yeguas y caballos; que se ensañasen en corderos y cabritos pequeños, y en alguna otra ternerica, o en alguna ovejuela desmandada, porque si a toro o vaca tocaban, estaba luego el castigo en la yegua y el caballo, que le defenderían y los matarían; pero el cordero y la oveja, con su mansedumbre, que sufre la muerte del carnicero, la sufriría de cualquier de ellos, y más si fuere a oscuras, y que antes la tuviesen en la boca, que ella lo sintiese. Decíales más: que aguardasen que el pastor estuviese durmiendo, o que se hubiese ido a la villa por algunos amores, o que se apartase por otro cerro a guardar otras ovejas, teniendo cargo de dos o tres ganados, sin mirar el daño que se podía seguir. Asimismo aconsejaba a los más intricados lobos que se vistiesen de pieles de ovejas, y que así las engañarían mejor: esto era lo postrero de su lección y la más dañosa caza; y así, quien mejor se vestía de piel de oveja, mejor discípulo salía y más ganancia sacaba. Así florecía su escuela y de esta manera iban aprovechando. Es de creer, que aunque no lo escribían, ni tenían libros en que estudiarlo (como era cosa de interés, y que cada día se saboreaban en la sangre de las inocentes ovejas) quedábales tan firme lo que aprendían, que pocos había que no supiesen más que el maestro. El Benitillo tomó tanta soberbia con algunos corderos que había cazado, que juntando un día los discípulos, antes que viniese el gran lobo, les dijo: Hermanos y compañeros míos, si yo pudiera trocarme por un hombre el más sabio y virtuoso del mundo, yo no lo hiciera (porque fuera de la hambre y sed que pasare) fuera desechado de todos; porque allá entre los hombres no se precisa ya sino el arrebatar y el tener, como quiere que venga, no mirando en qué manera habemos sido nosotros tan

dichosos; que somos lobos hijos de lobos y de lobas; enseñados del mejor lobo que hay en el monte, habemos estudiado lo que no se podrá olvidar sino con la muerte: gastamos mucho tiempo en esta escuela; basta con lo enseñado. Quiéroos descubrir, si me tenéis secreto, una cosa, y es, que si os acordáis, entre las cosas que más encarece nuestro lobo es que no arremetamos a cabeza de ganado grande, pues que tenemos conocida claramente la envidia que tiene a los que aprendemos, ¿para qué gastamos tiempo en desollar corderitos y ovejuelas que no nos acabamos de hartar? Demuestranlo los animales grandes: tenemos en una yegua y un caballo para hartar nuestra hambre, y dejemos una presa tan baja como los corderitos y ovejuelas; porque allende ser carnes mollicias y de poca substancia, ríndensenos luego y dan lo que tienen, porque es poco. Arremetamos donde hay mucha pulpa y sangre, muy más dulce y sabrosa que la de cabritos. ¿No véis que él arremete a las yeguas y se harta? ¿Que hacemos aquí? Mi consejo es que no lo oyamos más, sino que hagamos lo que digo. Acabado el razonamiento, pareció a algunos, que robaban muy calladamente y a su salvo, que era cosa muy recia; a otros le agradó, y así esperaron qué haría Benitillo, que los convidó para hacer presa en una yegua muy grande y valiente, la cual andaba allí cerca de éllos. Fuéronse los lobos tras él, y pusiéronse en su lugar muy encubiertamente. Arremete Benitillo a la yegua, y haciéndola del bezo alto, cuando la yegua se vió así travada, alzando de presto la cabeza, dió tal golpe con el Benitillo en tierra, que lo aturdió, y fué a él saludándole con dos coces, y así corriendo se metió la yegua entre las otras, y el Benitillo fué menester medio arrastrando y deslomado acogerse adonde estaban los otros, que, escarmentando en su cabeza, lo reprendieron, y de allí lo llevaron a su madre, que lo curase. La cual, preguntando el caso, dijo luego con gran razón: Mi hijo Benitillo, antes maestro que discipulillo.» —Malara, *op. cit.*

Benito

*—¿Andas ahí, Benito?—No, maldito. Fíaos de monjes de hábitos prietos.

«Dicen que San Benito ató al diablo en la mar de Sicilia, y le dijo que estuviera allí hasta que él volviera; y como tarda, cuando pasa por allí algún navío, pregunta el diablo si viene allí San Benito; respóndenle: «No, maldito», y él añade: «Fíaos de monjes prietos.»—Correas, *op. cit.*

* Tiene más suerte que Benito, que murió de ahito.

«...me han dicho que has sacado a la lotería; si tienes más suerte que Benito, que murió de ahito.» —Fernán Caballero. *Cuadros populares.*

* Mi hijo Benito, pierde una vaca y gana un cabrito.

Alude a los viciosos que, alucinados por ganancias pequeñas, no consideran las pérdidas mayores, hasta que se quedan sin un real. Aplícase también a las personas afortunadas en las cosas mínimas y desgraciadas en las mayúsculas.

* ¡Qué amigos tienes, Benito!

Frase con que se nota la falsía de los hombres que, o hablan mal de aquellos a quienes llaman amigos, o proceden en su daño.

La imaginación popular, avispada si de amigos se trata, ha procurado, en frases y refranes, prevenir a los incautos con saludables consejos y advertimientos.

Desconfía del amigo reconciliado, y dice: *Amigo reconciliado, enemigo doblado.*

Advierte que no se debe confiar demasiado en todos los que se venden por amigos, y escribe: *De amigo a amigo, sangre en el ojo.*

Encarece la suma precaución con que debe obrarse en materia de intereses, y afirma que *Entre amigos, con verlo basta*, y *Entre dos amigos un notario y dos testigos.*

Si el lector curioso quiere conocer los refranes con que el pueblo español expresa a maravilla cuanto a la amistad se refiere, registre la obra—tomo I—que dió a la estampa no ha mucho el notable escritor D. Fermín Sacristán, titulada *Doctrinal de Juan del Pueblo*—Madrid 1907—; libro tan bien pensado como bien escrito, en el cual se contiene el saber popular en parangón con el saber erudito.

* Más seco que el ojo de Benito.

Corresponde a las frases comparativas *Más seco que un ripio;—que un esparto;—que un bacalao;—que una arista;—que la espina de Santa Lucía.*—Rodríguez Marín, *Quinientas comparaciones populares an-*

daluzas, recogidas de la tradición oral y brevemente anotadas. Osun
1894.

San Benito

* Estaba como el diablo se apareció á San Benito.

«Para decir que uno se nos ha puesto delante desnudo. En la vida de este Santo, la cual escribieron muchos, como el demonio procurase inquietarle con ilusiones, pudo ser que alguna vez se le mostrase en figura de hombre desnudo. No hay que hacer mucha fuerza en ello.»—Covarrubias, *op. cit.*

San Benito de Palermo

* Habrá San Benito de Palermo.

Juégase del vocablo. Equivale a *habrá palos.*

En idéntico sentido se dice: *Unto de Palermo.*

Sabido es que al dinero se llama *Unto de México,* de donde viene la frase *untar la mano,* por sobornar.

El Beri

* Pasar las del Beri.

Padecer grandes contrariedades y amarguras. Tengo oido que *el Beri*—apodo que trasciende a gitano—anduvo por tierras de Andalucía; y no será aventurado pensar que, dada la vida que llevan los de su raza, nuestro hombre andaría a sombra de tejado, la barba sobre el hombro, tomando a cada triquete las de Villadiego.

Dícese también:

* Ir con las del Berí.

Tener aviesas intenciones y malos propósitos.

La Bermuda

* Hacer más ruído que la Bermuda.

«Pero, ¿quién es aquella abada con camisa de mujer, que no solamente la cama le viene estrecha, sino la casa y Madrid, que *hace* roncando *más ruido que la Bermuda*, y al parecer cámaras de tinajas, y como jigotes de bóveda?» —Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, tranco II.

Dícese también:

* Más sonada que la Bermuda.

* Santiguarse como de la Bermuda.

«¿Quién no se *santigua* de tí *como de la Bermuda*?» —Pedro de Espinosa, *El perro y la calentura*.

«Te has de *santiguar* de mí *como de la Bermuda*.» —*La Pícara Justina*, *apud*. Rivadeneyra, t. XXXIII, pág. 72.

«La Bermuda, de que tanto se hablaba, que tanto ruido hizo en los siglos XVI y XVII, era la principal isla del grupo descubierto en América por el navegante español Juan Bermúdez, en 1527, y del que se apoderaron los ingleses en 1612. Lugar peligroso para la navegación por los frecuentes temporales y terribles accidentes del mar y por los atrevimientos de los piratas extranjeros, allí corrían gravísimo riesgo los barcos que a España traían los tesoros americanos, de modo que el viaje de cada flota daba ocasión a grandes y justificados temores, y todos, gente de mar como de tierra, santiguábanse de la Bermuda como del diablo.» —Felipe Pérez y González, *Notas y comentarios a un «comentario» y unas «notas»*. Madrid, 1903.

«SILVESTRE. Con tantos gustos, sin duda
que olvidaréis la tormenta
que pasastes, que a mi cuenta
debió ser en *la Bermuda*;
que siempre en aquel paraje
hay huracanes malinos...»

Cervantes, *La Entretenida*, jorn. III.

Bernardo

* Hola, Bernardo, pasea rezando, y no reces paseando.

«Que lo principal a que ha de atender ha de ser el rezado.» —Correas.

* Más fuerte que un Bernardo.

¿Alude la frase a Bernardo del Carpio? La vemos citada por primera vez en el libro de R. Marín, *Mil trescientas comparaciones populares.*

Como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta.

Ser una cosa *lo mismo que la espada de Bernardo,* o *que la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta.* Fr. fig. y fam. No servir para nada.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Aplícase a la persona que por cálculo o por temperamento carece de energía y resolución en las ocasiones que lo exigen, y también a las cosas que son de todo punto inútiles.»—Sbarbi, *Florilegio.*

V. *La carabina de Ambrosio* y *La espada de Benito.*

San Bernardo

* La salsa, o la sopa de San Bernardo.

«Fr. fam. con que se da a entender que para que sepa bien cualquier manjar que carezca de sustancia o del condimento requerido, no hay cosa como tener buen apetito, o haber perdido el paladar. Tal vez aluda a lo que se cuenta en la vida de este Santo, tocante a que en cierta ocasión comió por espacio de bastantes días cebo o unto muy rancio que le pusieron por equivoca-

ción en lugar de manteca, sin haberlo echado de ver hasta que se lo dijeron.»—Sbarbi, *Florilegio.*

«Por la gana de comer, y hambre, porque este Santo fué muy trabajador y ayunador.»—Correas.

El mismo Correas cita estotra frase:

* Al que no tiene apetito, darle por caldo la salsa de San Benito.

«También llaman al hambre *la salsa de San Bernardo,* lo cual explica el doctor Luis Galindo de esta manera *(Refranero* inédito, tomo V, núm. 2776): «De aquí otro vulgar castellano afirma que *A buen hambre no ay mal pan.* Y de aquí fué graziosa la historia y hecho de S. Bernardo Abbad. Supo que le murmuraban sus monjes de que no les ordenaba a los de la cozina que les hirviessen alguna salsilla para los manjares. Y fué lo que les dió orden que la comida se hirviesse más tarde de lo acostumbrado. De que se ocasionó que llegando a comer con más buenas ganas, se les olvidó el pedir más salsa, y quedó vulgar dezir a la hambre *la salsa de San Bernardo.*»—Rodríguez Marín, *Edición crítica* del *Quijote.*

Bertachino

* Venderás el pan y el vino, y comprarás a Bertachino.

Encarece el mérito de las obras de aquel renombrado autor jurista.

Bertoldo

* Ser un Bertoldo, o como Bertoldo.

Aplícase al hombre a quien motejamos de rústico y ladino.

Bertoldo, Bertoldino, Cacaseno y la buena de *Marcolfa* pertenecen a una familia de rústicos, que de Italia vino a España en 1840, gracias a D. Juan Bartolomé, cuya es la traducción de libros

escritos en lengua toscana, en los cuales se habla de aquellas personillas.

«En los siglos XV y XVI estuvo muy en boga en todos o la mayor parte de los países cultos de Europa una obra escrita en latín con el título de *Salomonis et Marculphis Dialogus*, de cuyo contenido se aprovecharon en el siglo XVII los escritores festivos italianos Giulis Cesare Croce y Adriano Banchieri—éste bajo el seudónimo de Camilo Scaliggeri della Fratta—, escribiendo el primero el *Bertoldo* y *Bertoldino*, y el segundo el *Cacaseno*, textos que han servido de base para la publicación española.»—Sbarbi, *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*. Madrid, 1891.

Berrocal

* Sota, cinco; o miente Berrocal.

Dícese en el juego del monte cuando sale una sota, para dar a entender que la seguirá un cinco. Berrocal fué el autor de esta peregrina observación.—Colegido en Marchena, prov. de Sevilla.

Bigote

* Llueve más que cuando enterraron a Bigote.

Frase proverbial usada en algunos lugares de Andalucía para manifestar que está lloviendo con exceso. En Castilla la Nueva suelen decir: *Llueve más que cuando enterraron a Zafra.*

Dícese en Andalucía—*Un paquete de cartas*—, donde es memorable lo mucho que llovió en Cádiz el día que enterraron a un zapatero apellidado Bigote.

En Madrid, según D. Fermín Sacristán, para ponderar lo mucho que llueve, se citan los entierros de Muñoz Torrero y de Narváez.

Doña Blanca

* Al baile con Doña Blanca y su hermana.

Vale tanto como decir: *A la cama, a acostarse;* porque D.ª Blanca y su hermana, así pueden ser las sábanas como las almohadas. Sólo leí esta locución en el *Diccionario de Modismos.*

Blas

Díjolo Blas, punto redondo.

Expresión con que se replica al que presume de llevar siempre la razón.— *D. A. E., 14.ª ed.*

«No se emplea esta frase precisamente para afirmar o negar una cosa en absoluto. Se usa más bien en las discusiones, y cuando uno trata de imponer su voluntad, suele decirle el otro: «Lo dijo Blas, punto redondo». A ciencia cierta no se sabe ni quién fué Blas, ni qué origen tiene la frase, pero la creencia más generalizada es la siguiente: En los tiempos del feudalismo existía un señor de los de horca y cuchillo, llamado Blas, y que se distinguía por su carácter avasallador y por la particularidad que había tenido siempre, queriendo imponer su voluntad. Cuando dos de sus villanos tenían una cuestión, iban a resolverla ante su señor, y éste, como era natural, fallaba a favor de una de las partes. La parte desairada protestaba casi siempre, y el señor, indignado, ordenaba retirar al que protestaba, quien lo hacía diciendo entre dientes: «Lo dijo Blas, punto redondo». Desde entonces se popularizó la frase.»—Manuel Villaverde, *Por esos mundos,* núm. 11, 24 de marzo de 1900.

* Blas, lávate y comerás.

Añaden algunos: *Y des que te hayas lavado, no comerás bocado.* Recogido por Hernán Núñez, sin explicación.

* Para la porra de Blas, que echa cuernos por uvas.

Frase a manera de interjección, con que expresamos asombro por un mal presente o futuro, deseando que aquél caiga sobre cosa o persona reprobada.

A donde se remite todo lo malo: *Vete a la porra.*

* Al perro de Blas quiere tanto Olaya, que le echa en su cama; pero a Blas le quiere más.

Corresponde a los siguientes: *Quien bien quiere a Beltrán, a su perro le echa pan.—Las fiestas que hago al perro, son por su dueño.—Adorar al santo por la peana.—El que quiere la col, quiere las hojitas de alrededor.*

«Al perrillo de Fabio
Flora hace fiestas;
si esto hace con el perro,
¿con él qué hiciera?
Y de esto infiero,
que quien quiere al perrillo,
bien quiere al dueño.»

Valladares de Sotomayor, *op. cit.*

* ¡Estate quieto, Blas!

Expresión familiar, expresa que se va acabando nuestra paciencia.—*Diccionario de Modismos.*

* Más bruto que la porra de Blas.

Lo sumo de la estulticia.

* Madre, que me toca Blas.

Sólo vi citado este modismo, sin explicación, en el *Diccionario de ideas afines*—t. I, pág. 316—, y sospecho que se dice para dar a entender la exquisita susceptibilidad de una persona a quien todo ofende y mortifica, y de todo se duele y queja.

* Parte Blas, para sí lo más.

Equivale al refrán que dice: *El que parte y reparte se lleva la mejor parte.*

* Hínchate, Blas; que por mi calle pasarás.

Dícese en son de amenaza.—Sacristán, *op. cit.*
En Andalucía: *Arrieritos somos y el camino andamos.*

* Bien vas, Blas: del menos al más.

San Blas

* San Blas, que se ahoga este animal.

Frase burlesca que se dice en Andalucía cuando tose fuertemente una persona. Tal vez provenga de un cuentecillo popular; quizá fué ocurrencia de un chusco.

Dícese también:

San Blas bendito, que se ahoga este angelito.

* Una y no más, señor San Blas.

Citada por D. Diego Torres de Villarroel en su *Historia de historias,* a imitación de *Cuento de cuentos,* de Quevedo.

Frase con que damos a entender nuestro propósito de no reincidir en aquello que nos aqueja o apesadumbra.

Blasco

* Acá está Blasco, que no le hará asco.

Dícese de quien entra con todas, como *la romana del diablo.*

La boba del Carpio

* La boba del Carpio iba cada día a mirallo, si el trillo tenía piedra en cada horado.

Así se registra en el *Vocabulario* de Correas.

Otros:

—*La cuenta del trillo, en cada agujero su piedra, y la boba del Carpio iba cada día a mirallo.*

—*La cuenta del trillo: en cada agujero su guijo.*—H. Núñez.

Dícese de los que debajo de simplicidad y llaneza tratan de su provecho.—Covarrubias.

* El bobo, o el tonto de Coria

El festivo Villergas, en su periódico *El Tío Camorra*—Paliza XXII, 1848—, cuenta el cuento del bobo, o tonto, que ha dado renombre a Coria; y con tanta sal lo cuenta, que no quiero quitarle punto ni coma:

«Desde que me salieron los dientes he oído hablar del tonto de Coria, sin saber el verdadero origen de tan tonta celebridad. Al cabo de muchas investigaciones, he podido traslucir algo que pondré en conocimiento de mis lectores para que lo sepan. Parece que en las inmediaciones de Coria hay un río, y en las inmediaciones del río un puente. Es decir, que el puente no está sobre el río, que es como se acostumbra a construir los puentes en toda tierra de garbanzos, si no se quiere hacer un trabajo enteramente inútil; porque, en efecto, ¿qué objeto puede tener un puente en donde no hay río? No obstante, algún genio debía haber en el mundo, tan extravagante, que tuviera ese singular capricho, y este genio fué el que construyó, como llevo dicho, un puente en las cercanías de un río que pasa por las cercanías de Coria. Al arquitecto que construyó el puente, según noticias, es a quien se ha conocido después

con la denominación de tonto de Coria; denominación muy justa, porque sólo a un tonto, y tonto de Coria, se le podía haber ocurrido la peregrina idea de fabricar un puente donde no hay río.»

Covarrubias no sabe qué origen tuvo este modo de hablar, y se persuade que el tal bobo debía de serlo para los otros, mas discreto para sí, porque el adagio se acomoda a los que debajo de simplicidad y llaneza tratan de su provecho.

«El excelente cuadro de Velázquez—escribe el señor Fernández Guerra—, núm. 291 del Real Museo de Pinturas de esta corte, dicen que es retrato del *Bobo de Coria;* pero si esta calificación tiene alguna verdad, la figura debió de ser de otro bobo, a quien se hizo también natural de Coria, como si ésta fuera única patria de estúpidos y mentecatos. Cuando Covarrubias escribió su *Tesoro de la lengua,* contaba Velázquez sólo diez años de edad; lo que destruye completamente la identidad del retrato. Sea como quiera, en éste el bobo aparece vestido de verde gabán de mangas abiertas, y sentado en el suelo con las manos juntas sobre una rodilla. A su lado se ve un vaso de vino y una cantimplora.»

«Este personaje, que mereció que el gran Velázquez emplease su pincel en trasmitir a la posteridad su figura, fué natural y vecino de la ciudad de Coria en Extremadura, provincia de Cáceres, y lo llevó a la corte—prendado de su discreción y gracejo—el duque de Alba, que por su título de Marqués de Coria era señor de aquella población. Y tanto agradó a Felipe IV, que tuvo que cedérselo el Duque, y entró a formar parte de la real casa y servidumbre, como aparece de las cuentas de la mayordomía mayor de aquellos tiempos.»—*El Averiguador.* 2.ª ép., año II.

Correas escribe:

* El bobo de Coría, que burló a su madre y a sus hermanas, y preguntaba si era pecado.

El bobo de Perales

* Como el bobo de Perales

Dícese por bobo, malicioso y bellaco. «Es el cuento, que hubo en Perales de Zamora, digo en Extremadura, un criado de

monjas que las burló a todas. Más parece matraca que verdad.»—Correas.

El bobo de Plasencia

* Como el bobo de Plasencia.

«Como el bobo de Plasencia, que escondido de una dama debajo de la cama, luego que vió entrar al galán, salió de donde le había metido la dama, y dijo: *acá tamo toro.*»—*La Pícara Justina.*

* Los bobos de Sando y de Pedernal.

Aplícase a los que con temores impertinentes no se disponen a hacer nada, y se están atados y entumidos sin aventurarse a ejecutar lo que les está bien.

Según Correas, este refrán y el otro *Caerá la azuela y matará a Garcigüela,* nacieron juntos del siguiente cuento:

«En el tal lugar dos recién casados, hablando de su gobierno y sucesión o generación, el marido decía uno, la mujer otro, cada uno a su gusto; el marido quería tener un hijo que le ayudara en su oficio de carpintero, y la mujer que nó, sino un hija, y que la casarían, y de ella tendrían un nieto, y que le llamarían García: con esto ya el marido se convenía y concedióla que fuese así norabuena, que al muchacho le enseñaría desde pequeño, y a él le ayudaría; a ésto replicó la mujer: «nó, nó, que caerá la azuela y matará a Garcigüela.»

Bonifacio

* Yo soy Bonifacio, que todas las cosas masco.

¿De la persona que haciéndose la precisa interviene en todo?

«Al día siguiente fuimos a Madridejos, donde Bonifaz se nos apareció entre los platos y las tazas, diciendo: *Yo soy Bonifacio, que todas las cosas masco...* Lle-

gamos a Linares después de haberse recogido el Almirante, y cenamos lo que se pudo librar de Bonifaz.. Fuíme a acostar y hallé que Bonifaz me había llevado una frazada... Es cosa de ver a Bonifaz venir de noche, haciendo los matachines del cenar y dormir, con una candelilla en las manos, preguntando: «¿Han cenado? ¿Tienen cama? Por él anda aquí la cena movediza, y el estado fugitivo, y la cama en boleta, pellizcando mantas...» —Quevedo. *Epistolario*. Carta XXIII, art. 55, t. 27, pág. 52.

¿Es anterior a la carta la frase de que en aquella jugó Quevedo? ¿La inventó D. Francisco en ocasión de su trato con el Bonifaz a quien en la carta alude, el cual no fué otro que D. Gaspar de Bonifaz, apellidado *Matatoros*, poeta mediocre, de quien Lope de Vega, con su benevolencia proverbial dijo en *El Laurel de Apolo:*

«Con dulce emulación de Garcilaso,
¿será de las deidades del Parnaso,
por conceptos sutiles,
don Gaspar Bonifaz valiente Aquiles?»

El boticario de Villarroca

* Como el convite del boticario de Villarroca.

Cuando se convida a uno con lo que es suyo.

Léase el cuento publicado en el periódico *La Gaceta del Norte*—Bilbao, año VII, núm. 2121.

Los boticarios de Olot

* Como los boticarios de Olot: cuando no pueden vender medicinas, se las beben.

Dícese en Cataluña de las personas por extremo egoistas, que todo lo quieren para sí y lo aprovechan todo.

Don Braga

* Piensa don Braga que con su hija tuerta me engaña; pues por el Dío, hermano, que soy contrahecho de un lado.

«Casando el don Braga su hija con otro de su jaez, siendo tuerta la vendió por bra) y él dijo al que le traía las nuevas cómo pensaban de engañarlo con la moza derecha, y el desposado vínolo a saber (que no falta en estas cosas quien lo descu- que era tuerta, respondiendo mansamente: Pues por el Dio, hermano, que soy contra- hecho de un lado. Calla tú, que poco nos llevamos. Así cuando les fueron a tomar las manos, la moza tenía una manera buena de encubrir el ojo, con la vergüenza, y ejercicio que no faltaba en la mano con que se cubría muchas veces, y el desposado pro- curó de salir lo más derecho que pudo, andando muy poco, y haciéndole seña con el lado contrahecho, de manera que el suegro se holgaba de darle la hija tuerta, y él casarse contrahecho, y como estaban riendo el uno del otro, no sabiendo si se enten- dían, hasta que después de velados conociesen sus faltas, y quedaron desengañados. Agudeza fué de judíos y engaño justo, etc.»—Malara, *op. cit.*

Bras

Casarás, Bras, y amansarás.

Casarás y amansarás. Denota los cuidados que ofrece el matrimonio.—Jiménez, *op. cit.*

Entre muchas frases de análogo sentido, citaré la siguiente, colegida y explicada por Malara: *Molinillo, casado te veas, que así rabeas.*

«Cuentan de un mozo molinero, que tenía grandes fuerzas, que llegaba a la piedra, y poniendo la palma de la mano encima, estribando con la muñeca la hacía parar, que con todo su ímpetu no pudiese moverse, y corría la fama déste por todos los comarcanos; hasta que habiéndose casado, y entrando en oficio nuevo, comenzó a perder de sus fuerzas, aunque él no perdía los denuedos. Un día que vino al molino quiso hacer lo que solía, y poniendo la mano, llevósela con tan grande fuerza, que se deshiciera si no la alzara de presto, aunque le desolló la palma. Mirando la piedra y sus manos, espantado, cayendo en lo que podría ser, le dijo por castigo: *Molinillo, casado te veas, que así rabeas.*»

Bretón

* Todo es Bretón con su compañón.

Otros dicen: *Todo Beltrón con su compañón.*—H. Núñez.

Da a entender que el hombre abandonado á sí mismo no puede lograr mucho, y que lo consigue todo con el auxilio de otro. Tiene relación con el refrán *No hay hombre sin hombre*, y aun con la frase proverbial *Con ayuda del vecino mató mi padre un cochino.*

Brígida de Olmedo

* Mire con qué viene Brígida de Olmedo, la que derribó el monte á pedos.

¡Garrida debió de ser la moza con quien topó Correas! ¡Y qué rejo tendría la hi de... tal!

En la misma colección de refranes y frases se encuentra la siguiente:

* Brígida de Olmedo, la que encendió el monte á pedos.

Briján

Saber más que Briján.

Briján, n. p. *Saber más que Briján*, fr. fig. y fam. Ser muy advertido, tener mucha trastienda y perspicacia.—*D. A. E*, 14.ª *ed.*

¿Quién fué *Briján*? El Sr. Rodríguez Marín—*Quinientas comparaciones andaluzas*—escribe: «¿Ha existido realmente ese Briján, tan nombrado y renombrado por el pueblo? Y, en caso afirmativo, ¿será

el famoso gramático Nebrija, *el Lebrijano,* como por antonomasia le llamaban? Por la transformación del nombre no habría que extrañarlo: bien pudo decirse *Briján* de *Lebrijano,* como se dice *Tobalo* de *Cristóbal,* y como por *villano* se dijo *villán,* aféresis y apócope que se avienen perfectamente con la manera de ser del habla andaluza.»

«Según nuestras noticias, *Burján* fué un célebre facineroso árabe, el cual dió a su partida tanto nombre, que éste corrió por todas partes, como por España corrieron, y aún se recuerdan, los de Diego Corriente, Candelas, Pedro Becerra, etc. Modificada, según las tendencias de los diversos idiomas, la palabra *Briján* se aplicó en Francia e Italia *(Briganto* y *briganti)* primero a los que con astucia se ejercitaban en el pillaje; luego a toda clase de bandoleros. *Briján* no fué, pues, un *sabio,* sino un ladrón sumamente listo; y de aquí el proverbio «*Sabe* más que *Briján*»; pero no: Es más *sabio* que *Briján.*»—José Carlos Bruna, *Alrededor del Mundo,* núm. 73, 25 de octubre de 1900.

Los de Brós

* Válgate, o válgante las de Brós.

Dícese a la persona que se ve en mal trance y ha menester poderosa ayuda.

«Bros es lugar junto a Baeza, de gente indómita, diabólica.» — Correas.

San Bruno

* Cuéntaselo a San Bruno.

Suele decirse cuando no creemos, ni por asomo, una cosa que nos cuentan.— Caballero, *op. cit.*

En un artículo referente al reinado de D. Fernando VII, publicado por *La Correspondencia de España*—2 de septiembre de 1902—hallo lo siguiente, en explicación del modismo:

«Pero los malos y los buenos no son eternos. El liberalismo fué derrocado, y al cabo de muy corto plazo pudo este plañidero poeta, u otro de análogo estro, cantar en verso sus alegrías, dándole a la vez un tinte político y religioso.

»Sabido es que en la calle de Alcalá, núm. 40, existía por aquella época, y ha existido hasta muchos años después, la hospedería de los Cartujos, sobre cuya portada hallábase colocada la famosa estatua de San Bruno, obra de Pereira, de la cual, por su extraordinario mérito, se dijo «que hablaría si no fuera cartujo», y a la que se referían los madrileños al inventar la conocida frase de *Cuéntaselo a San Bruno.*

»A semejanza del *Manekempis* de Bruselas, el cual, durante muchos años, ha aparecido alternativamente vestido de miliciano o de fraile, según subían al poder los liberales o los clericales, la estatua de San Bruno, al triunfar en los años 12 y 20 las ideas nuevas en España, había sido retirada de su hornacina, en la cual volvió a reaparecer en los años 14 y 23, al entronizamiento de las ideas absolutas. Pero esta segunda vez no lo hizo en silencio. No habló San Bruno, pero habló por él un infame poeta, y al aparecer la estatua en su antiguo nicho, apareció también la expansión siguiente, cuyos dos últimos versos expresan con sublime elocuencia el entusiasmo del autor:

«El prodigio de las artes,
el San Bruno de los Brunos,
el perseguidor de tunos,
el que brilló en todas partes,
el que... ¡oh mi Dios! no me apartes
de tenerle devoción,
el que dos veces balcón
vió este nicho convertido.
¡Gracias a Dios que ha caído
la infame y negra facción!»

* Como San Bruno, que da ciento por uno.

Se dice, familiar y metafóricamente, de las personas que devuelven multiplicado, o recompensan con creces, lo que reciben de otros. —*Diccionario de Modismos,* pág. 357.—*Diccionario de ideas afines,* t I, pág. 824.

El Bú

* Que viene el Bú.

Bú. Cierto género que se supone de espantajo fantástico, con que, para que callen, suelen espantar a los niños, diciendo mira que viene el bú, que por otro nombre llaman coco.—*D. A. E.*, 1726.

Bú. m. fam. Fantasma imaginario con que se asusta a los niños. *Mira que viene el bú.* || Fam. y fest. Persona o cosa que mete miedo.—*D. A. E.*, *14.ª ed.*

«Francés (hablarás) en diciendo *bú*, como niño que hace el coco.»—Quevedo, *Libro de todas las cosas.*

Los buenos de Toledo

«Con todo eso, tengo por menos tributo pagar este pecho al César y hacer esta tarasca de mí, que sacar el río de su madre y las cosas usadas de sus quicios; porque en ésto se puede perder mucho dando un hombre en extremado y singular, y en aquéllo no se pierde nada, pues pasan por donde pasan *los buenos de Toledo.*»—Gaspar Lucas Hidalgo, diálogo I.

Don Bueso

Bueso: el que está vestido ridículamente o de mojiganga. Puede traer su origen del nombre de uno a quien llamaron D. Bueso, que se vestía estrafalariamente.—*D. A. E.*, 1726.

«D. Andrés. Dos cosas hay olvidadas,
que son, si saberlas quieres,
el reñir por las mujeres
y las calzas atacadas;
que están ya, por vida mía,
todos con muy lindo seso;
allá *en tiempos de Don Bueso*
era cuando se reñía...»

Rojas Zorrilla, *La traición busca el castigo*, acto I, esc. I.

«Me daba el sol por la parte que le daba a Don Bueso.—*Estebanillo González*, *apud.* Rivadeneyra, t. XIX, pág. 325.

El Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el tomo décimo de su admirable ontología de poetas líricos castellanos—t. III de los *Romances populares recogidos de la tradición oral,* suplemento a la *Primavera* y *Flor de romances,* de Wolf—, cita dos romances tradicionales de Asturias, cuyos comienzos son del tenor siguiente:

«Camina Don Bueso—mañanita fría
a tierra de moros—a buscar amiga.

—

Camina Don Bueso—mañanita fría
a tierra de Campos—a buscar la niña.»

El mismo ilustre literato afirma que, antes de ser Don Bueso héroe de estos primorosos romancillos, fué personaje épico, enlazado con la familia de Bernardo del Carpio, en sus más antiguas formas; y añade que no sabe qué cosa serían unos romances de *Don Bueso* que pasaban ya por una antigualla en tiempo de Enrique IV, como se deduce de una picaresca composición del ingenioso trovador Juan Alvarez Gato, quien, comentando cierta aventura amorosa, en la cual, en vez de encontrar a la dama a quien servía, tropezó con una espantable vieja, se duele de que le dieron

«por palacios tristes cuevas,
por lindas canciones nuevas
los «romances de *Don Bueso.*»

«En el romance burlesco—continúa el Sr. Menéndez y Pelayo—inserto en el *Cancionero de Híjar*—también de fines del siglo XV—, se da a un personaje el seudónimo de *Don Bueso.* En la *Ensalada de Praga*—perteneciente a la colección de pliegos sueltos góticos que dió a conocer Wolf—, se citan los dos primeros versos de un romance que se ha perdido:

«A caza va el rey *Don Bueso*
por los montes a cazar...»

«Los irreverentes poetas del siglo XVII hicieron gran fisga y matraca del pobre *Don Bueso,* que aparece convertido en héroe de botarga y entremés en los dos romances burlescos que principian:

«Doliente estaba *Don Bueso*
de amores, que non de fiebre...»

Núm. 1710 de Durán.

«En la antecámara solo
del Rey Don Alonso el Bueno,
de una losa en otra losa
paseando está *Don Bueso.*»

Núm. 1719 de Durán.

«Este último es excelente en su pícaro género; digno del mismo Quevedo, y acaso sea suyo.

»Mejor librado, aunque no siempre, sale *Don Bueso* en la poesía popular.

»Además de los romances asturianos, que por su versificación hexasilábica no aparecen de los más antiguos—a pesar de las ingeniosas razones que alega su editor—, hay en el Algarve un romance de *Don Boso,* y en la provincia portuguesa del Miño otro de *Don Bezo,* ambos de metro corto. Otra variante recogida en el Brasil con el título de *Flor do día* omite ya el nombre del famoso caballero. En todos estos romances se pinta la crueldad de la madre de *Don Bueso* con su nuera.

»En Cataluña le llaman *Don Guespo*—y también *Don Buespo*—, y cuentan que murió envenenado por una vengativa doncella llamada Gudriana. Las tres variantes que recogió Milá—número 226, *La innoble venganza*—, son taraceadas de catalán y castellano. Aguiló, según su sistema, la da en catalán solamente.—Número 18.»

El eximio novelista D. José M.ª de Pereda, en su delicioso cuadro de género *Al amor de los tizones,* cita un romance, sin dar su texto, de *Don Argüeso,* nombre que en la Montaña lleva *Don Bueso.*

Lo cierto es que *Don Bueso* ha llegado hasta nuestros días como ente ridículo y estrafalario, y que de cuantos romances se han escrito de su vida y milagros, el que mejor lo retrata, según el sentir popular, es el que aparece inserto en la *Floresta de Rimas antiguas castellanas,* de Wolf de Faber—pág. 343. Hamburgo, 1821—, contenido también en el *Romancero General,* de Durán, número 1719. Verdaderamente el romance es donosísimo y, como sospecha el señor Menéndez y Pelayo, acaso sea de Quevedo. Por ese romance se viene en conocimiento de la intención de la frase que se lee en la novela picaresca *Estebanillo González*: «*Me daba el sol por la parte que le daba a Don Bueso.*» He aquí el asunto:

Don Bueso, vejete ridículo, está enamorado de D.ª Nenufa,

«camarera de la Reina,
hija del conde de Lemos,»

a la cual dice, como *pidiendo cotufas en el golfo:*

«Más quisiera por San Pedro
dormir con vos una noche,
que ser señor de Toledo,
y ojalá quisiera Dios
que tuviesen herederos
los mis estados de Oñate
de un linaje como el vuestro.»

No quiere D.ª Nenufa *entrar por uvas,* como vulgarmente se dice, y le replica:

«Para tales mancebías,
poca carne habéis, Don Bueso.»

Celoso el viejo, monta en cólera, y exclama:

«Si os parece bien Don Olfos,
porque es galán y mancebo,
voto hago a la Cruzada
de hacerle esta noche un reto.»

Luego cala la gorra, pone los pies al bayo y... dan en tierra caballo y caballero. Alzase maltrecho, y a voces dice:

«. . . . . . no me pesa
de haberme rompido el cuerpo,
mas pésame por las calzas
que por detrás se han abierto.»

Y el romance termina de esta guisa:

«Riéndose están las damas
de ver corrido a D. Bueso,
y que donde nunca pudo
daba el sol de medio a medio.»

¡Lástima grande que Don Bueso haya emigrado del Diccionario de la Academia, donde se aposentó y vivió desde 1726 a 1889!

* Carne sin hueso no se da sino a Don Bueso.

«Refrán que explica la contemplación que hay respecto a los poderosos, y la falta de equidad que se observa entre ellos y los pobres, en las cosas en que deben ser todos iguales, pues las compran a un mismo precio.» —*D. A. E.*, edición de 1726.— Ref. que explica la preferencia con que se suele tratar a los ricos o poderosos.— *D. A. E., 14.ª ed.*

Buridán o Buridano

* Como el asno de Buridano.

Dícese de la persona de natural tímido, que acaba padeciendo la pena impuesta por su irresolución.

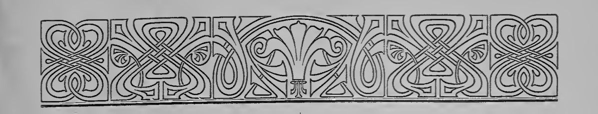
«Parecía el *asno de Buridano,* que estando muerto de hambre y en medio de dos piensos de cebada, de puro pensar a cual saludaría primero, nunca comió de un pienso ni de otro.» —*La Pícara Justina, apud.* Rivadeneyra, t. XIX, pág. 88.

Ocupándose recientemente de la representación en un teatro de París, de la comedia de Flers y Caillanet *El asno de Buridán,* un cronista de teatros, escritor muy distinguido, decía:

«En el siglo XIV vivió en Francia un pequeño filósofo que se llamaba Juan Buridán. El hombre estaba preocupadísimo con eso de la libertad del alma, y sostenía doctrinas diferentes, que tenían a sus discípulos con el alma en un hilo, y sin saber a qué carta quedarse. Murió sin resolver nada, y sus discípulos se quedaron fluctuando angustiosamente. Los enemigos del filósofo simbolizaron sus dudas en una fábula, que llamaron *El asno de Buridán.* Este era un asno, según ellos, que murió de hambre y de sed, porque teniendo a un lado buena cantidad de avena y al otro un cubo de agua, nunca pudo saber si tenía sed o hambre, ni por cuál de las dos cosas había de decidirse, y en esta horrible vacilación le sorprendió la muerte.»

El asunto de la comedia francesa es como sigue:

«El protagonista es un joven, Jorge Bouillaus, rico, simpático, bonachón y sensible a los encantos femeninos. Se pasa la vida enamorando a dos mujeres, que le corresponden, sin saber cuál le conviene más. Y no se entera de que otra, una deliciosa, ingénua y enérgica muchacha, Miguelina, ha concebido por él una pasión verdadera. Esta es la que definitivamente fija su elección y se apodera de él brindándole un porvenir feliz y tranquilo. La leyenda queda así corregida. El asno de Buridán no perece entre la avena y el agua, sino que es conducido de la rienda a una granja próxima por una gentil muchacha.»



C

El caballero de la triste figura

* Como el caballero de la triste figura.

Alude la frase al héroe inmortal de la novela de Cervantes.

«Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la casa.»—*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* p. I, c. 1.

«... es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos: campea debajo del nombre del Caballero de la *Triste Figura.*»—*Ibid,* p. II, c. XIV.

En el capítulo XXX de la primera parte se dice que *Don Quijote* era alto de rostro y seco de cuerpo; y en el XXXII de la segunda, que tenía «media vara de cuello más que medianamente moreno.»

Preguntaba el docto cervantista Rodríguez Marín: «Este nombre de guerra, este *alias,* ¿fué inventado por Cervantes, o, antes bien, lo tomó, como tantas otras particularidades de su novela, de alguno de los libros de caballerías de que se burlaba.» Cupo al eminente crítico la buena suerte de dar con la contestación a la pregunta, incontestada o esquivada por los anteriores comentaristas del *Quijote.* Y fué el caso que, preparando D. Francisco el nuevo arreglo de

la sala de Cervantes—Biblioteca Nacional—, al abrir al acaso uno de los libros de caballerías, leyó el siguiente epígrafe: *Capítulo vj. de lo que acaeció al cauallero de la triste figura: yendo para el marmol victorioso: por se combatir con el fuerte cauallero del basilisco;* y hojas más adelante: «*cap. viii, como el cauall'º de la triste figura se puso en el marmol victorioso: defendiendo a todo cauall'º de la triste figura q. por allí passase fasta le coceder q. el amana co mas fe: que ningüo de los pasados ni presentes.*» «Este *Caballero de la Triste Figura*—añade el maestro—, nombrado así por la que llevaba pintada en el escudo, tal como quería hacerla pintar *Don Quijote,* llamábase de un nombre el príncipe y después rey Deocliano, y era hijo del rey Garzón de la Loba, y de la reina Deoclicia, maestra expertísima en las artes mágicas. Deocliano casó con su amada Leonira, y de este matrimonio tuvo un hijo llamado Florim de Grecia, mancebo tan galán y valiente como su padre. Esto y más sabrá quien leyere el mencionado libro, que, por lo visto, no ha hojeado cervantista alguno antes que yo, y que se intitula de esta manera: «*La cuarta parte de Don Clarián | en la qual trata de los grandes | hechos de Lidamau d ganayl, hijo | de (sic) Riramón de ganayl: | 3 d la princesa | daribea: 2 de otros cauall' de su cor | te con la fin de los amores de floramate.*»

Los caballeros de Bornos

* Los caballeros de Bornos, buenos y pocos.

«... caballero si los hay, caballero de Bornos; y cuenta que ha pasado a refrán lo que sobre esto se dice: «Los caballeros de Bornos, buenos y pocos.»—Fernán Caballero. *Un verano en Bornos.*

El cabrero del Arahal

* El cabrero del Arahal, que comía, bebía, hacía híscal,
y echaba las cabras del corral.

Del hombre que afecta ser laborioso, pero en realidad no hace cosa de provecho.

El cabrero de Mairena

* Como el cabrero de Mairena: cabra fuera, peso duro a la montera.

Aplícase a la persona desconfiada y tan cabal y exacta en sus cuentas, que sólo vende o permuta mano a mano; como el célebre cabrero de la frase, el cual, cuando vendía su ganado, recibía el precio cabra por cabra, e iba echándolas una a una fuera de la red, a medida que caían los pesos en su montera.

Un refrán reza: *Aceituna comida, huecesito fuera.*

Caco

«*Caco.* Ladrón sutil. Trae su origen del nombre propio de un monstruo de Arcadia, cuya fábula cuenta Virgilio, lib. 4, cap. 20. El cual, por haber hurtado con grande industria las vacas a Hércules, quedó por nombre apelativo a este género de gentes. Es voz griega *Cacón*, que significa cosa mala.—*D. A. E.*, ed. 1726.»

Caco. Del latín *Cacus, Caco,* ladrón famoso, m. fig. Ladrón que roba con destreza

«*Caco.* Tal vez de *caca,* m. fam. Hombre muy tímido, cobarde y de poca resolución.»—*D. A. E, 14.ª ed.*

* Ser más ladrón que Caco.

«Ser muy aficionado a retener lo ajeno contra la voluntad de su dueño; aludiendo a aquel personaje fabuloso de este nombre, hijo de Vulcano, de quien refiere la mitología que habiendo hurtado cierto día unos bueyes a Hércules, y metídolos en su caverna a reculones para que el dueño no pudiera hallarlos fácilmente, al pasar el resto del ganado se puso a mugir uno de los encerrados, con lo que fué descubierto el hurto, lo cual fué sabido por Hércules, que le estimuló a hundir la puerta de la caverna y matar al ladrón.» —Sbarbi, *Florilegio,* pág. 53.—Bastús, *op. cit.,* t. II., pág. 138.

«Ahí anda el Sr. Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce Pares con el verdadero historiador Turpín.» —*Don Quijote*, p. I, c. IV.

* El Licenciado Cabra.

Prototipo de la tacañería, hállase en la novela picaresca *Historia de la vida del Buscón, llamado Don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*, de Quevedo.

Privilegio es del genio sacar de la nada *personajes, personas y personillas* que viven más, mucho más, que las de carne y hueso, cuya fama se extiende del uno al otro polo, y cuyos nombres se repiten de continuo. El *Licenciado Cabra* ocupa puesto señalado en el mundo ideal que surgió al *fiat* creador de los grandes ingenios españoles. *Don Quijote, Sancho, Monipodio, Rinconete, Cortadillo, Lazarillo de Tormes, Segismundo, Pedro Crespo, Don Juan Tenorio* y cien más, recorren todo el mundo y por todas las casas entran sin daño de barras. *Celestina, Dulcinea del Toboso*, la *Méndez* y la *Lozana Andaluza*, la *Camacha* de Montilla, la *Montiela* de Córdoba, la *Pipota* y la *Cañizares, son más conocidas que la ruda*, y, aunque casi todas anduvieron en malos pasos, para ellas no hay puerta que se cierre. El *Licenciado Cabra*, pintado a lo Velázquez por el gran político y satírico español, no va en zaga a ninguna de esas figuras de la literatura patria. He aquí su retrato:

«Había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio criar hijos de caballero... El era un clérigo cervatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay más que decir para quien sabe el refrán que dice: ni gato ni perro de aquella color. Los ojos avecindados en el cogote; que parecia que miraban por cuévanos, tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tienda de mercaderes; la naríz entre Roma y Francia, porque se la había comido de unas bubas de resfriado, que aún no fueron de vicio porque cuestan dinero; las bubas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre parecía que amenazaba a comérsela; los dientes le faltaban no sé cuantos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gaznate largo como avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba a buscar de comer forzada de la necesidad; los brazos secos; las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor o compás con dos piernas largas y flacas; su andar muy despacio; si se descomponía sonaban sus huesos como tablilla de S. Lázaro; la habla ética; la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar...»

El *licenciado Cabra*, que era «archipobre y protomiseria», conjuraba los ratones, de miedo que no le royesen algunos mendrugos que guardaba, y dormía siempre de un lado por no gastar las sábanas. Para él no había perdiz que se igualase al nabo; sus comidas eran eternas, sin principio ni fin; «tenía una caja de hierro toda

agujereada como salvadera, abríala y metía un pedazo de tocino en ella que la llenase, y tornaba a cerrar, y metíala colgando de un cordel en la olla para que le diese algún zumo por los agujeros y quedase para otro día el tocino, y, aún pareciéndole ésto mucho gasto, dió en asomar el tocino a la olla.»

La Cachana

* Más perdido que la Cachana.

Conocí, siendo niño, a una mujer a quien daban ese apodo, la cual andaba por Sevilla implorando la caridad pública y siendo piedra de escándalo de muchachos y mozalbetes, que la traían al estricote. Era la tal mujer, muy entrada en años, pequeña de cuerpo, pelona y pitañosa. Mostraba, por lo roto de los andrajos que vestía, sus amojamadas y ennegrecidas carnes, y todo iba pregonando la mayor miseria, que es madre de la suciedad. Recogía las basuras de las calles, dormía en los malecones y muladares, y, con todo ello, y siendo fealdad viviente y contra la tentación, era requerida de la soldadesca. Verdaderamente, nada había más perdido que *la Cachana.*

Cachano

* Llamar a Cachano con dos tejas.

«Es frecuente en Aragón la frase *llamar a Cachano con dos tejas,* para explicar que ha de ser ilusorio e ineficaz el auxilio que alguien espera.» —*El Averiguador,* 2.ª época, año II, número 28.

«*Cachano* fué un antiguo alfarero de Alcorcón, el cual, según él, era sordo, pero no tanto que no oyera el ruido que producen los cacharros al romperse, y cuando querían llamarle para algo, alguno que no lo sabía, le decían: «Llámale con dos tejas»; porque el toque de ambas simulaba la rotura de un cacharro, y al ruido éste acudía presuroso.» —*Alrededor del Mundo,* núm. 25, 24 de noviembre de 1899.



Cachidiablo

* Ser un Cachidiablo.

Nombre de un valiente y osado corsario argelino, uno de los capitanes de Barbarroja, que en tiempos de Carlos V salteó, robó y despobló algunos lugares de la costa del reino de Valencia.

«¿No ha oido V. decir muchas veces que tal o cual niño es un *cachidiablo*? Yo lo he oido de un amigo a otro y de una madre a su hijo, queriendo dar a entender que el amigo y el hijo así calificados son unos pobres diablos... ¿Aplicarían el modismo si supieren que *Cachidiablo* fué un corsario argelino, osado y valiente como él sólo?» —*Un paquete de cartas*, pág. 59.

Cachupín

Cachupín. El español que pasa y mora en las Indias, que en el Perú llaman Chapetón. Es voz traída de aquellos países y muy usada en Andalucía entre los comerciantes en la carrera de Indias.—*D. A. E.*, ed. de 1726.

Cachupín, na (d. del part. *cachopo*, niño.) m. y f. Español que pasa a la América Septentrional y se establece en ella.—*D. A. E, 14.ª ed.*

«Aunque el mío es de los Cachopinis de Laredo, respondió el caminante, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Alcancha, puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado a mis oídos.» —*Don Quijote*, p. I, c. XIII.

Comentando el anterior pasaje, y refiriéndose a los Cachopines, escribe D. Diego Clemencín:

«Nómbranse en el libro II de la *Diana* de Jorge de Montemayor, donde Fabio, paje de D. Félix, dice a Felismena, que a la sazón se hallaba disfrazada de hombre: *Yo os prometo a fe de hidalgo, porque lo soy, que mi padre es de los Cachopines de Laredo*, etc. Y en la comedia de Cervantes *La Entretenida*, una fregona linajuda decía:

¿No soy yo de los Capoches
de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?

Cervantes se burlaba tanto de los Capoches como de los Cachopines, y siempre de los abolengos y alcurnias de los asturianos y montañeses. En las provincias del Norte de la península ha sido muy frecuente que personas que han pasado a las Indias, y adquirido allá cuantiosos bienes, hayan vuelto y fundado en su país casas acomodadas. En Nueva España se daba el nombre de *Gachupines* o *Cachupines* a los

españoles que pasaban de Europa; y este puede creerse que es el origen de los *Cachopines de Laredo,* especie de apellido proverbial con que se tildaba a las personas nuevas que, habiendo adquirido riquezas, se entonaban y preciaban de ilustres prosapias.»

Caga-negocios

* Hacer lo que Caga-negocios.

Metafórica y familiarmente, estropear alguna cosa. – *Diccionario de Modismos.*

Caín

* Es más malo que Caín.

«Aplícase a las personas malvadas, o a los muchachos por extremo traviesos, con alusión al primer homicida que hubo en el mundo, según consta de la historia sagrada, el cual mató a su hermano Abel por envidia de su virtud.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Ir con las de Caín.

Con mala intención.

Calainos

Coplas de Calainos. Fg. y fam. Especies remotas e inoportunas.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Dársele a uno, de una cosa, lo mismo que de las coplas de Calainos.

Frase con que se da a entender el poco caso y aprecio que se hace de aquello de que se trata.

«En un antiguo romance se lee la aventura de un moro de nación, señor de los Montes Claros y de Constantina la Llana, el cual moro anduvo enamorado de una hija de Almanzor, rey moro de Sansueña o Zaragoza, llamada la infanta Sevilla. Esta buena moza, y moza de chapa, persuadió a su amante a que fuese a París, desafiase a los famosísimos Oliveros, Roldán y Reinaldos de Montalbán, y ¡como quien no dice nada! les cortase las cabezas. Partióse a Madrid el enamorado Calainos, que así se llamaba el moro, como reza el romance:

Ya se parte Calainos,
ya se parte, ya se va;

y no pudo salir peor de su embajada, porque Roldán, que era hombre de pelo en pecho, castigó su atrevimiento cortándole la cabeza; que es como si dijéramos que fué por cabezas y quedó descabezado. ¿Sería este Calainos el de las coplas a que aludimos cuando buscamos puntos de comparación a versos mal compuestos? Así lo creyó Pellicer; pero el ilustre D. Agustín Durán—*Nota al romance citado,* 373 del Romancero General—dice del romance que relata las aventuras de Calainos, que es de los mejores de su clase, y aun de otros que pasan por buenos. Acaso el refrán *Tan malo como las coplas de Calainos* no habla de este romance, sino de otras coplas, que no conocemos. Echese V. a buscar esas malas coplas, que, por las muchas malas que por el mundo corren, será *como buscar a Marica por Ravena.* Ocúrreseme, sin embargo, algo, y *aun algos,* que viene como a dar la razón a D. Agustín Durán. He oido decir muchas veces por estas tierras de Andalucía, cuando una persona no cree a otra por su dicho, o no se contenta con sus explicaciones: «No me venga V. con cuentos—no me venga V. con romances—no me venga V. con coplas de Calainos»; por donde se ve que este último modismo se toma y aplica en sentido diferente del que tiene el refrán—a que yo llamaría dicho proverbial—*tan malo como las coplas de Calainos.* «No me venga V. con coplas de Calainos» quiere decir tanto como no me venga V. con relaciones de ciego, con cuentos, con romances.» Mucho debieron de gustar en otros tiempos los de Calainos, y, si gustaron mucho, no parecieron muy malos. Se repitieron tanto, que han llegado a nuestros días como los romances por antonomasia. Por demás, sabido es que se cantaban los romances antiguos como se cantan todavía los de Gerineldos, el Corregidor y la Molinera y otros. Así, pues, si de malos versos se

trata, no hay para qué acordase del romance anónimo que comienza:

Cabalgaba Calainos
a la sombra de una oliva;

el cual romance dió pie a Quevedo para una de las burlas de su *Visita de los chistes.* Yo me doy a entender, en resolución, o que debieron de ser otras las malas coplas de Calainos, o que D. Agustín Durán tuvo por refrán lo que es una comparación vana.»—*Un paquete de cartas.*

«Quién eres, le pregunté: Soy, dijo, *Calainos.* ¿*Calainos* eres? No sé como no estás desainado, porque eternamente dicen: *Cabalgaba Calainos* »—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

«... fuera lo mismo
que un viejo que por las calles
iba pregonando a gritos:
el acto de contrición
y *coplas de Calainos.*»

Otros dicen:

Historias de Calainos.—Villarroel, *Historia de historias.*

Otros: *Cuentos de Calainos.*

«Haced al señor entrar;
que no quiere hasta acabar
un *cuento de Calainos.*»

Rojas Zorrilla.—*García del Castañar,* acto I, esc. XIV.

«Cansado ya el escribano, dijo: «Señor mío, esto de las leyes *es cuento de Calainos:* la verdadera ley es el buen dictamen del que juzga.»—Zabaleta, *El día de fiesta.*

«¿No oyes lo que viene cantando ese villano? Sí oigo, respondió Sancho; ¿pero qué hace a nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar *el romance de Calainos,* que todo fuera uno, para sucedernos bien o mal en nuestro negocio.»—*Don Quijote,* p. II, c. IX.

*** No lo estimo en un cantar vizcaíno; en las coplas de Calaínos.**

*** Dar con la de Calaínos.**

Por herir con la espada.
V. *Dar con la de Rengo.*

Calderón

* Calderón entró de guardia.

Hállase en el *Diccionario de ideas afines*—t I, pág. 320—, agrupada con otras palabras y frases bajo el vocablo *Insipidez.* No oí la frase en los días de mi ya larga vida, ni sé en qué sentido se emplea.

Calepino

* Sabe más que Calepino.

Dicho que se usaba antiguamente entre los escolares, especialmente de gramática latina, para calificar de buen humanista a aquel a quien se lo aplicaban, con alusión al Diccionario de varias lenguas llamado *Calepino,* por haberlo compuesto *Fray Ambrosio Calepino* o *de Calepino,* pueblo de la provincia de Bérgamo en Italia.

Esta obra vió la luz pública por primera vez en Reggio el año de 1502. Posteriormente se hicieron infinitas ediciones, corregidas y aumentadas hasta el extremo de contener en sus columnas la correspondencia de las palabras en once lenguas.

Fr. Ambrosio murió el año de 1511, a los 76 años de edad.—Sbarbi, *Florilegio,* y Bastús, *loc. cit.*

Calleja o Callejas

Calleja. n. p. *Sépase o ya se verá, o ya verán quién es Calleja,* expr. fam. con que alguno se jacta de su poder o autoridad. También se dice con aplicación a otra persona, y en este caso se habla singularmente con ironía.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Con su pan se lo coma, dijo Rincón a este punto, no le arriendo la ganancia, día de juicio hay donde todo saldrá, como dicen, en la colada, y entonces *se verá quien fué Calleja*, y el atrevido que se atrevió a tomar el tercio de la capellanía.»—*Rinconete y Cortadillo.*

«Pero si tanto me importunas, habré de pintar algo, aunque no sea sino el dedo del gigante, que por ahí sacarás *quien fué Calleja.*»—*La Pícara Justina.*

«¿Quién fué ese sujeto? ¿A qué hechos de constancia, de energía, ostentación o lucimiento debió el que se le proponga como ejemplar o tipo en situaciones a que se aplica este modismo?» Así preguntaba *El Averiguador Universal*—año II, núm. 39—, y no sé que las preguntas hayan sido contestadas.

Correas da, sin explicación, las dos siguientes formas de la frase:

Habemos de ver quién es Calleja.—Habemos de saber quién fue Callejas:

Sépase quién fué Calleja.

«Redondo.—*¿Antes* de ver el pleito hay ya sentencia?
Alcaide.—Ahí se podrá ver quién es Calleja.»

Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, jorn. II.

La Camacha

* Como la Camacha.

Dícese de la mujer enredadora, chismosa, bruja, hechicera.

¿Alude a la bruja de quien tratan Cipión y Berganza en *El Coloquio de los perros?*

«De la Camacha—o *las Camachas*, como se les llamaba por lo común, sin duda por conocerse con este nombre así a la maestra como a sus más aprovechadas discípulas—se conservan algunas noticias curiosas. En un ms. en 4.° de la Biblioteca Capitular y Colombina—SS, 251, 10—intitulado *Diálogos entre Colodro, Escusado y Osario—Cacos especialísimos de Córdoba*, y que copió de otro ms. anónimo D. Alfonso Josef de Ayora, léese—caso noveno, al folio 37 vt.°—lo que extractaré a continuación: «*Varios sucesos acaecidos a D. Alonso*

de Aguilar, caballero de Córdoba... En la famosa casa de Priego hubo uno de los hijos de aquellos señores que tomó el hábito de S. Juan: éste por su antigüedad fué Bailio... Fué con el Emperador a Argel, y el día que saltaron en tierra, como salieron los moros a defenderla, fué tanto el estrago que hizo en ellos, que casi fué bastante para encerrarlos en la ciudad, como lo hizo... También se halló en Túnez y se aficionó a una hermana del Rey, la que trajo a Córdoba y en el bautismo se llamó D.ª María de Herrera; estaba señalada en los brazos, como suelen las moras; casóse con esta señora y tuvo un hijo que se llamó como su padre... y siendo mancebo para casarse hubo gran competencia, por su mucha nobleza, riqueza y valor. Al fin, una señora muy principal, deseando casar a D. Alonso con una hija suya, determinó hablar a unas grandes hechiceras que había en Montilla, llamadas las Camachas; encargóles el negocio, prometiéndoles si salía con su pretensión pagárselo muy bien; ellas se lo ofrecieron, y dando y tomando sobre el caso, se resolvieron en convidar a D. Alonso para un jardín suyo, y que estuviese allí la señora. Las malas hembras no le avisaron en la forma que había de entrar D. Alonso, y con este descuido vióle entrar en forma de un hermoso caballo, y cuando ella lo vió, espantada comenzó a dar gritos... Noticióse el caso a los inquisidores, y hechas diligencias, prendieron a D. Alonso y a las hechiceras. Estuvo D. Alonso en una estrecha cárcel, y al fin le soltaron, por haber hallado estaba inocente de todo el caso; pero no obstante esto, le mandaron que no entrase jamás en casa de las Camachas.»—Rodríguez Marín, *El Loaysa de «El Celoso Extremeño»*. Sevilla, 1901.

Camacho

* Las bodas de Camacho.

Úsase de esta frase para ponderar las excelencias y la esplendidez de unas bodas, o de otras fiestas, en que se prodigan los manjares, y alude a las célebres bodas de *Camacho el* rico *con la bella Quiteria,* magistralmente descritas por Miguel de Cervantes Saavedra en la segunda parte de la *Historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

El tío Camuñas

* ¡Que viene el tío Camuñas!

Frase con que, en Andalucía, se asusta a los niños. *El tío Camuñas,* como el *Coco* y el *Bú,* se come a los niños crudos, o se los lleva en el zurrón: disparatadas especies con que nodrizas, niñeras y, a las veces, padres inconscientes, atemorizan a las débiles criaturas, poniendo timidez en su corazón y sofocando energías muy necesarias para la vida.

Candelita

* Ve más que Candelita.

«No es este *Candelita* el célebre ladrón Luís Candelas, sino cierto *vedor de agua* que anduvo por Andalucía muchos años há, engannando a los bobos con su menguado arte. De estos vedores, de que todavía hay abundancia en Portugal, se hace mención frecuente en obras de los siglos XVI y XVII—V. Coelho, *Revista d'Ethnología é de Glottología,* Lisboa 1881, & 282.»—Rodríguez Marín, *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas.*

La tía Canillas

* Como la tía Canillas.

Suele decirse de las personas que tienen muy delgada las piernas.—*Diccionario de Modismos.*

* El tío Caniyítas.

«Un abanico de caña o *calaña,* en que estaban reproducidos con los más primitivos rasgos del dibujo, el tío Nones, el tío Perniles y el tío Conejo, gitanos que vendían o habían vendido por las calles trébedes, tenazas y otros cachivaches, y cuyo tipo original se explota en el teatro hoy día con los tíos Caniyitas y otros personajes de zarzuelas y sainetes, que, si bien no serán tipos romancescos ni estéticos, son indispensablemente cómicos y genuinos.—Fernán Caballero, *Con mal o con bien, a los tuyos te ten.*

* Los Canónigos.

«*Los Canónigos.* En el juego de la lotería de cartones se llama así al número diez.»

«*Los Canónigos,* cantó éste, sacando el diez.»—Fernán Caballero, *Clemencia,* c. VII.

Canta-claro

* Yo me llamo Canta-claro.

Benot, *Diccionario* de asonantes y consonantes.

Aplícase al hombre que *no tiene pelos en la lengua* y a todos dice las verdades, por amargas que sean.

Cañabate

* Habremos de ver con quién casa Cañabate su hija.

«Fué hombre rico en la Mancha, donde hay linaje de Cañabates.»—Correas.

Cañamar

* Acogerse con Cañamar.

Dícese en el mismo sentido que *Tomar las de Villadiego.*

«Su amiga la Carolina
se acogió con Cañamar,
aquel que, sin ser San Pedro,
tiene llave universal.»

Quevedo, *Carta de Escarramán a la Méndez.*

«... pero no se me lograba
el salario que me daba,
porque con poca conciencia
lo ganaba su mercé:
y huyendo de tal azar,
me acogí con Cañamar.»

Tirso de Molina, *D. Gil de las Calzas Verdes,* acto I, esc. II.

Cañete

* De menos hizo Dios a Cañete, que lo hizo de un puñete.

Con esta frase damos a entender que no porque descendamos de padres pobres, o porque hayan sido humildes nuestros principios, hemos de apocarnos y dejar de pretender y acometer empresas y aspirar a ocupar puestos encumbrados.

También decimos, y en sentido idéntico:

De menos nos hizo Dios. ¡Y tan de menos! ¡Como que nos sacó de la nada y nos formó *ex limo terræ!*

«Aunque estoy en el mundo sin padre ni madre, ni perro que me ladre, yo creo que bien puedo esperar lo que otros han tenido sin ser más sabios que yo. *De menos hizo Dios a Cañete, a quien hizo de un puñete.*»—Pérez Galdós, *Episodios Nacionales, La Corte de Carlos IV,* pág. 187, ed. ilust. Madrid, 1882.

* Gracias a Cañete.

Sólo he visto esta frase en el *Diccionario de ideas afines*—t. I, pág. 504—, colocada junto a estotra: *Gracias a las gracias,* que bien le puede servir de explicación. Esto es, el buen éxito o resultado no se debió a la persona favorecida, sino a una tercera, a *Cañete,* o a otro que tal.

La de Cañízares

* Más bruja que la Cañízares.

Fué compañera de *la Camacha,* de Córdoba, y *la Montiela,* de Montilla.—V. Cervantes, *El coloquio de los perros.*

Caparrota

* Se arregló como lo de Caparrota.

Se dice irónicamente de lo que no tiene arreglo, compostura o solución.

Alude al célebre bandido de aquel nombre.

«... ya, me replicó, lo de Caparrota se compuso ahorcándole a las once...»—Castro y Serrano, *Cartas trascendentales,* página 81, Madrid, 1863.

El Gran Capitán

Las cuentas del Gran Capitán.

Fig. y fam. Las exorbitantes y formadas arbitrariamente y sin la debida justificación.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Refiérese por algunos autores—dice un escritor contemporáneo—y principalmente de los modernos que han escrito de la vida del Gran Capitán, que en Nápoles el fisco procuró que se le tomasen cuentas por los gastos de la guerra, pues Gonzalo aparecía como deudor por grandes cantidades. Oyó, según refieren, los reparos, y al siguiente día presentó las partidas de descargo ante el Rey, partidas que venían a ser así:—200.736 ducados y 9 reales

en frailes, monjas y pobres para que rueguen a Dios por la prosperidad de las armas españolas.—100 millones en picos, palas y azadones.—100.000 ducados en pólvora y balas.—10.000 ducados en guantes perfumados para preservar a las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos tendidos en el campo de batalla.—170.000 ducados en poner y. renovar campanas destruídas con el uso contínuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo.—50.000 ducados en aguardiente para las tropas, un día de combate.—Millón y medio de idem para mantener prisioneros y heridos.—Un millón de misas de gracias y Te-Deum al Todopoderoso.—Tres millones de sufragios por los muertos.—700.492 ducados en espías.—Y cien millones por mi paciencia en escuchar que el Rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino.»

El autor, cuyas son las palabras que anteceden, dice que no sabe cómo se ha podido prestar fe a tal conseja, propia sólo de un hombre de pocos años, de ningún consejo, y no de la autoridad y acierto político de Gonzalo de Córdoba; y D. Manuel José Quintana y D. Modesto Lafuente—añade—no han advertido que el lenguaje de estas partidas no es del siglo de los Reyes Católicos, y que en ellas se encuentran voces que sólo se admiten en el lenguaje de Castilla un siglo después, cuando menos. Esta conseja fué sin duda inventada para explicar la comparación que se hace de algunas cuentas de gastos exagerados o impuestos, con «las cuentas del Gran Capitán.» Según observa Bastús, parece, por lo que dice Plutarco, que cosa análoga a la que se cuenta de nuestro Gran Capitán, había acontecido ya a Pericles, célebre general ateniense. En efecto, Pericles, Capitán y Gobernador de los atenienses, habiendo dado cierta suma de dinero a Astyanates, rey de los Lacedemonios, que apercibía un grande ejército para hacerle guerra, alcanzó con este dinero que le dió, que desistiera de su intento. Después, habiendo de rendir cuenta al pueblo de este dinero, y teniendo vergüenza de decir públicamente en qué lo había gastado, dijo: *In usos necesarios tantum talentorum insumpsi.*

* La Capona

Nombre de un baile. ¿De una mujer así apodada?

«La *Capona* solitaria
y el tabaco dado en humo,
por las malas compañías
han perdido de su punto.»

Quevedo, *Baile*.

«Esta es la Capona, ésta
la que desquicia las almas,
la que sonsaca los ojos,
la que las joyas engaita.
Esta bate por moneda
lo que mira y lo que baila,
Capona que a todo son
ya se le sube a las barbas.»

Ibid.

El Carbonero

* Tener la fe del Carbonero.

«Dícese de aquella persona cuya fe es tan sencilla en materia de religión que, sin ningún género de examen ni discusión científica, abraza ciegamente la doctrina de J. C. propuesta y explicada por la Iglesia Católica. Su origen es el siguiente: Cuéntase que habiendo ido a llevar carbón a cierto convento un hombre dedicado a este oficio, cuya sencillez se llevaba la atención de todo el mundo, uno de los frailes se propuso reirse aquel día a costa del bienaventurado, con cuyo motivo le preguntó qué era lo que creía acerca del misterio de la Trinidad. —Creo—contestó aquel infeliz—, lo que tiene y enseña la Santa Madre Iglesia: Un Dios en la esencia y trino en las personas.—Pero ven acá, inocente—le replicó el fraile para tentarlo—; ¿no comprendes que es un absurdo el que uno sea tres y que tres sean uno?—No hay tal absurdo, padre, o yo no sé donde tengo mi mano derecha—. Y diciendo y haciendo, cogió una de las extremidades de la capa que llevaba puesta, y doblándola en tres partes, exclamó:—Un paño en tres dobleces, y tres dobleces en un paño.—Con lo que dejó confuso y corrido al bueno del religioso.»—Sbarbi, *Florilegio*.

El carcelero de Mataporquera

* El carcelero de Mataporquera, que se le iban los presos
por la puerta trasera.

La frase, que huele, y no a ámbar, no ha menester explicación.

El tío Carcoma

* Los perros del tío Carcoma, que huyen cuando se les llama.

«Refrán que suele aplicarse a los chicos indóciles cuando se les manda una cosa y hacen lo contrario.»—Campillo, *Almanaque de la Ilustración Española y Americana,* 1888, art. *El Perro.*

Cárdenas

* Cárdenas, y el Cardenal, y el Obispo Fray Mortero,
traen la Corte al retortero.

Otros escriben:

Cárdenas, y Cardenal, Don Chacón y Fray Mortero, etc.

«Díjose en tiempos de los Reyes Católicos, con quienes valieron mucho estos personajes; al Obispo llamaron Fray Mortero, por ser antes fraile dominico, natural del valle de Mortera, en las montañas de Burgos, y fué gran cosa en valor y prudencia, y sirvió mucho a los Reyes.»—Correas.

Cardona

Más listo que Cardona.

Expr. fig y fam. con que se pondera el despejo, trastienda y expedición de alguno.—*D. A. E, 14.ª ed.*

«*Más listo que Cardona,* con alusión al vizconde de ese título, que aterrado por el miedo cuando su grande amigo el infante Don Fernando fué mandado matar en 1363 por el rey su hermano, huyó precipitadamente desde Castellón a Cardona, pasando el Ebro por Amporta.»—Borao, *Diccionario de voces aragonesas.*

* Corre más que Cardona.

«Fray Antonio de Fortch de Cardona era hijo del Almirante Marqués de Guadalete, valido de la reina Ana, madre de Carlos II *el Hechizado,* y de una señora valenciana. Su gallarda figura, su franca y atractiva conversación y su vivo ingenio para dar salida a los casos más difíciles, le atrajeron muchas amistades y muy pocos enemigos. Las altas posiciones que obtuvo Cardona no las debió al favor, sino a sus merecimientos, a su vasta instrucción, a su tacto exquisito en todos los negocios, o su notable prudencia y noble entereza en las situaciones más difíciles, a la suma elasticidad para acomodarse a todas circunstancias con el objeto de dominarlas... Su mirada era expresiva; su elocuencia avasalladora; en fin, hombre de cabeza y de sentimiento, honrado y diestro a la vez, donde quiera que el destino o su propia elección le colocara, no podía dejar de ser la primera figura. He aquí por qué su destreza llegó a ser proverbial en su tiempo, dando origen al dicho popular: *Es más listo que Cardona.*—A. Grimaldi.—En vista de lo expuesto, tal vez crea el preguntante, o cualquiera otro lector, que existen contradicciones entre estas dos explicaciones; pero yo no lo estimo así. El preguntante de ahora desea saber el origen de la frase proverbial *Corre más que Cardona;* y el de antaño, el de la de *Más listo que Cardona.* Ahora bien, sabido es que la primera se suele aplicar en nuestra lengua a aquel que anda muy aprisa; y la segunda a aquel que es

muy avisado. Asimismo es notorio a quien quiera que posea tal cual noción de la estructura de los idiomas, que es achaque muy frecuente en los mismos el emplearse metafóricamente no pocas palabras y locuciones, haciéndolas desviar, por ende, de su primitiva y genuína aplicación. En su consecuencia, opino que bien pudo aplicarse en un principio la frase *Ser más listo que Cardona* a aquel que moviera con presteza sus miembros o remos corporales, y andando el tiempo, a aquel que estuviera dotado de facultades intelectuales por todo extremo despejadas.»—*El Averiguador,* 2.ª ép., t. I, páginas 181-82.

No obstante, todavía pregunto yo:

¿Sería Cardona un personaje hecho y derecho—si no corcovaba—, listo como él sólo y al extremo de que viene sirviendo de término de comparación cuando queremos poner en el cuerno de la luna a la persona que por lista despunta? ¿Alude la frase al animal del mismo nombre, cuyas ligereza y agilidad corren parejas con la ligereza del gamo y la vista del lince? ¿Dióse a alguien el sobrenombre de Cardona por alusión a aquel animal, y de ahí quedó en proverbio la frase?

Cardoso

* Cardoso, Cardoso, judío tramposo.

Pinta las trapacerías de los judíos.
E. Pardo Bazán.—*Una cristiana,* novela.

* Más tonto que Cardoso.

En Rodríguez Marín, *Mil quinientas comparaciones populares.*

Carlos Quinto

* ¿Carlos V y con correas? No lo creas.

No hay que fiar de apariencias; y sabido es el refrán que reza que *Tras de la cruz está el diablo.*

Carracuca

* Más perdido que Carracuca.

«Dícese para ponderar la excesiva pobreza de una persona y sus muchos vicios.» —Caballero, *Diccionario de Modismos.*

El pueblo, que la padece, ha definido la pobreza con entera exactitud y señalado sus atributos en centenares de frases y refranes: *La pobreza aviva los ingenios.—La pobreza es escalera del infierno al que de virtud anda enfermo.—La pobreza es vileza;* y, corrigiéndose: *La pobreza no es vileza, mas es ramo de picardía.—La pobreza no es vileza, mas deslustra la nobleza.—La pobreza no quita virtud, ni la pone la riqueza, mas son causa de quitalla o de ponella.—La pobreza tiene cara de mujer, de p..., ladrona, alcahueta, soez.—La pobreza hace al hombre estar en tristeza.—Pobreza nunca alza cabeza.—Quien pobreza tién, de sus deudos es desdén, y el rico, de serlo, de todos es deudo,* etc , etc. Hay, sin embargo, para las gentes de pueblo, un mal mayor que la pobreza: *Llórame sólo y no me llores pobre;* hermosa frase que el léxico oficial registra.

* Más feo que Carracuca.

Como *Picio,* como *El sargento Utrera* y como *Chuchi,* los feos más populares por tierras de Andalucía.

El abogado Carranque

* El abogado Carranque, que ganaba los pleitos chicos y perdía los grandes.

Aunque la frase se refiere a un letrado, puede aplicarse a muchos individuos en el ejercicio de sus varias y diversas profesiones; porque en todas los hay que, nacidos para poco, de todo lo grande se asustan.

Carranza

* Envaine V., seor Carranza.

No se registra esta frase en el Diccionario de la Academia; pero en la *Colección de refranes, adagios y locuciones proverbiales*, publicada en Madrid en 1828 por D. Antonio Jiménez, se explica así:

«Expresión familiar con que se dice a uno que se sosiegue y deponga la cólera o enfado.»

Otros autores, entre ellos Roque Barcia—*Primer Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, 1880—, añaden: «Se aplica la frase especialmente cuando la cólera y el enfado carecen de fundamento.»

«... corrieron una ida y venida sin tocarse al pelo de la ropa, y a la segunda, don Cleofás, que tenía algunas revelaciones de *Carranza*...»—Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo*, tranco VI.

«.. había valerosos hombres, diestros y animosos, donde se hacía mucha mención de *Carranza*, aunque hubo quien daba la ventaja a D. Luis Pacheco de Narváez...» —Vicente Espinel, *Vida y aventuras del Escudero Marcos de Obregón*, Relación III, desc. 5.º

«Reñir con dos o con tres
hombres, muchas veces es
honra, y no temeridad,
porque con facilidad,
por valiente o por cortés,
se libra, y más cuando alcanza
la experiencia de las tretas
con que nos dejó *Carranza*
líneas oblicuas y retas,
dando ciencia a la venganza.»

Tirso de Molina, *Marta la Piadosa*, acto I, esc. IX.

El comendador Jerónimo de Carranza, natural de Sevilla, reunió las reglas y máximas para los *diestros* en un libro que se acabó en el año de 1569, pero que no se imprimió hasta el de 1582, en Sanlúcar de Barrameda, con el título de *Filosofía de las armas*. La celebridad que le valió su destreza dió origen al proverbio *Envaine V., seor Carranza*, con que se aconseja al enojado que deponga su ira.

Reza así la portada de su famoso libro:

«Libro de Hieroni || mo de Carrança, natural || de Sevilla. Que trata de la || philosophia de las armas, y de su des || treza. Y de la aggression y defensión christiana.»—4.º 280 ff ns. + 26 de prels. y 14 de finales sin n. Se imprimió en Sanlúcar de Barrameda, 1582.

Carranza hubo de tener también aficiones a la poesía. Cervantes, en el *Canto de Caliope,* le llama «el gran Carranza», y de él dice:

«Que la destreza en partes dividida
la tiene a ciencia y arte reducida.»

Libro VI de la *Galatea.*

«LUCAS. Gentecilla...
TODOS. ¡Gua, gua!
LUIS. Tened templanza.
UNO. *Envaine vuesarced, seor Carranza.*
LUCAS. ¿A mí Carranza, villanchón malvado?
CARR. Yo soy Carranza, y soy muy hombre honrado.»

Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego.* Jorn. I, esc. VII.

«MARQUÉS. En las armas sabe el mundo
mi destreza y mi pujanza:
hable el segundo *Carranza,*
el Narváez sin segundo.»

Ruiz de Alarcón, *El examen de maridos,* acto II, esc. VI.

Carrasco

* Carrasco: donde me pica, me rasco.

Cascaciruelas

Cascaciruelas. De *cascar* y *ciruela,* com. fig. y fam. Persona inútil y despreciable.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Hacer lo que Cascaciruelas.

Afanarse mucho por nada, o sin resultado equivalente al trabajo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«MUÑOZ. Con tanto preparativo,
tanto vaya, torna y vuelva,
se pasa el tiempo; y ¿qué hará?
lo que hizo Cascaciruelas.»

Moratín, *El viejo y la niña,* acto III, esc. VI.

Los de Cascante

* Adelante los de Cascante.

Leí esta frase entre las colegidas por Jaime Sala—siglo XVIII—; luego la vi registrada en el vocabulario de Correas:

Adelante los de Cascante: siete con tres orejas y las dos lleva el asno.

Por la cuenta, escribe el colector, entre todos no había más que una oreja. Moteja de ladrones desorejados.

Cascarrabias

Ser un Cascarrabias.

Cascarrabias. De *cascar* y *rabia*, com. fam. Persona que fácilmente se enoja, riñe o denota su enfado.—*D. A. E., 14.ª ed.*

La de Castañeda

* Como la de Castañeda.

* Haced como la de Castañeda.

«... y si alguno viniese, haced vos como la de Castañeda, que el molino andando gana.»—*La Lozana andaluza*, mamot. XVIII.

No hay para qué entrar en disquisiciones para averiguar cómo hacía *la de Castañeda.* Baste saber cuáles eran la profesión y el

ejercicio de *la Lozana,* para inferir las cualidades y condiciones de sus amigas. Claro es que *molino parado no gana maquila,* pero... *esta es harina de otro costal.* La de *Castañeda* fué famosa, y, por ende, anduvo en lenguas.

El Gran Castaña

Para engaño de bobos, este personaje pulula en los grandes centros de población. A las veces, sienta sus reales en Ateneos y Academias; a las veces, gallardea en las corporaciones administrativas. En las aguas de la política se halla como en su propio elemento. Fué a la escuela, pasó por el Instituto, se dió un baño universitario, y cátalo sabio. Mangoneó en unas elecciones, estuvo a media correspondencia con un ministro de la corona, y hételo hombre público. Su encumbramiento se debe en gran parte a la gacetilla, que no lo suelta cuando vuelve a tomarlo. El paciente lector sabe, día tras día, cuándo entra el Gran Castaña y cuándo sale; dónde está hoy y dónde estará mañana; si parió o malparió su esposa, y con tanto leer y releer su nombre, llega a imaginarlo como un sér sobrenatural. La receta para popularizar su nombre es harto sencilla. En verso la puse, y aquí la reproduzco para provecho de avisados. Dice así:

«Este caso no es nuevo.
Bate la clara, sin cesar, de un huevo,
y de una simple clara,
por maravilla suma,
al continuo batir de la cuchara
una montaña formarás de espuma.
Toma un nombre, cualquiera—
mucho mejor el de un soberbio fuera—;
repítelo cien veces cada día:
si fué a París, a Rusia o a Turquía;
si enferma, o si mejora;
si se casa, o se muere su señora;
si escribe bien o mal, o si no escribe;
si recibe en su casa, o no recibe;
y de un chisgarabís de tomo y lomo
harás un sabio, un genio, un superhomo.»

El Gran Castaña no tiene ciencia, pero tiene labia; no tiene talento, pero no le falta ingenio. Sube por los peldaños de la escala social y llega... ¡vaya si llega! Algunas veces llegó a ministro.

Un literato insigne, el autor de las *Fábulas ascéticas*, D. Cayetano Fernández, Chantre que fué de la Iglesia Catedral de Sevilla, doctísimo académico de la Española y orador sagrado de altos vuelos, describe al *Gran Castaña* en su primorosa novela de este título.

La Castellanos

* ¡Bonita soy yo, la Castellanos!

Frase antigua con que damos a entender que no consentimos en aquello que se nos propone, o que no nos allanamos a hacer lo que de nosotros se desea, porque lo repugna nuestro carácter o nuestra conciencia.

La frase *¡Pues bonita soy yo!*, en el sentido de no allanarse, no prestarse a una cosa, por severidad de carácter o de costumbres, es de uso muy frecuente en Andalucía.

* Cástor y Pólux

Para denotar la amistad entrañable que une a dos personas se dice que son *Cástor* y *Pólux*.

«Cástor y Pólux, hijos de Leda, reina de Laconia, de cuyo nacimiento y hechos habla la fábula. Cástor era mortal como hijo del Rey Tíndaro, y Pólux inmortal como hijo del dios Júpiter; pero Pólux, buen hermano, consiguió de su padre que se repartiese entre los dos la inmortalidad, y vivían alternativamente por días, según unos, y por semestres, según otros. Finalmente, fueron trasladados al cielo, donde forman el signo de Géminis.»

«... estoy ya para quedarme y para aguardar aquí solo, no solamente la Santa Hermandad que dices y temes, sino a los hermanos de las doce tribus de Israel, y a los siete Mancebos, y a Cástor y a Pólux, y aun a todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo.» —*Don Quijote*, part. I, cap. XXIII.

Catalina

* Catalina, el gato se comió la pajarilla, y después que la comió,
por los riñones volvió.

¿Díjose de las mujeres poco cuidadosas, distraídas de los quehaceres domésticos? ¿Alude maliciosamente a que, concedido un favor amoroso, el favorecido vuelve por otro? *A más señores.* Sólo leí la locución en el *Vocabulario* de Correas.

* Si Catalina no come cuando viene con los bués,
o comió antes, o comió después.

Da a entender que cada cual procura satisfacer sus necesidades en el tiempo y en la medida que sus circunstancias, condición y estado lo permiten.—*Bués,* por bueyes.—Correas.

* Si te echasen de casa,—la Catalina,—si te echasen de casa,—
vente a la mía.

Es un requiebro en copla.

* Catalina, mi señora; Pedro, vuestro servidor.

«Una dama, o moza, dijo a su galán que la hiciese una poesía en que entrasen los nombres de ambos, e hizo ésta: «*Catalina, mi señora,* ya váis vos; ahora yo, *Pedro, vuestro servidor.*»—Correas.

Concuerdan los versillos que componen la frase con otros que el vulgo atribuye a Quevedo; que no hay cuentezuelo gracioso, ni frase picante, ni dicho que huela, y no a ámbar, que el pueblo no atribuya al gran satírico español, mil veces más popular que Cervantes, el cual apenas si ha bajado al pueblo, aunque de él salió y entre él vivió. Cuentan que fué requerido D. Francisco por un galán, llamado D. Juan Díaz de Esquivel, para que escribiese unos versos en que entrasen el dicho galán, la dama de quien éste estaba prendado, y el poeta autor de la composición. D. Francisco, que

improvisaba tan a la ligera como *La ciega* de Manzanares lo hizo siglos después, rompió en los siguientes versillos:

Don Juan Díaz de Esquivel
—aquí entra él—
unos versos me pidió
—aquí entro yo—
para Margarita bella
—aquí entra ella—;
y es tan infelíz mi estrella
en esto de discurrir,
que no tengo que decir
de don Juan, de mí y de ella.

* Catalína, no me olvídes; que tengo botas y borceguíles.

Que quien recibe buena obra debe ser agradecido.—Correas. Dícese también:

* Catalína, no me olvídes; que te traje los borceguínes, o borceguíes, o botínes.

El Pinciano, anterior a Correas, la escribe de estotro modo:

Catalína, no me olvídes, pues te traje borceguíes.

Dícese de las personas que, puestas en lo cierto, consideran que para vivir en la memoria de otras importa agasajarlas y feriarlas; porque *por dinero baila el perro, y por pan, si se lo dan.*

* Catalína, en el mes de Enero, puso lo suyo en un agujero.

En Correas, sin explicación.

* Catalína, sí vos prendo, vuestro padre será mi suegro.

Para expresar que el amor todo lo vence.

* Que sí quíeres arroz, Catalína.

Catalina de León

* Ansí las tenga Vm., como Catalina de León.

«Dándose las buenas pascuas, o noches, se responde a esto con gracia maliciosa, torciendo de las en narices, como Catalina de León, que era una pescadora desnarigada, en Cádiz muy conocida.»—Correas.

Catana

* Al fín parió Catana.

El parto de Catana sería largo y peligroso; largo *como el pleito de Mendoza.*

Aplican la frase para dar a entender que se tuvo resolución tardía un asunto o negocio complicado.

Catón

* Hacer el Catón.

Léese en el *Diccionario de ideas afines,* t. I, página 839.

Catón. (Por alusión al romano de este nombre, célebre por la austeridad de sus costumbres), m. fig. Censor severo. | Libro compuesto de frases y períodos cortos y graduados para ejercitar en la lectura a los principiantes.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Célebre fué también *Catón de Utica.* Juan de Mena hizo mención de ambos, el mayor, o el Censor, y el Menor, o de Utilica (copla 217):

«Están los Catones encima la cumbre,
el buen Uticense con el Censorino.»

Como nota Bastús *(loc. cit.)*, damos el nombre de Catón a uno de los primeros libros que ponemos en manos de la juventud; porque contiene una colección de máximas y sentencias fundadas en la más sana moral.

* Es un Catón.

«Aplícase al hombre sabio, grave, pensador, o que afecta serlo, con alusión a Marco Porcio Catón, romano célebre por la austeridad de sus costumbres, por su valor y por sus escritos. Fué censor en Roma, por lo cual se le suele conocer con el dictado de Censorio, y floreció cerca de 200 años antes de la venida de J. C. al mundo.»—Sbarbi, *Florilegio.*

San Cayas

* Válate San Cayas, que es abogado de ojos quiebres.

También se dice: *que es abogado de San Tente.*

Graciosas locuciones que se aplican cuando alguno por inavertencia resbala y cae, o está a punto de caer. *Cayas,* por *caigas.*

Celestina

Ser una Celestina.

Celestina. (Por alusión al personaje de la tragicomedia de *Calixto y Melibea.)* f. fam. *Alcahueta. D. A. E, 14.ª ed.*

Correvedíle, corredora de oreja, oficio, según Cervantes, muy beneficioso para la república. ¿Fué ese nombre aplicado a tales mujeres antes de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea,* o de esta peregrina obra bajó al pueblo, como supone la Academia?

«*La Celestina* o *Tragicomedia de Calixto y Melibea,* es un drama prosáico escrito en el siglo XV, cuyo argumento es la seducción de Melibea por Calixto, auxiliado

por la vieja bechichera y alcahueta Celestina, que finaliza en que Melibea se arroja despechada de una torre a vista de su padre. El principio del drama se atribuye a Rodrigo Cota, toledano, y lo siguiente lo escribió Fernando de Rojas, natural de la Puebla de Montalván. El autor del *Diálogo de las lenguas,* crítico sabio que floreció en el reinado de Carlos V, dijo de la *Celestina,* que *ningún libro había escrito en castellano, donde la lengua estuviese más natural, más propia ni más elegante.* Se imprimió por primera vez en Salamanca el año de 1500, y en todo el siglo XVI y principios del XVII se reimprimió muchas veces dentro y fuera de España. D. Leandro Moratín en sus *Orígenes del teatro español* da noticias de veintiuna ediciones hechas en aquel tiempo, y probablemente no las conoció todas. En la misma centuria XVI se hicieron tres traducciones francesas de la *Celestina:* una de ellas, que es anónima y se imprimió en París el año 1527, se hizo, no del texto español, sino de otra traducción italiana. D. Pedro Manuel de Urrea, hijo de los Condes de Aranda, su pariente D. Jerónimo Jiménez de Urrea y Juan Sedeño, la pusieron en verso, y Feliciano de Silva escribió la *Segunda Celestina* o la *Resurrección de Celestina,* impresa, según Pellicer, en Venecia, el año de 1536. D. Tomás Tamayo de Vargas, en su *Biblioteca española* (manuscrito que existe en la Biblioteca Real de Madrid) citó la tercera parte de la tragicomedia de la *Celestina,* compuesta por Gaspar Gómez de Toledo e impresa en esta ciudad el año de 1539. La lectura de la *Celestina* era entonces tan general como lo fué después la del *Quijote,* del que puede decirse que le sucedió en el principado de la popularidad, puesto que, después de su publicación, apenas se imprimió una u otra muy rara vez la *Celestina.*»—Clemencín.

* La casa de Celestina, todos la saben y nadie la atina.

¿Contra los hipócritas? Muchos saben dónde vive Celestina; muchos se valen de sus servicios, pero afectan no saber dónde posa, ni haber tenido trato con ella.

La madre Celestina

* Los polvos de la madre Celestina.

«*Polvos de la madre Celestina,* fig. y fam. Modo secreto y maravilloso con que se hace una cosa.»—*D. A. E., 14.ª ed.*

Los polvos de la madre Celestina es el título de una comedia de magia, de Hartzenbusch.

No há muchos años, los maesecorales que iban de pueblo en pueblo y de aldea en aldea haciendo juegos de manos y mostrando las habilidades de los perros sabios que todavía *saltaban por el rey de Francia,* figuraban echar en la *bolsa de las trampas* y en los abollados cubiletes de lata, *polvos de la madre Celestina, cresta de gallo y enjundia de gallina,* componentes que se me antoja serían de alguna receta de las *Camachas* y *Montielas.* De esos polvos se

valdrían también los *echacuervos*, cuyo origen explica graciosamente Cavarrubias en su *Tesoro*, diciendo:

«De ciertos mancebos traviesos se cuenta que, tomando con lazos unos cuervos, les dieron color blanco, y después los soltaron, y en la voz y en el cuerpo conocían ser cuervos, y desconocíanlos en la color. Hiciéronse agoreros en el pueblo los que los habían echado, y pronosticaban diversas cosas, con que tenían a la gente embelesada y amedrentada, hasta que se entendió el engaño y la burla; y de aquí nació llamar echacuervos a los que con embelecos y mentiras engañan a los simples por vender sus ungüentos, aceites y yerbas, piedras y otras cosas que traen, que dicen tener grandes virtudes naturales.»

La Cenicienta

* Como la puerca Cenicienta.

«Dícese de la persona que de una humilde y modesta posición asciende o pasa a otra más elevada y distinguida. La desaseada y sucia.» —*Diccionario de Modismos.*

Este personaje, que corre en proverbio, ¿es creación del pueblo, o personaje de comedia o novela? ¿Subió de lo popular a lo erudito, o bajó — si se sufre decirlo así — de lo erudito a lo popular? *La Cenicienta* es, entre hermanas, la desdeñada, la desatendida, y, al mismo tiempo, el «burro de carga». Mientras las otras se divierten, ella trabaja. Las galas y las joyas para aquéllas; para la Cenicienta los desechos, los andrajos... Un día, por artes mágicas—muchas son las versiones del cuento—un príncipe se enamora de la Cenicienta y la hace su esposa. El lenguaje vulgar la nombra en su primer estado, y no cuando se alza a mayores.

Centellas

* No y sé res, dijo Centellas.

«No sé nada; *y sá es sé,* catalán» *(sic).*—Correas.

El tío Cerrojo

* Como el tío Cerrojo: mientras más lo aprietan, más se escurre, como la anguila.

No es necesario ser un lince para comprender que el *tío Cerrojo* fué lo que llamamos en Andalucía *un pez muy largo.*

César

O César, o nada.

Expr. fig. con que se explica la ambición de algunas personas, que nada les satisface, sino una gran fortuna.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Quiere decir en buen romance: O sucede lo que deseamos, o si no, no queremos nada. Estas palabras del refrán son de Isabel, mujer del invictísimo Emperador Carlos, la cual decía que se había de casar con el César, o no se había de casar.

Es lo mismo: *O ayunar, o comer trucha,* y *Perdiz, o no comer.*» —Caro y Cejudo, *op. cit.*

Frase que explica el ánimo generoso y magnánimo de alguna persona que, despreciando las mayores fortunas, por incapaces de lisonjear la extremada altivez de su espíritu, aspira osado a las más excelsas, o morir precipitado en la empresa.—*D. A. E., ed. 1726.*

«Un espíritu grande mira a lo extremo, o a ser *César o nada*, o a ser estrella o ceniza.»—Saavedra Fajardo, *Empresas políticas y literarias,* empr. 15.

La mujer de César

* Como la mujer de César: ser buena y parecerlo.

Mi querido amigo el malogrado poeta y autor dramático don Carlos Coello, escribió con el título *La mujer de César* una comedia

preciosa, de la cual copio los siguientes versos, que explican a maravilla el sentido de la frase:

«ANDRÉS. ¿Tiene usted en la memoria
por qué causa repudió
César a Pompeya?
ELENA. No.
ANDRÉS. Pues según cuenta la historia
—y a fe que es lance curioso—
fué Pompeya muy honrada
mujer, siempre vigilada
por la madre de su esposo.
Gustaba de ella el patricio
Clodio, atrevido muchacho,
simpático al populacho
y encenegado en el vicio.
Era uso que se juntase
en la casa del pretor
o el cónsul, la nata y flor
de las damas de alta clase,
a celebrar con fe ardiente
cierta función religiosa
en obsequio de una diosa
cuyo nombre únicamente
llegaban a conocer
las mujeres... Y protesto
que ese nombre, a pesar de esto,
no se ha llegado a saber.
Hacíanse las anuales
fiestas a puerta cerrada,
teniendo tan sólo entrada
las damas y las vestales.
César era a la sazón
cónsul, y quedó vacía
de hombres su casa. Se hacía
en su casa la función.
Clodio, a favor de un disfraz,
metióse entre aquel rebaño;
pero malició el engaño
Aurelia, suegra y sagaz,
y armó un escándalo loco,
que reveló a Roma entera
que el mascarita no era
dama, ni vestal tampoco.
El ídolo popular
vióse, claro está, acusado
de sacrilegio. Llamado
el cónsul a declarar,
fué al juicio, y venciendo al odio
la razón serena y fría,
dijo que nada tenía
que deponer contra Clodio.
Pero repudió al instante
a Pompeya, y como en cara
algún amigo le echara
contradicción tan flagrante,
arguyéndole: —O no osas
afrontar la ira plebeya,
o no es dechado Pompeya
de castísimas esposas—
él respondió: —¿No ha de serlo?

Yo sé que es honrada y casta
mi mujer, pero no basta
ser buena; hay que parecerlo.»

Otros dicen:

* A la mujer de César no le basta el ser honrada, le es menester parecerlo.

César Fernández

* El dar de César Fernández.

César Fernández es el prototipo del hombre arrogante en el prometer y tacaño en el dar. Cuéntase de nuestro personaje que, si le pedían una limosna, empuñaba muchas monedas y hacía ademán de darlas; con que se alegraban el ánimo y los ojos del pedigüeño; pero volvía a guardar su oro, y, a la postre, sólo agasajaba al mendigo con algún ardite, que era, al decir de Cervantes,

«moneda berberisca, vil y baja.»

De quienes prometen mucho y no dan nada, o dan poco, se suele decir que son *César* en el prometer, o empuñar, y *Fernández* en el cumplir, o en el dar.

Lope de Vega refiere en una de sus comedias el cuento de *César Fernández.*

Recuérdese el epigrama del mismo Lope, que termina:

«el empuñar fué de César,
mas el dar fué de Fernández.»

Cicerón

* En las turquesas de Cicerón.

Cuando queremos encarecer una oración retórica que lleva todos sus ornamentos, usamos de esta manera de decir.—S. de la Ballesta, *op. cit.*

El Cid

* Es valiente como la espada del Cid.

Aplícase a la persona de ánimo esforzado, por el que acreditó en tantas ocasiones Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador. Las crónicas y los romances cuentan que este héroe tuvo dos espadas, llamada la una *Tizona*, y la otra *Colada*.—Sbarbi, *Florilegio*.

Más valiente que el Cid.

Valiente como el Cid.—López Barrón, *op. cit.*

* Las ganancias del Cid.

En Correas, sin explicación.

* Lo que trujo el Cid en las alforjas.

Para decir que una espada es muy vieja y antigua, y orinienta.—Correas.

Cirineo

Ser el Cirineo de una persona.

Cirineo. (Por alusión a Simón *Cirineo*, que ayudó a Jesús a llevar la cruz en el camino del Calvario.) m. fig. fam. Persona que ayuda a otra en algún empleo o trabajo.—*D. A. E.*, *14.ª ed.*

«Aplícase a aquel sujeto que ayuda a otro a llevar todas las cargas, tribulaciones y trabajos que aquejan a éste, con relación a un tal Simón, natural de Cirene, a quien alquilaron los judíos para

que ayudase a llevar a Jesús la cruz cuando iba en dirección al Calvario, temerosos de que sucumbiera la víctima en la mitad del camino, oprimida bajo el leño de la ignominia.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Ciro

* Conquistador como Ciro.

Alude la frase a Ciro, hijo de Cambises y nieto de Archemenes, Reyes de Persia y de Mandana, gran conquistador.

El maestro Ciruela

* Como el maestro Ciruela, o ser el maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela.

Refrán que reprende a los que, siendo extraños a una profesión, se entrometen a dar consejos o lecciones a los que se hallan en igual caso, o son tal vez hábiles en ella.

De la familia del famoso Fr. Gerundio de Campazas, que dejó los estudios y se metió a predicador.

San Ciruelo

* El día de San Ciruelo.

El día que no llegará.

«Aunque es largo mi negocio,
la vuelta será muy breve:
el día de *San Ciruelo,*
o la semana sin viernes.»

Entremés de los *Romances,* atribuído a Cervantes.

*«... luego en medio estaba San Ciruelo, y muchas mandas y promesas de señoras y príncipes, aguardando un día, porque entonces las hacían buenas, que sería el día de *San Ciruelo*.—Quevedo, *Visita de los Chistes*.

Equivale a *La semana que no traiga viernes*, o *Cuando las ranas críen pelo*.

«Por tanto, no determinado ni cierto, y así diciendo para tal día, es para nunca jamás.»—Correas.

Doña Clara

* El dote de Doña Clara.

«Respodía esto un personaje en la corte, cuando le decían de dónde tenía este juro y aquél, y esta hacienda y aquélla, con tan poca renta de plaza. Aplícase por excusa de lo mal adquirido.»—Correas.

Claramonte

* Espejo de Claramonte.

Flor o fullería en el juego de naipes, que consistía en ver las cartas del contrario mediante un espejo.

«*Hacer el naipe* o *beneficiar el naipe*, equivalía a preparar la baraja para poder engañar a los jugadores, y de la baraja así preparada decían que *traía el diablo en el cuerpo*. Para esto señalaban los naipes con piedra, lápiz y otros *betúmines;* los marcaban con hierro, con la uña o con un pedazo de marfil; llamaban *naipes de mayor* y *cartas picantes* a aquéllas que, de industria, tenían los naipes disparejos, y en las cartas *de mayor*, o mayores, picaban siempre los que alzaban; *naipes del tercio* cuando la fullería estaba preparada en la tercera parte de la baraja. La fraude en el juego los alcanzaba

a todos, no sólo la baraja, pues como nos refiere Mateo Alemán, los galeotes distraían sus ocios «haciendo dados finos y falsos, cargándolos de mayor o menor, haciéndoles dos ases o dos seises para *fulleros, que los buscaban de esta manera.*» El naipe no hecho se llamaba *limpio;* el *hecho, falso.* A toda trampa o fullería llamaban *flor,* y son muchísimas las *flores* de que hallamos mención a más de las dichas: así, por ejemplo, la llamada *espejo de Claramonte* consistía en ver las cartas del contrario mediante un espejo o fascitor *(sic); dar astillazo* era atravesar una carta en medio de la baraja; *irse* o *hacer una ida, dar luz* o *dar de la luz,* flor que se practicaba al juego de la *cartilla,* enseñar, descuidadamente al parecer, la carta que viene por debajo, y conforme a las apuestas cambiarla o no, y de la que también decían que era *traer los tahures a una mano, como arroz... berruguilla* y *hacer la ceja,* que consistía en hacer un tercero señas al que juega, declarándole las cartas al contrario... A otra flor famosa llamaban la *boca del lobo...* El *lamedor* o *dar lamedor* era dejarse ganar el fullero algunas manos o suertes, o todo un día o más, para caer después sobre su contrario con otras *flores* sobre seguro... *La paz de Judas* consistía en vender a un jugador en un volver de ojos. Otras *flores* recibían los nombres de *ballestilla, raspa, cortadillo, tira, panda, ballestón, retén, humillo, raspadillo, berrugueta, el colmillo, el hacha* y *la sierra.*»—Hazañas y la Rúa, *Los Rufianes de Cervantes,* Sevilla, 1906.

Clemente

* ¿A dónde vas, Clemente? Con el ruído de la gente.

Otros dicen:

¿A dónde vas, Vicente? Donde va la gente.

La primera forma del modismo se halla en la *Colección de seguidillas* de Valladares de Sotomayor. Corresponde al refrán *Ovejas bobas: por do va una, van todas.*

El modismo, en aquéllos o en éstos términos, responde a los que, sin juicio propio, se dejan guiar del ajeno. Van, sin saber a

donde van, a donde los llevan; lo mismo al bien que al mal. Van con la corriente que los arrastra, sin alientos ni voluntad para resistirla. Son las que llaman *masas inconscientes*. Lo mismo vagan por plazas y calles, que por los palacios de los magnates. *Vicente* es el vulgo, el vulgo tornadizo y veleidoso, del cual escribió el autor de *La Pícara Justina,* Fray Andrés Pérez: «El ignorante vulgo es de casta de perro de aldea, que halaga al zafio mal vestido, y ladra y muerde al caballero bien ataviado, que pasa de camino, no teniendo otra causa de este mal acierto, que su natural ignorancia y el no tener trato ordinario con los de hábito semejante. Así el vulgo ignorante, como no conoce ni sabe qué cosa es una discreción en hábito progresivo, a bulto ladra a la fama del autor, y aún si puede morder, se ceba asáz.»

La de Clemente

* En casa de la de Clemente, vino ominente.

«Fué en Nájera, en el barrio de S. Miguel y del Cucharón, donde hay bodegas de buen vino.»—Correas.

Famosa sería la taberna de *La de Clemente;* tan famosa como *la venta de Sandino.*

El Padre Cobos

Las indirectas del padre Cobos.

Indirecta del padre Cobos. Fam. Explícita y rotunda manifestación o declaración de aquello que se quería o que, al parecer, se debía dar a entender embozada o indirectamente.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Acerca de quién fuese el célebre Padre, y de sus indirectas, nada tan gracioso y donosísimamente escrito como la fábula de don Juan Eugenio Hartzenbusch, intitulada *Las indirectas del padre Cobos.* Parece que en cierta población andaluza había un convento con su

Prelado, modelo de ciencia y de paciencia, a quien importunaban muchos con sus visitas.

«Era portero de la casa un lego,
catalán o gallego,
Cobos apellidado,
Bartolomé de nombre, alto, robusto,
de resuelto genial y un poco adusto.
Llamóle el superior y dijo: «Mire
si puede hacer, por indirecto modo,
que esa gente comprenda
que de tanta visita me incomodo.»

Prometió hacerlo así el buen Cobos, y con sus *indirectas* fué despachando a los importunos.

«Y desde entonces al prior bendito
no perturbó en su celda ni un mosquito.»

Contento y a la par confuso, preguntó al lego cómo se las había compuesto con aquella gente, y el lego le contestó:

«Cada quisque llevó su indirectilla,
y huyó de mí la incómoda cuadrilla.
—Cuénteme las discretas expresiones
cuya virtud a la razón los trajo.
—Les dije la verdad: sois un atajo
de tunos, de chismosos y de hambrones.
—¿A eso llamas indirectas, en efecto?
—Yo en ellas nunca fuí más circunspecto.
—Pues, hermano, mentiras o verdades,
sus indirectas son atrocidades.»

Véase también el gracioso artículo, publicado en el libro *Cuentos y chascarrillos andaluces,* por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano. Madrid, 1896.

La Cocinera de Mendoza

* La cocinera de Mendoza, o sucia o golosa.

En Correas, sin explicación, que no necesita.

El Coco

Más feo que el Coco.

Que viene el Coco.

Coco m. Fantasma que se figura para meter miedo a los niños. ‖ *Parecer o ser, uno un coco,* fr. fig. fam. *Ser muy feo.—D. A. E., 14.ª ed.*

«En lenguaje de los niños, dice Covarrubias, vale figura que causa espanto, y ninguna tanto como las que están a lo obscuro, o muestran color negro, de *cus,* nombre propio de *Can,* que reinó en la Etiopía, tierra de los negros.»

Reproduzco a continuación el artículo que escribió y publicó en *El Alabardero,* periódico de Sevilla, mi amigo inolvidable, el inspirado poeta D. José Velilla y Rodríguez, gloria del Parnaso Hispalense.

El Coco-Manducus

Muchos son los fantasmas, o seres imaginarios, con que, en todos los países y en todas las épocas, el amor maternal ha tratratado de corregir a los niños impertinentes y de atajar sus infantiles travesuras, causándoles respeto y terror.

La *Vieja,* el *Bú* y el *Coco* son los que en España obtienen mejor éxito, dejando aparte a los gigantes espantosos, y a los duendes *Martinitos,* tan juguetones como traviesos, y naturales descendientes de aquellos dioses lares y penates que veneraban los hijos del Lacio.

El *Bú* carece de historia y de tradición, como fantasma creado de la armonía imitativa del vocablo, que produce, al pronunciarse, un temeroso sonido.—La *Vieja* es un fantasma tomado de la realidad, como su propio nombre indica, pues nada hay más feo y espan-

table que la vejez, ya por la inevitable ruína de los años, ya por el humor asperísimo y gruñón que suele acompañarla.

—

Pero el *Coco* puede ostentar más noble y lejana prosapia, siendo, al mismo tiempo, el más popular de esos fantasmas y habiendo inspirado al pueblo aquella copla con que las madres arrullan a los niños:

«Duérmete, niño chico,
que viene el *Coco,*
y se lleva a los niños
que duermen poco.»

El tercer verso de la copla lo hemos oido a veces con esta variante:

y se *come* a los niños...

y por este vestigio, por este acto de *comerse* a los niños crudos, hemos revuelto libros y crónicas, y topado, por fin, con ese misterioso personaje a quien llaman el *Coco.*

Es de saber que allá en muy remotos tiempos usaron los romanos unas sátiras representadas, comedias, o sainetes, que llamaron *atellanas,* porque comenzaron a representarse en Atella, villa del país de los Oscos, antiguo pueblo del Lacio. El carácter de estas piezas era festivo, o jocoso, mezclando algunas veces lo cómico con lo trágico; y no se representaban por actores, sino por jóvenes aficionados—a quienes había cuidado de no confundir con los histriones—, y que se denominaban *atellanos* o *exodiarios,* porque entraban a la terminación de los juegos, a fin de que las lágrimas y la tristeza producidas por las pasiones y los horrores de la tragedia se disipasen con las risas y la alegría que inspiraban las *atellanas,* conocidas, también, con el título de *exodia,* esto es, fin del espectáculo, fin de fiesta, entremés, o sainete. Horacio se quejaba de que en su tiempo se representasen todavía estas comedias, y escribía:

«Mauserunt, hodieque manent vestigia ruris.»

A pesar de las quejas del lírico latino, que hallaba estas piezas inciviles y rústicas, para el gusto ya refinado de los romanos, aún se representaron un siglo después de la muerte del poeta, y Suetonio afirma que duraron en la escena por espacio de 550 años.

Los antiguos, tanto griegos como romanos, apenas conocieron el arte de disfrazarse para imitar a los personajes que representaban, arte que es una verdadera ciencia de los actores y comediantes modernos; y como la necesidad es ingeniosa, inventaron la *máscara*, que no servía sólo para cubrir la cara, sino que envolvía toda la cabeza, a manera de un casco, y a más de las facciones ofrecía la barba, los cabellos, las orejas y hasta los tocados y adornos de las mujeres, según se entiende de las descripciones de Festus, Pollux y Aulio Gelio, y nos indica Phedro en la fábula que comienza:

«Personam tragicam forté vulpes viderat,» etc.

Y que imitó el fabulista español en la tan conocida:

«Dijo la zorra al busto,
después de olerlo,» etc.

Parece que las máscaras que primero se inventaron fueron las de *criado y cocinero*, debidas al ingenio de un actor de Mergara, llamado Maison. Luego se inventaron la *máscara trágica* para representar a los héroes, la *máscara cómica* para los sujetos de la comedia y la *máscara satírica* para los personajes ridículos. Todas las *máscaras*, por punto general, presentaban abultadas facciones, aspecto espantable, o grotesco, y una gran boca abierta, como dispuesta para devorar a los espectadores.

Mucho más pudiéramos decir de la *máscara*, pero basta con esto para la inteligencia de lo que sigue, y volver a nuestro cuento del *Coco*.

El personaje principal de las sátiras *atellanas* era *Manducus*, nombre que daban los romanos a ciertas figuras horrorosas que presentaban en escena para asustar a unos y hacer reir a otros.—Este *Manducus* llevaba una *máscara* disforme, con una boca horriblemente abierta, y guarnecida de larguísimos y puntiagudos dientes, que producían espantoso ruído cuando el comediante chocaba unos contra otros.—Las mujeres habían hecho de este personaje un espantajo para sus hijos, y con *Manducus* les amenazaban cuando no eran dóciles y buenos. Así se explica Juvenal:

«Tandemque redit ad pulpita notum
Exodium, cum personis pallentis hiatum
In gremio matris formidat rústicus infans.»

Escalígero habla de un Pomponio que tituló *Pytho-Gorgonius* una sátira *atellana* que había compuesto, y cuyo título encierra toda la significación de *Manducus,* si se considera que la palabra *Pytho* indica un objeto que causa temor, y el vocablo *Gorgonius* designa las *Gorgonas* con sus grandes y afilados dientes.—Plauto hace decir a uno de sus personajes que nada le falta para convertirse en *Manducus.*

Ahora bien; para nosotros es indudable que el *Coco* de los españoles viene en línea recta del *Manducus* de los romanos. Obsérvese que *Manducus* se origina del verbo latino *manducare,* comer, tragar, y que *Manducus,* que vale tanto como el *devorador,* el *tragón,* sería llamado así por sus largos dientes, y que uno de los espantos del *Coco* consiste en comerse a los niños. Todavía es costumbre en las madres afearse el rostro y acercarse a los niños, diciendo: «que te como», con lo cual logran acallarlos.

En cuanto a que el *Coco* es el mismo personaje que *Manducus,* parece verdad asentada e incontrovertible, y en lo que respecta a la etimología de la palabra, fácilmente se comprende que en la corrupción del idioma latino pudieran los españoles hacer *Coco* de *Manducus,* suprimiendo la primera sílaba por contracción, y convirtiendo la *d* en *c* y la *u* en *o,* como sucede con muchas palabras del propio origen.

Quevedo, en el entremés de *Peralvillo,* escribe:

«Dame la bolsa, y quitaréte el moco.
¿Dame la bolsa? *Coco, coco, coco.*»

Y en el capítulo primero de *Lazarillo de Tormes,* se lee: «el niño huía de él con miedo para mi madre, y señalando con el dedo, decía: «mama, *coco.*»

Hay otros *Cocos* que no proceden del ilustre linaje de *Manducus,* y que se dedican a más agradables oficios que el de asustar infantes, y son esos *cocos* que suelen hacerse los enamorados para manifestarse la pasión o el cariño. Pero estos *cocos* deben provenir de *coca,* palabra que significaba *cabeza* en castellano antiguo, y sin duda porque con movimientos de cabeza, o de *coca,* son más expresivas esas manifestaciones. Todavía llamamos *coca* al golpe que se da en la cabeza con las manos ahuecadas, y *cocas* se denominó el tocado de las mujeres, usado en época muy cercana a la nuestra.

Mas esto no atañe ya a nuestro artículo, dedicado a esclarecer la historia y tradiciones del *Coco* popular.

Cochite hervite

Cochite hervite. (De *cocho*, cocido, y *hervido.*) loc. fam. para significar que se hace o se ha hecho alguna cosa con celeridad y atropelladamente. ‖ [2] M. fam. El que muestra en sus acciones sobrada viveza y aturdimiento.—*D. A. E, 14.ª ed.*

Quevedo hizo de la frase adverbial *Cochite hervite* un personaje proverbial.

«Enfadóme la prisa del diablo del muerto, que no ví hombre más súpito; y dije: «Señor mío, esto no es cochite hervite.» «Sí es—dijo muy demudado—: dígoos que yo soy *Cochite hervite*, y el que viene a mi lado—aunque yo no lo había visto—es *Trochimochi*, que somos más parecidos que el freir y el llover.»—*Visita de los Chistes.*

Colás

* Algo se pesca, Colás.

Colón

* Como el huevo de Colón.

Familiar y metafóricamente se dice de lo que, siendo muy fácil y sencillo, no se presenta así a nuestra vista, hasta que otro nos lo explica.—*Diccionario de Modismos.*

La anécdota del huevo de Colón, que muchos creen apócrifa, se contaba de Brunelleschi, célebre arquitecto florentino, anterior en muchos años al inmortal genovés.

V. *El huevo de Juanelo.*

El Coloso de Rodas

Ser como el Coloso de Rodas.

Coloso. (Del lat. *colossus,* y éste del gr. *colossos.)* m. Estatua de una magnitud que excede mucho a la natural, como fué la del *coloso* de Rodas, || 2 f. Persona o cosa que por sus cualidades sobresale muchísimo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Aplícase la frase a la persona de extraordinaria altura y corpulencia; y alude a la gigantesca estatua levantada por los sodios al dios Apolo, considerada como una de las siete maravillas del mundo. La fabricó Cades; tenía setenta y dos codos de altura, y un terremoto la derrumbó 222 años antes de Jesucristo.

Don Cómodo

* Es un Don Cómodo.

Aplícase a la persona regalada y amiga de su comodidad y descanso.—Sbarbi, *Florilegio.*

El Compadre Caña

No sé de esta personilla más de lo que leí recientemente en un artículo publicado, con el título de *La mona del sevillano,* en el diario *A B C,* por el ingenioso escritor que usa el seudónimo *Melitón González.*

«Un sevillano, conocido por el *Compare Caña,* recorría las calles de Sevilla con una mona, cuyas habilidades explotaba. Terminados los trabajos que la mona ejecutaba, el *Compare Caña* decía a los espectadores: «Respetable público: habéis visto ustede que el anima-

lito ha bailao, ha hecho ginasia en er trapecio, ha barrío la casa, ha hecho el chocolate y ha tocao el singanillo; pues bien, señore, ni eso es arte, ni eso es inteligencia, ni eso es habilidá: todo eso es hambre.» Y el sevillano se quitaba la gorra, y mientras recogía algunas monedas de la concurrencia, iba repitiendo: —Todo eso es hambre; todo eso es hambre...»

El Conde

* Mientras vivas con el Conde no mates al hombre; que se morirá el Conde, y pagarás el hombre.

Hállase en *B. de Garay*—Carta I—, y me doy a entender que advierte a los confiados en el valimiento o poder de una persona, que no hagan mal con la esperanza de que ésta habrá de sustraerlos al poder de la justicia; porque ya por muerte, o por otra causa, aquel valimiento puede trocarse en humo, y entonces *pagarás el hombre.*

También se dice de la siguiente forma:

* Cuando estés con el Conde, no mates al hombre; que el Conde se te irá, y el hombre se quedará.

Don Antonio Valladares de Sotomayor—*op. cit.*—, escribió la siguiente seguidilla:

«Agraviar a quien debes
tener contento,
será hacerte un ingrato,
o un indiscreto;
o tal vez logres
perder de tus ascensos
las ocasiones.»

«Quien retribuye, dice el mismo autor, beneficios con agravios, no merece el trato de los racionales. Unase a las fieras el que es peor que ellas, y oiga a un filósofo gentil, pues le enseña lo que ignora en este particular como si fuera un S. Pablo. «Al hombre que te hizo beneficios (dice Séneca), mírale como una deidad, reconociendo siempre que le debes o todas o parte de tus felicidades.

Si faltas a esta sagrada obligación, los dioses descargarán sobre ti la tremenda espada de su justicia; porque nada sienten más que la ingratitud, y la castigan a correspondencia de lo que la sienten.» Lo que debe hacer el agradecido y el que depende de otro lo avisan estos refranes: *Al que te hizo beneficio, está siempre propicio. Al que debas contentar, no procures enfadar.* CUANDO ESTÉS CON EL CONDE, NO MATES AL HOMBRE; QUE EL CONDE SE TE IRÁ, Y EL HOMBRE SE QUEDARÁ. *En chanza o en veras, con tu amo no partas peras. Haz lo que tu amo te manda, y comerás con él a la mesa.*»

* En fuzia del conde, no ay matar al hombre, que se morirá aquél, y os pedirán éste.

Regístrase la frase en los términos trascritos en un folleto curioso, impreso en Sevilla por Lucas Martín de Hermosilla, titulado *Idea segunda de lo que saliere. Discurso joco-serio, moral y político. Cúlpanse los desórdenes que con capa de extrema necesidad se cometen. Escribíalo Don Francisco de Godoy, vecino de Sevilla y natural de Málaga: quien lo dedica a el muy noble caballero D. Juan Sebastián Justiniano.* La dedicatoria lleva la fecha de 20 de Marzo de 1685.

El conde de Cabra

* El conde de Cabra tiene una viña; él se la poda, él se la cava y él la vendimia.

Es contra los que, a trueque de no dar nada ni tener que agradecer, no quieren la ayuda de nadie para sus cosas.

Como el herrero de Arganda.

El conde de Cervera

* Llamáos siquiera conde de Cervera.

No explica el Pinciano, como lo hubo por costumbre, el sentido de esta frase, y héme en el caso, como de ordinario me acon-

tece, de *salir por los cerros de Ubeda.* ¿Da a entender el modismo que para hacerse lugar en el mundo, para ser atendido y considerado, es forzoso darse algún nombre o título, siquiera sea el de *Conde de Cervera?* Si es así, poco, muy poco debió de valer el tal conde; tan poco que, por su insignificancia, se libraría de caer bajo el antiguo adagio que dice: *Abriles y Condes los más son traidores;* adagio que, sin fundamento, tachó de falso Feijóo al hablar de la *fabilidad de los refranes.*

El conde de Lemos

* Otro bobo tenemos, dijo el conde de Lemos.

Dándome a discurrir acerca del sentido de la frase, que Correas no explica, como no explica el mayor número de las que registró en su Vocabulario, podría suponer que el dicho se aplica cuando, tratándose de los desaciertos o beberías de una persona, uno de los interlocutores propone o dice una pampirolada.

* El conde de Uñate

Por las uñas de los dedos con que se matan los insectos.

«Pero si su merced habla de una batalla que habemos tenido allí debajo de aquellos árboles con cierto número de gentes que nos daba fastidio en el cuello del jubón y pliegues de los calzones, ya hemos habido cumplida victoria de semejante gente; y si no es que algunos se nos haya escapado por entre los bosques de los remiendos, todos los demás han sido muertos por el conde de Uñate.»—Avellaneda, *Don Quijote*, cap. IV.

El conde de Ureña

* Ni mala, ni buena, con el conde de Ureña.

Sólo hallé esta frase en el Pinciano. ¿Alude acaso al tercer Conde de Ureña, D. Pedro Téllez de Girón, de quien se cuenta

que tenía malas pulgas; y así debió de ser, si se atiende a las cuestiones que mantuvo con los Reyes Católicos?

El convidado de piedra

Como el convidado de piedra

Loc. adv. fig. Como una estátua, mudo, quieto y gracioso, aludiendo a la del Comendador de Calatrava D. Gonzalo de Ulloa, en *El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra,* comedia de Tirso.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Maese Coral

Juego de pasa pasa, o de Maese Coral.

Maese. m. ant. *Maestro* | *Coral. Juego de manos,* 2.ª acep.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Juego de maese coral, el juego de manos que dicen de pasa y pasa. Diéronle este nombre, porque los charlatanes y embusteros que traen estos juegos se desnudan de capa y sayo y quedan en unas jaquetas o almillas coloradas, que parecen troncos de coral.—Covarrubias, *op. cit.*

«Visto lo cual por Sancho, quedó suspenso, y mirando a todos preguntó si se había de comer aquella comida como juego de Maesecoral.»—*Don Quijote,* part. II cap. XLVII.

«La invención cierto era ingeniosísima, muy conforme a la filosofía natural, y podía sufrirse como por juego de maesecoral.»—Vicente Espinel, *Relación de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón,* rel. III, desc. 4.º

«Parece que no se mueve,
y ni un momento se para;
su oficio es maesecoral
y juego de pasa pasa.»

Quevedo, *Romance.*

«Mi tercer abuelo de partes de padre alcanzó buen siglo. Fué de los primeros que trajeron el maesecoral y tropelías a España.»—Francisco López de Ubeda, *La Pícara Justina,* libr. I, cap. II.

Covarrubias en su *Tesoro* registra estotra forma del modismo:

* Juego de masecoral, o de passa passa y de masegicomor.

«Todos estos nombres tiene el embaydor que nos haze—como dizen—del cielo cebolla, por la liberalidad que tiene en trocar las cosas, y assí el juego se dize también juego de manos, y entre otros traen el de los cubiletes, adonde meten ciertas pelotillas, que a nuestro parecer quedan dentro, y al assentar el cubilete las saca, y las pone en otro que nos muestra ponerle cerca del vacío, y con su palillo da ciertos golpes y dize ciertas palabras, repitiendo el *passa passa,* de donde tomó el nombre el juego, y alçando muy despacio el cubilete, no se halla nada en él: toma luego tres cubiletes, y pone a nuestro parecer en cada uno la suya, y después derruécalos todos con la vara, y están vacíos, torna a ponerlos, y hállalos todos tres en el cubilete, y volviendo a dejallos todos tres dentro, los halla después repartidos cada vno en su cubilete.»

Cordovilla

* El barato de Cordovilla

«Uno que se llamaba Cordovilla alumbró toda una noche a unos que jugaban, porque le dieran barato, y después tuvieron enfado y diéronle con el candelero.»—Correas.

V. *El barato de Juan del Carpio.*

Coronilla

* Este es Cote, Coronilla; que no la torre de Membrilla.

«En Andalucía, cerca de Morón, era alcalde de Cote, castillo fuerte, Lobato, cristiano, y un moro, llamado Coronilla, lo era de

la fuerza de la Membrilla. Hacíanse, pues, correrías, y en una, el cristiano Lobato prendió al moro, corriendo tras él con un caballo, y alcanzándole, le asió por los cabezones y le sacó de la silla y le trajo a su castillo, que tiene gran subida de peña tajada, y llegando arriba le despeñó, diciendo: *Este es Cote, Coronilla;* de donde cayendo se hizo pedazos, y quedó por refrán en la tierra de Osuna.»—Correas.

Con más puntualidad que Correas, refiere Rodrigo Caro—*Memorial de Utrera*—el hecho que ocasionó la frase «*Este es Cote, Coronilla: este es Cote, y no Membrilla.*» «Nació con motivo de las banderías que los Reyes Católicos sofocaron, poniendo a raya las turbulencias de los nobles, que traían revuelta gran parte de los reinos.» Cundió tanto la cizaña por esta provincia—dice un historiador, refiriéndose a Sevilla—, «que una ciudad era Ponce y otra Guzmán.» Rindióse el castillo de Utrera, entre otros; mas no así la torre de la *Membrilla,* defendida por un vecino de aquélla, llamado *Coronilla,* «ora porque es dura cosa dejar lo poseido, ora porque de su torre no se hizo caso.» Y escribe Rodrigo Caro: «Estuvose en su fortaleza, haciendo todo el daño que podía él y su gente, salteando en buen romance. Deseaban los lugares circunvecinos ver quitado de la tierra este público dañador. El alcaide del Castillo de Cote—llamábase Sancho García Lobato, natural de Morón—se dió por su muy amigo, aseguróle contrato y comunicación familiar, convidóle un día a comer, y por sobremesa le fué enseñando su castillo; llegando a una mazmorra muy honda, le arrojó dentro, donde *Coronilla* acabó su vida. Sus compañeros luego se desbarataron, y salió como en proverbio un cantar:

«Este es Cote, Coronilla:
este es Cote, y no Membrilla.»

El Corso

* Es un Corso de Sevilla.—Es más rico que el Corso.—El tiempo tela vende.

Es un *Fúcar,* un *Rostchild.*

«Esto atribuyen al corso de Sevilla, que lo decía en ocasión que vendía algo más caro que otras veces; imítase el hablar extranjero, por «El tiempo te lo vende». También el Corso hace refrán para decir que uno es muy rico: «Es un Corso de Sevilla», «Es más rico que el Corso». Alcanzó este tal Corso y dejó mucha hacienda y famá de muy bueno, por sus buenas pías obras. Fué natural de Córcega, y en Sicilia se enriqueció mucho con embarcaciones a India, sin perdérsele cosa jamás en el mar.»—Correas

En mi librito «La calle de San Fernando y la Fábrica de Tabacos—1919—escribí, evocando recuerdos de Sevilla: «¿Quién, hallándose en la plaza de la Universidad, hoy de Maese Rodrigo, no recuerda la fundación del Colegio de Santa María de Jesús y al sapientísimo Rodrigo Fernández de Santaella? ¿Quién no echa menos aquellos mármoles de que nos habla Cervantes en su novela *Coloquio de los Perros,* al pintar una de las escenas más peregrinas de la picaresca sevillana? ¿Quién, poniendo atenta la vista en el suntuoso palacio, morada hoy de los señores de Zubiría, no remonta el pensamiento a la edad de la mayor alteza de Sevilla? Ese palacio es la *Casa del Corso,* así llamada porque en ella habitó don Juan Antonio Vicentelo, oriundo de Córcega, tronco y raíz de los Vicentelo, luego condes de Cantillana. Su nombre quedó en proverbio, como el de Fúcar y, en nuestros días, el de Heredia.»

Describiendo Suárez de Figueroa en su libro *El Pasagero* (1617) la Sevilla de principios del siglo XVII, dice:

«Abunda de tratantes ricos, cuerdos no pocos en los gastos, teniendo por locura el desperdicio de lo que se gana con riesgo. Desamparan raras veces la ciudad, ni se entremeten en más tráfagos que sus cargazones, haciéndolos advertidos varios escarmientos. Parece quedan ahogada en su circunferencia cuantas riquezas ministran occidentales y antárticos, sin que en tantos años de comercio se hayan visto apenas dos *Corsos.*»

Bien pudo repetir *El Corso* la frase proverbial *A quien Dios quiere bien, en Sevilla le dió de comer,* explicada por Malara en términos tan laudatorios para esta ciudad, que no puedo resistir al deseo de copiar sus palabras:

«Querer yo alabar la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, adonde yo nací, y donde me crié y comencé mis estudios de gramática latina y griega, debajo la doctrina del muy honrado Maestro Pedro Fernández, clérigo presbítero, de cuya escuela salieron tantos doctores y maestros como en Sevilla hay, siendo padre de los buenos ingenios de esta ínclita ciudad, de donde estuve ausente diez años, en Universidades insignes, oyendo muy doctos maestros, adonde con gran deseo viví, hasta volver a ella, y adonde resido, sirviendo a mi patria con lo que pude traer, enseñándoles sus hijos con toda la diligencia que yo puedo, no es razón que tan sumariamente lo ponga por obra, temiendo ser gran atrevimiento en un pequeño número de palabras querer comprender cosa tan grande... Basta por alabanza común el refrán sembrado por el mundo, *A quien Dios quiere bien, en Sevilla le da de comer...* Viniendo a ella—a Sevilla—todos los hombres del mundo, a lo menos de todas lenguas, estados y artes, con la obra aprende este cantar, que los que vuelven a sus tierras con razón dicen: *A quien Dios quiere bien...* Oíalo yo en Salamanca, y deseaba volver a Sevilla, como a mi tierra, y por gozar de tal privilegio. Oíalo en Valencia, en Bareelona, y cuanto más lejos, más deseo me añadía; hasta que comenzamos a gozar de las palabras del refrán: *A quien Dios quiere bien...* Porque mirando bien todas las ciudades de España, cada una por sí, en una hay nobleza, en otra hartura, en otra prudencia y buena gobernación, en otra hermosura, aquí amistad con los extranjeros, allí gran cristiandad, aquí gran celo por servir a sus Majestades, allí grandes limosnas, y, en fin, no se halla ciudad donde tantas cosas juntas haya como en Sevilla: testigo de ello los Asistentes, Tenientes, Alcaydes, Oidores, letrados, mercaderes; y todas las personas que han andado mucho y vístolo todo, que dirán la verdad, aunque no sea otra prueba que ponerse a las puertas de Sevilla y ver entrar a ella cada día tantos extranjeros, tantas casas movedizas de lo más remoto de España, tanto poblar de casas caídas, tanto doblar de casillas, tantas tiendas de gente de fuera, tanto tiempo como gastan en ella, y tan cerradas como llevan las bolsas los que de ella salen; que no hay ciudad donde tan presto se halle de comer como en Sevilla, ni adonde tantas cosas se compren y vendan, que en otras muy popu-

losas ciudades no saben qué sea; donde los extranjeros, a trueque de alfileres y papelejos, vuelven cargados de doblones, o reales grandes, a sus tierras. En otro tiempo rescataban en las Indias el oro y plata, por habas y otras cosillas que de acá llevaban; ahora rescatan en Sevilla los de Flandes, Francia y. Alemania, por niñerías, mucha moneda, y con ella viven en Sevilla. Por ende queda averigüado que *A quien Dios quiere bien, en Sevilla le dió de comer.*»

Cortés

* Es un Cortés.

«Para decir que es valiente y animoso, como lo fué Hernán Cortés en las Indias, en donde le honran con este refrán; y de un muchacho atrevido dicen: *Es un Cortesillo.*»—Correas.

Hernán Cortés

Quemar las naves, como Hernán Cortés.

Tomar una resolución extrema, en circunstancias apuradas y apremiantes.

«El hecho heróico de Hernán Cortés se cuenta también de otros esclarecidos capitanes. Agatocles, tirano de Siracusa, dió sobre la costa de Africa el primer ejemplo de esta audaz resolución. Asclepiotade, enviado por Diocleciano contra el usurpador de la Gran Bretaña, obró como Agatocles y fué victorioso como él. El emperador Juliano pegó fuego a sus almacenes y a las mil y cien embarcaciones ancladas en el Tigris, cuando emprendió su expedición contra Sapor. Guillermo el Conquistador, al abordar en Inglaterra en 1066, apeló al mismo recurso, y más de dos siglos antes que existiese Cortés, se habían practicado en Galípoli, ciudad marítima de la Turquía Europea, por los capitanes que mandaban las fuerzas de

la expedición de catalanes y aragoneses a Grecia, barrenando las galeras y demás embarcaciones, para que nadie pudiese retirarse ni dejar de batallar, como se lee en la Crónica Catalana de Muntaner.»—Bastús, *op. cit.*

El maestro Cortés

* Come más que el maestro Cortés.

Los que peinamos canas y hemos vivido en Sevilla, conocimos, allá cuando Dios quería, y ya llovió desde entonces, al personaje de la frase, maestro hojalatero que tenía su oficina bajo los portales de la vieja plaza de San Francisco. Era nuestro hombre, a quien Dios haya en su santa Gloria, de buen natural, zumbón y dicharachero; andaluz por todos cuatro costados, un tanto ladino y de aquellos de quienes se dice que parece que se caen y se agarran. El bueno del maestro Cortés, porque era bueno a carta cabal, embaulaba más que Heliogábalo; hasta tal punto, que llegó a ser un caso extraordinario en lo de comer a dos carrillos. Comía con pequeños intervalos, que había menester para aligerar la carga, las gallinas y los pollos por docenas; cuatro o seis jamones eran para él una bicoca, y un centenar de merengues no le pasaban del gaznate. Veinticuatro huevos con sendas magras constituían para él un almuerzo liviano, y, si a mano venía, se desayunaba con tres o cuatro libras de *tejeringos* o *calentitos,* a que en Madrid dicen *churros.* Apostaba sobre lo que había de comer, y cuentan que jamás perdió una apuesta. Fué asombro de propios y extraños. Mas no se crea que el *maestro Cortés* necesitaba para vivir, y vivir sano, lucio y coloradote, de tantos pavos, jamones, gallinas, huevos, merengues y *calentitos:* bastábale para la vida una comida ordinaria. Sólo como gracia, y para mostrar que era el primero de los nacidos en materia de digestión, y para divertir y asombrar a los *franchutes* e *inguilismánguilis,* como él decía, a los cuales en buena lid les ganaba muy buenos dineros, y esto de tarde en tarde; sólo por eso metía entre pecho y espaldas cuantos manjares le presentaban. Dicen, y no sé si los que lo dicen están en lo cierto, que *el maestro Cortés* murió por habérsele indigestado una fritada de sangre de vaca.

El potro de Corvacilla, que cada día menos valía.

No ha menester explicación.

Corrales

* Más dichoso que la burra de Corrales.

«Echóla al campo a morir, y, engordando, vino preñada de un pollino.»

Según Correas, se decía en Jerez de los Caballeros.

El tío Correa

* Ser como el tío Correa, que ofrecía los chivos,
y otro que los diera.

El Corregidor de Almagro

* Como el Corregidor de Almagro, que se murió de pena
porque a su vecino le sacaron corto un chaleco.

Metafórica y familiarmente se dice de la persona que se preocupa demasiado con los asuntos de los demás, que no le incumben.
V. *El Alcalde de Totana* y *El Cura de Trebujena.*

El Corregidor de Sinigalla

* El Corregidor de Sinigalla, manda y hácelo él.

El Pinciano registra este refrán en su colección, con lo cual nos da a entender que, aunque la frase se refiere a Italia, se decía

14

y aplicaba en España. Por lo demás, el sentido es evidente. Hoy, por desdicha, no hay muchos corregidores de Sinigalla, porque, o se manda mal, que es como no mandar, o no se manda, o, si se manda, no se cumple con lo mandado.

El Corregidor de Vélez

* Como el Corregidor de Vélez.

¿Como *El Alcalde de Totana*?

La Corregidora

* El descuido de la Corregidora: sacude y levanta la saya, haciéndose boba.

«Para mostrar lo galano, encubierto.»—Correas.

En esto de los descuidos y disimulos, nada tan gracioso como *El disimulo de Antequera,* frase que leí por primera vez en la novela *Pepita Jiménez,* de D. Juan Valera, quien, a mis ruegos, la explicó en los siguientes términos, en carta dirigida al poeta sevillano Narciso Campillo:

«Mi querido amigo D. Narciso: Siento no poder decir a V., por ignorarlo completamente, el origen del refrán, o más bien de la frase *el disimulo de Antequera*. Sólo diré, para satisfacer en parte la curiosidad del Sr. D. Luís Montoto, que la frase quedó incompleta en *Pepita Jiménez*. Completa es así:

«El disimulo de Antequera,
la cabeza tapada y el c... fuera.»

»No responderé yo de la verdad histórica de lo que voy a referirle; pero recuerdo vagamente haber oído explicar de esta suerte el origen de la frase: en un día de feria en que calles y plazas estaban llenas de gentes, un caballero principal antequerano tuvo el

más apremiante y terrible apretón que puede imaginarse. No daba tiempo para refugiarse en sitio oculto, ni para nada. Era menester descargar a escape. El caballero tomó entonces una resolución tan súbita como acertada; volvió la cara hacia la pared, se echó la capa por la cabeza, echó las posas al aire y largó la descarga en un periquete, sin que nadie llegase a conocerlo por lo que tuvo descubierto un instante. Desahogado ya, se alzó y ajustó los calzones, se bajó la capa y siguió tranquilo y gravemente su camino. Así nació la frase:

El disimulo de Antequera,
la cabeza tapada y el c... fuera.

A más de lo expuesto, he oído una copla que dice:

Por la calle abajito
va mi comadre,
la cabeza tapada,
y el c... al aire.»

Cosme

* En el pueblo de Cosme, el que no trabaja no come.

Citado por Fermín Sacristán en su opúsculo *Refranes sonados*—Madrid, 1906.

Corre también la siguiente frase: *En la casa de este hombre, el que no trabaja no come.*

Cosme de Médicis

* Más rico estoy que Cosme de Médicis.

Registra la frase Sánchez de la Ballesta en su *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina,* y hállase tam-

bién entre las colegidas por Caro y Cejudo, si bien con leve variante:

Más rico que Cosme de Médicis.

Costanza

* Costanza, el c... de fuera, los pedos en danza.

* Cual es Costanza, tal casa manda.

Aunque Correas no da la explicación de estas frases, antójaseme que todas ellas van encaminadas a zaherir y reprender a las mujeres holgazanas que no cuidan de los menesteres de la casa en que *anda todo manga por hombro;* mujeres a quienes puede aplicarse las siguientes locuciones:

La madrugada del peñejero: le daba el sol en el c... y decía que era un lucero.

El alba de la duquesa: le daba el sol a media pierna.

El alba del vizconde: le daba en la pierna el sole.

* Costanza, ni esa se críe, ni otra nazca.

«... del que andaba enamorado de una mora llamada Costanza, y la vió preñada, y después parida, muy fuera de su voluntad: viéndole la hija en los brazos, le dijo esta maldición a su provecho. Así puede venir a muchos, que no queriendo lo que acontece, porque les hace mal gusto, desean a su voluntad lo que está en mano de otro.»—Malara, *op. cit.*

La Costurera de Miera

* La costurera de Miera, que ponía trabajo y seda.

V. *El alfayate del Cantillo.*

Cotano

* Más desvengonzado que Cotano.

Dícese en Extremadura.

La tía Cotilla

* Ser como la tía Cotilla.

Metafórica y familiarmente dícese de la persona que se mete en todo, principalmente allí donde no le llaman ni le importa.—Caballero, *op. cit.*

Confieso que hasta que hallé la frase en el *Diccionario de Modismos,* ni la había oído, ni la había visto escrita, ignorando, por tanto, su verdadero sentido.

«En la «Historia del Saladero», por D. Francisco Morales Sánchez, se habla del proceso seguido contra María de la Trinidad (á) *la tía Cotilla,* verdadera furia del fanatismo político, complicada en los asesinatos de varios defensores de la libertad, por las turbas de los sanguinarios absolutistas, el 15 de Agosto de 1835. Era la tal *tía Cotilla* mujer de sesenta y cuatro años, descarnada y ágil, que, puesta al frente de inmunda pandilla, excitaba con frenéticas demostraciones a sus secuaces, y al grito de *¡Viva Carlos V! ¡Mueran los negros!,* acometía a cuantos indefensos liberales hallaba a su paso. Francisco Racera, tambor de urbanos, cayó herido por varios navajazos y pedradas, y la *tía Cotilla,* con un refinamiento de inhumanidad y barbarie que horroriza, se lavó las manos con la sangre que humeante brotaba de las heridas del infeliz liberal. Después estampó una de sus manos en la pared próxima, mientras decía con feroz complacencia, dirigiéndose a los desalmados que la secundaban:—*Con estos cuadros he de adornar mi casa.* De las declaraciones prestadas en el sumario se deduce que era la *mujer más*

inmoral que ha visto el sol, y la más infame e indigna de vivir en sociedad. Su vida era relajada en demasía, y con sus delaciones y chismes tenía perdidas muchas familias, lo mismo que con sus robos y crímenes. Condenada a galeras en varias ocasiones, el hecho repugnante, cuyo relato antecede, fué causa de que la sentenciaran a terminar sus días miserables en garrote vil, cuya expiación se llevó a cabo el 25 de Mayo de 1838.»—Martínez Olmedilla, *El Averiguador Popular.*

Por lo visto, la *tía Cotilla* fué algo más que charlatana, entrometida y aficionada a murmurar de vidas ajenas.

Creíque

* A Creíque y Penséque los ahorcaron en Madrid.

Poderosísima la fantasía popular, como *la maza de Fraga saca polvo debajo del agua,* del fondo de todas las cosas saca personajes proverbiales. *Creíque* es hermano gemelo de *Penséque.* Ambos muestran personificadas la bellaquería, las más veces, no pocas la estulticia, y frecuentemente la intención aviesa. Malos, muy malos los supone el sentir popular, cuando afirma que los ahorcaron en Madrid. Y, a la verdad, pena de horca merecieron por sus muchos delitos, sin que los disculpase la equivocación. *Creí que... Pensé que* ¿no son palabras con que pretendemos disculparnos cuando con razón se nos acusa por nuestros pensamientos o nuestros actos?

La frase equivale a *no valen excusas.* ¿A qué traer en nuestra defensa a *Creíque* y *Penséque,* si *los ahorcaron en Madrid?*

«No quise en esta materia escuchar más, y así me fuí adelante, y por una red ví un amenísimo cercado todo lleno de almas que, unas con silencio y otras con llanto, se estaban lamentando. Dijéronme que era el retiramiento de los enamorados. Gemí tristemente, viendo que aun en la muerte no dejan los supiros. Unos se respondían en sus amores, y penaban con dudosas desconfianzas. ¡Oh, que número de ellos echaban la culpa de su perdición a sus deseos, cuya fuerza o cuyo pincel los mintió las hermosuras! Los más estaban descuidados por *penséque,* según me dijo un diablo. ¿Quién es *penséque,* dije yo, a qué género de delito? Rióse y replicó: «No es sino que se destruyen, fiándose de fabulosos semblantes, y luego dicen, pensé que no me obligara, pensé que no me amartelara, pensé que ella me diera a mí, y no me quitara, pensé que no tuviera otro con quien yo riñera, pensé que se contentara conmigo sólo, pensé que me adoraba; y así todos los amantes en el infierno están por *pensé que.* Estos son la gente en quien más ejecuciones hace el arrepentimiento, y los que menos sabían de sí.»—Quevedo, *Las zahurdas de Plutón.*

Tirso, en su linda comedia *El castigo del penséque,* muestra una fase del contenido del modismo de que se trata. Enamorado don Ramiro Girón, galán de la obra, de la Condesa Diana, amor que no le declara por temor de ser rechazado, no ve que ésta también le tiene afición; y, aunque a veces lo sospecha, *cree que* o *piensa que* el preferido es el Conde Casimiro; al extremo de que, al encargarle Diana que entregue la carta de amor que él ha escrito, dictándosela ella,

«.. a quien sabéis
que me quiere más que a sí,»

tras no pocas cavilaciones, *piensa que* es para el Conde, y a éste se la entrega. El siguiente pasaje, de la última escena de la comedia, explica todo el pensamiento que en ella puso el maestro Tirso:

«DON RAMIRO. Siempre hablaste por enigmas.
CONDESA. Siempre el cuerdo las entiende.
¡El papel distes al Conde!
¡Agudeza fué prudente!
DON RAMIRO. *Penséque* era para él.
CONDESA. ¿Hombre eres de *penséque*?
Vamos, venid, Conde mío.
DON RAMIRO. ¿Aqueste pago merece
mi amor?
CONDESA. Así se castigan
necedades de un *penséque.*
CHINCHILLA. *(A su amo.)*—¿*Penséque* ibas a decir
ahora?
DON RAMIRO. Déjame. ¿Quieres
que me mate?
CHINCHILLA. ¿Tú no sabes
la descendencia y parientes
del *penséque,* que en el mundo
tantos mentecatos tiene
dando piensos de cebada,
que es bien que a *penséques* piensen?»

Creso

Más rico que Creso.

Creso. (Por alusión a *Creso,* rey de Lidia, célebre por sus riquezas.) m. fam. El que posee grandes riquezas.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Aplícase a la persona que posee inmensos caudales, con alusión a Creso, quinto y último rey de Lidia, uno de los hombres más

opulentos que se han conocido. Floreció 550 años antes del nacimiento de Jesucristo.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Crespa

* Tal te quiero, Crespa, aunque eres tiñosa.

Entremés de Refranes, ¿Cervantes?

Tal te quiero, Crespa, y tal eres tiñosa.

Corresponde esta frase al refrán que dice: *Quien feo ama, bonito le parece.* Recuerdo haber leído estos versos, pero no en qué libros los leí, que ahora vienen a cuento:

«No veréis amores feos,
ni caben en un sujeto,
ni parece mal lo prieto
a los indios y guineos.»

Crispín

* Lista de la ropa blanca que llevó mi hijo Crispín a Salamanca.— Una camisa blanca; y aquí da fin la lista de la ropa blanca que llevó mi hijo Crispín a Salamanca.

Equivale a esta frase: *El ajuar de la frontera, dos estacas y una estera,* por el menguado ajuar de los presidios de soldados de frontera. También andan en proverbio *El ajuar de la tiñosa, todo albanegas y tocas,* y *El ajuar de la hornera, dos jarros y una estera,* o *todo es palos y barrenderas.*

Don Crispín

* Los dictados de Don Crispín, que no tenían fin.

«¡Otra te pego!—Señor, ¿se ha figurado su merced que son mis cuentos *como los dictados de Don Crispín,* que no tenían fin?»—Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares.*

* El equipaje de Don Crispín: el bastón y un calcetín.

Crispo

* ¡Voto a Crispo!

E. Benot, *op. cit.*

¿*Crispo,* por Cristo? Quizá, a mi entender. ¿No estoy en lo cierto? Pues ¡*Adivina quién te dió!*

Cristóbal

* Parecer un San Cristóbal.

Aplícase a toda persona de estatura gigantesca, por ser costumbre inmemorial de los pintores el representar a este Santo bajo formas colosales.»—Sbarbi, *Florilegio.*

El Cristo de Recas

* Tiene tan buen trabajo como el Cristo de Recas.

«Varias veces he oído esta frase proverbial, y siempre observado que se aplica a una persona holgazana. ¿A qué causa obedece semejante comparación?»—*El Averiguador Universal,* año I, núm. II.

Cristobita, o El tío Cristóbal

* Más valiente que Cristobita.

¿Quién fué este personaje y hasta qué punto rayaba su valentía? El lector hallará contestación cumplida en el articulillo que, ha muchos años, escribí con el título *Cristóbal el Bravo,* en el cual reseñaba una función de *polichinelas,* que presencié en la barraca de un echacuervos llamado Juan Misa el Sevillano, en la famosa Alameda de los Hércules, de Sevilla.

«El drama cuya representación presencié—escribí—era también el mismo que acaso despertó en mi imaginación de niño, en aquella edad dichosa en que «la admiración nos quita el sueño», la afición a las más altas concepciones del ingenio. *Cristóbal,* o *Cristobita*—ni de nombre había variado—seguía siendo el compendio, la suma de todas las cualidades del hombre del pueblo en Andalucía, llevadas al último grado. Valiente hasta la temeridad, camorrista, pendenciero, zumbón, si los hay, generoso con el necesitado, altivo con el poderoso, y amigo de la zambra. *Cristobita* es, como personaje que preside en un poema dramático, creación más real que las principales figuras de los dramas realistas del día. Los héroes de los dramas que hoy llenan la escena, resuelven los problemas más irresolubles valiéndose del puñal, la espada, el veneno y el revólver. *Cristobita* se vale del palo. La porra con que machaca a sus acreedores impertinentes, a los amigos falsos, al malaventurado que pone los ojos

en su mujer, a cuantos, en fin, se le atreven de obras y palabras, es, como resorte dramático, mil veces más eficaz, y convence mucho más, como dicen los críticos, que la espada en cuya hoja escribió un moribundo, con el dedo mojado en su propia sangre, la ejecutoria de su deshonra. En *Cristobita* hay algo de *El Burlador de Sevilla.* Como *Don Juan Tenorio,* atrévese tanto a seglares como a clérigos. Si *San Telmo se le sube a las gavias,* nada son para él el poder civil y el poder militar.»

Cristobita ¿es *Polichinela* españolizado? Del último dice un escritor:

«La trama de la vieja farsa apenas varía: la mujer del Polichinela le moteja de borracho y holgazán, y éste le aplasta la cofia a garrotazos; preséntase el portero con el recibo del alquiler, y Polichinela, que está a punto de tirar los muebles por el balcón, le encasqueta cierta vasija mal oliente; interviene el dueño y sale apaleado; acuden los gendarmes y los acogota. Cuando llega el juez con su toga y birrete, Polichinela lo mata con su porra y le corta la cabeza sobre el reborde del escenario. Ni el verdugo ni el mismo diablo pueden nada contra el indomable malhechor, que ahorca al verdugo y ensarta al demonio en su propia horquilla.»—Coppée.

* Adelantarse como los de Cuéllar.

Frase proverbial que se aplica a los que se anticipan en la ejecución de alguna cosa, dando lugar con su impremeditación a consecuencias de gravedad.

«Creo que su origen provendrá, pues no hallo otra explicación más satisfactoria, de la precipitación con que procedieron algunos magnates para que se celebraran el año de 1354, en aquella villa de la provincia de Logroño, las bodas entre D. Pedro I de Castilla y D.ª Juana de Castro, una vez anulado injustamente el matrimonio con D.ª Blanca de Borbón, lo cual, unidas a otras mil concausas, todas agravantes, acarreó serios disturbios al reino.»—Sbarbi, *Florilegio.*

* Adelantarse como los de Cuéllar, o Descargarse antes que le pongan el cargo.

Hállase en Sánchez de la Ballesta, sin explicación.

El Sargento Cruz

* Más feo que el Sargento Cruz.

Del hombre que asusta por lo feo.
V. *El sargento Utrera.—Picio.—Chuchi.*

Cualquiera

Razón tiene la Academia al decir que «cualquiera» es pronombre indeterminado; pero concédase que en el lenguaje común se le reconoce personalidad, y se le trae y se le lleva como si fuese de carne y hueso. De ordinario, no se le tiene en mucho; cuando más, se le considera como «personilla», no «personaje» ni «persona». La frase *Ser un cualquiera* vale tanto como ser persona vulgar y poco importante. Pero no pocas veces damos a entender lo contrario. Cuando encarecemos lo árduo, difícil o arriesgado de una empresa, v. g., luchar con una fiera, decimos: Cualquiera lucha, etc., como cualquiera hace esto o lo otro. El afirmar, admirándonos, que Cualquiera lo hace, es tanto como decir que no lo hace. Si tuviésemos en poco a Cualquiera, en materia de valor por cobarde, decir que un cobarde no luchará con una fiera, es decir una perogrullada. Al decir «Cualquiera hace...», o lo que es lo mismo, según queda indicado: «Cualquiera no lo hace...» claro damos a entender, no sólo lo magno de la empresa, sino también los grandes arrestos, el valor positivo de «Cualquiera». El sentido de la frase se explica así: Tan difícil es lo de que se trata, que ni el mismo «Cualquiera», que tanto hace, puede hacerlo. «Cualquiera lo hace», esto es, «no lo hace», haciendo tanto. Luego Cualquiera se sube a mayores; por donde no se ha de tener en poco; porque algunas veces Cualquiera es sabio y héroe, y aun salvador de un pueblo.

Tanto ahonda la sutil imaginación del pueblo, tan enemiga es de lo abstracto, que personifica hasta a las mismas indeterminaciones, determinándolas en un personaje proverbial.

Cucala

* Mide Cucala y mide con su vara.

Quizá se dijo para dar a entender que uno ajusta su conducta y quiere ajustar la de los demás a los preceptos que él dicta. Sólo vi citada la frase en el *Diccionario Manual de las Lenguas Castellana y Catalana,* por D. Santiago Angel Saura, nueva edición, Barcelona, 1886.

Cupido

* Más enamorado que Cupido.

Familiar y metafóricamente se dice de la persona que tiene esta cualidad.—*Diccionario de Modismos.*

El Cura de Almongía

* El Cura de Almongía, que quería casorio y capellanía.

Va enderezada la frase contra los hombres que, sin verdadera vocación, abrazan o pretenden abrazar el estado eclesiástico, y, mezclando lo divino con lo humano, quieren *casorio,* o, lo que es lo mismo, gustan del mundo y apetecen el regalo de la carne; y

capellanía, esto es, beneficio, sin parar mientes en que el beneficio se da por el oficio, que está ante todo y sobre todo.

El Cura del Berrocal

* El cura del Berrocal, que no sabía leer más que en un misal.

V. *El cura de mi lugar.*

El Cura de Capillo

* El Cura de Capillo devanó su ovillo.

* El Cura de Capillo tiene en la tela su ovillo.

Los explica Correas diciendo que Capillo es un lugar de Aragón, y que el Cura de la frase intervino en cierto asunto, de que yo hago gracia al lector, en gracia a que ni en gracia pueden pasar ciertas cosas.

Abomino del naturalismo, que sonroja al lector, a quien los autores y los artistas deben consideración y respeto. Tan fuera de tino me ponen los libros pornográficos que pretenden escudarse tras una falsa idea del arte, que al frente de una novela de autor muy renombrado escribí los siguientes versillos:

«Si el sol de tu entendimiento
quisieres ver relucir,
lávate una vez y ciento,
cuando vayas a escribir,
las manos y el pensamiento»;

y en otra *ejusdem furfuris,* añadí estotros:

«El autor de esta memada,
que no es novela ni nada,
considera preferente
meter en lodo la frente
y la pluma en la privada.»

El Cura de Chahoria

* El sermón del Cura de Chahoria.

Metafórica y familiarmente se dice de las narraciones pesadas, pecaminosas e insoportables.—*Diccionario de Modismos.*

* El Cura de Guaza

Compárase con este personaje a todo sacerdote que dice la Misa en muy poco tiempo, y a las personas que hablan precipitadamente.

«¿Misa ahora? Por Dios, señora hermosa, que lo que es misa voló, que en este punto dice la postrera *el cura de Guaza,* por más cierto que entre *Dominus vobiscum* y *Amen* no dejaba tragar saliva al monacillo.»—*La Pícara Justina.*

El Cura de Gavia

* Lo del Cura de Gavia: ahí queda eso.

El que crea una gran dificultad y se va sin resolverla.

Refiérese un cuento mal oliente respecto del cura de Gavia y de la intención de la frase *Ahí queda eso.*

El Cura de mi lugar

* Como el Cura de mi lugar, que no sabía decir misa más que en su misal.

Dícese, aludiendo a este festivo personaje, «que no sabía decir misa más que en su misal», por las personas que no saben hacer

las cosas más que de una manera, o en un solo sitio, o con unas mismas o solas condiciones, siempre especiales.—*Diccionario de Modismos.*

Equivale a estotra frase: *No estar hecho sino al libro de su aldea.*

«El que no se acomoda a orar en todo los lugares, sino en los que son a su gusto, muchas veces faltará a la oración; pues como dicen, *no está hecho sino al libro de su aldea.*»—S. Juan de la Cruz, *Avisos y Sentencias,* 238.

El Cura de Medina

* Como el Cura de Medina, que quitaba y ponía reyes en Castilla.

Del hombre que a su placer, solo por capricho, da y quita reputaciones, ora ensalzando, ora deprimiendo, se dice que se parece al *Cura de Medina,* de quien es fama que cada tres domingos ponía y quitaba reyes en Castilla. De este cura, famoso un tiempo, solo sé lo que refiere el insigne Obispo de Mondoñedo D. Antonio de Guevara: «Es el caso—dice—que en un lugar que se llama Medina, que está bajo la palomera de Ávila, había allí un clérigo vizcaíno medio loco, el cual tomaba tanta afición a Juan de Padilla, que el tiempo de echar las fiestas en las Iglesias, las echaba de esta manera: Encomiéndoos, hermanos mios, un Ave-María por la Santísima Comunidad; porque nunca caiga: encomiéndoos otra Ave-María por Su Majestad del Rey Juan de Padilla; porque Dios le prospere: encomiéndoos otra Ave-María por Su Alteza de la Reina nuestra señora Doña María de Padilla; porque Dios la guarde; que, a la verdad, éstos son los reyes verdaderos, que todos los de aquí eran tiranos. Duraron estas plegarias poco más o menos de tres semanas, después de las cuales pasó por allí Juan de Padilla con gentes de guerra, y como los soldados que posaron en casa del clérigo le bebieron el vino, le mataron las gallinas y le comieron el tocino, dijo en la Iglesia luego el siguiente domingo: Ya sabéis, hermanos míos, como pasó por aquí Juan de Padilla, y como sus soldados no me dejaron gallina, y me comieron mi tocino, y me bebieron una tinaja: dígolo porque de aquí adelante no roguéis a Dios por él,

sino por el Rey D. Carlos y por la Reina D.ª Juana, que son los reyes verdaderos, y dad al diablo estos reyes toledanos.»

El Cura de Morote

* Como el Cura de Morote: viejo, chocho y... simplote.

* El Cura de Villapando

V. *El Averiguador Popular*, núm. 445, y *El Averiguador Universal*, t. III, pág. 90.

El Cura de Trebujena

* El Cura de Trebujena, que se murió de sentir penas ajenas.

V. *El Corregidor de Almagro.*

El Cura de Valencina

* Grande como los calzones del Cura de Valencina.

Una coplilla popular andaluza dice:

«Los calzones del Cura
de Valencina
tienen cincuenta varas
en la pretina.»

El Czar de todas las Rusias

Del déspota por excelencia, terrible y fastuoso.



CH

* Chacón del Padrón

«Esto se parece a lo de Chacón del Padrón, que en su testamento dijo: doce reales debo al pastelero, otros diez al tabernero, váyase lo uno por lo otro.»—Carta sin firma, fecha 10 de Abril de 1635, t. XIII del *Memorial histórico español;* primero de *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús,* pág. 167.

* La Chacona

Así se llamó un baile. ¿Se tomó del nombre de una mujer tan famosa como la *Zarabanda,* que dió título a otro, según opinan doctos autores? ¿Procede del italiano *chiaccona,* o del vascuence *chocona,* lindo, gracioso?

Muy alegre debió de ser este baile. De él dice Cervantes en su novela *La ilustre fregona:*

«Vierten azogue los pies,
derrítese la persona,
y con gusto de sus dueños
las mulillas se descorchan.
El brío y la ligereza
en los viejos se remoza,
y en los mancebos se ensalza
y sobre modo se entona.
El baile de la Chacona
encierra la vida bona.»

Según Pellicer—notas al *Quijote*—, en tiempos de Cervantes se distinguían las *danzas de los bailes;* danzas se llamaban los bailes graves y autorizados, como eran el *Turdión,* la *Pavana, Madama Orliens, El pie del gibao, El Rey Don Alonso el Bueno, El Caballero,* etc. Se llamaban bailes los populares y truhaneros, como la *Zarabanda,* la *Chacona,* las *Gambetas,* el *Rastrojo,* el *Pésamedello y más,* la *Gorrona,* la *Pipironda,* el *Villano,* el *Pollo,* el *Hermano Bartolo,* el *Guineo,* el *Colorín colorado,* etc., y los nombres, tanto de las danzas como de los bailes, se tomaban de las canciones que se cantaban en ellas.

Juan de Esquivel Navarro, vecino y natural de Sevilla, publicó en esta ciudad en 1642 los *Discursos sobre el arte del danzado*—opúsculo en 8.° de 50 folios—. Le acompañan, sin embargo de su pequeñez, veintiuna composiciones métricas de varios autores, entre ellos frailes y monjas. En esta obra se cita indistintamente el *Apocalipsis,* el *Breviario,* Homero y el *Panormitano.* Se elogia la gracia con que bailaba el Rey D. Felipe III y, sobre todo, la del *mayor Rey de todo el orbe, Felipe IV el Grande, nuestro señor, a cuya obediencia se postran los dilatados términos del mundo,* que aprendió a bailar bajo la dirección del maestro Antonio de Almeida, que lo fué también del autor. Nombra luego a los grandes señores de su tiempo diestros en danzar, y en primer lugar el Duque de Lerma, primer ministro de Felipe III, Cardenal que fué después de la S. R. Iglesia. Menciona también los maestros célebres de danzar que había habido en los cien años anteriores, y los que había en su tiempo, tanto en Madrid como en Sevilla en la calle de Jimios, en Alcalá de Henares, Toledo, Antequera, Cazalla y Málaga; y se nombra igualmente a sus más aprovechados discípulos, entre ellos escribanos y alguaciles de corte y familiares del Santo Oficio. Explícanse los movimientos del danzado, que se dice ser los mismos que los de la esgrima, y las mudanzas que de ellos se derivan, *floretas, encajes, campanelas, cobriolas, giradas,* etc. Hácese mención de la *alta* y la *baja,* y, finalmente, se nombran los bailes que entonces se usaban, a saber: las *Folías, Torneo, Hacha, Pie de jibado, Alemana,* el *Villano,* el *Rey D. Alonso,* la *Pavana,* la *Gallarda,* que se bailaba con el sombrero en la mano izquierda; *Canario, Chacona, Rastro,* que viene a ser lo mismo que *Jácara, Zarabanda* y *Tárraga.*

Chanito

* Más desgraciado que Chanito.

Cita la frase Rodríguez Marín—*Mil trescientas comparaciones populares*—, preguntando qué sería de este personaje. Cuando lo ignora el Bachiller de Osuna, a quien nada que trascienda a lenguaje popular escapa, *échale guindas a la tarasca, y verás cómo las masca.*

Chamorro

* Más bellaco que las puertas de Chamorro.

«En Villanueva de los Infantes, un fulano Chamorro remendó tantas veces sus puertas con diferentes maderas y espartos, que dió ocasión a hacer refrán por comparación de malas.»—Correas.

La Chaparrita

* Como la Chaparrita, que parió tres hijos y quedó mocita.

Dícese por tierras de Jaén.

De las hembras que alardean de su virginidad, y son como *la Méndez.*

El Chápiro

«*Chápiro.* m. fam. que se emplea únicamente en las expresiones de enojo: *¡por vida del Chápiro! ¡por vida del Chápiro verde!* y *¡voto al Chápiro!*»—*D. A. E., 14.ª ed.*

Pasa *El Chápiro* por personaje proverbial, y por ello va incluído en este librejo. Sospecho que Chápiro es el positivo del aumentativo *chapirón* o *chaperón:* cierta caperuza o capucha que se usaba antiguamente.

La Chata

Nombre que se da vulgarmente a la muerte. También se le llama *La Descarnada.*

Chillón

«Cornelio.—¿Por qué piensa V. m. que se dixo: Bueno está Chillón si la vieja le dura? Damaño.—Por lo que guarda su guiñón la vieja; y assi vendrá a salir tu desiño el sueño del perro.»—*La Lena,* acto III, esc. II.

El Chiquillo del esquilador

* Ponerse como el Chiquillo del esquilador.

«Aplícase a la persona que se ha dado un hartazgo. Es frase usada en el territorio de León.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Equivale a la frase *Como chivo de muchas madres.*

Chimeno

* Las cuentas de Chimeno.

Cuando alguien presenta unas cuentas embrolladas, turbias y sin justificación, se dice que son «como las cuentas de Chimeno.»

Las cuentas de Chimeno: «Las perdías, perdías; las comías, comías; y las que están, ahí están»; que era lo que el célebre rabadán, o pastor, decía a su amo cuando éste le pedía las cuentas de las cabras que guardaba. (Écija).

Chisgarabís

Chisgarabís. m. fam. Hombre entrometido, bullicioso y de poca importancia. Llámase así comúnmente al de cuerpo pequeño y de mala figura.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Yo también he de hablar, decía, y no paraba. «¿Quién es éste?» pregunté. Dijo el viejo: «¿No has caído en quién pueda ser? Este es *Chisgarabís.*» «Doscientos mil de éstos andan por Madrid—dije yo—; y no hay otra cosa sino Chisgarabises.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Chuchi

* Más feo que Cuchi.

V. *Más feo que Picio.*

La Chula

* Más perdido que la Chula.

Otros dicen: que *La Tana,* y, recientemente, que *La Cachana.*

Chuzón del Pedroso

* Como Chuzón del Pedroso: vámonos, que ya me han conocido.

«Sois un bellaco descomedido, advenedizo, ruín, mal intencionado, y yo os haré moler a palos por hablador. Dije yo entre mí entonces lo que *Chuzón del Pedroso* cuando fué a visitas con la señora, su mujer.

«*Curra.* Holgara de saber ese cuentecillo.

«*Alonso.* Trataron de casar a *Chuzón del Pedroso* sus vecinos con Marigorda, personas iguales en calidad y hacienda; llevándole sus amigos a vistas de la desposada, le rogaron: Por vida vuestra, hermano, que, pues sabéis tan poco y no os dió el Señor mejor entendimiento, que lo menos podáis habléis en la visita, y delante de vuestra desposada; porque os hago saber que por ningún modo se puede disimular mejor un hombre necio, como hablando poco, y más en juntas donde hubiese gente cuerda y que sabe. Prometió de hacerlo así Chuzón: llegando en esto a sus visitas, entraron en la sala, saludáronse unos a otros, tomaron sus asientos, y Chuzón miró a la desposada a lo mudo, hablóla por señas como si fuera sorda, y aunque estuvieron buen rato en la visita y tomaron un refrigerio, el desposado no despegó la boca, con tanto extremo, que la mala sabida de la novia, mirando a su madre, le dijo: En verdad que me parece que el mancebo que me queréis dar por marido que es un grande borrico. No fué tan entredientes la razón, que no la oyesen los más que allí estaban, y el desposado entre ellos; y muy contento, mirando a Toribio, su vecino, le dijo: Compadre, bien puedo hablar; que ya estoy conocido.»—Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador,* part. I, cap. VII.



D

El Dador

¡Víve el Dador!

«Entre los muchos votos y juramentos que se usaban en las centurias décimosexta y siguiente, éste es uno de los que menos se tropiezan en los libros de aquel tiempo. También lo emplea Sancho—*Quijote,* I, 25—: «*Vive el Dador,* que es moza de chapa...» Quevedo lo recuerda en *El Parnaso Español,* Musa V, baile 1:

> «*Vive el Dador* dicen todos,
> desde que el mundo nació;
> mas «el prometedor vive»
> no lo ha dicho humana voz.»

La expresión completa parece ser *¡Vive el Dador de los cielos!* y así la usó Cervantes en la jornada I de *La Entretenida:*

> «Quiñones. *¡Vive el Dador de los cielos,*
> que es la fregona bonita!
> Ordena, manda, pon, quita;
> ta, ta, también pide celos.»

Rodríguez Marín, *Notas a Rinconete y Cortadillo.*

La dama de la media almendra

* Ser como la dama de la media almendra.

Aplícase la frase a la persona que come muy poco, y a las melindrosas.

* La dama, o señorita del pan pringado, que metió la mano en el guisado.

Se dice de la mujer que, alardeando de culta y primorosa, muestra a menudo su ordinariez y rusticidad.

Damocles

* Estar bajo la espada de Damocles.

Aplícase a la persona que se halla amenazada de un peligro inminente.

«Damocles era uno de los cortesanos aduladores de Dionisio de Siracusa, llamado el Tirano. Celebrando de continuo sus riquezas, su magnificencia, y, sobre todo, su felicidad, convidóle cierto día Dionisio a un espléndido banquete, después de encargar a sus criados que le atendieran y sirvieran en todo como a su propia persona. Pero, a lo mejor de la fiesta, he aquí que abre los ojos Damocles y ve con sorpresa que sobre su cabeza colgaba del techo una espada desnuda, sostenida tan sólo por una cerda de cabello. Horrorizado del peligro tan inminente en que se encontraba, pidió permiso para retirarse, no sin conocer desde luego, por medio de aquella alegoría,

que la existencia de un tirano no era tan feliz como él se lo había figurado.»—Sbarbi, *Florilegio.*

«Díme, Damocles,
¿qué es es lo que me has alabado,
la suerte de verme Rey,
si a muerte estoy tan cercano?
¿No es mejor pobreza honesta
que imperio con tal cuidado?»

Juan de la Cueva, *Romance.*

Daza

* Daza es buen amigo, mas miente de contino.

Sólo leí la frase en el vocabulario de Correas. La explicación que da, y que trascribo, es tan laberíntica como muchas otras del famoso Maestro en la Universidad de Salamanca. «Daza por lo que se parece a dar; y daca se pone por el pedir; y no dar siempre o nunca, ni recibir los que piden todo lo que desean, o a lo menos no creo que ha de decir daca es buen amigo.» Hay aquí algo de *la algarabía de allende, que quien la dice no la sabe, y el que la escucha no la entiende.*

El deán de Santiago

* Parecerse al deán de Santiago.

De la persona que promete mucho a otra, si espera de ésta algún beneficio, y, logrado, no cumple lo prometido, he oído decir algunas veces que se parece al *deán de Santiago*. Nadie, por más que pregunté con insistencia, supo darme razón de tal personaje. Leí, afortunadamente, el *Libro de Patronio o de los Exemplos,* y supe cuál fué el caso famoso del *Deán de Santiago y Don Illán de Toledo;* caso que, a la ligera, voy a referir.

Cuenta D. Juan Manuel que en Santiago había un deán «que avia muy grant talante de saber el arte de la nigromancia, te loyó decir que Don Illan de Toledo sabia mas que ninguno que fuesse en aquella sazon; et por ende vinose para Toledo para aprender de aquella sciencia. Fué a casa de D. Illan e hizole su demanda. Don Illan dixol' quél era deán et ome de gran guisa, et que podia llegar a grand estado, et los omes que gran estado tienen, de que todo lo lo suyo an librado a su voluntad, olvidan mucho agora lo que otrio a fecho por ellos, et él que se recelava que él oviese apprendido dél aquello quél queria saber, que non le facia tanto bien como él le prometia. Et el dean le prometió et aseguró que de qualquier bien que él oviesse que nunca faria sinon lo quél mandasse; et en estas fablas estuvieron desque ovieron yuntado fasta que fué cerca de la cena.» Prestóse el de Toledo a enseñar la nigromancia al deán, y antes de dar principio a la enseñanza, «llamó a una manceba de su casa et dixol que tuviera perdices para que cenasse essa noche, mas que non las pusiesse a assar fasta quél gelo mandasse.» En esto recibió el deán la nueva de la muerte del arzobispo su tío, y, días después, la buena noticia de haber sido él elegido para el arzobispado. D. Illán rogóle entonces que el deanato que vacaba lo diese a su hijo; pero el nuevo prelado se excusó con haber de darlo a un su hermano. Fué luego nombrado obispo de Tortosa, y D. Illán le pidió el arzobispado para el mismo su hijo; contestándole aquél, que había de dárselo a un su tío, hermano de su padre. Corriendo el tiempo, el deán ascendió a la dignidad cardenalicia, «y entonce fué a él don Illan et dixol que pues tantas veces le había fallescido de lo que con él pusiera, que ya que non avia lugar del' poner excusa ninguna, quél diesse alguna de aquellas dignidades a su fijo.» Otra vez se excusó el deán con haber de dar el arzobispado a un su tío, hermano de su madre. Finalmente, el deán fué elegido Papa. «Entonce fué a él don Illan et dixol' que ya non podia poner excusa de non cumplirlo quel' habia prometido. El Papa le dixo que non lo afincasse tanto, que siempre habria lugar en quel' ficiesse merced, según fuese razón.» Dolióse mucho D. Illán, y sus quejas ofendieron grandemente al nuevo Papa. Despidióse de él y no le dió para que comiese por el camino. «Entonce don Illan dixo al Papa que pues él non tenian de comer que se avia de tornar a las perdices que mandara assar aquella noche: et llamó a la mujer et dixol' que assase las perdices. Quanto esto dixo don Illan, fallose el Papa en Toledo dean de Santiago, como lo era

cuando y vino, et tan grand fué la vergüenza que ovo que non sopo quél' dezir.»

Sospecho que éste es el deán a quien se alude en la frase *Parecerse al deán de Santiago.*—Montoto. *Tiquismiquis, Carta en la cual se habla de más de doscientos personajes proverbiales.* Madrid, 1890.

La Descarnada

Llámase así, en lenguaje vulgar, a la muerte.

V. *La Chata.*

Desiderio

* Ser un desiderio, o un Don Desiderio.

Dícese del hombre torpe, que en todo yerra, no acertando ni por acaso.

Corre por ahí una comedia intitulada *Don Desiderio o el don de errar.* ¿Nació la frase de la comedia, o es anterior a ella?

* El desposado de Hornachuelos

«...que me esperan allí aquellos mozos *del desposado de Hornachuelos*, que no hay quien los quiera...» —*La Lozana Andaluza*, Mamotreto XXXVII.

V. *Los Novios de Hornachuelos.*

* Los desposados de Origüela, que ella lloraba por no ir con él, y él por no ir con ella.

V. *Los Novios de Hornachuelos.*

El Diablo

El diablo está en Cantillana y el Obispo en Brenes.

Anda el diablo en Cantillana. fr. fig. y fam. Haber turbaciones e inquietudes en alguna parte.—A.

En mi libro *Un paquete de cartas*—Sevilla, 1888—, escribí lo siguiente:

Corre de boca en boca la frase proverbial *El diablo está en Cantillana.* Luis Vélez de Guevara se valió de ella para intitular una de sus comedias, y Hartzenbusch escribió un cuento donosísimo basado en el mismo dicho. Cuentan que esa expresión proverbial nació de la calificación de *diablo* que se hubo de dar a alguna persona que residió o estuvo en Cantillana; y Gonzalo de Oviedo, en sus *Quincuagenas,* escribe que se dijo por un capitán de la parcialidad del Almirante de Castilla Lope Tenorio, que, durante las turbulencias de la minoría de Alfonso XI, recorría las cercanías de Sevilla, «haciendo muchos males y desafueros»; y porque ejercía generalmente sus depredaciones en Cantillana, los arrieros y caminantes se alejaban de aquel camino, y acostumbraban a decir: «vamos por otra parte; que *está el diablo en Cantillana.*» También pudo aplicarse este dicho, según el mismo Gonzalo de Oviedo, al maestro D. Juan Pacheco, que acompañaba al Rey D. Enrique IV en su viaje a Sevilla, en 1469, y siendo sumamente aborrecido en la ciudad, no se atrevió a entrar en ella, y se quedó en Cantillana, a donde el Rey iba cuando quería hablar o departir con él alguna cosa.

Correas, en su *Vocabulario,* consigna las siguientes frases: *El diablo anda en Cantillana, y el Obispo en Brenes,* y *El diablo está en Cantillana,* y refiere los siguientes hechos: «Dicen algunos viejos de Sevilla—se refiere al primer refrán—que hubo un Obispo de anillo que tenía hacienda en Brenes; y estando él allí, unos sobrinos suyos hicieron en Cantillana algunos desafueros y ruídos de noche, formando estantiguas y apartando la gente para fines de sus amores.» En cuanto al segundo: «El rey don Pedro dicen que pretendió allí el amor de una doncella principal desposada, y el esposo venía a

verla de noche, hecho fantasma por miedo del rey; vino a espantarse la gente y hacer este refrán.»

Rodríguez Marín añade: «Durante mis largas residencias en Sevilla pregunté más de una vez a personas de Cantillana qué explicación corría en aquel pueblecito ribereño acerca del refrán *El diablo está en Cantillana y el Obispo en Brenes,* y, amén de algunas consejas referentes a D. Pedro I de Castilla, contáronme, como origen del dicho proverbial, que en cierta ocasión, como preguntasen en Sevilla a un trajinero extremeño, acabado de llegar, qué novedades dejaba por ahí, respondió: «*Que el diablo está en Cantillana y el Obispo en Brenes*», refiriéndose a que, al pasar por el primero de estos lugares, toda la población quedaba agolpada en la plaza mirando a cuatro o cinco hombres que procuraban coger a una mona que andaba por los tejados, y que en Brenes estaba un Obispo, auxiliar del Arzobispo de Sevilla, confirmando a los niños.»

El Diablo Cojuelo

Compárase con este personaje a la persona muy traviesa y enredadora.

El Diablo Cojuelo, peregrina invención del ecijano Luis Vélez de Guevara en la novela del mismo título, «es el diablo más travieso del infierno», y el que «trae al retortero a todos los diablos.»

«Don Cleofás, espumando valor, prerrogativa de estudiantes de Alcalá, le dijo: ¿Eres demonio plebeyo, o de los de nombre? Y de gran nombre, le repitió el vidrio endemoniado, y el más celebrado en entrambos mundos. ¿Eres Lucifer?, le repitió don Cleofás. Ese es demonio de dueñas y escuderos, le respondió la voz. ¿Eres Satanás? prosiguió el estudiante. Ese es demonio de sastres y carniceros, volvió la voz a repetir. ¿Eres Bercebú? volvió a pregunterle don Cleofás, y la voz a responderle: Ese es demonio de tahures, amancebados y carreteros. ¿Eres Barrabás, Belial, Astarot? finalmente le dijo el estudiante. Esos son demonios de mayores ocupaciones, respondió la voz; demonio más por menudo soy, aunque me meto en todo; yo soy las pulgas del infierno, la chisme, el enredo, la usura, la mohatra; yo traje al mundo la zarabanda, el deligo, la chacona, el bullicureur, las cosquillas de la capona, el guiriguirigay, el zampapalo, la mariona, el

avilipinta, el pollo, la carretería, el hermano Bartolo, el carcañal, el guineo y el colorín colorado; yo inventé las pandorgas, las jácaras, las palapatas, los comos, las mortecinas, los títeres, los volatines, los saltabancos, los maesecorales, y al fin yo me llamo *El Diablo Cojuelo.*»—Luis Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo, o novela de la otra vida,* tranco I.

Traducida esta novela al francés y aumentada por Lesage, logró tanto éxito, que, al decir de un celebrado autor, «dió origen a multitud de piezas dramáticas. Por las tiendas se veían muestras costosas y hábilmente pintadas, en que se representaba *El Diablo Cojuelo;* y llegó, en fin, a ser este diablo tan afortunado, que tuvo por hijos multitud de ellos, como el *Diablo a cuatro,* el *Diablo de plata,* el *Diablo de rosa* y otros que fuera ocioso repetir.»—Eustaquio Fernández de Navarrete.

Como antecedente de la novela de Vélez de Guevara, bien puede citarse la del sevillano Rodríguez Fernández de Ribera, intitulada *Los antojos de mejor vista.*

El Diablo Predicador

Diablo Predicador. fig. Persona que siendo de costumbres escandalosas, se mete a dar a otra buenos consejos.—*D. A E., 14.ª ed.*

Dícese de la persona que, naturalmente inclinada al mal, aconseja practicar el bien por motivos independientes de su voluntad y superior a éstos.

El contenido de la frase se realiza en la comedia *El mayor contrario amigo, o el diablo predicador,* atribuída por unos a D. Francisco de Villega, por otros al Padre Damián Cornejo, si no a D. Francisco Malaspina, y por muchos a *Un ingenio de esta corte;* no faltando quien dispute por su autor a un N. Bermúdez, que era el segundo apellido del verdadero padre de la criatura, Luis Belmonte Bermúdez.

El Diablo de los juzga-mundos

«Yo soy el diablo de los juzga-mundos, de unos bellacos acechones, que traídos en políticos son el *pero* de todo lo que se ordena. Bien fué mandarlo, pero se debía mirar... Bien mereció el oficio, pero... Gente que acaba en peros lo que discurre. Son unos envidiosos de buena capa, y una carcoma confitada en estado.»—Quevedo, *El entretenido* y *La dueña y él soplón.*

De otro diablo trató el mismo Quevedo: *El diablo de las monjas.* Lo sacó a plaza en el discurso satírico citado, si bien lo suprimió en algunas ediciones.

«Otro demonio estaba roncando, y el ruído propio le acusó. Asiéronle, y preguntándole como dormía sueño de cornado, dijo: «Tres días ha que me acosté. Yo soy *el diablo de las monjas,* y quedan eligiendo abadesa. Y en tratándose deso no hay sino descuidar, que todas son diablos; y en el torno se hilan, y en las redes se ciernen; y antes estorbara yo, porque las ambiciosas tienen por punto de honra que el diablo presuma en este tiempo de hábil. Cuando acá falte desorden y alboroto y parcialidades y bando, y si la paz se aventurase alguna vez a asomarse acá, no hay sino arrimar al infierno una elección de superiora, y no nos conoceremos todos.»

Diantre

* ¡Válgate el Diantre, o el Dianche!

Castañeda. Cuerpo de tal con vos y con vuestras criadillas; llamadlas turmas o tal que cosa que conozcamos, que no nos entendemos, con criadillas.

«*Doña Margarita.* Ansí respondió Colmenares a su mujer un día que estaba enojado; y ella, por hablalle blanda y amorosamente, le dijo: «Válgate el *dianche* por hombre.» Respondió él: «Cuerpo de Dios con vos, ¿qué quiere decir dianche? Decidme que me valga Dios o el diablo, que los conozco; que al dianche no lo conozco ni sé quien es.»

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento,* diál. II.

Diantre.—Del catalán *diantre*, eufemismo por *diable*, diablo.—m. fam Diablo. ¡*Diantre!* interj. fam. ¡Diablo!—*D. A. E., 14.ª ed.*

Dido

* Digan, que de Dido dijeron.

Para dar a entender que no nos curamos de las hablillas de la gente.

«Ello nunca faltan bellacos. Alguno me ha dicho después acá: Hermanita, ¿cómo digo de la jornada de Arenillas? Si no quemada, tiznada, que una vela pegada a un muro, aunque sea argamasado, verdad es que no lo puede quemar; pero dejar de tiznar es imposible. ¿Qué será si se pega a carne gorda, que se derrite tan bien como la misma vela? Como de estas necedades he yo oído. *Digan, que de Dido dijeron.*»—*La Pícara Justina.*

Diego

* Yo me llamo Diego: ni pago ni niego.

Del ladino y socarrón.

* No os entiendo, Diego: quien os hizo la cabeza, os haga el sombrero.

Se aplica a la persona que habla sin concierto y a despropósito y siempre sale *por los cerros de Úbeda.*

Por los cerros de Úbeda—como *echar, ir* o *irse*, etc.—Con esta locución se da a entender que lo que se dice es incongruente o fuera de propósito, o que uno divaga y se extravía en el raciocinio o discurso.—*D. A. E., 14.ª ed.*

El origen de esta expresión proverbial es desconocido. Pendiente la impresión de este librillo, un muy querido amigo mío, docto escritor y sacerdote virtuoso, decíame en carta particular lo siguiente: «O viene Vd. en mi auxilio, o declaro a la faz del mundo literario

que todos los trabajos y la crítica y los rebuscos de Vdes. los aficionados al saber, no sirven para maldita la cosa, cuando un simple mortal se halla en el grave apuro en que yo me hallo. Porque es el caso, mi querido amigo, que esta noble ciudad de Baeza, cuna, según los historiadores, de hombres ilustres por sus hazañas y de mujeres famosas por sus diabluras (yo creo que en el lenguaje activo *hombre* significaba *olivo,* y *mujer, viña,* porque es lo único que he hallado hasta ahora); que esta noble ciudad, repito, se encuentra situada en los mismísimos *cerros de Úbeda;* y yo, que quiero tener conciencia de mis actos, deseo saber qué es eso de *salir por los cerros de Úbeda,* para saber por dónde he salido yo. Aquí nadie lo sabe; es decir, algunos salen de noche y fuera de camino. Alguien me dice que esa frase la inventó Cervantes, que anduvo por aquí; otros afirman que es una alusión al extravío de un jefe moro que debió hallarse en la batalla de las Navas; pero todos confiesan que no se conoce el verdadero significado de la frase. Vd., que es maestro en descubrir las fuentes de esas aguas, ¿me puede decir qué hay de ésta que me trae inquieto?» Al discreto amigo contesté remitiéndole a Covarrubias, único que, a mi entender, al tratar de la frase en cuestión, no *se va por los cerros de Úbeda.* Hablando de esos montes, dice que, según Estrabón y Tolomeo, son unos de nuestra España que van discurriendo por muchas partes y toman diversos nombres, según los lugares por donde pasan. De aquí, añade, nació un proverbio, *cuando uno se va despepitando por términos extraordinarios y levantados: Eso es ir por los cerros de Úbeda.* La locución es anterior a Cervantes.

* Donde digo digo, no digo digo, que digo Diego.

Hállase en el *Diccionario de ideas afines,* y se emplea para dar a entender que una persona se corrige a sí misma en lo que dice; pero con tal falta de precisión, que no sabemos a qué carta quedarnos en lo que afirma y en lo que niega, porque es tal la involucración de sus ideas y sus pensamientos, que se hace un ovillo de confusiones.

Sbarbi, en su novela satírica *Doña Lucía,* cita estotra forma de la frase:

* Digo que digo que no digo Diego.

* Róete ese hueso, hijo Diego.

Como quien dice: toma esa puya, ò esa respuesta, y vuelve por otra.

Diego Corriente

* Llegó como el indulto de Diego Corriente.

De lo que llega tarde o a destiempo, como *El socorro de España,* o *La juncia de Alcalá,* o *El socorro de Escalona,* que «cuando llegó el agua estaba ardiendo la villa toda.»

Alude al bandido de ese nombre, apodado el *Generoso.*

* Generoso, como Diego Corriente.

La generosidad de Diego Corriente—su generosidad como bandido—se hizo proverbial. La musa popular lo canta, y de él dice:

«El que a los ricos robaba,
y a los pobres socorría.»

La literatura de cordel relató sus empresas por los campos andaluces, y un poeta culto, D. José M.ª Gutiérrez de Alba, el *cisne de Alcalá de Guadaira,* lo llevó al teatro, donde cosechó muchos aplausos allá cuando el público gustaba de saber al dedillo de las fechorías de los Zamarrillas, Candelas, Tempranillos, Caballeros y otros *ejusdem furfuris.* Fué natural de Utrera, y murió ahorcado en Sevilla, merced a la diligencia que en perseguirlo, aprisionarlo y aplicarle todo el rigor de la ley puso el famoso oidor de la Real Audiencia de esta ciudad, D. Francisco Bruna, quien, aparte su amor a la justicia y su ordinaria severidad en el castigo de los culpables, tenía que vengar ofensas personales con que el *bandido generoso* lo había agraviado. D. José Velázquez y Sánchez, Cronista que fué de Sevilla, habla por menudo, en un libro curioso, de cómo Diego Corriente afrentó a D. Francisco Bruna, y de las trazas de que éste se valió para, como se dice vulgarmente, sacarse la espina.

El muy erudito literato D. Manuel Gómez Ímaz—*Fruslerías históricas sevillanas,* 1912—escribe: «*Diego Corriente,* audaz y desalmado, valeroso y criminal, con desplantes de orgulloso carácter, desprendido y supersticioso, tal vez sea el último de los bandidos de antaño, cuya alma endurecida iluminábase a veces de algún destello de religiosa piedad que aquietaba las enfurecidas pasiones, amenguando el refinamiento en sus crímenes. Conocido del pueblo por el *bandido generoso que robaba a los ricos para socorrer a los pobres,* viene a ser el primer socialista en acción de Andalucía, crisálida del anarquismo, cuyo prólogo escribió confusamente sobre el aparejo redondo de su jaca, enjaezada de mil vistosos y alegres caireles; prólogo o preliminar a la disolvente teoría de Bakounine, que tan abonada tierra encontraría aquí, donde al calor de un pueblo ignorante, debilitado en sus sentimietnos religiosos, crecen la alocada imaginación y desenfrenados apasionamientos con la exuberancia y lozanía de los gentiles cardos y verde grama de nuestras fecundas vegas, en este rincón del mundo, a la vez alegre, cerril y deleitoso.»

* Diego Gil

Dícese del hombre muy astuto.

«Bien le llamaron a él Diego Diez; mil le pudieran llamar, pues en sólo él había la astucia y saber que pudiera hacer famosos a diez mil. Y le pudieran cantar las mozas del mesón el cantar de Carmona, que dice: *Más valéis vos, Diego Gil, que otros cien mil.*»—*La Pícara Justina.*

Diego Moreno

* Dios me le guarde a mí Diego Moreno, que nunca me dijo ni malo ni bueno.

«¿Qué habéis hecho? ¿Sabéis con quien habláis? ¿A *Diego Moreno* llamáis cabrón? ¿Qué he hecho yo que no hayan hecho otros muchos más? ¿Acabóse en mí el cuerno? ¿Levantéme yo a mayores con la cornamenta?...»—Quevedo, *Visita de los chistes.*

«—Soy más moreno que blanco,
y no soy *Diego Moreno;*
siempre tiro al blanco ajeno
y siempre doy en el blanco.—»

Böhl de Faber. *Rimas.*
«Rica de ganados y Diegos Morenos.»—Quevedo, *Jácara.*

Diego Velázquez

* Diego Velázquez me llamo de día, y de noche fantasía.

«Díjose por un hidalgo de Salamanca, como que lo respondía a la justicia encontrándole porque salía de noche con postura de golas con plumajes, y en fantasía alude a fantasma, porque era alto.»—Correas.

El Tío Diego

* A lo tío Diego.

Frase muy usada del pueblo andaluz, da a entender que una persona obra con socarronería, afectando sencillez y procediendo con malicia. También decimos en sentido idéntico: *Como quien no quiere la cosa.—A lo tonto, a lo tonto.*

Don Diego

* Calor hace, mi Don Diego.—Mi doña Angela, sí hará;
y más agora que están—las estopas cabe el fuego.

Declaro que no se me alcanza el sentido de la frase registrada por Correas, y me amparo de lo que decía Malara: «Querer declarar

todos los refranes, según ellos fueron inventados, sería locura, porque no me hallé yo junto a cada uno del que dió principio al refrán, sino que vamos en conjeturas.»—*Filosofía vulgar.*

* ¡Qué lindo Don Diego!, y él era de corcho.

* ¡Qué lindo Don Diego, si no fuera muerto!

* ¡Qué hermoso Don Diego, si fuera de alcorza!

Dícese, según Correas, por desdén.

* Mucho prometéis, Don Diego, señal de no cuplir luego.

* Es mucho Don Diego, buen marido y caballero.

«¿La tan guardada, la astuta, la que a todos engañaba y nadie a ella, se había de dejar engañar tan a ojos vistas en hacienda, en gustos y en dinero, y más en materia de casamiento que es ñudo ciego? A esto pudiera yo responder que quien quiere bestia sin tacha, a pie se anda; o con el otro refrán que dice: *Es mucho Don Diego, buen marido y caballero.*»—*La Pícara Justina.*

* ¡Tanto Don Diego!

Contra presuntuosos.

* Hermoso Don Diego.

«Dicho con desdén: contra presunción, u otra cosa.»—Correas.

Don Diego de noche

* Ser un Don Diego de noche.

«Es *Don Diego de noche*: figura imaginada para significar cualquier paseante embozado de los que viven de gorra, unto perpetuo de los transeuntes, coco de los padres y maridos y acíbar nocturno de los saraos y bailes de candil. Fué muy común en el siglo XVI llamar también *don Fulano de noche* a los que hasta puesto el sol no mostraban sus primores y habilidades. Argote de Molina, en la *Sucesión de los Manueles*, nos ha conservado la memoria de D. Pedro de Guzmán, que llamaban *don*

Pedro de noche, por la dulzura de su garganta y suavidad de su música, que tuvo sobre todos los que había entonces en Castilla, la cual solamente de noche ejercitaba.»—Fernández Guerra.

«Muy angosto, muy a teja vana, las carnes de venado, en un cendal, con unas mangas por gregüescos, y una esclavina por capa, y un soportal por sombrero, y amarrado a una espada, se llegó a mí un rebozado y llamóme en la seña de los sombrereros. «Ce, ce», me dijo. Yo le respondí luego. Lleguéme a él, y entendí que era algún muerto envergonzante. Preguntéle quién era. «Yo soy el mal cosido y peor sustentado *don Diego de noche.*» «Más precio haberte visto, dije yo, que a cuanto tengo. ¡Oh estómago aventurero! ¡Oh gaznate de rapiña! ¡Oh panza al trote! ¡Oh unto de los banquetes! ¡Oh mosca de los platos! ¡Oh sacabocados de los señores! ¡Oh tarasca de los convites y cáncer de las ollas! ¡Oh sabañón de las cenas! ¡Oh sarna de los almuerzos! ¡Oh sarpullido del mediodía! No hay otra cosa en el mundo sino cofrades, discípulos y hijos tuyos.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Don Diego Osorio

* Las canas de Don Diego Osorio.

«Dícese esto de las canas que vienen sin tiempo por algún vehementísimo temor, como aconteció a este Osorio en tiempo de los Reyes Católicos, por avelle leído la sentencia de muerte que le habían de dar el día siguiente.»—S. de la Ballesta, *op. cit.*

«En tiempo de los Reyes Católicos sucedió que, al leerle a D. Diego Osorio la sentencia de muerte que había de cumplirse en su persona al día siguiente de notificada, fué tal el sobresalto y la congoja que se apoderó de su corazón, que en aquella misma noche se tornaron repentinamente blancos sus cabellos; de donde quedó por proverbio en nuestra nación *Las canas de D. Diego Osorio,* cuando se pretende dar a entender que algún sujeto ha encanecido antes de tiempo, por efecto de sinsabores, penas y disgustos. Igualmente acaeció en tiempos de Francisco I de Francia, que habiendo sido sentenciado a ser decapitado Juan de Poitiers, señor de Saint-Vallier, padre de la célebre Diana de Poitiers, aun cuando alcanzó indulto momentos antes de ejecutar el verdugo su ministerio, fué tal el pavor que le sobrecogió al escuchar la sentencia, que, apoderándose de él una fiebre aguda y violenta, concluyó con su existencia pocos días después, lo cual dió asimismo margen entre los franceses a comparar con *La ficose de Sain Vallier* a aquel temblor súbito que experimenta cualquier hombre en presencia de un peligro inminente.» —Sbarbi, *Monografía sobre los refranes, adagios,* etc.

Cuando desesperaba yo de hallar dato alguno que me aclarase quién fué el *Don Diego Osorio* de las canas, he aquí que, leyendo el muy curioso libro *Silva de varia lección,* original del magnífico caballero sevillano Pedro Mexía, cronista del Emperador Carlos V—cuyas obras se han hecho muy raras y piden, por tanto, una nueva edición, avalorada con un estudio biográfico crítico del autor de *Corona Imperial y Cesárea*—, hallé esta explicación, que copio; por donde sabemos que el célebre *Don Diego* fué hijo de Sevilla; dato que nos orienta para inquirir su vida y milagros.

«Pues el cuerpo propio, muy claro es que puede la triste imaginación matar, y la alegre también, con la violencia de la una y de la otra: la alegre, echando fuera todos los espíritus y dejando el hombre sin vida; y la otra, de los apretar, y ahogar violentísimamente. Y en nuestra Sevilla vieron nuestros padres a *Don Diego Osorio,* a quien los Reyes Católicos prendieron, con fuerte imaginación de temor, volverse cano, y parecer viejo en sola una noche, siendo el día antes mozo, y de muy poca edad.»—*Silva de varia lección,* pág. 176, ed. de 1662, por Joseph Fernández de Buendía.

Don Diego de Quiñones

* Don Diego de Quiñones, que tenía camisas nones, sin que llegasen a tres.

Para notar la suma pobreza de la persona que afecta vivir en la abundancia.

El lindo Don Diego

Lindo D. Diego. M. fig. y fam. Hombre afeminado, presumido de hermoso, y que cuida demasiado de su compostura y aseo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Decir el varón lindo absolutamente, es llamarlo afeminado, aunque bien decimos lindo hombre.»—Covarrubias, *op. cit.*

El *lindo Don Diego* es el legítimo ascendiente de los *lechuguinos, petimetres, pisaverdes, barbilindos* y *sietemesinos*. Moreto lo retrata a maravilla en su comedia de figurón, del mismo título:

«Tan ajustado se viste,
que al andar sale de quicio,
porque anda descoyuntado
del tormento del vestido.
. . . .
le ví en la cama,
de la frente al colodrillo
ceñido de un tocador,
que pensé que era judío.
Era el cabello, hecho trenzas,
clín de caballo morcillo.
. . . .
Con su bigotera puesta
estaba el mozo jarifo,
como mulo de arriero,
con jáquima de camino;
las manos en unos guantes
de perro, que por aviso
del uso de los que da,
los aforró de su oficio.
Deste modo, de la cama
salió a vestirse a las cinco;
y en ajustarse las ligas
llegó a las ocho de un giro.
Tomó el peine y el espejo,
y en memorias de Narciso
le dió las once en la luna;
y en daga y espada y tiros,
capa, vueltas y valona,
dió las dos, y después dijo:
Dios me vuelva a Burgos, donde
sin ir a visitas vivo;
que para mí es una muerte
cuando de priesa me visto.»

D. Pedro Calderón de la Barca en su comedia *El astrólogo fingido*—jorn. I, esc. V.—cita la frase de que se trata:

«. . . . . señor
Don Diego, por quien se dijo
lo de *¡Oh qué lindo D. Diego!*,
pues sois el D. Diego Lindo»;

lo cual hizo creer equivocadamente a Adolfo Federico de Schack—*Historia de la literatura y del arte dramático en España*—que el gran Calderón se refería a *El lindo don Diego*, de Moreto, siendo así que aquél dió a la estampa su comedia cuando éste sólo contaba catorce años de edad, como observa el Sr. D. Luis Fernández Guerra y Orbe en el discurso preliminar con que ilustró las obras de don Agustín, insertas en las colección de Rivadeneyra.

La doncella de Dinamarca

* Rebosarse como la doncella de Dinamarca.

Hallo esta frase en *El perro y la calentura,* de Pedro de Espinosa, y sospecho que se dice irónicamente para dar a entender todo lo contrario de lo que se manifiesta. Acaso la tal doncella se hizo notable por lo ligero de sus ropas, que enseñaban lo que había de estar escondido.

Don Dinero

* Poderoso caballero es Don Dinero.

No han menester explicación las verdades *per se notas.* Repitamos con D. Francisco de Quevedo:

«Madre, yo al oro me humillo:
él es mi dueño y amado,
pues de puro enamorado
de contino anda amarillo;
que pues doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero...
poderoso caballero
es Don Dinero.»

Tan poderoso caballero es *Don Dinero,* que el tonto de un lugar cercano a Sevilla, el cual vivía de la limosna, para pedir ésta alargaba la mano extendida, y decía: «Señorito, *er tó!* ¡El todo!

Diógenes

* La linterna de Diógenes.

Diógenes, filosófo griego, más que por su cinismo, es célebre por su linterna, con la cual buscaba un hombre por el mundo.

«Según el Diccionario de Bescherelle, es un abuso decir *Linterna de Demóstenes,* y un abuso mayor decir *Linterna de Diógenes.* ¿Qué hacer y en qué se ha de quedar? Porque Bescherelle no da las razones de este abuso, y, sin embargo, fué preciso poner un nombre al pequeño edificio que dominaba las alturas del delicioso parque de Saint-Cloud. La primera denominación es, a lo que creemos, mucho menos abusiva de lo que se pretende; hasta nos parece natural, y aconsejamos a nuestros lectores que la adopten sin escrúpulos. Hay en Atenas un monumento pequeño de mármol que Sisícrates hizo elevar a su costa para colocar en el vértice el trípode de bronce que la tribu Acamánlida acababa de recibir como premio de canto en las fiestas de Venus, celebradas el año 335 antes de la era vulgar. Dicho monumento, debido al genio de los griegos, fué conocido de los primeros viajeros con el nombre de *Linterna de Demóstenes,* y justo era que conservase el mismo nombre la copia que se elevaba antes de la guerra de 1870 sobre el obelisco de la meseta de Saint-Cloud. En cuanto a la denominación *Linterna de Diógenes,* aplicada por Declaure y muchos otros al monumento de Saint-Cloud, fué, sin duda, por parte de los que conservaban recuerdos de Atenas, hasta 1869, un monumento llamado *Linterna de Diógenes.* Muy probable es también que sonara mejor en el pueblo *Linterna de Diógenes,* porque la linterna del Cínico no es menos célebre que su tonel. Por lo demás, todo el mundo sabe que *linterna* es un término de arquitectura, y que puede emplearse sin metáfora para designar un monumento.»—Carlos Rozán, *Locuciones, proverbios, dichos y frases indispensables en la buena conversación.* Trad. de Luis Terán. Madrid, sin fecha.

Conocidos son los dichos y las sentencias de Diógenes el Cínico. De su muerte, Pero Mexía, coligiéndolas de diversos autores, nos da las siguientes noticias:

«Poco antes que muriera, viéndolo ya muy viejo sus discípulos, y cercano a la muerte, le preguntó el uno de ellos que cómo y dónde se mandaba enterrar. Díjoles que pusiesen su cuerpo en el campo encima de la tierra. Espantados de esto, le dijeron que aquello era mal pensado, porque poniéndolo así, lo comerían las aves y bestias fieras. A lo cual él tornó a responder que le pusiesen en la mano su bordón, y no llegarían las aves a él. Replicáronle entonces que el muerto no siente ni ve; que para qué provecho era el bordón.—Pues si no ha de sentir—dijo Diógenes—, ¿qué se me da a mí que me coman las aves encima de la tierra, o los gusanos debajo de ella?

Domenga o Dominga

* Si bien me quiere Domenga, eso le venga.

Cítalo, sin explicación, Hernán Núñez.

Don Domingo

* Obispo por obispo, seálo D. Domingo.

Refrán antiquísimo, citado por D. Iñigo López de Mendoza, el Pinciano y Covarrubias.

«Cuando se da facultad a alguno, o él la tiene ya, de conferir alguna dignidad, beneficio o destino, y en lugar de nombrar a una tercera persona se lo apropia o se nombra a sí mismo, decimos: «Este hace como D. Domigo; que *Obispo por O bispo, séalo D. Domingo.*» Bastús, *op. cit.*

«Este proverbio se trae a propósito cuando dan facultad a alguno, o él la tiene, de conferir alguna dignidad, beneficio o lugar honorífico, y pudiendo hacer el nombramiento en sí, no quiere perder la ocasión, como escribe las historias haber hecho este Don Domingo, de quien los demás canónigos de su iglesia, por no confor-

marse, nombraron para que él eligiese a quien quisiere, y eligióse a sí.»—Covarrubias, *op. cit.*

Domingo Moreno

* Domingo Moreno, por su mal vió el ajeno.

Como *Domingo Ximeno.*

Domingo Ximeno

* Domingo Ximeno, por su mal vido el ajeno.

Otros:
Ximeno, con su mal non vió lo ajeno.
Cítalo Hernán Núñez, sin explicación.

Dominguillo

Traer a uno como un dominguillo, o hecho un dominguillo.

Dominguillo. (d. de *domingo.)* m. Muñeco de materia ligera, o hueco, que lleva un contrapeso en la base, y que, movido en cualquiera dirección, vuelve siempre a quedar derecho. || *Traer* a uno *como un dominguillo,* o *hecho un dominguillo,* fr. fig. y fam. Mandarle hacer muchas cosas en diferentes partes y con urgencia.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Dominguillo es cierta figura de soldado desarrapado, hecho de andrajos y embutido en paja, al cual ponen en la plaza con una lancilla o garrocha para que el toro se cebe en él y lo levante en los cuernos peloteándole. Esta invención es muy antigua y la usaban los romanos en la misma forma y con nombre de primipila, o pila, que vale tanto como soldado piquero de los que llevaban las lanzas,

que llamaban pilas, propia arma de romanos. Pues a este soldado de paja le llamaban Dominguillo, porque le vestían de colorado, color festivo y dominguero, para que el toro le apeteciese con más rabia, que dicen sigue más a los que van vestidos desta color que a los que visten otras.» —Covarrubias, *op. cit.*

Rodrigo Caro, en sus *Días geniales o lúdicros*, habla también de *dominguillo*, y me parece que sólo tuvo a la vista lo que escribió Covarrubias, a quien copia en muchos pasajes.

«Ya V. ms. saben que estos dominguillos son unas figuras de soldados con sus lancillas, y a veces los visten de colorado: a las tales figurillas o dominguillos llamaron los romanos *prima pila*, porque los primeros que iban en el ejército a batallar eran los *primipilos*, de la voz *primus et pilum*, que es el dardo o arma arrojadiza. El llamarle en España *dominguejos* quizá fué por el color colorado, que era festivo y dominguero antiguamente. Con este color, porque imita la sangre, se irritan naturalmente los toros.»—Rodrigo Caro, *Días geniales o lúdicros*.

* Por el hilo se saca el ovillo, Dominguillo.

No ha menester explicación.

* La doncella de Francia

¿Juana de Arco?

> «MENDO .. Tú, Ergasto, dí
> que les den cecina y pan,
> y beban en abundancia
> el ojo de gallo aloque.
> GILOTE. Pardiez, amo, que provoque
> a *la doncella de Francia*.»

Lope de Vega, *El cuerdo en su casa*, act. III, esc. X.

Los de Doñinos

* Los de Doñinos, pocos y mal avenidos.

Regístralo el Pinciano, y dice que Doñinos es lugar pequeño cerca de Salamanca; pero no da más explicación, sin que a mi noticia haya llegado el porqué de la frase, cuyo sentido salta a la vista.

En idéntica acepción se dice estotra frase, colegida también por el Pinciano:

La gente de Malpartida, poca y mal avenida.

Dracón

* Escrito a lo Dracón.

«Aplícase a toda disposición, orden o ley de carácter violento y terrible, con alusión a un legislador de Atenas, así llamado, que existió unos 600 años antes de la venida de J. C. y el cual dictó a aquel pueblo unas leyes tan crueles, que con razón dijo el orador Démades que estaban *escritas con sangre*, y el historiador Herodoto, que no habían sido formuladas por un hombre, sino por un *dragón,* aludiendo al nombre del bárbaro legislador. De aquí el adjetivo *draconiano,* aplicado a dichas disposiciones, decretos, leyes, etc.» —Sbarbi, *Florilegio.*

Las terribles leyes de Dracón—dice un autor del siglo pasado—tuvieron la suerte de todas las cosas violentas: al principio obedecidas, luego debilitadas, después olvidadas, y últimamente abolidas por Solón, a excepción de la que se refería al homicidio. Y añade: «La muerte de este sanguinario legislador, si bien que gloriosa, fué tan triste y funesta como sus mismas leyes. Habiéndose presentado a leerlas en el teatro de Atenas, el pueblo le aplaudió con repetidas aclamaciones, y, según el uso de aquellos tiempos, echaron sobre

él tanto gomo o sombrero—*petaso*—y tanto vestido, que murió sofocado bajo el peso de todas aquellas demostraciones de afecto.»

El Drake

* ¡Voto al Drake!

Refiérese la frase al famoso capitán inglés Drake, cuyos aprestos contra la *Invencible* son bien conocidos; el cual dejó tal memoria de sus devastaciones en la costa de España, que, al decir de un autor, en Galicia todavía asustan a los niños con el *Drake,* en lugar del *coco.*

«... antes hiciera como el *Drake,* que, cuando vió las puertas de la Coruña abiertas, huyó y temió pensando que era ardid.»—*La Pícara Justina.*

Don Duelo

* En ovillos me lo deje Dios poner, que Don Duelo lo ha de tejer.

«Que hecho lo principal, lo accesorio es más fácil; y que negociando uno lo suyo, no cuida de lo ajeno.»—Correas.

La Dueña Dolorida

Llámase así a la mujer que afecta un pesar intenso, y donde quiera que va refiere sus cuitas, verdaderas o imaginadas, no hablando de otra cosa que de las causas de sus duelos. El personaje es creación del gran Cervantes.

«Tras ella venía la condesa Trifaldini, a quien traía de la mano el escudero Trifaldín, de la blanca barba, vestida de finísima y negra bayeta por frisar, que a venir frisada descubriera cada grano del

grandor de los buenos de Martos: la cola o falda, o como llamarla quisieren, era de tres puntas, las cuales se sustentaban en las manos de tres pajes asimismo vestidos de luto, haciendo una vistosa y matemática figura con aquellos tres ángulos acutos que las tres puntas formaban, por lo cual cayeron todos los que la falda puntiaguda miraron, que por ella se debía llamar la condesa Trifaldi, como si dijésemos, la condesa de las tres faldas; y así dice Benengeli que fué verdad, y que de su propio apellido se llamaba la condesa Lobuna, a causa que se criaban en su condado muchos lobos... Ella, puestas las rodillas en el suelo, con voz antes basta y ronca que sutil y delicada, dijo: «—Vuestras grandezas sean servidas de no hacer tanta cortesía a este su criado, digo a esta su criada, porque según soy de dolorida, no acertaré a responder lo que debo a causa que mi extraña y jamás vista desdicha me ha llevado el entendimiento no sé adónde y debe de ser muy lejos, pues cuanto más le busco, menos le hallo... Confiada estoy... que ha de hallar mi cuitísima en vuestros valerosísimos pechos acogimiento, no menos plácido que generoso y doloroso; porque ella es tal, que es bastante a enternecer los mármoles, y ablandar los diamantes, y a molificar los aceros de los más endurecidos corazones del mundo.»—*Don Quijote,* part. II, cap. XXXVI.

Tras la aventura de *La Dueña Dolorida,* o sea la condesa Trifaldi, ha visto nuestro cervantista Rodríguez Marín sucesos ciertos, personajes reales y una de las muchas fechurías de un noble cuya casa tituló un pueblo de la provincia de Sevilla. Véanse las notas a la edición crítica del *Quijote,* publicada por aquel excelentísimo literato.

Dulcinea

* Ser su Dulcinea.

Dulcinea, soberana creación de Cervantes en la fantasía de *Don Quijote.* La mujer soñada por la locura del amor, de que todos, cual más, cual menos, sufrimos los rigores.

El Duque

Por atún y a ver al Duque.

Exp. fig. y fam. que se dice de los que hacen alguna cosa con dos fines.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Dícese por los que dan a entender que van a una cosa y van a otra de principal intento. Tomóse de los que van a comprar atunes de las almadrabas del Duque de Medina, y dícese que a él van a ver, como sus allegados, y lo del atún de camino en que está su vanidad.»—Correas.

El Duque a quien la frase se refiere fué D. Alonso Pérez de Guzmán, llamado el *dios de los atunes,* general desdichadísimo en la triste jornada de *La Invencible.* Hablando de él Rodríguez Marín, en su magistral libro *El Loaysa de El Celoso Extremeño,* dice: «... aquel magnate, que tenía en sumo grado todas las habilidades de la guerra para emplearlas como fútiles deportes en los cortesanos ejercicios de la paz, apocábase y encogíase con cerval miedo enfrente del enemigo, de tal manera, que ni a tiro de arcabuz se asemejaba al ínclito ascendiente suyo Guzmán el Bueno, heroico defensor de Tarifa, a costo más grande que el de la vida propia. Así el bravo D. Alonso de Leiva, en trance apretado, viendo remiso y cobarde al Duque, se arrimó a su galeón, gritando: «¡Cuerpo de Dios, que nos ha dado S. M. un hombre para la mar, que no sabe aún andar por tierra!» Y así Oquendo, no menos indignado que Leiva, dijo en la misma ocasión, también dirigiéndose a los de la nave del Duque: «¡Ea, gallinas, a las almadrabas; a las almadrabas a pescar atunes, pues no sois para pelear!»

«No iba yo con muy sana intención, ni pensaba darle de balde mi dinero; mas *iba por atunes y a ver al Duque,* a pedirle la consabida cita, y pagarle de modo su trabajo, que le quitase la gana de escribir algún medio pliego de desvergüenzas o ironías que me descompusiese el crédito de la obra.»—*Teatro Español Burlesco o Quijote de los Teatros, por el Maestro Cripín Caramillo.* Madrid, 1802.

* A Sanlúcar, por atún y a ver al Duque.

«Responde a quien le pregunta dónde va, dando entender que tiene mucha cabida con el Duque. Es contra vanagloriosos; seme-

jante es al otro portugués con vanas preguntas: ¿Dónde ides? A Eboramonte, a hacer barriles.»—Correas.

La Duquesa

* El alba de la Duquesa, que le daba el sol a media pierna.

Dícese de los perezosos, que yacen en el lecho hasta mediar el día. En el mismo sentido se dice también: *El alba del puerco, que da el sol a medio cuerpo.—El alba del vizconde, que le da a media pierna el sole.—El alba del pellejero: le daba el sol en el c..., y decía era un lucero.*

Don Durán

* Don Durán Durán, no lo hagáis, no os lo dirán.

Cítalo el Pinciano, y se aplica en el mismo sentido que el refrán que dice: *No la hagas y no la temas.*

Durango

* Aparejáos, Durango; aparejándome ando.

¿Del hombre previsor y laborioso?
También cita Correas estotra otra frase:

* Aliñáos, Durango; aliñándome ando; o aliñáos, Hernando; o alíñate, Hernando, o aparejáos, Durango; aparejando me ando.

Los siete durmientes.

* Dormir más que los siete durmientes.

Nombre dado a siete hermanos que se dice sufrieron martirio en Efeso, en tiempo del Emperador Décio. Habiéndose ocultado estos hermanos en una caverna, fueron emparedados en ella de orden del Emperador. Ciento cincuenta y siete años después se les encontró dormidos en el mismo sitio.

«Entre *los siete durmientes*
podéis contalle y ponelle,
que él recordará sin velle,
cuando ni Dios ni las gentes
tengan ya que agradecelle.»

Poesías de Baltasar de Alcázar. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla, 1878, págs. 163-4.

«Se conocen con este nombre, en el Martirologio cristiano, siete naturales de Efeso que sufrieron la muerte por lapidación en una gruta, a causa de las persecuciones de Décio en el año 253. Se denominaban Maximiano, Maho, Martiniano, Dionisio, Juan, Serapión y Constantino. Supone una tradición (que los autores consideran hoy no comprobada) que a los ciento ochenta y cuatro años de la lapidación, o sea en el año 447 y en época de Teodosio, resucitaron los siete mártires, viviendo un día.»—Benítez, *Por esos mundos,* núm. 30, 4 de Agosto de 1900.





E

La ninfa Egeria

Tiene su ninfa Egeria.

Damos a entender con esta locución que una persona no obra por sí, sino inspirada o dirigida por un tercero. La *ninfa Egeria* supónese que habitaba en una fuente del bosque de Aricia, cerca de Roma. Numa Pompilio fingía tener con ella confidencias secretas. De esa ninfa se cuenta que, muerto su esposo, se fué a llorarlo en la soledad de los montes, y de tanto llorar se convirtió en fuente.

Elena

* Por Dios, Elena, que, aunque pariste, quedaste buena.

Dícese de la persona que habiendo sanado del mal de que adoleció, sigue doliéndose y quejándose, con el fin de que se la trate con el cuidado y los mimos que se tienen con los enfermos.

* Arda Troya, pues robaron a Elena; y acábese el mundo, pues faltó de él don Facundo.

Aplícase a las personas que se tienen por necesarias, precisas, al extremo de creer que, faltando ellas, habrá de acabarse el mundo; porque son como el centro, el eje y el fundamento de todo lo creado. El *don Facundo* de la frase es el *don Preciso* que pulula en todos los órdenes y en todas las clases de las sociedad.

* Beber los kirios de Elena.

«Encarece que uno bebe mucho: nueve veces.»—Correas.

El mismo colector explica la frase *Beber los kiries,* o *beber como un tudesco,* diciendo que es beber mucho, «porque los tudescos se crían con vino, y son amigos de ello.»

Creo que Correas escribiría kiries, aunque por error de copia aparezca *kirios.*

Comentando Rodríguez Marín, en su magistral *Edición crítica del Rinconete y Cortadillo,* el pasaje en que Cervantes emplea la frase *beber los kiries,* escribe la siguiente nota, en la cual compite el claro juício con la erudición copiosa y el gracejo andaluz:

«A fe que me ha caído que hacer en esta nota mucho más que a D. Agustín García de Arrieta, porque él, con decir que *beber los quiries* significa «*hasta más no poder, hasta morir*», salió del mal paso. Mr. Norman Mac Coll, como al llegar en su traducción inglesa de las *Novelas ejemplares* a esto de *beber los quiries,* entendiese, no sin el eficaz auxilio del Sr. Fitzmaurice Kelly, que, porque en la misa se dice tres veces el *Kirieleison*, Cervantes había querido indicar que las mozas bebieron tres veces, triplicadamente, tradujo la expresión con arreglo a este pensamiento («... *the ladies drant their three times three...*», a lo cual el Sr. Bonilla y San Martín, en su libro intitulado *Anales de la Literatura Española* (Madrid, 1864), pág. 247, reparó: «No se necesita una interpretación tan sutil. El texto alude, sin duda alguna, al *Kirieleison*, pero en el sentido de canto de los entierros (¡¡¡) y oficio de difunto». Las damas, pues, hiciéronle al vino el oficio de difuntos, es decir, apuraron lo que quedaba después de que los viejos y los mozos hubieron bebido. Ellas fueron, en suma, las que dijeron la última palabra, viendo las heces del cuero. Ahora, como *anch' io son pittore,* también a mí se me ocurre dar mis pinceladitas sobre eso de *beber los quiries.* Y así digo: 1.° Que en el *Diccionario de autoridades* se consigna, artículo *Kiries,* que, «por alusión, significa la repetición, continuación o abundancia de alguna cosa, citándose como único ejemplo este mismísimo pasaje del Rinconete, que tan a mal traer nos trae a Mr. Mac Coll, al Sr. Bonilla y a mí. 2.° Que esos *quiries* están a mano en porción de libros de buenos autores, y con ellos se demuestra que así como Cervantes dijo *beber los quiries,* se decía *llorar los quiries, dormir los quiries* y *jugar los quiries.* 3.° Que *llorar los quiries* está dicho por Quevedo, nada menos que en su *Cuento de Cuentos,* cartilla en donde debemos aprender a deletrear y silabear los que aspiramos a entender y declarar a nuestros escritores de los siglos XVI y XVII. Dice Quevedo: «Y aunque calló entonces, después *lloraba los quiries,* y propuso de hablarle papo a papo porque otra vez no se le subiese a las barbas.» Y todavía era ponderación usual este modismo en la segunda mitad del siglo XVII, como se echa de ver por unos versos de D. Fernando de la Torre Farfán,

insertos en el libro intitulado (tome resuello el lector) *Templo panegírico, al certamen poético que celebró la Hermandad insigne del Stmo. Sacramento, estrenando la grande fábrica del Sagrario nuevo de la Metrópoli Sevillana, con las fiestas en obsequio del Breve concedido por la Santidad de N. Padre Alejandro VII al primer instante de María Santísima nuestra Señora concebida sin pecado original, que ofrece por Bernabé Escalante... D. Fernando de la Torre Farfán* (Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1663, folio 57):

Compitiendo con los cielos
cuando las luces se alcuzan,
los diablos en los infiernos
hacen las llamas lechuzas.
Que San Miguel más bueno,
aunque el Malo no lo duda,
que para *llorar los Kyries*
le estorban las aleluyas.

4.° Que *dormir los quiries* está dicho por Correas, el criado de aquel Alejandro que figura en la comedia de Rojas Zorrilla intitulada *El más impropio verdugo por la más justa venganza*. En efecto, en la jornada I, después que Alejandro, con palabras nada amorosas, ha logrado ahuyentar de junto a su casa, porque hacían ruido, a un herrador, a un maestro de escuela y a un pregonero, para que le dejen dormir, dice Cosme:

Dormir los quiries espero,
pues te aclamo vencedor
de una escuela, un herrador
y de todo un pregonero.

5.° Que *jugar los quiries* era dicho ordinario de los tahures a principios del siglo XVII, así como *jugar el sol antes que nazca*, y *jugar el sol en la pared.* Dícelo Luque Fajardo al folio 302 de su libro *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos.*—(Madrid, 1603). 6.° Que aunque el buen beneficiado hispalense no advirtiera que, según común opinión, se había dicho *jugar los quiries* «por la mucha cantidad que ordinariamente se juega, como los quiries son muchos y lo parecen más cuando se cantan en una sola Misa solemne...», los pasajes de Cervantes, Quevedo y Rojas Zorrilla bastarían para patentizar que *beber, llorar, dormir* y *jugar los quiries*, significa *beber, llorar, dormir y jugar mucho, harto, o en demasía.* 7.° Y en fin, que Cervantes buscó y halló tres maneras de decir una misma cosa, echando mano a *sine fine, adunia y los quiries.* Luque Fajardo da cuenta además de otra opinión que corría en su tiempo acerca del origen de la frase *jugar los quiries:* «Otros dizen que cierto sacristan auia dado en jugar, en cuyo exercicio gastaua lo mas del tiempo: de donde perdió mucha reputacion, en compañía del dinero. Dícese dél que, por más abreviar, ordinariamente encargaba al organista que tañesse los kyries: enfadado el tañador de que se lo hubiese dicho tantas veces, le respondió: «No puedo creer, hermano, sino que *ha jugado los kyries,* pues assi rehusa cantarlos.» Respondió el sacristan: «Y aun plega a Dios no pierda tras ellos la gloria.»

La tía Elena

* Todos somos de tierra, y se la come la tía Elena.

Citado por Valladares de Sotomayor.

¿La *Tía Elena* es personificación de la *Muerte,* como la *Chata,* la *Pelona,* la *Descarnada,* etc., etc.?

¿Llaman así a la tierra, de que somos, y a la cual, comiéndonos, volvemos?

* Las tres hijas de Elena

Dice la coplilla:

«Tres eran, tres,—las hijas de Elena;
tres eran, tres,—y niguna era buena.»

Las hijas de Elena que, por lo visto, *podían arder en un candil,* serían compañeras de aquellos otros: *Araña, Concha y Cortés.*

Elvira

*** ¿Vos, cómo os llamáis?—Yo, Elvira. ¿Y vos?—Yo, Elvirote.**

«Pregunta del cura a dos que casaba: por mordella a lo rústico, por amor de ella.»—Correas.

*** Mala tos tenéis, Elvira, por abajo y por arriba.**

Es un cuento, que huele, y no a rosas. «Tosía Elvira, aquejada de un catarro, y con la fuerza que hacía al toser, escapósele un preso. Un caballero que con ella hablaba, díjole: «Mala tos tenéis, Elvira, por abajo y por arriba.»

*** Elvira, la que los pedos tira; Isabel, la que los saca a vender.**

Quizá proviene la frase de un juego de niños; quizá se dijo en descrédito de mujeres de ruín condición.

* Ásperas piernas tenéis, Elvira; ásperas piernas y áspera vida.

¿De la mujer de vida airada y modales zafios?

Doña Elvira

* Si hermosa es Doña Elvira, en su casa se remira.

Registrada por el Pinciano, reprende a la mujer presumida que rebaja un tantico de su belleza con mirarse y remirarse, de sí misma enamorada, como el Narciso de la fábula.

* Ayer me echó, descontenta, doña Elvira, de su casa.—¿Qué me cuenta?—Lo que pasa.—Bien lo cuenta y mal lo pasa.

En Correas, sin explicación.

Los de Embid

* Adelantarse, como los de Embid, a Pascua.

A los que anticipan los acontecimientos por el afán de ganar por la mano en todo negocio.

«En un lugar de Aragón, el cura sabía poco, y no supo cuándo era la cuaresma, y no se guardó en su lugar enteramente. Cerca de Pascua salió a caza, y en el campo se encontró con otro cura vecino, el cual le preguntó cómo iba de cuaresma; el ignorante respondió que aún no era venida; el otro dijo, riendo: «Si estamos al cabo de ella, y para tal día es Pascua, y así lo diré yo a mis feligreses.» El de Embid dijo: «Pues por ahí no me la llevaréis»: y adelantóse a echar la Pascua en la Semana Santa. Matraca es que dan a los de Embid. Varíase: *«Adelantóse, como los de Embid, a Pascua»*.—Correas.

* Los Enamorados de Antequera

Alude a una leyenda amorosa, trágicamente desenlazada. Compárase con estos amantes a aquellos otros a quienes la locura del amor lleva a la muerte.

El Enano don Crispín

Con él se compara al hombre chiquitín y raquítico. Su vida anda en aleluyas, que fueron las delicias de los niños de ha más de cincuenta años; allá cuando los niños se deleitaban con estampitas e historietas sencillas e inocentes.

El Enano de la Venta

* Como el Enano de la Venta.

Dícese de la persona que amenaza con hacer o decir algo de suma importancia, tratando de atemorizar a aquel a quien se dirige, y, cuando éste, agotada su paciencia, lo reta para que ejecute su amenaza, hállase con que todo era *flatus vocis*. Así aconteció en una venta, allá por los tiempos de Maricastaña. Cuando los viandantes, arrieros, estudiantes y mozas de la casa llana, en su mayor número, o andaban a la greña e íbanse de las manos, o negábanse a pagar al ventero la costa hecha, asomaba por una ventana la cabeza fenomenal de un sér que, por las apariencias, recordaba al gigante Golliat, y con voces estentóreas decía: *¡Si bajo! ¡Si voy allá!*, con que atemorizaba a los alborotadores, y el ventero cobraba lo que pedía. Pero aconteció que un mozo de pelo en pecho no se intimidó, y al grito de *¡Si bajo!*, hubo de replicar: *¡Baje vuesa merced, seor guapo!*

Bajó, en efecto, el que todos diputaban por un Caraculiambro, y se vió, con risa y chacota de los circunstantes, que el temido gigantón era un enanillo despreciable.

* El que anduvo las siete partidas del mundo

Dícese de quien viaja mucho y ha visto muchas tierras.

«... y volviéndose el estudiante al camarada, le dijo: «lindos atajos sabes, mal haya quien no caminara contigo todo el mundo, mejor que con el Infante Don Pedro de Portugal, el que anduvo las siete partidas...»—Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo,* tranco IV.

«El Infante Don Pedro de Portugal recorrió, no las siete, sino las *cuatro* partidas del mundo. Así lo dice el mismo título de la obra famosa donde se relatan sus andanzas:—*Libro del Infante Don Pedro de Portugal, que anduvo las cuatro partidas del mundo* (Çaragoça, Juan Millán, 1570). Gayangos, en su *Catálogo de los libros de Caballerías,* cita otras ediciones de Barcelona, 1595, 4.°, y Lisboa, 1767, id.»

«Pero era frase proverbial la de que el Infante Don Pedro recorrió las *siete partidas* del mundo. Por eso la emplean Vélez y el autor de la *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor,* (cap. IV):—»

«Yo, pareciendo ser aquella una vida descansada, y que a costa ajena podía ver las siete partidas del mundo, como el Infante de Portugal, no quise hacerme de pencas.»

«Juan Valladares de Valdelomar, en su *Caballero Venturoso* (1617), dice también: «—De quien se puede creer que quisiera en aquella ocasión llevar, no rocín, que caminaba poco, sino uno de los grifos en que dicen que anduvo el Infante Don Pedro las siete partidas del mundo.»—J. V. de V. *Caballero Venturoso,* ahora por primera vez publicado por M. Serrano y Sanz y A. Bonilla y San Martín: Madrid, R. Serra, 1902; t. I, p. 34—. Adolfo Bonilla y San Martín: *El Diablo Cojuelo por Luis Vélez de Guevara.* Reproducción de la edición príncipe de Madrid, 1641.—Vigo, Librería de Eugenio Krapf, 1902.

«... y así le haré yo de no sosegar y de andar las siete partidas del mundo, con más puntalidad que las anduvo el infante don Pedro de Portugal...»—*Quijote,* p. II, cap. XXIII.

«Yo, pareciendo ser aquello una vida descarriada, y que a costa ajena podía ver las siete partidas del mundo, como el Infante de Portugal...»—*Vida y hechos de Estebanillo González*, cap. IV.

«Como advierte Bonilla en una de sus notas a *El Diablo Cojuelo*—edición de Madrid, 1910—, «el Infante don Pedro de Portugal recorrió, no las *siete,* sino las *cuatro* partidas del mundo. Así lo dice el mismo título de la obra famosa donde se relatan sus andanzas: «*Libro del infante don Pedro de Portugal, que anduvo las quatro partidas del mundo* (Çaragoça, Juan Millán, 1570)... con todo, era frase proverbial la de que el Infante don Pedro recorrió las *siete* partidas del mundo.» Y así precisamente lo notó el padre Juan de Mariana en su *Historia general de España,* libro XX, cap. XVI: «Sucedió por el mismo tiempo que don Pedro, hermano de don Duarte, después de una larga peregrinación en que visitó al emperador Sigismundo y al mismo Tamorlán, scita, *el vulgo dice que anduvo las siete partidas del mundo,* volvió en España.» Mas ¿por qué dijo el vulgo ser *siete,* y no *cuatro,* las tales partidas? Probablemente por contaminación de esa frase con el nombre de nuestro célebre código llamado *de las Siete Partidas.*»—Rodríguez Marín, *Edición crítica del Quijote.*

El que asó la manteca

Personaje proverbial que sirve de término de comparación cuando se censura al que obra o discure neciamente. *Eso no le ocurre ni al que asó la manteca.—D. A. E., 14.ª ed.*

No recuerdo dónde leí que el célebre cocinero *Montiño,* en su libro de recetas culinarias, publicó una para asar la manteca.

El que corta el bacalao

Es el hombre que entre muchos sobresale por sus especiales aptitudes, y, a la postre, impone su parecer y sus acuerdos. En política es el cacique, y entre los jugadores, el que cobra el barato.

Y cuenta que la frase no se refiere al más inteligente, ni al más sabio, ni siquiera al más bueno. En el que corta el bacalao fermenta la levadura del rufián. Es un pícaro de la edad presente, vistiendo unas veces las chaqueta, muchas la levita, y no pocas el frac. En el termómetro de la moralidad está algunos grados bajo del rufián.

El que se escapó de la Cueva de Salamanca

* Salir escapado, como el que salió de la Cueva de Salamanca, sin sombra.

«Si pierde nuestro tahur, ya se ve cuán grande desazón es perder. Sale del garito arrojando naipes rotos por el suelo, y sale como fingen que se escapó el que salió de la Cueva de Salamanca, sin sombra; ni aun su sombra va con él; ninguno le acompaña.»—Zabaleta, *El día de fiesta.*

* Estuvo en la cueva, o ha estado, o salió de la cueva de Salamanca.

«Esta cueva es la Universidad y estudio general que aquí hay, y sobre esta verdad han fingido patrañas para hacer maravillas a los que vienen de nuevo; y mostraban una que era sacristía de la parroquia de San Cebrián, debajo de la capilla y altar mayor, y decían que allí se leía en secreto nigromancia, y que allí estudió el Marqués de Villena; mas todo es fábula, como los antiguos que refieren Palafeto, o Palefato, y Fornato.»—Correas.

De las patrañas que cuentan de la cueva de Salamanca sacó gran partido Cervantes en su graciosísimo entremés del mismo título, imitado por muchos autores, desde Calderón de la Barca en el entremés intitulado, si no recuerdo mal, *El dragoncillo*—arreglado por Adelardo Ayala con el nombre de *El Conjuro,* para que lo representasen en el teatro de Variedades, de Madrid, en 1866, los *Bufos Madrileños,* capitaneados por Arderius—, hasta el autor del sainete *El sacristán y la viuda.*

El que inventó la pólvora

No haber inventado la pólvora.

Fr. fig. y fam. Ser muy corto de alcances.—*D. A. E., 14.ª ed.*

¿Quién la inventó? *Adhuc sub judice lis est.* Unos dicen que fué Rogelio Bacón, fraile franciscano, natural de Ilckester en el Condado de Someorset en Inglaterra, donde nació en 1214 y murió en 1294. Otros atribuyen la invención a Constantino Anebren, monje de Triburgo, y no falta quien le cuelga el milagro al fraile alemán Bartolomé o Bertoldo Schawartz. Según Capmany, los árabes fueron los primeros que introdujeron la artillería en Europa, y según no pocos autores extranjeros, los inventores fueron indios, quienes la comunicaron a los chinos y a los sarracenos, de los cuales pasó a nosotros. En resolución, no sabemos quién inventó la pólvora.

* El que metió los galgos en el monte

Se aplica esta frase a la persona que plantea una cuestión irresoluble, o crea dificultades en cualquier asunto o negocio, y después no sabe o no puede allanarlas o vencerlas; como el que metió los galgos en el monte y luego no pudo reunirlos ni encontrarlos todos.

El que nos trajo las gallinas

* Gracias al que nos trajo las gallinas.

De aquel a quien se debe la obra o el éxito, por su pensamiento, esfuerzo, traza, invención, etc.

Recuérdese la fábula de Iriarte, que comienza:

«Más allá de las islas Filipinas...»

El que nos vendió el galgo

Exp. fig. y fam. con que se explica lo muy conocida que es una persona por algún petardo que ha dado.—*D. A. E., 14.ª ed.*

En el Diccionario llamado de *Autoridades* se define la frase en los siguientes términos:

«Frase con que se significa estar muy bien conocida la persona, por alguna cosa que hizo mala, y le han cogido en ella.»

«La viuda y *el que nos vendió el galgo*, dijo el bienhadado del novio, se dieron sendos remoquetes.» —Quevedo, *Cuento de cuentos.*

«También digo que de la regla dicha exceptúo los ojos de mi amigo el ojimal, el sobrino del hermano del cura, *el que nos vendió el galgo...*» —*La Pícara Justina.*

Gonzalo Correas registra estas frases:

El señor que nos vendió el galgo, zanquicorto y rabilargo.

El que nos vendió el galgo, y se quedó con la cadena.

El de los odres

* El de los odres, mí tío sodes; allá con el vino.

«El que vende mal vino—escribe el maestro Correas—, viendo el que anda con odres a comprar, lisonjéale diciendo que es su tío, y después que le ha engañado, dícele: «Allá iréis con el vino.»

Graciosa frase, que puede decirse de muchos que «pregonan vino y venden vinagre.» No el de los odres, sino el otro personaje que a éste se dirigía, cuyo nombre calla la historia, es el mercachifle sin conciencia que halaga al comprador hasta engañarle; es el falso amigo

que promete mucho hasta lograr lo que desea, y luego «si te vi, no me acuerdo;» es el candidato a diputado, que «le quita las motas» al elector, y, padre ya de la patria, «no se acuerda del santo de su nombre;» es... ¿pero quién puede enumerar todos los trapaceros que van por el mundo gritando: «Mi tío sodes,» y después de perpetrar el engaño, dice sonriendo socarronamente: «Allá con el vino?»

* El de las siete ciencias

«Dictado burlesco que solemos dar al pedante, a la persona impertinente que, sin previos estudios o conocimientos, habla y falla sobre materias que, o le son extrañas, o no le son bastante conocidas, y lo hace por lo común en lenguaje ampuloso y en tono enfático y molesto; fundándose esta locución en las *siete ciencias* que en un tiempo constituían el saber humano. Sabido es que se dividió la ciencia, en la edad media, en dos clases: el *Trivium* y el *Quatrivium.*»—Bastús, *op. cit.*

El enfermo de Rute

* Como el enfermo de Rute, que se comía los pollos piando.

Sólo hallé esta frase en la *Carta de Currita Albornoz al P. Coloma.*—D. J. Valera, Madrid, 1890.

Se aplica a la persona que afecta ser melindrosa y pacata, y, en puridad, *entra con todas, como la romana del diablo.* Tratábase de un enfermo, que hacía ascos al caldo y a los alimentos que su dolencia requería, y, a espaldas del médico, se comía los pollos vivos, piando.

Otros dicen:

El enfermo de Rute, que se come los pollos piando, y las gallinas cacareando.

Y otros:

Como el enfermo de Rute, que se come los pollos sin pelar.

La enfermita de Rute

* Como la enfermita de Rute.

Locución proverbial con que se da a entender en Andalucía que un enfermo *se queja de vicio.*

Entúnez

* Preguntar por Entúnez en Portugal.

«... esperélo cuatro días, y viendo que no volvía, me detuve otros tantos en buscarlo entre los de su patria, dando las señas; mas era preguntar por *en Túnez en Portugal* (sic).»—Mateo Alemán. *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache,* p. II, libro I, cap. VIII, *apud Rivadeneyra.*

V. *Preguntar por Marica en Navarra;—por Mohamed en Granada;—por un hijo prieto, o estudiante, en Salamanca.*

Ephesios

* Hablar ad Ephesios.

Empeñarse inútilmente en una cosa. Hablar con interés de ser escuchado, y no lograrlo. Alguna vez se emplea en el sentido de hablar o decir despropósitos.

«Le he visto tan absorto y elevado en no sé qué imaginación, que apenas me ha respondido jamás a proprósito, sino tan *ad Ephesios,* como dicen, que he venido a sospechar que algún grave cuidado le aflige y aprieta el ánimo.» —Avellaneda, *Don Quijote,* cap. II.

«Cuando lo que se habla no es con fruto. *Adefesios* se corrompió de *ad Ephesios,* a los de Efeso, a quien escribió San Pablo; y porque fueron pocos los convertidos a la fe, a causa de la cegue-

dad que tenía con el insigne templo de Diana, y otras hechicerías gentílicas, dicen acá *adefesios,* cuando se habla con quien no entiende, y del mismo que habla sin fruto y a despropósito.»—Correas.

Lo de hablar sin fruto y a despropósito, es como si dijéramos *hablar a tontas y a locas.*

Del origen de la frase cuentan que en Efeso hubo un ciudadano virtuoso llamado Hermodoro, a quien, habiendo excitado por su brillante posición social la envidia de muchos de sus conciudadanos, resolvieron condenarle al ostracismo. Hermodoro y sus amigos intentaron varias veces hablar al pueblo y demostrarle su inocencia; pero no pudieron lograr que se les escuchase, ni menos que se atendieran su justificaciones.

Epicuro

* La manada de Epicuro.

De los hombres groseros que practican las enseñanzas de aquel filósofo materialista.

«Despertaron las ensaladas el apetito y el vino la sensualidad. Con ansia se comía, con libertad se obraba. No parecían sino los animales de *la manada de Epicuro.*»—Zabaleta, *El día de fiesta.*

Escalante

* En esta casa ¿han dado morcilla a Escalante?—No.—Pues pase el varal adelante.

«No daban morcilla a Escalante, escudero pobre, porque no mataba puerco; y él, para dar a entender que si le matara y las pagara, y que hacían mal en no se la dar, compró unas tripas y sangre e hizo morcillas, y mandó a dos mozuelos que con ellas puestas en un varal fuesen de puerta en puerta y preguntasen: «¿Aquí han dado morcilla a Escalante?»; y en respondiendo no, di-

jesen: «Pues pase el varal adelante:» y así se volvieron con todas ellas a casa.»—Correas.

V. *¿Dieron aquí morcillas a Vidal?*

La de Escalante

* Pase adelante, señora la de Escalante.

Puede aplicarse en dos sentidos: en el mismo en que se dice *Haced anchura para Mari-Basura,* o sea, burlándose de la persona que afecta poder y pompa, siendo un pelagatos, o para reprender a los que rinden pleitesía al lujo, la riqueza y el renombre.—Y perdónenme los manes del maestro Correas si estas interpretaciones son despropositadas. Hubiera él explicado la frase, y *Cristo con todos.*

Dícese en idéntico sentido:

Anchura, anchura, que pasa el carro de la basura.

Escarramán

* Más valiente que Escarramán.

Corren en jácaras y romances las aventuras del valiente Escarramán, personificación de un baile, del cual derivaron otros muchos. Quevedo lo inmortalizó con las sales de su ingenio.

La influencia de Escarramán en la danza española, y el hecho de bailarse en el siglo XVII, considerándolo como baile antiguo, son cosas que dejó probadás Quevedo en su romance *Los valientes y tomajones:*

«Véis aquí a Escarramán
gotoso y lleno de canas,
con sus nietos y biznietos
y su descendencia larga.
De el primero matrimonio
casó con la *Zarabanda;*
tuvo el *Ay, ay, ay,* enfermo,
y a *Ejecutor de la vara.*

Este, andando algunos dias,
en la *Chacona* mulata
tuvo a todo el *Rastro viejo*
y a *los de la vida airada.*
El *Rastro viejo* casó
con *la Pironda,* muchacha
de quien nació *Juan Redondo,*
el de la rubia y la parda.
Juan Redondo fué soltero;
tuvo una hija bastarda
que llaman *la Vaquería,*
mujer de buena ganancia.
Por ella de Escarramán
tienen por hembra la casa
Los valientes y Santurde
en el *Baile de las armas.*
Hecho está tierra el buen viejo,
y, con todo, no se hallan
sin sus bailes los tablados,
sin sus coplas las guitarras.»

Comentando el docto catedrático Hazañas y la Rúa, en su obra *Los rufianes de Cervantes,* el pasaje—*El rufián viudo*—en que presenta Cervantes a Escarramán con una cadena al hombro, como cautivo, escribe lo siguiente:

«Personifica Cervantes aquí el famoso baile llamado *Escarramán,* que tan popular fué y tanta influencia ejerció en los bailes españoles. Hubo, indudablemente, dos bailes de este nombre: uno, antiguo: otro, moderno en los días de Cervantes. El primero, el antiguo, se olvidó, o, lo que creo más problable, fué prohibido acaso por lascivo, y al cabo de algunos años reapareció, o modificado o limpio de algunas liviandades, o tal vez sin modificación alguna, con toda su primitiva desvergüenza, que ya no escandalizaba a nadie. Por esto Cervantes nos presenta a Escarramán *«como cautivo, con una cadena al hombro,»* le hace narrar las desventuras de su vida de galeote y de su cautiverio, y le hace preguntar:

«¿Qué se ha dicho de mí en aqueste mundo,
en tanto que en el otro me han tenido
mis desgracias y gracias?;»

y hace, por último, cantar a los músicos:

«Ya salió de las gurapas
el valiente Escarramán,
para asombro de la gura
y para bien de su mal.»

Quevedo aludió a esta prisión, destierro o prohibición, en su *Carta de Escarramán a la Méndez.*

A lo escarramando. Vale tanto como decir: *A lo valiente.*

«Cuando uno va con figura de bravo, Escarramán, se finge ser un cantar que de él hay.»—Correas.

En el mismo sentido se emplea el modismo *A lo dé Cristo me lleve.*

«PANCRACIO. Dígame, señor mío, pues los diablos lo saben todo, ¿dónde se inventaron todos estos bailes de la zarabanda, zambapalo y de ello me pesa con el famoso del nuevo Escarramán?

BARBERO. ¿A dónde? En el infierno: allí tuvieron su origen y principio.

PANCRACIO. Yo así lo creo.

LEONARDA. Pues en verdad, que tengo mis puntas y collar escarramanesco...»

Cervantes, *La cueva de Salamanca.*

Escoriza

* El perro de Escoriza.

«Por cauto y advertido en huir su daño. Un hombre llamado Escoriza tenía un perro tan sagaz, que el domingo de antruejo se salía del lugar por no ser manteado aquellos días, y volvía el miércoles de ceniza, pasado el peligro. Aplícase a tales, y a los que huyen del trance, y pasado, se aparecen como San Telmo.»—Correas.

El escudero de Alba

* Las calzas del escudero de Alba: al ponérselas, sólo Dios y él las entendían.

Aplícase a todo aquello que, por lo enredoso de su disposición, no se presta a ser comprendido fácilmente.

El escudero de Cerrato

* Escudero de Cerrato: cuando mozo, ladrón; cuando viejo, beato.

Citado por el Pinciano, corresponde al dicho poverbial *El diablo, harto de carne, se metió fraile.*

El escudero de Guadalajara

El escudero de Guadalajara, de lo que promete a la noche no hay nada a la mañana.

Ref. que reprende la volubilidad de los ánimos inconstantes.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Hállase citado en la carta I de B. de Garay, en los siguientes términos:

El escudero de Guadalajara, de lo que dice a la noche no hay nada a la mañana.

Otros dicen:

El Hidalgo de Guadalajara, lo que pone a la noche no cumple a la mañana.

En idéntico sentido se emplea la siguiente frase:

Por la noche van los arrieros a Madrid, pero por la mañana ninguno quiere ir; frase con que se reprende al que por la noche proyecta mucho, y por la mañana no ejecuta lo proyectado. Es lo mismo que *Prometer y no dar,* y, *Una cosa es moros van, y otra moros vienen.*

Escuderos de Hernán Daza

* Los escuderos de Hernán Daza, reúnense debajo de una manta.

Según Correas, moteja de pelones.
Var. Los obreros de Hernán Daza, siete con una capa.

Esopo

* Ser más feo que Esopo.

«Todos saben que el esclavo de Jauto y de Idmón era de una fealdad extremada, como asimismo que fué autor de las fábulas o apólogos que más adelante versificó Fedro, liberto de Augusto.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Estéban

* Y con Estéban, dos.

Y con Estéban, tres.

Hállase en el *Diccionario de ideas afines.*

Ni las oí jamás, ni puedo inferir cuál sea su sentido. *Doctores tiene la Santa Madre Iglesia...*

Así lo escribí en la primera impresión de este librejo. ¡Y vaya si tiene doctores la Santa Madre Iglesia! El discretísimo autor de *Memorial de Juan del Pueblo,* D. Fermín Sacristán, en carta particular, y hablando de mi obrilla, entre otras muchas y atinadas advertencias, escribía lo siguiente: «En Madrid, cuando yo era chico,

se decía lo que Vd. refiere para burlarse de uno que se llamase Estéban. Delante del agraciado se hablaba así: «¿Quién llama al melonero?»; y después de una pausa, se añadía: «Este uno, con este otro van dos y con Este... ban tres; y se le daba un papirotazo en la cabeza. Quizá recuerde este juego el *Diccionario de Modismos.*»

Estentor

* Tener voz de Estentor, o estentórea.

«Estar dotado de una voz fuerte y retumbante, con alusión a Estentor, guerrero griego que se halló en el sitio de Troya, cuya voz era tan pujante, al decir de los historiadores, que producía más estrépito que la de cincuenta hombres robustos que gritaran a la vez.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Doña Estefanía

* Forastero, ¿qué quieres ver en Medina?—A doña Estefanía,
el reloj y la plaza, y a Quintanilla.

«Doña Estefanía ha sido muy rara en hermosura y honestidad, y Quintanilla un caballero de extremado valor y entendimiento.»—Correas.

Estorba o don Estorba

* Ayudarme aquí, Estorba, o Don Estorba.

Según Correas, aplícase a la persona inútil, la cual afecta celo y diligencia, entorpeciendo y embrollándolo todo.

Doña Estrujada

* Guarda doña Estrujada para doña Despilfarrada.

«En Andalucía usan con frecuencia este refrán: «*Guarda doña Estrujada para doña Despilfarrada,* indicando que pocas veces lo que ahuchó el avaro deja de derrocharse rápidamente por sus herederos. Dícelo con mucha claridad estotro refrán: *Padres ganaderos, hijos caballeros, nietos pordioseros.*» Rodríguez Marín, *Un millar de voces castizas,* pág. 123.

La trompa de Eustaquio

Se dice, familiarmente, de la nariz grande.—*Diccionario de Modismos.*

Eva

* En traje de Eva.

In puris naturalibus.—En cueros.—En pelota.—Como su madre lo parió.—En el traje de Adán.





F

Don Facundo

* Aquí está Don Facundo, y con él todo el mundo.

Alude al asíduo concurrente a bodas, teatros, reuniones, entierros, etc., etc.

Doña Fáfula

«Estaban sentadas unas muertas a un lado, y dijo *Cochite-hervite:* «Aquí está *doña Fáfula, Mari-Zápalos,* y *Mari-Rabadilla.*» Dijo *Trochimochi:* «Despachen señoras, que está detenida mucha gente.» *Doña Fáfula* dijo: «Yo soy una mujer muy principal.» «Nosotras somos (dijeron las otras) las desdichadas que vosotros los vivos traéis en las conversaciones difamadas.» «Por mí no se me da nada (dijo *Doña Fáfula);* pero quiero que sepan que soy mujer de un mal poeta de comedias, que escribió infinitas, y que me dijo un día: El papel, señora, tanto mejor me hallara en andrajos en los muladares, que en coplas en las comedias cuanto no lo sabré encarecer. Fuí mujer de mucho valor, y tuve con mi marido el poeta mil pesadumbres sobre las comedias, autos y entremeses.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Pregunta D. L. Fernández Guerra: *«¿Doña Fáfula* será *doña Fábula,* corrompido el nombre por la malicia de los villanos, o de los mosqueteros, cruel pesadilla de los poetas dramáticos? A saber esta

conjetura tendría entonces aquella frase la misma significación que hoy tiene el manoseado chiste: *En la comedia no salió al fin el argumento,* que algunas almas pandas y no nada caritativas repiten cuando es trivial el asunto y se maneja con ruda Minerva.»

Los nueve de la Fama

Los nueve de la Fama fueron tres judíos: Josué, David y Judas Macabeo; tres gentiles: Alejandro, Héctor y Julio César, y tres cristianos: el rey Artús, Carlo Magno y Godofredo de Buyllón. Hay libro especial que trata de ellos: Crónica llamada: *El triunpho de los nueve preciados de la Fama: en la cual se contienen las vidas de cada uno, y los excellentes hechos de armas y grandes proezas que cada uno hizo en su vida...* (Lisboa, Germâo Galhasae, 1530). *Los nueve de la Fama* anduvieron en proverbio entre nuestros poetas y prosistas. Véase un ejemplo...

«Eres protogolosa,
más que Tulio en retórica famosa;
que el vulgo a veces te publica y llama
golosa de *las nueve de la Fama.*»

Rodríguez Marín, *Edición crítica del Quijote anotada.* Madrid, MCMXVI.

Fernandárias

* Fálavos, Fernandárias, porque o Rey o manda.

«El rey de Portugal casó una hija de Fernandárias con un caballero que se tenía en más punto, y por ello casó contra su voluntad por obedecer al rey, mas no dejaba ir a su casa ningún pariente de la mujer, ni a su padre, ni le hablaba; éste se quejó al rey, el cual mandó al caballero que hablase al suegro, y así le habló no más de esto: «Fálavos, Fernandárias, porque o Rey o manda», y quedó por refrán.»—Correas.

Aunque la frase es portuguesa pura en el fondo y en la forma, el hecho de incluirla Correas en su Vocabulario convence de que corrió en España con general aceptación. La frase, dije, es portuguesa pura en la forma y en el fondo; y ocúrreme preguntar: ¿dónde no encontraremos un Fernandárias? ¿No pululan en tierras castellanas gentes para quienes la sangre, que por humanas venas corre, en unos hombres es roja, y en otros, los privilegiados, azul como los mares y los cielos? Por desdicha, muchos no se han percatado todavía de que, como dijeron Mateo Alemán, Cervantes y otros de *sangre roja,* en el mundo sólo hay dos linajes, llamados así: el tener y el no tener.

Fernandillo

* Ya viene Fernandillo.

En Andalucía representa el sueño. *Ya viene Fernandillo,* se dice a los niños cuando bostezan.

Fernando

* Viva Fernando, y vamos robando.

En un artículo publicado por Sbarbi en la *Ilustración Artística,* de Barcelona, núm. 245, año de 1875, titulado *Claridades pulpitables,* se insertan unos párrafos del sermón predicado por el P. Carmelita Fr. José del Salvador en presencia de Fernando VII, en 24 de Febrero de 1815, del cual transcribo las siguientes palabras:

«Hombre enemigo es también el que, gritando a voces *viva Fernando, la Patria y la Religión,* se introduce en el Gobierno, trastorna el orden con disimulo, hartando entre tanto su furiosa ambición con empleos, rentas y honores a costa de la inocente Nación. Observe vuestra majestad a los que se le presenten, aunque sea con planes y proyectos de economía a favor de la Patria; míreles V. M. a las manos cuando se retiren; y si llevan carne en las uñas, esto es, algún empleíto, etc., etc., no hay que dudar que son los que buscamos, los que nos hacen tanto mal, los que han dado ocasión al nuevo adagio, que repiten hasta los niños por las calles, a saber: *Viva Fernando, y vamos robando.*»

* La purga de Fernando, que desde la botica venía obrando.

Reprende la frase la impaciencia de los enfermos que quieren que las medicinas obren en ellos instantáneamente su efectos.

V. *La purga de Benito.*

San Fernando

* Caminata de San Fernando, un ratito a pie y otro andando.

V. *El coche de San Francisco.*

Otros dicen:

El coche de San Fernando.

Ferraguto

* No sea esta la de Ferraguto vivo, que llevaba a Ferraguto muerto.

Comedia intitulada Dolesia, acto V, esc. VII.

Fierabrás

Ser un Fierabrás.

Fierabrás. (Con alusión al famoso gigante de este nombre, que figura en los antiguos libros de caballería.) M. fig. y fam Persona mala, perversa, ingobernable. Aplícase por lo común a los niños traviesos.—*D. A. E, 14.ª ed.*

«... pero yo, como de mi natural fuese delicado, y mis fuerzas no tantas como las de Fierabrás...»—*El Donado Hablador.*

* El bálsamo de Fierabrás.

«Todo eso fuera bien excusado, respondió Don Quijote, si a mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorran tiempo y medicina.»—Cervantes, *El Quijote*, p. I., c. X.

«Esto del *bálsamo de Fierabrás*—escribe Rodríguez Marín, en su *Edición crítica del Quijote*—no fué mera invención de Cervantes. En la *Historia Caballeresca de Carlomagno,* publicada en castellano por Nicolás Piamonte, dice Fierabrás a Oliveros, mortalmente herido (cap. XVII), que para sanar en un punto se llegue a su caballo y hallará «dos barrilejos atados al arzón de la silla, llenos de bálsamo, que por fuerza de armas gané en Jerusalén; de este bálsamo fué embalsamado el cuerpo de tu Dios cuando le descendieron de la cruz y fué puesto en el sepulcro; y si dello bebes, quedarás luego sano de tus heridas.» Y así sucedió en efecto.»

Fierabrás, de *fier a bras,* el de los fuertes brazos.

El físico de Orgaz

Como el físico, o el médico de Orgaz, que cataba el pulso en el hombro.

Frase proverbial que se aplica a aquellos que se valen de medios inadecuados para conseguir el fin que se proponen. La existencia de este refrán es antigua, puesto que ya lo incluye en su colección el Marqués de Santillana.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Otros dicen:

Como el físico de Orgaz, que cataba el pulso en el hombro y los orines en el matraz.

Correas registra la frase en la forma siguiente:

El médico de Orgaz, que miraba la orina en el mortero, y el pulso en el hombro sobre el sayo.

Flores

* Guarda la olla, Flores.

«Un labrador era tan riguroso con su mujer, que casi cada noche que venía del campo reñía con ella, y echaba a rodar cuanto había, y mesa, y la olla que había de cenar; advirtió al cabo que tenía mala cena derramando la olla, y volviendo otra noche con su furia y comenzando a aporrear la mujer, lo primero que dijo al mozo, que se llamaba Flores, fué: «Guarda la olla, Flores»; divulgóse el dicho y quedó por refrán en casos de justicia, sacar prendas y embargos, avisando que se ponga en cobro lo mejor, y la persona no se deje prender.»—Correas.

Don Fraile

* Tarde venís, Don Fraile.—Pues que recaudo, no vengo tarde.

Para dar a entender que siempre llega a tiempo él que nos trae algún beneficio.

* Frailes de la Merced: son pocos, mas hácenlo bien.

Citada la frase por Correas.

Francisca

* Como Francisca la de las siete efes.

Otros dicen:
La de las nueve efes.

Sean siete, sean nueve las efes de la proverbial *Francisca,* ello es que con la frase nos referimos a una mujer todo máculas y faltas. A la verdad, ¿qué podemos prometernos de la que es *fea, floja, fácil, fisgona, frágil, fachendosa, falsa, farfullera, fementida,* y... Basta, porque van nueve efes y no quiero salirme del número de la locución.

* Francísca la Fajarda.

«... Anda, que vienes bueno, borracho... Anda, que pareces a Francisca la Fajarda...»—Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza,* mamotreto XXIV.

Dios me libre de mujer borracha. Si el feo vicio de la embriaguez—¿y cuál vicio no es feo?—es causa en el hombre de males sin cuento, ¿qué diremos cuando se enseñorea de la mujer, en quien los vicios toman aspecto aún más repugnante que en el hombre? Recuerdo que una Ley de Partida prohibe a las mujeres abogar en juício, y que para ello da dos razones, de las cuales copio la segunda: «La segunda, porque antiguamente lo defendieron los sabios por una mujer llamada Calfurnia, que era sabidora; porque era tan desvergonzada, que enojaba a los jueces con sus bozes que non podían con ella: Onde ellos catando la primera razon que dizimos en esta ley, é otrosí uoyendo que *cuando las mujeres pierden la vergüenza* es fuerte cosa de oirles é de contender con ellas, é tomando escarmiento del mal que sufrieron de las bozes de Calfurnia, defendieron que ninguna mujer non pudiese razonar por otri.» Nada tan eficaz para perder la vergüenza como el vino; y una mujer sin vegüenza es como la corrupción de lo más bueno, pésima.

Muchos son los nombres con que el pueblo llama al borracho. Don Enrique de Cárcer y Sobies, en su apreciabilísima obra *Las frases del Quijote* (Lérida, MCMXVI), cita los siguientes: «Chispo, alegre, calamocano, odre, zaque, cuba, pellejo, corambre, beodo, bebido, ebrio, mirlo, coge-gallos, patriarcal, peneque, alumbrado, acompañado, tiznado, abrigado, hache, Pinto y Valdemoro, a medios pelos, a media vela y perdido.» En realidad de verdad el mayor número de los anteriores vocablos no son nombres que se dan al borracho, y sí expresan el estado en que se halla quien abusa de las bebidas alcohólicas; verbigracia: «Estar chispo, estar alegre, estar bebido», etc., etc. Por Andalucía jamás oimos llamar al borracho «Pinto y Valdemoro»; de él se dice que «está entre Pinto y Valdemoro», frase que no indica el estado total de borracho, y es semejante a estotras:

Estar a medios pelos, Estar entre dos luces; que es como si se dijese que, a poco más que beba, dará en borracho completo.

Más de una vez oí llamar al borracho *rabo de zorra,* e inquiriendo la razón de la frase, dí con el entremés de Cervantes *La Guarda Cuidadosa.* Pasilla, el sota-sacristán, válese de un su compañero para acometer al soldado que le ronda la prenda de sus entrañas; y Grajales, el dicho su compañero, ármase de una vara o palo, y grita: «¡Cobarde! ¿A mí con *rabo de zorra?* Es notarme de borracho, o piensas que estás quitando el polvo a alguna imagen de bulto.» Luego, amagando con un rabo de zorra, se nota a alguno de borracho. ¿Por qué? El mismo Grajales va a decírnoslo: «No pienso sino que estoy oseando los mosquitos de una tinaja de vino.» Grajales compara al soldado con una tinaja de vino, a la cual acuden los mosquitos, y los osea con el *rabo de zorra.* Y ya quedan fijadas implícitamente las relaciones que halla la fantasía andaluza entre el borracho y el *rabo de zorra,* que nos llevan a pensar en el vino; porque con el dicho rabo se espantan los mosquitos que acuden a las cubas, y el borracho es el vino en acción. En Andalucía son proverbiales las frases «Más borracho que un mosquito», y «Más borracho que una cuba.» Según la Academia Española, *zorra,* en acepción figurada y familiar, significa «borrachera».

San Francisco

El cordonazo de San Francisco.

Entre marineros, temporal o borrasca que suelen experimentarse hacia el equinoccio de otoño.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Coche de San Francisco.

«Familiar y metafóricamente, los pies y piernas de cada uno. *Ir o venir en el coche de San Francisco,* es ir o venir a pie, andando.» *Diccionario de Modismos.*

* El puchero de San Francisco: donde comen cuatro, comen cinco.

Alude a las grandes ollas o pucheros en que los franciscanos

repartían la sopa a los pobres, a la puerta de sus conventos; dando a entender que donde hay abundancia de alimento, lo mismo da un comensal de más que de menos.

* La mula de San Francisco.

«Tornóse con esto a su rancho, y yo, a caballo en la *mula de San Francisco*, me dirigí a Valladolid.»—H. de Luna, *Lazarillo de Tormes*, p. II, c. XII.

Otros dicen:
Caminar en mulas de San Francisco.

Francisco de Castilla

* Los fideos de Francisco de Castilla.

«Cuentan de ese Francisco que comió seis escudillas de fideos y después dijo al ama que le parecía que no tenían sal.»—Correas.

Francisco Estéban, el Guapo

* Más guapo que Francisco Estéban.

Alude la frase al *guapo* Francisco Estéban de Castro, natural de Lucena, cuyas *hazañas* anduvieron en lenguas. Cinco romances registra D. Agustín Durán en su primera colección, dedicados a este *héroe* popular. El primero comienza así:

«Tiemble de mi nombre el mundo
Y estremézcanse los vientos,
Aterrorícese el orbe
Y los hombres más soberbios;
Porque si digo quién soy,
Tengo formado concepto
Que no hay valiente ninguno
A quien yo no cause miedo.
No vale nada *Benet*,
Ni *Corrales*, ni *Escobedo*,
Ni *Escábias*, ni *Pedro Gil*,

Ni *Gordillo*, ni *Juan Bueno*,
Pedro Ponce, ni *Carrasco*,
Sebastián Gil, ni *Cañero*,
Ni menos *Martín Muñoz*,
Porque, aunque valientes fueron,
A vista de mis arrojos
Sus hechos se oscurecieron.»

Refiriéndose el citado Sr. Durán a los *guapos*, a que el romance alude, dice con sigular tino: «Este—*Benet*—y los demás nombres que le siguen, son de bandoleros y sujetos célebres por su arrojo y costumbres desaforadas, los cuales fueron cantados en otros romances, o puestos en escena por poetas dramáticos. A tal punto de degradación había llegado aquel pueblo libre, fiero y caballeroso, que en tiempos anteriores sólo oía y cantaba el heroismo del Cid y otros célebres capitanes que derramaban su sangre en defensa del patrio honor. ¡Qué diferencia de tiempos! En unos se entusiasmaba el pueblo con las historias de Fernán González, con las fábulas de Amadís de Gaula; en otros con las leyendas de falsos milagros y con los desafueros de Francisco Estéban.»

De las aventuras del guapo de la frase se escribió un drama, a fines del siglo XVIII, con el título *El más temido andaluz y guapo Francisco Estéban,* atribuído al apuntador José Vallés, si bien dió ocasión a dudas sobre la paternidad de la obra el haberse impreso como de *Un ingenio valenciano.*

Franqueza

* Más quiero mi pobreza, que la hacienda de Franqueza.

Da a entender que vale más pobreza honrada, que hacienda mal adquirida.

Alude la frase a D. Pedro Franqueza, conde de Villalonga y de Villafranqueza, consejero de Hacienda en los tiempos de D. Felipe III, a quien se señaló como a uno de tantos malversadores de los caudales del Estado. Hablando de este personaje, dice un escritor contemporáneo: «Numerosos fueron los cargos que se le hicieron en el voluminoso proceso instruído, en que, sin embargo, se procuró no ahondar mucho, para no dar con más altas responsabilida-

des. Según un historiador, formaban aquéllos nada menos que 467 capítulos, correspondientes cada uno a una distinta culpa. Averiguóse que había hurtado al rey, en el asiento hecho con los judíos de Portugal, un millón de ducados; que tomaba muchos cohechos de seis y siete mil ducados, joyas y prendas de mucho valor; que la villa de Madrid le había dado cien mil ducados por influir en la traslación de la corte de Valladolid a esta villa, y que los chanchullos y tratos ilícitos con hombres de negocios eran innumerables.»

Respecto de la prisión de Franqueza, Lafuente escribe:

«Don Fernando Carrillo y don Rodrigo Calderón prendieron al conde de Villalonga en ocasión de hallarse en un torneo a que asistieron los reyes y todos los grandes señores de la corte. Sentado estaba entre el duque de Lerma y el conde de Miranda cuando fué arrancado de allí y llevado entre alguaciles y gentes de guarda, primero a Torrelodones y después a la fortaleza de Ocaña. Se arrestó igualmente a toda su familia, y además al comendador y varios frailes de la Merced, en cuyo convento se supo que tenía escondida una parte de su hacienda.

«Asombra la riqueza que se halló al conde de Villalonga. En trasladar el menaje de su casa a Palacio, donde se depositó, se emplearon por más de tres días todos los carros largos que llamaban del rey. Cavaron los suelos de su casa y en varias partes hallaron enterradas gruesas sumas de dinero: hasta en un lugar inmundo se encontraron cajas con riquísimas joyas que su mujer y criados habían arrojado la noche de su prisión, y debajo del sepulcro del comendador de la Merced fueron hallados dos cofres llenos, el uno de dinero y el otro de joyas. Fueron también cogidas varias acémilas cargadas de moneda por valor de 300.000 ducados, enviadas por su mujer a Valencia, y por este orden, otra multitud de riquezas en oro, plata, joyas, telas exquisitas, juros y otros efectos.»

La Ilustre Fregona

Título de una novela ejemplar de Cervantes, con él designa el pueblo a la moza de servicio que presume de señorita, afectando en su lenguaje y maneras la más refinada educación.

Fúcar

Es un Fúcar.

Fúcar. (Con alusión a los banqueros alemanes de la familia de Fuggar, famoso por su riqueza.) M. fig. Hombre muy rico y hacendoso.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Regístranse noticias muy curiosas de esa familia en la obra *Fuggerorum et Fuggerarum, quæ in familia natæ in familia transierunt, quod extant, ære expressæ imagines. Auguste Vindelicorum anno post Christum, nato MDCXVIII.* El autor de *Guzmán de Alfarache,* Agustín de Rojas, y Quevedo en las *Cartas del Caballero de la Tenaza,* aluden a los Fúcares.

«Los Fúcares que tuvieron mayor nombradía en España fueron Marcos y Cristóbal Fúcar, hermanos, que nacieron, aquél el año de 1564, y éste el de 1566, y murieron ambos de 51 años de edad, en 1614 y 1616, dejando consignada su memoria en Madrid en la calle de los *Fúcares,* que va del convento de Jesús a la de Atocha».—Clemencín.

«Decid, amiga mía, a vuestra señora que a mí me pesa en el alma de sus trabajos, y que quisiera ser un Fúcar para remediarlo.»—Cervantes, el *Quijote,* p. II, c. XXIII.

Don Fuda

* ¿A do bueno, don Fuda?—A Alcalá, si el Dio me ayuda.

«Un pobre ropero de Toledo determinó mudar casa en tiempo de los Reyes Católicos, antes de echados los judíos de España, yendo hacia Alcalá de Henares; topóle otro en el camino, y viéndolo cargado de sayos y capas, le dijo: ¿A do bueno, don Fuda? que dice, a qué parte váis, don Fuda, que era su nombre, y más el don, que solían tener los judíos antiguos, etc.»—Malara, *op. cit.*

Los de Fuentes

* Salúdame a los de Fuentes.

Todo dictado tópico implica pulla o matraca con que un pueblo zahiere, de ordinario, a su vecino; como aquel que dió lugar a Cervantes para escribir la famosa aventura del rebuzno. *Salúdame a los de Fuentes,* frase que Correas apunta y no explica, bien pudo decirse

para ridiculizar el supuesto poder o el orgullo y la vanidad de los naturales de aquel pueblo.

Los de Fuente Ovejuna

* Como los de Fuente Ovejuna: todos a una.

Aplícase dando a entender cuán poderosa es la unión de los hombres para lograr un fin común a todos.

No fué ésta la forma del primitivo modismo. Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana,* dice: «Y para que conste el origen que tuvo un proverbio trillado, «Fuente Ovejuna lo hizo», es de saber que en el año de mil y cuatrocientos y setenta y seis, en el cual se dió la batalla de Toro, como toda Castilla estuviese revuelta con parcialidades, los de Fuente Ovejuna, una noche del mes de Abril se apellidaron para dar muerte a Hernán Pérez de Guzmán, Comendador Mayor de Calatrava, por los muchos agravios que pretendían averles hecho, y entrando en su misma casa lo mataron a pedradas; y aunque sobre el caso fueron enviados juezes pesquisidores, que atormentaron a muchos de ellos, así hombres como mujeres, no les pudieron sacar otra palabra más de ésta: «Fuente Ovejuna lo hizo.»

El hecho a que Covarrubias alude hállase referido en la *Crónica de las tres Órdenes militares,* compuesta por el licenciado Fray Francisco de Rades y Andrada (impresa en Toledo, 1572), y dió materia al gran Lope de Vega para escribir una de sus mejores comedias, *Fuente Ovejuna.* Como observa D. Marcelino Menéndez y Pelayo, hubo algún romance popular sobre este argumento, y pueden ser resto de él estos cuatro versos, engastados en un cantarcillo de Lope:

«Al val de Fuente Ovejuna
la niña en cabellos baja;
el caballero le sigue
de la cruz de Calatrava....»

Otra frase proverbial corre por tierras de Castilla con igual sentido y el mismo alcance que la explicada:

—¿Quién mató a Meco?—Matámosle todos.

Fabio

* ¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

Frase con que se advierte que las palabras o los escritos de una persona adolecen de pedantería y oscuridad. Está tomada del soneto de Lope de Vega, que dice así:

«Cediendo a mi descrédito anhelante,
La mesticia que tengo me defrauda,
Y aunque el favor lacónico me aplauda,
Preces indico al celestial turbante.
Ostento al móvil un mentido Atlante,
Hurtóme al Lete en la corriente ráuda,
Y al candor de mi sol, eclipse en cauda,
Ajando voy mi vida naufragante.
Afecto aplauso de mi intenso agravio
En mi valor brillante, aunque tremendo,
Libando intercalar gémino labio.
¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?
—Y cómo si lo entiendo.—Mientes, Fabio;
Que soy yo quien lo digo y no lo entiendo.»

Fernando

* De cuando en cuando, un golpecito a Fernando.

He oido aplicar la frase en diversos sentidos. Unas veces se dice de quien, rendido del sueño y aplicado al trabajo, da de cuando en cuando una cabezada; otras, del que trabaja poco y de tiempo en tiempo, y otras, durante la comida, excitando a beber un trago de lo añejo.

Fray Ejemplo

* Buen predicador es Fray Ejemplo.

Atribúyese la frase, que no ha menester explicación, al Cardenal Jiménez de Cisneros.

Don Fulán

* Don Fulán por la pelota, Don Zután por la marquesota,
don Roviñán por la bragueta, pierden la goleta.

Si la frase es genérica, sin referirse a un caso concreto, no irá fuera de propósito suponer que se aplicaría para significar que la goleta, o la casa, se pierde por los vicios de los que la rigen: unas veces por el juego, otras por la lujuria, y otras por el boato, o marquesota. La marquesota significa cuello alto de tela blanca, que, muy almidonado y hueco, usaban los hombres como prenda de lujo.

Fulano

Fulano. a. (Del árabe *fulán.)* m. y f. Voz con que se suple el nombre de una persona, cuando éste se ignora o de propósito no se quiere expresar. Significa también persona indeterminada o imaginaria.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Dije en mi libro *Un paquete de cartas* (pág. 57):

«Tenía también la edad infantil en la común religión de los romanos—dice Rodrigo Caro *(Días geniales o lúdricos.* Diálogo VI, part. IV, Sevilla 1885)—sus particulares dioses que mirasen por ella, y así había diosa Cúnica, que cuidaba de los niños en la cuna; Adeorta y Abeona, que entraban y salían con ellos; Bonamente, que

les daban buen entendimiento; Statano y Fabulano, para que les enseñasen a estar en pie y bacer peninos y hablar. Tomaban los nombres estos pueriles dioses, de los oficios, así: «Sostando y fabulando, Stanus, fabulinos o fabulanos», así estos dos dioses me parecen a mí que dieron principio a aquellas dos palabras tan repetidas «Sutano y Fulano», que es lo mismo que decir que no sabemos más señas de la persona que decimos, sino aquellas tan comunes a todos los hombres, que son estar en pie y hablar: «Stanus y Fabulanus.» Otra fué la opinión de Covarrubias. Para este varón doctísimo, el nombre «Fulano» es bebreo, derivado de «faloni», que corresponde a las latinas «talis, quiden», cuyo nombre no se expresa; y añade que nosotros lo tomamos inmediatamente del arábigo, lengua en la cual «phulen» equivale a quidam, y de «pbulen» se dijo en castellano «Fulano.» Anotando el sabio Obispo de Segovia, Felipe Scio de San Miguel, el v. 18, cap. XXVI del Evangelio de San Mateo: *At Jesus dixit: Ite in civitatem ad quemdam et diciti ei, etc.*, «escribe, refiriéndose a los vocablos ad quemdam, que traduce «a casa de cierta persona», lo que copio en este lugar...» La expresión griega «pios ton deina» puede explicar una persona determinada que no se nombre. Y en hebreo se dice «Almon y Pelon», y de aquí «Fulano» en español, cuando no se explica el nombre de las personas ni de los lugares, pero se entienden determinados lugares y personas.

Añada V. a todo esto que, según Clemencín, la palabra «Fulano» vino del hebreo, porque Gonzalo de Berceo en los «Milagros de Nuestra Señora» la aplica a los judíos; y considerando las razones sustentadas por unos y otros, sentencie el pleito en el cual son partes Rodrigo Caro y Covarrubias.»

Don Fulano

* ¿Qué habedes, don Fulano? Poco mal, y bien atado.

Cítalo el Pinciano, y dícese de las personas que se quejan sin razón o con exceso. En idéntico sentido se dice:

—*El mal del delicado: poco mal y bien quejado.*

—*A picadura de pulga, atadura de sábana.*

—*El mal del milano: la patita quebrada y el piquito sano.*

—*El mal de Doña Jacinta: poco mal y mucha cinta.*

—*A enfermo de lino, médico de paño.*

—*El mal del rico, poco mal y mucho trapico.*

—*Piqueme un dedo, y ateme una sábana.*





G

Los Gabachos de Belmonte

* Ser como los jubones de los Gabachos de Belmonte:
rotos y grasientos y llenos de doblones.

Aplícase al hombre adinerado que viste con suma pobreza, de quien se dice que *debajo de mala capa hay un buen bebedor,* o *bajo el sayal hay al.*

«Jamás, por más rotas y desastradas que nos vean, nos tienen por pobres, que dicen que somos *como los jubones de los gabachos de Belmonte, rotos y grasientos, y llenos de doblones.*»—Cervantes, *La Gitanilla.*

Gabino

* Andando va Gabino.

Citado en el *Diccionario de ideas afines,* corresponde, entre otros, a los siguientes modos de decir:

—*A Dios rogando y con el mazo dando.*

—Mientras que descansas, muéleme esas granzas.
—Andando espero.

Gabriel

Medrar Gabriel, de contray a buriel.

Refrán que se dijo por los que en vez de conseguir ascensos y medros, por su mala industria o infortunio, decaen en peor estado.—*D. A. E., 1726.*

Contray. M. Especie de paño fino que se labraba en Contray de Flandes. | *Germ* Paño fino.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Buriel.—«El paño buriel usan los labradores en los días de fiesta, y otros hacen de él los lutos. Entre los antiguos era tenido por paño muy basto, del cual se vestían los pobres.»—Covarrubias, *op. cit.*
Corresponde a los siguientes modismos:
—Ir de mal en peor.
—Mira, mira cómo subo de pregonero a verdugo.

Don Gaiferos

* Dársele lo mismo que de las coplas de Don Gaiferos.

V. *Calaínos.*

El Gaitero de la Aldea

* Aquí estamos tú por tú, como el Gaitero de la aldea.

Hállase esta frase en *El entremés de refranes,* atribuído a Cervantes, y reprende la excesiva familiaridad con que algunos tratan

a personas de más categoría que ellos, como *El Gaitero de la aldea*, que a todos *trataba de tú.*

Corresponde al siguiente modismo:

Tú por tú, como los caldereros.

El Gaitero del Arahal

* El Gaitero del Arahal, que le daban diez porque empezase, y ciento porque acabase.

«No seáis prolixo, imitando al Gaytero del Arahal, que le daban diez porque empezase, y ciento porque acabase.» —*Idea segunda de lo que saliere.*

El Gaitero de Arganda

* Como el Gaitero de Arganda, que le daban uno porque comenzase, y ciento porque acabase.

Así escribe la frase Blasco de Garay—Carta IV—, y Correas la registra en los siguientes términos:

El Gaitero de Arganda, que le dan uno porque comience, y diez porque lo deje.

El Gaitero de Bujalance

El Gaitero de Bujalance, un maravedí porque empiece, y diez porque acabe.

Refrán con que se zahiere a los que son molestos y pesados en su trato y conversación, siendo por otra parte difíciles de entrar en ella, haciéndose de rogar.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Jiménez, en su *Colección de refranes,* cita la frase en la siguiente forma:

El Gaitero de Bujalance, un maravedí para que empiece y otro para que acabe.

«Paréceme ahora Ríos al *gaitero de Bujalance, que le dan un maravedí porque tañe y tres porque calle.*» —Agustín de Rojas. *Viaje entretenido.*

* El gaitero de Ontoria

«La gaita de Ontoria, y el gaitero de Ontoria, lugar del obispado de Segovia quedó en proverbio, y cuentan de él cierta patraña.»

Así dice Covarrubias, pero se calla la patraña y nos deja a oscuras.

Los Gaiteros de Lumpiaque

* Como los gaiteros, o los músicos, de Lumpiaque.

Compárase con estos personajes proverbiales a quienes emplean todo el tiempo en preliminares, sin llegar a ejecutar sus designios.

Cuéntase que unos músicos de Lumpiaque—en Aragón—, proponiéndose obsequiar a una mujer hermosa con una serenata al estilo del país, allá le fueron con guitarros y bandurrias, y les amaneció templando los instrumentos.

Var. Como los gaiteros de Lumpiaque, que amanecieron templando.

Galalón

* Más embustero que Galalón.

«¡Oh Galalón enbustero!»—*Don Quijote,* part. I, cap. XXVII.

«Galalón o Ganalón, según las historias vulgares, fué conde de Maganza y uno de los doce pares de Francia, cortesano del Emperador Carlomagno, que, ganado por el oro de los mahometanos, entregó vilmente a sus compañeros en la batalla de Roncesvalles, donde perecieron. Los romances antiguos y los libros y poemas caballerescos están llenos de embustes y enredos atribuídos a Galalón, cuyo carácter, según lo pintan, era la malignidad y la perfidia. Al cabo, según refiere Turpín, el Emperador, en pena de sus traiciones, le hizo descuartizar vivo entre cuatro caballos.—Los críticos franceses

que han examinado el asunto de propósito, califican de fabulosas estas relaciones, a que dicen dió ocasión la conducta pérfida y revoltosa de otro Galalón o Ganelón, o Wenilón, Arzobispo de Sens, que vivió más de medio siglo después, y fué acusado como reo de grandes traiciones en el Concilio de Saomieres el año 859. Su memoria quedó en execración, y ésta hubo de recaer, por la equivocación del nombre y por la ignorancia de los tiempos siguientes, en quien no la merecía, exagerándola aún más en lo sucesivo los autores de los romances y fábulas de la Caballería.»—Clemencín.

* El galán de la Membrilla

V. la comedia de Lope, del mismo título.

«Qué galán, dijo el alguacil, ¿el de la Membrilla?—*El siglo pitagórico y vida de D. Gregorio Guadaña*, por Antonio Enríquez Gómez, Rohan, 1682, 2.ª ed., pág. 96.

Galeno

El mal ajeno es el bien de Galeno.

Hállase en *El perro y la calentura,* de Pedro Espinosa.

* El gran Galeoto.

Lo registra Benot en su *Diccionario.*

El gran *Galeoto* es, como si dijéramos, y perdónesenos el empleo del vocablo, el grande alcahuete, el excelente *corredor de oreja,* oficio éste, como dijo Cervantes, muy beneficioso a la república.

La frase arranca del muy conocido pasaje de la Divina Comedia, en que Fracesca e Paolo refieren al Dante su terrible pasión. Galeoto fué el libro que leían aquellos apasionados amantes; libro que les comunicó su fuego, haciéndolos arder en él. Echegaray, el gran dramaturgo español, última llamarada del romanticismo, vió en la sociedad el *Gran Galeoto,* que reune a los amantes y los precipita en un abismo sin fondo.

Atrevida es la idea que informa su comedia; pero el título es suyo propio, aunque deriva de aquella antigua fuente.

Galiana

* Querer los palacios de Galiana.

Aplícase a los que no se contentan con el aposento que les dan.

Palacios de Galiana. «Este es un edificio muy antiguo que está a la orilla del río Tajo, junto a Toledo, en el pago que llaman la huerta del Rey. Esta Galiana fué una Princesa mora, hija de Gedalfe, Gobernador de Toledo; y para su recreación edificó el padre aquellos palacios, que han conservado su nombre hasta hoy. Escriben autores haberse convertido a la fe católica, y haber sido primera mujer del Emperador Carlo-Magno, en la cual no tuvo hijos. Esto refiere Estéban de Garibay en un discurso y relación que hace sobre la casta de Silo, rey de Oviedo, que se halló en un códice gótico de la librería de la Santa Iglesia de Toledo. De aquí quedó un proverbio de los que no se contentan con el aposento que les dan: *querer los palacios de Galiana.*»—Covarrubias, *op. cit.*

Los palacios de Galiana.

«Nombre que se da a las ruinas de un edificio romano de Toledo, en la Cuesta llamada del Rey, orilla del Tajo, conforme se baja del puente de Alcántara. Según las hablillas vulgares, recogidas por el Conde de Mora en su historia de aquella ciudad, a quien cita Lozano *(Reyes nuevos de Toledo,* l. I, c. 4), Carlo-Magno, antes de heredar a su padre Pipino, se enamoró en Toledo de la Infanta Galiana, hija del rey moro Calafre, y se casó con ella después de vencer en desafío y matar a su rival Bradamante, régulo de Guadalajara; hay romances de ello en el *Romancero general* de Miguel Martínez, 1604, y el asunto lo trae Covarrubias citando a Garibay, añadiendo que se decía *palacio de Galiana* como el verbigracia de las habitaciones magníficas. De aquí quedó un proverbio a los que no se contentan con el aposento que les dan, *querer los palacios de Galiana.* Lope tiene una comedia *Los palacios de Galiana;* Valbuena insertó esta historia en el Bernardo (l. 5). Conocido es el texto de Feijóo (t. 7, disc. 7, n. 30): «El Arzobispo D. Rodrigo dice que en Toledo

había un palacio encantado que estaba siempre cerrado por no sé qué predicción de que cuando se abriese se perdería España, y que le mandó abrir el Rey Don Rodrigo, y se halló el lienzo con los moros pintados y el letrero de que aquella gente destruiría a España:» acerca de lo cual escribieron tantos cristianos y árabes (Cfr. Ponz, *Viaje de España,* carta III, núm. 39, p. 150). *En la Gran Conq. de Utr.* (l. 2, c. 43) se habla del «alcázar menor que llaman agora los palacios de Galiana, que en él (Haxen rey de Toledo) había hecho muy ricos a maravilla en que se toviese viciosa aquella su hija Halía; e este alcázar e el otro mayor eran de manera hechos que la Infanta iba encubiertamente del uno al otro cuando quería.» Clemencín deduce de estas y otras historias que «Carlo-Magno y Galiana, Mainete y Sibita, Baldovinos y Sevilla, Gaiferos y Melisendra, son una misma cosa, y que Toledo, y no Zaragoza, sería la Sansueña de la historia de Melisendra.»—Cejador, *Diccionario del Quijote.*

«Él sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por *palacios de Galiana.*»—*Don Quijote,* part. II, cap. LV.

El tío Galindo

* Ir a ver mundo, como la burra del tío Galindo.

¿Era la burra en cuestión andariega y aficionada a *pedir cotufas en el golfo?* ¿Partía del establo, a espaldas del tío Galindo, e iba por esos trigos en busca de retozo? ¿Contestaba el tío Galindo, cuando por su burra le preguntaban: *Ha ido a ver mundo?* En todo esto debe de andar algún cuentezuelo andaluz, de esos que alegran las veladas bajo la ancha campana de la chimenea del cortijo.

Galván

* No le conocerá Galván.

«Dícese del que va disfrazado de manera que es imposible que se le conozca.»—Correas.

* Vámonos, no nos conozca Galván.

El Galván que ha dado origen a la frase *Vámonos, no nos conozca Galván,* es el que figura en los romances de D. Gayferos, que empiezan, uno—núm. 375 del *Romancero general* de Durán—:

«Vámonos, dijo mi tío,
a París, esa ciudade,
en figura de romeros,
no nos conozca *Galvanae;*
que si Galván nos conoce
mandaría nos matare...»;

y otro—núm. 74 de la misma colección—:

«Estábase la condesa
en el su estrado asentada,
tiserise de oro en mano,
su hijo afectando estaba.»

Dícese la frase para indicar que se huye de la persona de quien sólo se espera mucho mal.

Don Gayferos huía de *Galván,* que mandó matarle, según el romance reza:

«¡Calle, calle, la condesa,
boca mala sin verdade!
Que yo no matara al Conde,
ni lo hiciera matase;
mas tus palabras, Condesa,
el niño las pagarae.
Mando llamar escuderos,
criados son de tu padre,
para que lleven al niño
que lo lleven e matare.
. . . .
Córtenle el pie del estribo,
la mano del gavilane,
sáquenle ambos los ojos
por más seguro andare,
y el dedo y el corazón
traedmelo por señale.»

¡Gracias a que los escuderos, movidos a compasión, en vez de matar a Gayferos, mataron a una perrita, a la cual sacaron el corazón, para dar visos de verdad al engaño!

«Matemos esta perrita
por nuestra seguridade;
saquémosle el corazón

y llevémoslo a Galvane.
. . . .
Gaiferos desconsolado
por ese mundo se vae.
Los escuderos volvieron
para do estaba Galvanae.
Danle el dedo y corazón
y dicen que muerto lo hane.»

No lo entenderá Galván.

Galván. n. p. *No lo entenderá Galván,* exp. fig. y fam. con que se denota que una cosa es muy intrincada, obscura o imperceptible.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Paréceme que el *Galván* de la Academia es un *Galván* distinto de aquél a quien se refieren las anteriores frases.

Gálvez

Mañana ayunará Gálvez: a bien que no es hoy.

«Ref. con que se da a entender que se difiere el cumplimiento de una cosa debida o prometida.»—*D. A. E., 14.ª ed.*

Dícese también:
Mañana ayunará Godoy: a fe que no es hoy.
Mañana ayunará Ayala: a fe que hoy no es mañana.

Muchos cuentecillos tratan de explicar el origen de esta frase, y todos convienen en que se trataba de un lego, asaz tragón y socarrón, que prometía ayunar mañana, y cuando le reprendían por no haber ayunado, replicaba: Prometí hacerlo mañana, y hoy no es mañana.

* La asnada de Gálvez.

«Llevaba siete asnos de recua, e iba caballero en uno; pasando por un lugar, porque alguno no se le perdiese, contólos, y no hallando más de seis, porque no contaba el en que iba, comenzó a preguntar por él, dando señas, hasta que los otros con risa le dijeron que iba caballero en él, y quedó por refrán *la asnada* y bobería *de Gálvez,* en Aragón.»—Correas.

La Gallarda

Una especie de danza y tañido de la escuela espaciosa, así llamada por ser muy airosa.—*D. A. E., 1726.*

«Y así son los cinco pasos
los que doy, y los que pierdo,
por la Gallarda empezando.»

Calderón, *El maestro de danzar,* jorn. II.

La Gansa de Cantímpalos

* La Gansa de Cantímpalos, que salía al lobo al camino.

«Los de este lugar cuentan por una tradición de los pasados, que una mujer llamada la *Gansa,* salió al camino de otro lugarejo vecino a tratar a solas con el cura de allí, que se llamaba Lobo: Cantimpalos, o Cantipalos, es cerca de Segovia; el otro lugarcillo del cura ya está despoblado. El vulgo ha trocado este refrán en el otro: *El ánsar de Cantimpalos,* o *Cantimpalo,* porque a los nombres que comienzan en *A,* aunque sean de hembras, se pone el artículo *el: el ánsar,* por *la ánsar* hembra.»—Correas, *op. cit.*

Gandalín

Lo mismo que escudero, en el sentido de criado sirviente. Puede tomarse la voz por haberse llamado así al escudero del fabuloso Caballero Amadís de Gaula, por ser éste el más famoso de los que se suponen en los libros de caballería.—*D. A. E., 1726.*

«Él, y cierto *Gandalín,*
que dicen ser sevillanos,
vienen a besar tus manos.»

Lope de Vega, *El desprecio agradecido,* jorn. II.

El Ganso del Cortijo

Al ineducado patán y zafio se le compara con el *Ganso del Cortijo,* personaje real que abunda en toda tierra de garbanzos. El ganso en cuestión es aquél que dice: *Como soy del campo, aquí me zampo.* ¿Qué sabe él de zalemas y cortesías? Nació sobre los terrones y entre terrones vive. Gusta más de tratar con las bestias, que con los hombres. Sus dichos, siempre sentenciosos, son patochadas, esto es, disparates, despropósitos; dichos necios o groseros. Lo retraté en mi librillo *(Colección de sonetos)* titulado *Desde el cortijo.* Véase el retrato:

«No siente por la gloria vivo afán,
ni aspira a más de lo que siempre fué;
en letras no conoce el abecé,
y en historia no sabe quién fué Adán.
Le llaman por los campos el patán;
mete la pata cuando mueve el pie;
ni tiene caridad ni tiene fe,
ni espera en otra cosa que en el pan.
Se suena con los dedos la nariz;
bebe, como un jumento, en el pilón,
y de las cortijeras es el bú.
Nadie cual él de sano y de feliz;
y es avieso, y taimado, y socarrón,
y al mismo Padre Eterno habla de tú.»

Como muestra de las gansadas de este ganso, puede citarse un romance impreso a fines del siglo XVIII, en Sevilla, en la imprenta de Aragón y Compañía, titulado: *Relación de un ganso de un cortijo, manifestando el chasco que le sucedió la noche de San Juan, en este presente año.* Guárdolo entre los muchos romances populares que colegí, y no se hallan en la colección de Durán.

Ganimedes

* Quedarse como el perro de Ganimedes, mirando al águila.

Para expresar que se nos escapa lo que ya creíamos haber logrado.

«Don Fernando: —...Encomendé a mis pies el peligro y al beneficio de mi aliento la reputación... Aliento y pies lo hicieron tan valerosamente, que, como el perro de Ganimedes, se quedaron los esbirros mirando el águila.»—Lope de Vega, *La Dorotea*, acto V, esc. III.

Garabito

*. Ser un Garabito.

Unas veces se dice del chisgaravís o cascaruleta, y otras del tahur y fullero, o del jugador muy diestro.

García

La ventura de García.

Exp. irón. con que se da a entender que a uno le sucedió una cosa al contrario de lo que deseaba.—*D. A. E, 14.ª ed.*

«Este nombre García, es Godo, y Francés Vascongado. Algunos Reyes de Navarra se llamaron Garcías, Garci-Ximenez, Garci-Iñiguez, Fortún Garcis, Sancho García, los primeros Reyes de Nauarra que reynaron consecutivamente unos tras otros. Garci-Auarca el Tembloso, hijo de Sancho Auarca. Garci-Sanchez hijo del Rey don Sancho el Mayor: éste acusó a su madre de adulterio. Garci-Ramirez, hijo de doña Eluira, hija del Cid, y del infante don Ramiro, nieto del dicho don García. Este fundó las doze casas, imitando a Carlo Magno, que auia fundado las de los doze pares, y en Castilla muchos señores han tenido este apellido de García. No sé por qual se dijo *La ventura de García,* que quedó en proverbio.»—Covarrubias, *op. cit.*

En el Diccionario de Saura se lee:

La ventura de García, que se le trocó en noche el día.

* La ventura de García—no la ha dado Dios a nadie:
todos quieren a García;—García no quiere a nadie.

«La ventura de García
no la dé Dios a ninguno;
cayó de la torre abajo
y no se hizo mal alguno,
aun un rasguño.»—Correas.

* Cualquiera se llama García.

Por lo que el apellido abunda.

* De García arriba, nadie diga.

Frase con que se satiriza la vanidad del hombre que alardea de descender de la más rancia y empingorotada nobleza, ignorando en qué consiste lo azul de la sangre que no es bermeja.

V. *Después de Dios, la casa de Quirós.*

* Huésped García, en casa cada día.

Dícese del importuno que se convida diariamente.

Var. Huésped García, heme acá cada día.

Don García

* A la boda de Don García, lleva pan en la capilla.

Cítalo el Pinciano, y dice que nadie tenga confianza en la hacienda de otro, por rico que sea.

«Casábase D. García, un caballero de poca renta, y convidando a muchos de las aldeas de alrededor, y aderezando dos compadres la ida, el uno, como avisado, echóse en la capilla un cuarto de hogaza, y el otro fué desprevenido a la esperanza de hartarse. Allegados al negocio, fueron muchos los convidados y poco el recaudo, porque entrados en la sala, estaban sentados algunos caballeros y escuderos, y con ellos cumplióse con la segunda mesa, donde se sentaron y se pusieron algunos relieves, apaleados los pajes, por

haber hecho guerra y paz de los platos, y en todo este el pan se pedía a grandes voces, y unos por otros, o por no haberlo, no parecía; el que había guardado el pan echó mano y sacó la media hogaza diciendo: Toma, compadre, que a la boda de D. García lleva pan en la capilla.»—Malara, *op. cit.*

Análoga, no idéntica, es la frase a estotra: *A la boda del herrero, cada cual con su dinero.*

* Siempre lo fué Don García.

Frase con que asentimos a las alabanzas merecidas que de una persona se dicen a nuestra presencia.

«NUÑO. ¿Pues qué pasa?
GUILLÉN. En Zaragoza
todos lloran sin consuelo.
NUÑO. ¡Cómo!
GUILLÉN. La traición impía
que en yermo a Aragón convierte,
dió al Arzobispo la muerte.
NUÑO. ¡Qué decís! ¿A Don García?
GUILLÉN. Ahora se acaba de hallar
su cadáver junto al muro;
que de la noche en lo oscuro
lo debieron de matar.
Murió como bueno y fiel.
NUÑO. *Siempre lo fué Don García.*

García Gutiérrez, *El Trovador*, jorn. II., esc. I. ed. de Salamanca, 1868.

* Más pobre es Don García, que García.

«Por hacerse el señor tener mucho y tener poco; que no llega la hacienda adonde la presunción; y así viene a ser más pobre don García, que García. Porque, como decía un padre a su hijo, que presumía de caballero, y hacía grandes gastos por fingirlo: «Este don te tiene pobre». Preguntando uno, que era caballero y fué a Indias y vino rico: «¿Cómo ganaste de comer?»; respondía: «Quitándome el don».—Malara.

Aldeana es la gallina, y cómela don García.

Otra frase, dicha en el mismo sentido:

Aldeana es la gallina, y cómela el de Sevilla.

No deben despreciarse las cosas por humildes y sencillas que sean.

García de Paredes

* Más valiente que García de Paredes.

Mi querido amigo, el Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa, en su ameno y erudito estudio *Los Rufianes de Cervantes*—Sevilla, 1906—, anotando un pasaje de la comedia *El rufián dichoso* (nota 98), escribe:

«La *marca* Antonia compara aquí al valiente Lugo con García de Paredes, prototipo de la valentía española, llamado el *Bayardo Español, el Sansón de Extremadura* y el *Hércules de España,* que nació en Trujillo en 1466 y murió en Bolonia en 1530 o 1534. Muchas relaciones se han impreso, y otras han corrido escritas de mano, conteniendo los hechos de este héroe, y de todos habla nuestro docto amigo y compañero don Manuel Serrano y Sanz, en el capítulo V, pág. LIX de la introdución al tomo II de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Autobiografías y Memorias.* La más antigua de todas ellas es la titulada *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, la cual él mismo la escribió y la dejó firmada de su nombre, como al fin della parece.* Papel gótico que suele acompañar a la *Crónica del Gran Capitán,* atribuída sin fundamento a Hernán Pérez del Pulgar. El señor Serrano y Sanz la extracta en estas palabras: «Paredes es un Hércules incapaz de sentir el miedo, mas también un pendenciero sin entrañas y hombre malvado con ribetes de fanfarrón. Estando en Roma de alabardero disputa con un caballero sobre quién tiraba mejor la barra, y armado de ésta hiere y mata a varios criados de aquél. Siendo su alférez Juan de Urbina, escala los muros de Burgos de la tierra, y, no encontrando la llave de las puertas, arranca violentamente el cerrojo con las manos; desafía al capitán Cesáreo Romano y le corta la cabeza. Hecho prisionero por los franceses poco después de la batalla de Rávena, abrázase a cuatro hombres que lo conducían al pasar un puente y sálvase nadando mientras los enemigos perecen ahogados. Tiene un duelo con el coronel Palomino; combaten ambos «con espada sola, en calzas y en camisa», y Paredes corta a éste una mano, derribándole al suelo. Lucha en singular batalla con un francés,

siendo gruesas porras el arma escogida, y le magulla la cabeza al primer golpe. Más adelante viene a España, y en una posada de Coria se encuentra con unos bulderos, dos rufianes y dos mujeres de la casa llana; hácenle varias preguntas y a ninguna responde; propásanse a burlas con él, y entonces, irritado, desenvaina la espada, abre la cabeza a un rufián y arroja al fuego mujeres y bulderos, que salieron medio chamuscados.»

«Cervantes conocía indudablemente esta relación, pues, como hace observar nuestro venerable maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo—*Obras completas de Lope de Vega,* tomo XI, página CXXV—juntas estaban Relación y Crónica en el ejemplar que tenía el ventero. Veamos el texto cervantino, que está en el capítulo XXXII de la primera parte del *Quijote:* «El primer libro que abrió, vió que era *Don Cerongilio de Tracia,* y el otro de *Felixmarte de Hircania,* y el otro la *Historia del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba,* con la *Vida de Diego García de Paredes*», y como el cura quisiere quemar los dos primeros, replicó el ventero: «Si alguno quiere quemar, sea ese del *Gran Capitán* y dese *Diego García,* que antes dejaré quemar un hijo, que dejar quemar ninguno desotros.—Hermano mío, dijo el cura, estos dos libros son mentirosos, y están llenos de disparates y devaneos; y este del *Gran Capitán* es historia verdadera y tiene los hechos de *Gonzalo Hernández de Córdoba,* el cual, por sus muchas y grandes hazañas, mereció ser llamado de todo el mundo el Gran Capitán: renombre famoso y claro y del solo merecido; y este *Diego García de Paredes* fué un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército que no pasase por ella, y hizo otras tales cosas, que si como él las cuenta y las escribe él de si mismo con la modestia de caballero y de cronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en olvido las de Hércules, Aquiles y Roldanes...»

«El tipo de valiente con vista a la jacarandina lo encarnaba ya nuestro pueblo en el héroe extremeño, y por esto es frecuentísimo encontrar alusiones a él en los escritores de la época; así, en la *Tragicomedia de Lisandro y Roselía,* acto segundo, escena tercera, se recuerda su valor por Oligides, diciendo: «Por Dios que tus hechos en armas se van pareciendo a las hazañas del valiente *Diego García de Paredes,* el de nuestro tiempo.» Y Lope de Rueda, en la comedia

Eufemia, escena segunda, hace decir a Vallejo: «¿Qué más podía decir aquel *valerosísimo* español *Diego García de Paredes?*» Lope de Vega escribió una comedia titulada *La contienda de Diego García de Paredes y el Capitán Juan de Urbina,* que lleva la fecha de 15 de Febrero de 1600.

«TELLO. ¿Es valiente?
ANTONIA. Muy bien puedes
sin escrúpulo igualalle,
y aún quizá será agravialle,
a *García de Paredes.*»

Cervantes, *El rufián dichoso,* jornada I.

Garcigüela

* Caerá la azuela y matará a Garcigüela.

Aplícase a los que con temores impertinentes no se disponen a hacer nada, y se ven atados y entumidos, sin aventurarse a lo que les está bien.

«En tal lugar dos recién casados, hablando de su gobierno y sucesión o generación, el marido decía uno, la mujer otro, cada uno a su gusto; el marido quería tener un hijo que le ayudase a su oficio de carpintero, y la mujer, que no, sino una hija, y que la casarían, y de ella tendrían un nieto y que la llamarían García. Con esto ya el marido se convenía y concedióla que fuese así norabuena, que al muchacho le enseñaría desde pequeño y a él le ayudaría. A esto replicó la mujer: no, no, que caerá la azuela y matará a Garcigüela.»—Correas.

Garci-Sobaco

* Jugar de Garci-Sobaco.

«Llevarse lo que hallan.»—Correas.

Garcí-Zamarra

* El palacio de Garcí-Zamarra, dos veces cocina, una a la tarde y otra a la mañana.

No nos dice el Pinciano quién fuese el Garci-Zamarra del palacio, ni en cuál sentido se emplea la frase; pero me doy a entender que quizá se dijo en otro tiempo para expresar la pobreza de una casa de mucha fachada, algo así como la *casa de Astrarena,* donde, a despecho del escudo nobiliario que ostentaba, sólo se hacían dos comidas: una a la tarde, y otra, tal vez con los resíduos de la primera, a la mañana siguiente; esto es, que en la casa del cuento sólo se comía una vez cada día.

La Gargantona

* Mí comadre la Gargantona convidóme a su olla, y comiósela toda.

Dícese de la persona que comete el pecado de la gula; de los que nunca sacian el vientre y engullen a dos carrillos; del glotón; que eso significa *gargantón* en castellano. Bien podría *la Gargantona* compararse con los grandes comilones de quienes habla Mateo Luján de Sayavedra:

«... me comparaban a los que habían sido buenos comedores; ni dejaron a Clodio Albino, del cual se dice que se comía quinientos higos, cien priscos de campania, diez melones, veinte libras de uvas y cuarenta hostias de mar, todo en una cena; ni Astidamas Milesio, del cual dijeron que siendo convidado por el persa Ariobárzano, se comió todo lo que estaba aparejado para todos los convidados. Allegaron a Cambles, rey de Lidia, que llegó a tal extremo de glotonería, que una noche se cenó a su mujer; Teágenes el luchador, qué se comía un toro. Y, en suma, hicieron mención de Vedio Pollio, Calígula, Hércules, Ulises, Aglais, hija de Megaclis, Pitiseo, Chónimo, Pisander, Charipo, Mitrídates, rey del Ponto, y otros infinitos que celebró la antigüedad por grandes comedores, y por contera pusieron al buen Eririetón, que llegó hasta roerse sus propios miembros, y a Fallo, que en la mesa de Aureliano, emperador, se comió todo un puerco silvestre, cien panes, un carnero y un porquecillo.»—Mateo Luján de Sayavedra, part. II, lib. I, cap. III. *Guzmán de Alfarache.*

Garibay

* Estar como el alma de Garibay.

Estar indeciso en algún asunto.

«Habiendo muerto Esteban de Garibay y Zamalloa, célebre cronista de nuestro país, natural de Mondragón en Guipúzcoa, quedó cerrado por espacio de muchos años el caserón en que vivió, al cabo de los cuales, pretendiendo habitarlo una familia, desistió de su intento por correr voces entre el vulgo de que se sentía de noche gran ruído dentro de aquella localidad, atribuyéndolo a que el alma de su último morador andaba vagando por aquel recinto, en atención a no hallarse en el cielo ni en el infierno. Por eso añaden algunos a la frase susodicha: *que ni pena, ni gloria.*»—Sbarbi, *Florilegio.*

* Como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo.

* Tan perdido como el alma de Garibay.

«Cuando algo se da por perdido se dice: *Tan perdido como el alma de Garibay.*»—Correas.

«Al fin, sin poderme aprovechar de las lecciones de mis primeros amos, por jugar con gente de *libera nos, Domine*, me vine a hallar como Juan Paulín en la playa, y tan aborrecido de todos por la gran pérdida que había hecho, que andaba como *el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo.*»—*Vida y hechos de Estebanillo González*, cap. X.

«¡Oh, qué voces y gritos se oían por toda aquella sima! Unos corrían a una parte y otros a otra, y todo se turbó en un instante. Yo no sabía dónde me esconder. Oíanse grandísimas voces que decían: «Yo no te quiero, nadie te quiere»; y todos decían esto. Cuando yo oí aquellos gritos dije: «Sin duda es éste algún pobre, pues no le quiere nadie: las señas de pobre son por lo menos.» Todos me decían: «Hacia tí; mira que va a tí.» Y yo no sabía qué me hacer, y andaba como un loco mirando dónde huir, cuando me asió una cosa (que apenas divisaba lo que era) como sombra. Atemoricéme, púsoseme en pie el cabello, sacudióme el temor los huesos. «¿Quién eres, o qué eres, o qué quieres—le dije—; que no te veo y te siento?» «Yo soy el alma de *Garibay*, que ando buscando quien me quiera, y todos huyen de mi; y tenéis la culpa vosotros los vivos, que habéis introducido decir que el alma de *Garibay* no la quiso Dios ni el diablo; y en esto decís una mentira y una herejía: la herejía es decir que no la quiso Dios; que Dios todas almas quiere y por todas murió: ellas son las que no quieren a Dios; así que Dios quiso el alma de *Garibay* como las demás. La mentira consiste en decir que no la quiso el diablo. ¿Hay alma que no la quiera el diablo? No por

cierto; que pues él no hace asco de la de los pasteleros, roperos, sastres ni sombrereros, no lo hará de mí. Cuando yo viví en el mundo, me quiso una mujer calva y chica, gorda y fea, melindrosa y sucia, con otra docena de faltas. Si esto no es querer el diablo, no sé qué es el diablo; pues veo, según esto, que me quiso por poderes, y esta mujer, en virtud dellos me endiabló, y ahora ando en pena por todos estos sótanos y sepulcros. Y he tomado por arbitrio volverme al mundo y andar entre los desalmados corchetes y mohatreros, que por tener alma todos me reciben; y así todos estos y los demás oficios deste jaez tienen el ánima de *Garibay*. Y decidles que muchos dellos, que allí dicen que el alma de *Garibay* no la quiso Dios ni el diablo, la quieren ellos por alma y la tienen por alma, y que dejen a *Garibay* y miren por sí.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Gasparito

* Estar hecho un Gasparito.

E. Benot.—*Diccionario de Asonantes.*

Gedeón

* Las gracias de Gedeón.

Las que de puro simples provocan a risa, tanto por la simplicidad intrínseca de las palabras, cuanto por el tono doctoral y sentencioso de quien las pronuncia. Gedeón debió de ser tonto, pero tonto chapado a lo erudito y a lo filósofo, como el mayor número de los tontos.

Los de Gélvez

* Morir en la fe de los de Gélvez.

«En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adiestrarlo, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole como era hijo de un buen hombre; el cual por ensalzar la fe había muerto en la de los de Gélvez.»—H. de Mendoza, *Lazarillo de Tormes,* trat. I.

El General Bun-bun

Personaje de una opereta francesa, entró en España cuando la invasión *de los bufos,* y sentó plaza en nuestro teatro, de donde el vulgo lo recogió, llevándolo a su vocabulario como tipo de comparación con el militar que pregona sus portentosas heroicidades, sus soñadas victorias y el poder de su sable, jamás desenvainado. No nos hacía falta. Teníamos por acá al *General Mil-hombres,* que no era una caricatura, como aquél, sino una realidad viviente. Pero ¿cómo había él de quedarse en su tierra, cuando venían otros muchos personajes, microbios de la epidemia literaria que se llamó *género bufo,* «burda tela tejida en los lupanares», como lo nombró nuestro gran poeta don José Zorrilla?

* El General Mil-hombres

Dícese del militar fanfarrón.

* El General ¡No Importa!

Invicto general español que aterró al capitán del siglo, Napoleón Bonaparte, y hoy adolece anémico y escuchimizado.

La gente de Malpartida

* La gente de Malpartida, poca y mal avenida.

V. *Como los de Doñinos, pocos y mal avenidos.*

Gerena

* Gracias a Gerena, que lleva las manzanas ocales.

Ocal. Peras o manzanas ocales, quiere decir comederas. Es nombre hebreo, vale comida.

Gerineldo

* Más galán que Gerineldo.

Dícese no sólo del hombre galán, sino del muy enamorado y muy correspondido en amores.

«Andaba entonces el Cid
más galán que Gerineldo,
con botarga colorada
en figura de pimiento.»

Quevedo, *Los borrachos célebres,* romance.

Llenos están los viejos romances castellanos de la aventura amorosa de Gerineldo, amador y amado de Guilda, hija de un rey cuyo nombre callan las historias. Recuérdense aquéllos que comienzan:

«—Levantóse Gerineldo,
que al rey dejara dormido,» etc.

«—Gerineldo, Gerineldo,
el mi paje más querido,» etc.

«—¿Dónde vienes, Gerineldo,
tan triste y tan afligido,» etc.

Se hallan en el *Romancero General,* de Durán, y en la *Primavera y Flor de Romances,* de Wolf y Hofmann.

«Tomose de aquel romance del Cid:

«Más galán que Gerineldo,
salió el Cid famoso al patio,
donde con sus caballeros
el Rey le estaba aguardando...»

«Los romances viejos celebran a Gerineldo por galán enamorado.»—Correas.

«MARTÍN. Señor, vive Dios,
que aunque somos dos patanes,
que venimos *más galanes*
que Gerineldo los dos.»
MATOS FRAGOSO, *Lorenzo me llamo*, jorn. I, esc. X.

«Tres son las versiones asturianas del romance de Gerineldo—, escribe el sabio D. Marcelino Menéndez y Pelayo,—*Romances populares recogidos de la tradición oral. Suplemento a la Primavera y Flor de Romances de Wolf, t. X, de la Antología de poetas líricos castellanos*—, uno de los más populares en todas las comarcas españolas, y origen del dicho popular *Más galán que Gerineldo*. Cántanse los amores de Gerineldo en Asturias, en Portugal, en Andalucía, en Extremadura, en Cataluña, en las comunidades judías de Levante, y también entre los hebreos de Marruecos. Durán y Wolf insertaron dos versiones—números 161 y 161 bis de la *Primavera*—, tomada la primera de un pliego suelto gótico de 1537, y la segunda de otro mucho más moderno. A estos dos romances hay que añadir otro de la *Tercera parte de la Silva*, de Zaragoza, 1551. Prosigue imprimiéndose todavía, para uso del pueblo, una redacción *de cordel*, lastimosamente estropeada y vulgarizada, que lleva por título *Canción nueva del Gerineldo, en la que se expresa los amores y fuga de un oficial ruso con la bella Guilda, sultana favorita del Gran Señor.*»

He aquí los principios de las tres versiones asturianas:

«—Gerineldo, Gerineldo,—paje del rey más querido;
¡dichosa fuera la dama—que se casara contigo!

—Gerineldo, Gerineldo,—paje del rey más querido;
¡quién me diera, Gerineldo,—tres horas de hablar contigo!

—Gerineldo, Gerineldo,—mi caballero pulido;
¡dichosa fuera la dama—que se folgara contigo!»

Geroboab

* Ser como Jeroboab, que comenzó bien y acabó mal.

Acaso por lo que aconteció a Jeroboab, dicen los gitanos que no quieren que sus hijos tengan buenos principios.

* Geroncio

Es el ignorante metido a crítico, de quien escribió el poeta:

«Pobre Geroncio: a mi ver,
tu locura es singular.
¿Quién te mete a criticar
lo que no sabes leer?»

Geroncio, Pedancio y *Don Hermógenes* constituyen la trinidad de los critiquizantes.

* Fray Gerundio de Campazas

Con este personaje, héroe de la fábula inventada por el P. Isla contra los oradores sagrados que habían convertido el púlpito en teatro de las más insulsas groserías, de los más alambicados desatinos y de los despropósitos más risibles, se compara en general a los hombres que abandonan los estudios cuando más los han menester, y, ayunos de ciencia, ofician de maestros y predicadores. *Fray Gerundio,* el hijo de Antón Zotes, es un personaje que lo mismo sube al púlpito, que se arrellana en los sillones de las academias; lo mismo se encarama a los escaños de los congresos. que se sienta en las poltronas ministeriales.

Proverbial es la frase siguiente:

* Deja Fray Gerundio los estudios, y se mete a predicador.

Geta

* Ser más ladrón que Geta.

¿*Geta* por *Gestas*? ¿Alude al *mal ladrón,* crucificado juntamente con Nuestro Señor Jesucristo y con Dimas, o quizás a algún célebre bandido de aquel nombre?

Sbarbi explica en su *Florilegio* la frase *Es peor que Gestas*—impropiamente: *Geta*.

* El anillo de Giges

En un libro donosísimo, impreso en Trigueros, se lee:

«Sabida es aquella virtud del anillo de Giges, pastor de la Libia, el cual, estando repastando el ganado, descubrió una maravillosa cueva, y deseoso de salvar lo que estaba dentro de ella, entró y halló un gran caballo de bronce en forma de sepulcro, y encerrado en su vientre un gran gigante, y mirándole con atención, vió que en un dedo de la mano estaba un riquísimo anillo con una vistosa piedra, y quedóse con ella; y andando después en su poder, experimentó que, moviéndola hacia la palma de la mano, los demás pastores no le veían; y satisfecho de esa virtud con largas experiencias que hizo, deseoso de valerse de ella para cosas de importancia, se fué a la corte del rey de Libia, tuvo trazas de verse con la reina, con quien se casó, y vino a ser señor de toda la Libia.»

Era el anillo de Giges conocido ya por la antigüedad, y así lo expresó Luis Barahona de Soto en las *Lágrimas de Angélica:*

«Contóle del anillo que es hadado
y donde lo hubo, y cómo, y en qué parte...
Contóle cómo Giges, pastor lidio,

halló un gigante en una cueva un día..
en cuyo dedo aquesto vió metido.
Tomóle y con el mismo deshacía
cualquier encantamento si lo toca,
y por cubrirle, un día lo echó en la boca.
Pensó cubrirle, y hízose cubierto,
hurtándose a los ojos de la gente...»

«Algunos anillos han sido portentosos. Entre otros cuentan de uno que tuvo Gyges, por cuyo medio alcanzó el reino de Lydia, haciéndose con él invisible.»—Covarrubias, *op. cit.*

Pero Mexía, el famoso cronista, en su obra *Silva de varia lección,* tratando «del principio y origen del uso de los anillos, para cuantas cosas y provechos han usado de ellos los hombres», escribe:

«Y más dificultoso es de creer lo que se hace del anillo de Giges, rey que fué de la Lidia, aunque Plinio lo atribuye al rey Midas, que debe ser error de la letra, o de su memoria. El cual, escriben que tenía tal propiedad, que teniéndole en el dedo se escondía la piedra de él, revolucionándola hacia la palma de la mano, se hacía invisible el Giges, y él veía a todos; y en tornando a revolver el anillo, le veían todos a él. Este cuento fué tan común antiguamente, que se tenía por refrán decir *el anillo de Giges.* El autor de esto fué el gran filósofo Platón, en el segundo de los libros de República, y aun la manera como dice que Giges hubo este anillo, es también notable cuento: porque escribe que con cierta tempestad de lluvias y temblor de tierra que sucedió, se abrió una sima o grieta en el campo donde el Giges andaba con sus ganados, de que era guarda o pastor; y él, como atrevido, se metió por ella, y dentro halló un muy grande caballo de metal, el cual estaba hueco, y dentro de él un cuerpo humano de algún difunto, de muy extraña grandeza. Y mirándolo y contemplándolo bien, le halló en el dedo el dicho anillo, y tomándolo y poniéndolo en el suyo, se fué a sus compañeros, y meneando después acaso el anillo, como tengo contado, vió que hablaban de él como de ausente. Finalmente, él, como muy discreto que era, vino a entender la virtud de su anillo, y yendo a casa del rey Candables, que entonces reinaba en Lidia, ayudándose de la propiedad de su sortija, tuvo manera en como hubo la voluntad de su mujer y el amor y conversación de ella, y con su ayuda y consejo mató al rey, y dióse tan buen cobro, que hubo el reino para sí. Esto cuenta así Platón, como historia, cuya autoridad me dió a mí atrevimiento de ponerla por tal, aunque bien me acuerdo que Cicerón quiere sentir que Platón puso esto más

por parábola y apólogo para persuadir lo que trata, que por cuento verdadero; pero Filostrato, tratando de los dragones y culebras de la India, y de que en sus cabezas se hallaban ciertas piedras admirables, dice que de aquello es buena prueba el anillo de Giges, de que tan constante opinión y fama se tiene; y otros autores antiguos y modernos ponen este cuento por muy verdadero.»

Gil

* Ensoñaba Gil, el ciego, que veía, y ensoñaba lo que quería.

Todos sueñan con lo que desean; pero, lo dijo Calderón de la Barca, *los sueños, sueños son.*

* Desta manera, padre, salga Gil, y baile.

«Andaba en una aldea una moza picada de uno llamado Gil, y estando en unas bodas de una parienta suya, queriendo el padre de la moza ver qué tenía en ella, dijo, habiendo parado el baile de todos: Ea, mancebos, salid a bailar con mi hija, que al que mejor bailase la daré por esposa; ella entonces, como le habían tocado en lo que deseaba, dijo las palabras del refrán: «Desta manera, padre, salga Gil, y baile»; donde descubría que aquél quería por esposo.»—Malara, *op. cit.*

* Yo estoy como perro con vejiga; que nunca falta un Gil que me persiga.

Sin que sepa yo por qué, *Gil* se toma en algunas frases proverbiales por la representación de un hombre de baja estofa y ruín condición, y en ese sentido está usado en la anterior frase. ¿Quién ha de perseguir a un perro con vejiga sino los muchachos y la gentuza?

«Pero tornando a lo primero, ¿por qué pensáis, le dije, que dicen ordinariamente *nunca falta un Gil que me persiga?* Que no dicen un don Francisco, un don Pedro, sino un Gil: porque nunca

son perseguidores sino hombres bajos, como Gil Manzano, Gil Pérez...»—*El Escudero Marcos de Obregón,* esc. XVII.

«Quedó en proverbio un verso castellano de un soneto:

Que nunca falta un Gil que nos persiga,

dando a entender que, aunque desista un émulo, no falta otro que le sustituya en su lugar.»—Covarrubias, *op. cit.*

Gil. m. Individuo de cierto bando de la provincia de Santander, especialmente de la comarca de Trasmiera, en el siglo XV, adversario del de los Negretes.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Gil García, negocia de noche y encúbrese de día.

Del hombre de malas costumbres, trapacero.

Un romance, contenido en las *Rimas* de Bölh de Faber, comienza así:

«—Entra en casa, Gil García.
—Soltá el palo, mujer mía.»

Gil González Dávila

* Gil González Dávila llama; no sé, mi madre, si me la abra.

* Gil González llama a la aldaba; no sé, mi madre, si me la abra.

* Gil González llama a la aldaba; mi fee, hija, ya no llama.

«Gil González Dávila fué enamorado, y por él hicieron coplas, y cuando era viejo y las oía cantar, decía él: «mi fee, hija, ya no llama», y parece podían ser palabras de la madre cuando él cesó de acudir como antes.»—Correas.

* Giles y Negretes

«Fueron bandos reñidos en Vizcaya.»—Correas.

Gilete

*** Sospira Gilete, y ella duerme.**

De los apocados de ánimo, que, siempre temerosos, desaprovechan las ocasiones que les son propicias.

V. *Como el baturro de Yecla.*

San Gil

*** Por San Gil, sastres al candil.**

Al aproximarse el otoño; a la ropa de invierno.

San Gilando

*** Estar como San Gilando en el cielo.**

Algunos añaden: *Que ni Dios hace caso de San Gilando, ni San Gilando de Dios.*

* San Gilí

V. *San Gilando.*

* El tonto Gilito

Lo sumo de la bobería.

La Gloriosa

Así llamó el pueblo a la revolución de Septiembre del año 1868, *la setembrina.* Mujer alocada, causó mucho mal con sus caprichos y sus veleidades, y de ella sólo hablaron bien los que gozaron de sus favores.

El gobernador de Cartagena

* Me alegro... como el gobernador de Cartagena.

Expresión con que se da a entender que se sufre una gran contrariedad.

«Existía en Cartagena de Indias la antigua costumbre de atar a las rejas de las casas los caballos que por el momento no se utilizaban, con lo cual dicho se está que se obligaba a los transeuntes a caminar por el arroyo, no muy limpio en la estación de las aguas, que dura lo más del año. Un gobernador, cuyo nombre no recuerdo, pero que no será difícil averiguar, censuró la tolerancia de sus antecesores, y, queriendo iniciar las reglas de policía urbana, prohibió el amarre de los caballos, bajo pena de multa, que había de distribuirse entre el denunciador, el juez, etc. Pasaron días sin que los jueces tuvieran que entender en el asunto, porque no había denuncias, continuando los caballos tomando fresco en las más de las rejas, y el tal gobernador, acostumbrado a la disciplina militar y poco sufrido, por tanto, con la inobediencia de sus órdenes,

mandó publicar un segundo bando, de cuya ejecución hizo responsable al jefe de su guardia, ordenando que fueran desjarretados los caballos que se hallaran en contravención de las nuevas disposiciones. El día que empezaron a regir, se presentó el capitán a dar cuenta de que habían sido desjarretados cuatro caballos, parte que oyó el gobernador frotándose las manos y diciendo repetidas veces: «Me alegro, me alegro.» El capitán, sin embargo, no mostraba participar de la satisfacción de su jefe, antes parecía compungido su semblante de tal modo, que el gobernador hubo de preguntarle por la causa.—Es, Señor, dijo, que averiguados los nombres de los propietarios de los caballos, resulta que V. E. lo es de dos de los muertos.—Quedóse un momento perplejo el gobernador, y no ocurriéndole qué objetar, repitió *¡Me alegro!,* pero con un tono tan discorde de la frase, que desde entonces empezaron a decir los que sufrían contrariedades: *Me alegro... como el gobernador de Cartagena.—El averiguador, número 21—1879.*

«Cuando a alguno le hacen un flaco servicio en cualquier sentido, se dice que *lo han fastidiado como,* o que *le han hecho la misma gracia que al gobernador de Cartagena.* Tal vez reconozca por origen esta comparación el hecho siguiente: «El año de 1585 arribó a las costas de Cartagena el pirata inglés Drake; hízole frente el gobernador con 500 arcabuces, enviando al propio tiempo a pedir auxilio a varios puntos comarcanos; mas habiendo llegado éste tarde, logró entrar la escuadra inglesa en la ciudad a viva fuerza; hizo un atroz saqueo, sin respetar ni aun las casas sagradas; quemó sus mejores edificios, y cargó con la artillería de los fuertes y de las naves, haciéndose luego a la vela para Jamaica.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Goliat

El gigante Goliat

«El gigante Golias o Goliat, fué un filisteo a quien el pastor David mató de una pedrada, en el valle del Tuebinto, según se cuenta en el *Libro de los Reyes,* en el capítulo que vos hallárades que se escribe.»—Cervantes, prólogo del *Ingenioso Hidalgo.*

Escribí, no ha mucho: «De aquí para en lo venidero, cuantos quieran saber y escribir de Cervantes no han menester acudir a los archivos—el Sr. Rodríguez Marín espigó en ellos todo lo que se escondía bajo capas de polvo centenario, pertinente al *manco sano*—, sino a la obra cervantina del ilustre Director de la Biblioteca Nacional; obra del talento, del ingenio, del trabajo de muchos años y del amor al hombre que en el mundo literario es la expresión más clara y cumplida de las grandezas españolas.» Por eso, cuando en esta obrecilla se trate de los personajes proverbiales citados en el *Quijote,* copiaré al maestro en sus anotaciones a la obra inmortal; pidiéndole de antemano perdón por entrarme por sus fecundas tierras como por viña vendimiada.

«Nuestros abuelos decían indistintamente *Golias* y *Goliat.* El Bachiller Diego Sánchez de Badajoz, en la *Farsa del Rey David* (apud. *Recopilación en metro de...* Sevilla, 1554, pág. 165 del t. II de la reimpresión hecha en la colección de *Libros de antaño*»):

«PASTOR. Escucha, escucha, verás,
¡o grandes fatigas mías!
Verilo viene por detrás
aquél fiero Santanás,
il gran gigante *Golías.*»

Lope de Vega, en el acto II de *El mejor alcalde, el Rey,* pone a disparatar a Pelayo, con recuerdos del rey *Baúl* (Saúl) y de *Badil* (David), y sigue:

«SANCHO. David su yerno era.
PELAYO. Sí, que en la igreja predicaba el cura
que le dió en la mollera
con una de Moisén lágrima dura
al gigante *que olía.*
SANCHO. *Golías,* bestia.
PELAYO. El cura lo decía.»

Moreto, *La fuerza de la ley,* jorn. I (Biblioteca de Rivadeneyra, tomo XXXIX, pág. 86):

«GREGUESCO. Escribe Libio Cenacho...
REY. ¿Qué autor es ese?
GREG. Moderno:
que Polifemo un invierno,
aquel gigante borracho
más célebre que el de Olías...
REY. *Goliat* será.
GREG. Es verdad.
Olías o *Goliad.*
Todo va por las folias.»

Gómez

* Hermano Gómez, no reces la avemaría, ofendiendo al paternoster.

«A los que por sus comodidades de virtud o sin ella, no reparan en ser estorbo de más útiles obras a otros.»—Correas.

* Hijo Gómez, mientras huelgas haz adobes.

«... adobes, que son una forma de ladrillos crudos más gruesos, que se secan al sol, para hacer las paredes de las casas, de que hay muchos en los lugares y aldeas de Castilla. Así estando un labrador en su casa detenido por el agua, viendo a su hijo, que se llamaba Gómez, holgando, dice: Hijo Gómez, mientras huelgas, haz adobes; porque comparado el hacer los adobes con el trabajo del campo, es como un pasatiempo, y así es buen ejemplo que tomen todos los hombres para sí, que aunque descansen de su trabajo continuo, el juego que tomasen sea para algún provecho de su alma o de su cuerpo, etc.»—Malara, *op. cit.*

Concuerda con el refrán que dice: *Mientras descansas, muéleme esas granzas.*

* Hija Gómez, si bien te lo guisas, bien te lo comes.

«Tenía una mujer una hija tan golosa, que a medio guisar de la comida, se lo comía, y dejaba muy poco para la madre, y nunca dejaba de alabarse, que ella lo guisaba, y lo hacía todo. Decíale su madre, «si bien te lo guisas, bien te lo comes».

«Aplícase a los que trabajan en alguna cosa, y llevándose ellos el provecho, quieren que nosotros se lo agradezcamos, porque se aprovechan de lo que hacen.»—Malara, *op. cit.*

Hacino sodes, Gómez: para eso son los hombres.

Ref. con que por un modo irónico se zahiere a los mezquinos y avaros.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Hacino equivale a avaro, mezquino, miserable.

Gómez Arias

* El cantar de Gómez Arias.

Dice así el cantar de la frase:

«Señor Gómez Arias,
doleos de mí:
soy niña y muchacha;
nunca en tal me ví.»

«Lorenza.—Como soy primeriza, estoy temerosa; y no querría, a trueco del gusto, poner a riesgo la honra.

Cristina.—Eso me parece, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias: «Señor Gómez Arias—, doleos de mí—: soy niña y muchacha—; nunca en tal me ví...»—Cervantes, *El viejo celoso.*

Don Gómez

* Mientras holgáis, Don Gómez, entendé en hacer adobes.

V. *Hijo Gómez, mientras huelgas haz adobes.*

Equivale a esta frase antigua: *Mientras descansas, muéleme esas granzas.*

Gonela

* Tener más faltas que el caballo de Gonela.

«Locución que se usa para ponderar los muchos defectos o imperfecciones que resaltan en alguna persona o cosa, con alusión al caballo de un tal Gonela, bufón del duque de Ferrara, que vivía en el siglo XV, del cual refiere la historia que se hallaba en los huesos y el pellejo.»—Sbarbi, *Florilegio.*

* La Gomia

Dícese por la *Tarasca.*
En *La Pícara Justina* se lee:

«... yo al principio pensé que lo redujera a la tarasca, que en mi tiera le llaman *la Gomia.*»

Gonzalo

* Llamarme a mí Gonzalo, eso es malo.

«Llamarme el nombre que no me conviene, como borracho o ladrón, eso es malo.»—Correas.

* Vergüenza, Gonzalo, rápela el diablo.

Como decía *el otro: La vergüenza para nada sirve, y para todo estorba.* Este *otro* debió de ser aquel estudiante del donoso dicho

«cene mi mula y cene yo,
siquiera para, siquiera no.»

Y como el caso fué curioso, he aquí cómo lo refiere Tirso de Molina:

«Llegó una noche a una venta
un licenciado sin cuarto,
ni blanca; estaba de parto
la ventera, y no había cuenta
de dalle por ningún precio
un bocado de cenar,
ni cama en que se acostar,
porque era el parto muy recio,
y traía alborotada
la venta. Llegóse y dijo
el estudiante: «De un hijo
la ventera está preñada.
Si quieren que luego para
tráigame tinta y papel,

y un ensalmo pondré en él
de virtud notable y rara.»
Escribió sólo dos versos;
cosiólo en un tafetán;
sacáronle vino y pan
y otros manjares diversos;
diéronle paja y cebada
a la bestia; parió luego
la ventera; mas no a ruego
de la oración celebrada.
Partióse, sin guardar cosa,
el estudiante, estimado
de todos y regalado;
la huéspeda, codiciosa
de ver lo que contenía
la tal nómina o papel
tan dichoso que con él
cualquier preñada paría,
abriólo, y vió en él escrito:
«Cene mi mula, y cene yo,
siquiera para, siquiera no.»

El castigo del Penséque, acto I, esc. IV.

* No hay Gonzalo malo, ni azotado por su grado.

A cualquiera se le alcanza la verdad que implica el segundo miembro de la frase; en cuanto al primero, *esos son otros cantares.*

* No quiere más Gonzalo, que ayuna.

Sospecho que se dijo de quien haciendo del melindroso en la comida, pretexta, harto ya, que ayuna, para no seguir comiendo.

* Al verano, que había grano; que ya no pía Gonzalo.

Correas reproduce esta frase en su Vocabulario y la explica en el sentido de que se dice para dar a entender que la ocasión es pasada; y añade que se da el nombre de Gonzalo al milano.

En casa de Gonzalo, más puede la gallina que el gallo.

Ref. que denota que en algunas partes suele tener más dominio la mujer que el marido.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Correas registra la frase en términos idénticos. Jiménez—*op. cit.*—, y la Academia, en la edición duodécima de su Diccionario, la escriben en la siguiente forma:

En casa de Don Gonzalo, más puede la gallina que el gallo.

Este Don Gonzalo sería de la misma laya de aquel Juan Lanas por quien se dijo: *Huela la casa a hombre, y él andaba, o venía, rodando,* modismo que explica Malara en los términos siguientes:

«... Cuéntase de un hombre que vino a topar con una mujer, que no le dejaba pasar cosa, que o lo aporreaba, o le encantaba los oídos a voces; sus vecinos reñíanle su blandura, y un día determinó de hacer del valiente, y entrando, hizo del enojado, paróse rostrituerto, porque lo había dicho a los vecinos que se había de ver reciamente con su mujer. Ella le comenzó a decir: ¿qué traéis? El decía: No traigo, ¿qué tengo de traer? Y así ella, porfiando qué traía, él que no, vino ella a asirle de las greñas y arrastrallo por el palacio, y a los gritos que él daba acudieron los vecinos, y halláron a él, que salía de entre las manos de su mujer, desgreñado, diciendo muy bravamente: Así, así, huela la casa a hombre. Y ella a otra parte callando por la honra de su marido. Después que lo apaciguaron, saliéronse riendo, y tenían de allí adelante por refrán, que decía el uno: Como digo de huela la casa a hombre. Respondía el otro, a otro tono: Y él andaba rodando. Aplícase a hombres que hacen del valiente, y salen con lo peor.»

No será aventurado afirmar que el dicho don Gonzalo fué el mismo que dió origen a estotra frase: *Por sí, o por no, marido señor, ponéos la capilla.* El caso fué el siguiente:

«En cierta ciudad, queriendo saber la justicia quién padecía adulterio y cómo lo padecía para poner remedio en ello, mandaron pregonar los Alcaldes que cualquiera que fuese cornudo no saliese de su casa sin la capilla puesta para cubrir la cabeza que sufría tan malas raíces, y para esto pusiéronse grandes penas. Yéndose a comer los hombres a sus casas, uno de ellos trató con su mujer el negocio, y dijo ella que era razón que se supiese quién era mala, y fuese corregida; y preguntando el marido, si podría salir la cabeza descubierta, alteróse ella, y riñóle el atrevimiento de haberle así afrentado. En fin, queriendo él salir de casa, pidiendo la capa le dijo: En fin, ¿qué decís, mujer? ¿que no he menester ponerme la capilla? Ella respondió: Válame Dios, tal os habíades de poner. Él, confiado de estas palabras, salió por la puerta, y a media calle tornóle a llamar, y díjole: Por sí o por no, marido señor, ponéos la capilla. Y así el marido, que pensaba estar libre de la ley, cayó en ella.»—Malara, *loc. cit.*

Juego de pasa, Gonzalo, o pasagonzalo.

Según Pellicer, es un juego que consiste en dár un papirote en la naríz, poniendo el dedo de enmedio debajo del pulgar. Rodríguez Marín añade: «En Sevilla lo definiríamos con menos palabras, diciendo: «*Charlo* dado en la naríz.» El jerezano Francisco Pacheco, en su *Sátira apologética en defensa del divino Dueñas,* refiriéndose al poema del maestro Juan de Malara *La Psiche,* hoy todavía inédito:

«Andará siempre Siche sin abrigo,
hecha moza de cántaro muy rota,
sin ganarle a su amo aun medio higo.
Y si él no toma otra mejor denota,
Hércules, por vengarse, con su porra,
hará *pasagonzalo* en su narota.»

Este juego es, como recuerda Rodrigo Caro—*Días geniales o lúdricos,* Sevilla, 1884, pág. 267—, el que menciona Julio Pólux con el nombre de *talitro:* «*Talitro ludere est medio manus digito, pollice summiso, nasum ferise.*»

Don Gonzalo

* Mucho trigo tiene Don Gonzalo, mas está gastado.

Da a entender la frase, o mucho me equivoco, que no se tiene lo que se debe; y declara que algunos que ostentan grandes riquezas son en realidad pobres por sus muchas deudas.

Gordio

Nudo gordiano.

El que ataba al yugo la lanza del carro de Gordio, antiguo rey de Frigia, el cual dicen estaba hecho con tal artificio, que no se podían descubrir los dos cabos.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Queriendo los Frigios elegir un rey, les dijo el oráculo que escogieren el primero que a la vuelta encontrasen, yendo en carro al templo de Júpiter. Este fué Gordio, labrador que iba de mañana a encomendarse a Júpiter antes de emprender su faena. Elegido rey, consagró en el templo la carreta; pero las cuerdas del yugo se enredaron de suerte que no se podían soltar, y dijeron los oráculos que poseería el Asia el que soltase el nudo. Alejandro lo cortó con la espada, diciendo: «Tanto monta cortarlo como desatarlo, todo es deshacerlo», así *oraculi sortem, vel clusit vel implevit.*»—Quinto Curcio, l. I, c. I.—Cejador, *Diccionario del Quijote.*

«Se vuelve en el nudo gordiano, que si no lo corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle.»—*Don Quijote,* part. II, cap. 19.

El tío Gorito

* Los lobos del tío Gorito.

Porfiaba que le habían salido al camino centenares de lobos, y su compadre le interrumpió, diciéndole: *¡Menos lobos serían esos!*

Los lobos del tío Gorito son las ponderaciones que van más allá de lo razonable; las hipérboles andaluzas, *andaluzadas;* los libros de caballerías de los embusteros, y las máquinas maravillosas de los embaucadores.

Las tres Gracias

«César.—Era el Prado un jardín de caballeros y damas, donde fué notable là bizarría del duque de Pastrana, Príncipe de Asculi y conde de Castañeda; y entre las señoras, la marquesa de Auñón, doña Antonia de Bolaños y doña Isabel Manrique.

Don Fernando.—Habéis nombrado las tres Gracias, hijas de Júpiter y compañeras de Venus; y si hubiera de añadir la cuarta, como lo hicieron Homero y Estacio, poned a Marfisa en lugar de Pasitea. Estas son las tres diosas de la competencia de París.» —Lope de Vega, *La Dorotea,* acto V, esc. III.

* Los granaderos de Murcia

Se cuenta de éstos *que para coger tomates necesitaban subirse en una escalera.*

Dícese para burlarse de los hombres de estatura muy corta.

Los de la Granja

* A los de la Granja, naranja; y a los de Fuente Ovejuna, aceituna.

En Correas, sin explicación.

Grañón

* Las cuentas del Grañón, tan buenas por arriba, como al hondón.

Sólo encuentro la frase en el Pinciano, sin explicación. Claro es que se aplica en sentido irónico, cuando se trata de cuentas parecidas a las del Gran Capitán.

La tía Grijalba

* Hacer el mismo caso de una persona, que de la tía Grijalba.

Esto es, no hacer caso ninguno de la persona de quien se trata.

«Pero lo que dice *El Imparcial*, que en este mundo el que no se consuela es porque no quiere. «Lo que acontece, sin duda, es que el espíritu público en nuestra generación está poseído de un intenso sentido práctico. Con ir o con no ir a merendar a la Florida, no se resuelve ningún problema político; con concurrir o no concurrir a una manifestación conmemorativa, no se anula ni vence la obra reaccionaria.» Claro, y por eso las gentes se quedan en casa cuando las llaman los periódicos *dueños y señores de la opinión*. Y hacen de ellos el *mismo caso, que de la tía Grijalba*.»—*El Correo Español*, 29 de Septiembre de 1908.

Grillo

* ¡Ay, Grillo, Grillo, y en qué aprieto estás metido!

«Llamábase uno Grillo, y jactábase de grande adivinador, siendo ignorante; para tentarle, un caballero puso la mano en el suelo, sobre un grillo, animalejo, y preguntó: «¿Adivina lo que está aquí?» El hombre llamado Grillo, dijo para sí: «¡Ay, Grillo, y en qué confusión estás metido!» Entendió el caballero que lo decía por el grillo

que estaba debajo de la mano, como lo había adivinado, y quedó con mayor opinión de adivinador, por caso fortuito, como en las demás adivinaciones suyas.»—Correas.

* Güelfos y Gibelinos

Equivale a *Blancos y Negros, Tirios y Troyanos, Montescos y Capuletos.*

Guillén

* Guillén fué torero.

Del que huye en la ocasión en que es precisa su presencia, o del que, altercando, abandona el punto de vista desde el cual disputa.

Guillén fué torero—Francisco Guillén—, y anda en coplas.

Guillén se emplea también en el modismo, por *guillárselas,* huir, escapar. Del loco se dice en Andalucía que está *guillado,* esto es, *ido del sentido.*

Guillén Servén

Al explicar en mi libro *Un paquete de cartas*—Sevilla, 1885—el modismo *Hombre sin oficio ni beneficio,* escribí lo siguiente, tomado de P. García Alamo:

«Llama el vulgo andaluz *hombre sin oficio ni beneficio,* al paseante que, sin hacer daño a nadie, no toma oficio, ni estudia, ni se ocupa en cosa que pueda proporcionarle una decente subsistencia. A este hombre le correspondía mejor el dictado de vago; pero nuestro vulgo parece que rehusa esta calificación, poco honrosa, y le llama *hom-*

bre sin oficio ni beneficio, dando a entender con ésto que ni tiene renta propia, de que mantenerse, ni gana salario, jornal, obvención, honorario u otra cualquiera asignación para sufragar el porte, manejo y género de vida que se le observa. Dícese, pues: *Este hombre ni daña ni sirve; nec officit*—se diría en latín—*nec benefacit,* y como de estos dos verbos salen los nombres *officium et beneficium,* se los aplica en castellano, diciendo: *ni tiene oficio ni beneficio,* ni hace mal ni hace bien; es como *el Guillén Servén.*

»Este es otro adagio o dicho vulgar, cuya exactitud conviene desentrañar. Es en Francia el *Guillén Servén* un emplasto, tónico o estimulante compuesto de recinas acres, astringentes, confeccionadas como el láudano, con azafrán y otras materias tónicas, que se aplica por modo de vizma a la cintura u otras partes relajadas para restituirles su natural y necesaria rigidez. No es, por consiguiente, esa sustancia inofensiva que supone el vulgo, a que puede compararse la persona; *ni hace mal ni hace bien* ¿sería tomando el símil de la infidelidad de algunos farmacéuticos—los más—que usan drogas malas e ineficaces para los medicamentos, atendiéndose al sonsonete solamente de que *ni hace mal ni hace bien?*»

* Como las plantillas de Guillén Servén, que ni hacían mal ni bien.

* Don Guillote

«Acuérdome de cierta letrilla que cuando mozo oí cantar a este propósito, y decía en esta forma:

«Que se case un don Guillote
Con una dama sin dote,
Bien puede ser;
Mas que no dé en pocos días
Por un pan sus damerías,
No puede ser.»

El Donado Hablador, cap. IV.

Don Guindo

* Parece un Don Guindo.

* Peras de Don Guindo.

«Es corrupción de *Don Guido,* personaje italiano del siglo XVI, muy dado a la agricultura, y que hubo de producir con el ingerto esas buenas peras, que conservan su nombre, aunque adulterado.»

El Averiguador, segunda época, año 2.º

Gutierre

* Estírate, Gutierre.—El diablo, que puede.

Cítala Hernán Núñez, desnuda de toda explicación.

¿Díjose la primera parte de la frase, y en son de burla o chanzoneta, a algún corcovado o entumido, el cual contestó con las palabras de la segunda, que trascienden a enfado? En algunas frases populares empléase el verbo *estirar* en la acepción de *gastar,* verbigracia: *No estirar la pierna más allá de la manta,* por no gastar más de lo que se tiene; y bien pudo decirse por burla a algún Gutierre, o pobre o avariento y tacaño, corcovado de alma, *estírate,* como diciéndole *gasta tu dinero.*

Correas consigna las siguientes formas del modismo, sin explicarlas:

Estírate, Gutierre. El diablo, que puede.—Estírate, Gutierre, que buena vida tienes.—Estírate, Gutierre, que buena mujer tienes. Paréceme que las dos últimas formas se dirían en equivalencia de *alégrate, ánchate, pavonéate.*

Guzmán de Alfarache

* Más pícaro que Guzmán de Alfarache.

Alude al héroe de la novela picaresca del sevillano Mateo Alemán.

Guzmanes

Los nobles que iban a reñir en la Armada Real de España, con plaza sencilla de soldados, pero con la distinción de este título, que corresponde al que hoy se ha introducido de cadetes.—*D. A. E.,* 1726.

«Quedeme a la popa de ellas,
que es rancho de los Guzmanes,
en naves, coches e iglesias.»

Tirso de Molina, *La celosa de sí misma.*

* Mirad que son Guzmanes.

Cuando queremos con ironía encarecer a algunos.—S. de la Ballesta, *op. cit.*

Guzmán. Nombres de casas muy ilustres en Castilla: parece haber traído origen de Alemania, porque la lengua de aquel país, Goudman o Gousman, vale tanto como buen hombre.»—Covarrubias, *op. cit.*

* Es de los Guzmanes, o de los Godos.

«Cuando uno presume de muy honrado linaje; porque los españoles es común se precien de venir de los godos, y los Guzmanes son linaje noble, y muchos.»



H

Halaja

* Es un Halaja.

De Martín Halaja, el pastor de las Navas de Tolosa.

«Es muy admitido en las antiguas historias que a su apellido se refiere el proverbio cuando se pondera la gran utilidad de una persona.»—Lope Barrón, *Frases populares.*

No es, por tanto, idéntica esta frase a la otra: *Es una alhaja.* Empleamos la primera para dar a entender que aquel a quien la aplicamos nos ha prestado, en momentos de apuros y en amargos trances, un señalado servicio; y usamos de la segunda para encarecer las cualidades excelentes de la persona a quien nos referimos. Esta es genérica, y aquélla, específica.

Hamete

* Más vale ser horro de Hamete, que cautivo fi de Alí.

G. Correas explica esta frase, diciendo: «Por hijo de Alí, nombre de honrados moros; Hamete de vulgares.» Como se ve a tiro de

ballesta, encarece el bien de la libertad. Los grillos, aunque de oro, siempre son prisiones, y

«más precia el ruiseñor su pobre nido
de plumas y leves pajas; más sus quejas,
en el bosque repuesto y escondido,
que agradar lisonjero las orejas
de algún príncipe insigne, aprisionado
en el metal de las doradas rejas.»

Don Hartas

* ¿Con quién casaron tus hijas? La sesuda con don Hartas, y la loca con don Sartas.

«Había uno casado dos hijas que tenía, a voluntad de cada una, con quien las pidió, y la que era cuerda que llamaban los antiguos sesuda, de buen seso, quiso casar con hombre no de alto linaje, sino labrador, y que ganaba, y tenía de que comer, teniéndola contenta, y a su casa bien mantenida, y a éste aunque no era caballero, llamábalo puesto el nombre de lo que hacía, don Hartas, persona que hartaba a su familia. La que fué de poco juicio pidió un marido galano, medio caballero, de poca renta, que ponía todo su ser en los vestidos de fuera de casa, y que su mujer saliese con gargantilla, y corales de la otra prestados, o suyos, y no había más con dos o tres joyas, que no se habían de gastar porque estaba en ella la nobleza, a así llamaba el suegro a este yerno, don Sartas... porque toda su hacienda eran joyas y sartales, y la hambre que se pasaba era insufrible.»

«A este refrán se puede llegar el de *¿Tenéis lumbre, doña Lucía?* Ponen esto para castigo de los que no miran más de las apariencias, no considerando que el contentar al pueblo es muy fuera de mantener su familia. Y que una sarta de corales, un collar de piezas, una gorra con cabos de oro, ni la espada dorada, ni las chapas plateadas de la mula, no matan la hambre de la mujer, y hijos.»—Malara, *op. cit.*

Helí

* Más loco en amar a sus hijos que Helí.

«Dícese de los que quisieron tanto a sus hijos, que los echaron a perder con el demasiado regalo y amor. Dicen que Gelo fué una doncella que murió niña, y que su figura y fantasma se aparecía a los niños, y los espantaba con esto de tal manera, que se imputaba y atribuía a Gelo la muerte de los que morían de tierna edad. Hace mención de esta fábula Sapho.»—Caro y Cejudo, *op. cit.*

Heliogábalo

De este personaje nos da cumplidas noticias, reuniendo cuantas halló en autores antiguos, el sevillano Pero Mexía. «Hacía muchas veces banquetes—escribe—en que se convidaban ocho hombres que fuesen calvos, y ocho que fuesen tuertos o vizcos, y ocho gotosos, y ocho sordos, y otros tantos negros, y el mismo número de gordos, y otros de muy flacos y de muy chicos de cuerpo, y de muy altos, para que de esta ensalada se riesen todos, y hubiese mucho regocijo... Procuraba manjares costosísimos: tanto era esto en extremo, que la cena que menos le costó, después que fué emperador, fué de treinta libras, que entonces decían de oro, que, según todos razonan, son dos mil y quinientos ducados de ahora; y tal cena hubo, que le costó más de sesenta mil.» Su fin correspondió a su vida. Las gentes de su guarda «fueron contra él, sin darle espacio para escoger manera de muerte, y en una sucia letrina, donde se había metido huyendo, lo mataron, y sacándole arrastrando, le echaron en un albañal muy hediondo, de donde porque acaso era angosto para lo meter en él, tornáronlo a sacar, y trayéndolo primero arrastrando, como a un perro, por el Circo Magno y otras plazas

de Roma, lo echaron en el Tiber atado y ligado a muy grandes piedras y peso, porque nunca fuere hallado ni sacado, y careciese de sepultura.»

Hércules

* Los trabajos, o los doce trabajos de Hércules.

Hércules. (Por alusión a *Hércules,* semidiós, hijo de Júpiter y Alcumena). m. fig. Hombre de mucha fuerza.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Los doce trabajos de Hércules fueron: 1.° Combatir con un león, en el monte Apero, al cual destrozó entre sus brazos y le arrancó la piel, que después vistió. 2.° Luchar contra la Hidra de Lerna, monstruo de siete cabezas que, de no cortarlas a un tiempo, retoñaban. 3.° Coger vivo un jabalí que atemorizaba a los moradores de Erimanto. 4.° Cazar una corza de astas de oro y pies de bronce, que no se dejó alcanzar durante un año. 5.° Destruir las aves gigantescas del lago Estinfalo. 6.° Dar muerte al famoso toro de Creta. 7.° Despejar los establos del rico Augias, donde cabían 3.000 bueyes. 8.° Apoderarse de los rebaños de Gerión. 9.° Conseguir que Diómidos, rey de Tracia, fuese devorado por sus propios caballos, que alimentaba con carne humana. 10.° Robar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. 11.° Apoderarse del cinturón de Hipólita, Reina de las Amazonas, y declarar después a ésta la guerra, y vencerla; y 12.° Rescatar a Teseo de los infiernos.

* Columnas de Hércules.

Símbolo de fortaleza, resistencia, firmeza, etc. Monumento que suele levantarse en honor de este semidiós, hijo de Júpiter y Alcunema.—Caballero, *Diccionario de Modismos.*

* Los Hermanos Siameses

Los hermanos siameses, o como escriben otros, *los gemelos de Siam,* son, por lo unidos que estuvieron en vida, la representación de la amistad más estrecha.

«O somos o no somos amigos de la infancia; Pílades y Orestes, *los gemelos de Siam,* como alguien nos ha llamado al vernos tan *unidos* en las prosperidades y en las tormentas de nuestra no larga, pero bien azarosa vida...» —Pereda, *Nubes de Estío.*

Los Hermanos de Trujillo

* Los hermanos de Trujillo: el uno vellaco y el otro ladroncillo.

Juan Palomo y Pedro Palomo, ¡vaya un par de pichones!

D. Hermógenes

* Ser un Don Hermógenes.

Dícese del pedante que alardea saber de todo, *omni re scibili et quibusdam aliis.* Es uno de los personajes de la comedia de don Leandro Fernández de Moratín, *La comedia nueva,* estrenada en el teatro del Príncipe, de Madrid, el día 7 de Febrero de 1722. En el prólogo que precede a la edición de Parma, se dice: «De muchos escritores ignorantes que abastecen nuestra escena de comedias desatinadas, de sainetes groseros, de tonadillas necias y escandalosas, formó un Don Eleuterio; de muchas mujeres sabidillas y fastidiosas, una Doña Agustina; de muchos pedantes erizados, locuaces, presumidos de saberlo todo, un Don Hermógenes...»

Hernandillo

* El salto de Hernandillo.

«Dícese de los grandes saltos; fué también en las Indias, como el de Alvarado.»—Correas.

«Se dice de los saltos a los cuales ninguno llega, como decimos de las fuerzas de Hércules.»—Sánchez de la Ballesta, *op. cit.*

Hernando

* Hernando.

«Hernando llaman al sueño.»—Correas.

* Ya viene Hernando.

«Cuando a uno viene sueño y se rinde.» *(Ib.)*

* Como la purga de Hernando, que desde la botica venía obrando.

V. *Como la purga de Benito;—de Fernando.*

Metafóricamente se dice de todo lo que produce efectos prontos e inmediatos.

Herodes

* Ir de Herodes a Pilatos.

De ludibrio en ludibrio, de escarnio en escarnio.

Dícese también:

Salir de Herodes para entrar en Pilatos.

V. *De Anás a Caifás.*

El Herrero de Arganda

El herrero de Arganda, que él se lo fuella, y él se lo macha,
y él se lo lleva a vender a la plaza.

Ref. que se aplica al que hace las cosas que le conviene y necesita, sin valerse de auxilio ni favor ajeno.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Refrán que denota a un hombre, o como insociable, o como enemigo de cansar a otros.—Terreros, *Diccionario.*

Ib.—Dícese del que trabaja a sus solas sin tomar ayuda, y se vale de su industria.—Covarrubias, *op. cit.*

El herrero de Arganda, que a puras martilladas olvidó el oficio.

* El herrero de Fuentes, que machacando
se le olvidó el oficio.

* El herrero de Mazariegos, que de tanto machacar
se le olvidó el oficio.

* El herrero de Quintanapalla, que machacando
se le olvidó el oficio.

* Como el herrero de Yanguas, que machacando
se le olvidó el oficio.

Herrezuelo

* Porfiado como Herrezuelo.

«Fué un discípulo de Cazalla, obstinado, que se dejó quemar vivo en la quema de Valladolid.»—Correas.

* Hidalgo de Cantalapiedra

«El caballo no se comprará ogaño, piensan estos puercos revestidos de chamelotes *hidalgos de Cantalapiedra,* villanos atestados de paja cevadora...»—*La Lozana Andaluza,* Mam. XXXIV.

* El Hidalgo de Cariase

«Sí haré, señor (dijo Periquillo), si me da licencia el señor Hidalgo; y pues dice ser de Cariase, llamásele el Hidalgo de Cariase, que aunque comía poco, jamás le faltaba un palillo en la boca, siempre libre de que se le cayesen dineros de las faltriqueras...»—Francisco Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

El Hidalgo de Guadalajara

El hidalgo de Guadalajara, lo que dice, o pone, a la noche,
no cumple a la mañana.

Ref. con que se nota al que falta a su palabra.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Filtria. Bien estoy en esto, si no se me mojase la ropa: de manera que he de ser el hidalgo de Guadalaxara, lo que pone a la noche no cumple a la mañana.»—*Comedia Eufrosina.*

Los Hidalgos de Ledesma

* Los hidalgos de Ledesma, que tenían el candil seco
y de lana la mecha.

Símbolo de la suma pobreza.

* Los hidalgos de Ledesma: al candil, de lana la mecha,
o el candil seco, de lana la mecha.

Dícese en el mismo sentido que el anterior.

El hidalguete de Guadarrama

* El hidalguete de Guadarrama: la camisa en el río y él en la cama.

Este mozo tiene en Francia su compañero de fatigas: *Le gentil homme de Beaunce qui est au lit quand on refait ses chausses.* Ambos son corresponsales de *D. Diego de Quiñones, que tenía camisas nones, sin que llegasen a tres.*

* El hidalgo de Fuenlabrada

De este hidalgo se dice *que vendió el caballo para comprar la cebada.*

El hidalgo de Villacardón

* Hidalgo de Villacardón, ni pecha, ni medra,
ni sirve a señor.

Cítalo Hernán Núñez. Dícese del que, o por favor de la fortuna, o por condición natural, ni teme ni debe, ni se da cata de Rey ni Roque. Tal vez se dijo la frase por las franquicias de que disfrutaba Villacardón.

* Las hijas de Eva

La más cara mitad del género humano, con todas las cualidades de nuestra madre común. Empléase la frase singularmente

para darlas a conocer desde el punto de vista de su imaginación viva y perspicaz, de su facilidad en arbitrar medios para salir de los trances más apurados, y de su ingenio fecundo de todo linaje de tretas y ardides.

Hijas de Eva fueron las que dieron motivo y causa para muchas frases populares, entre otras, la que dice: *Hallado habéis la gritadera,* la cual tiene su explicación en el siguiente cuentecillo. Y por si acaso alguien me objetara que me separo un tanto del intento de este librejo, bueno será recordar aquí algunas palabras que vienen a mi propósito como el aceite a las espinacas: «Yo pienso que la bondad de las cosas no consiste en la substancia de ellas, cuanto en menudencias y accidentes de ornatos y atavíos. Asimismo pienso yo que la bondad de una historia, no tanto consiste en contar la bondad de ella, cuanto en decir algunos accidentes, digo acaecimientos transversales, chistes, curiosidades, y otras cosas a este tono, con que se saca y adorna la substancia de la historia, que ya hoy día lo que más se gasta son sales y aun lo que más se paga.»—Francisco López de Ubeda, *La Pícara Justina.*

Hallado habéis la gritadera. «Dicen este chiste: que una moza y un mozo volvían de la villa en sus borricas, y ella con afición le dijo, como que dudaba de su seguridad: «Si ahora tú te apeases y te atrevieses...» Él la entendió, y dijo, que si hiciera, mas que iba muy embarazado con lo que llevaba, que era una lanza, una cabra, una soga, una polla, una olla y una cebolla. Ella replicó con la traza: «¿Y si tú hincases en el suelo la lanza, y con la soga atases la cabra, y en la olla metieses la polla y la tapases con la cebolla?». Él dijo: «¿Y si das gritos?» A esto respondió ella: «Hallado habéis la gritadera.»

Dase a entender que las mujeres, para lo que quieren, son prontas en trazas, y todas para sus gustos.—Correas.

Las hijas de Silva

* La colisión del retozo de las hijas de Silva.

«Casi parece tan grande como la colisión del retozo de las dos hijas de Silva, que forcejeaban en el vientre de su madre sobre cual saldría primero.»—*La Pícara Justina.*

El hijo del Doctor Galeno

* Como el hijo del Doctor Galeno, que al que no estaba malo lo ponía bueno.

Dícese del médico ignaro.

* Los hijos de Pelayo

Así se denominan los nobles astures, a cuyos alientos debióse en mucho la reconquista de España de poder de los árabes.

* Los hijos de la Pernina

«Lo primero encontré unos asturianos, a los cuales por aquella tierra de León unos les llamaban los guañinos, porque van gruarando como grullas en bandadas, o quizá porque siempre van con las guadañas insertas en los hombros; otros les llaman coritos, porque en tiempos pasados todo su vestido y gala eran cueros; alguno dijo ser la causa otra. La verdad es que la falta de artificios, la necesidad del tiempo, la simplicidad del ánimo y la necesidad de su defensa les hizo andar de este traje, y no como algunos maldicientes dicen, el haber salido de Asturias los que inventaron los cueros para el vino y las coronas para Baco; mas no por eso niego que el Baco tenga allí ni haya tenido jurisdicción y gran parte de su real patrimonio, no digo en vivos sino en vinos. Ahora ya no se visten de cuero, si no es algunos que los traen de parte de dentro, y para esto tienen comercio de por mar con las Indias de Ribadavia, que engendra vino de color de oro. Otros llaman a estos coritos *hijos de la Pernina,* maldicientes quieren decir; venía esta deno-



minación de una gran hechicera, que allí traía los diablos al retortero, y se llamaba la *Pernina;* pero no es por eso, sino que por denotar que sus piernas andan vestidas de las calzas de agujas que sus madres les labraron en los moldes de sus tripas, les llaman de *la Pernina.*»—*La Pícara Justina.*

Los hijos de Doña Sancha

* Quedarse como si se hubiera encontrado con los hijos de Doña Sancha.

Están citados en el Prólogo de la 4.ª y 5.ª partes de *Flor de Romances,* recopilados por Sebastián Vélez de Guevara.—Burgos, Felipe de Quinta, 1594.

En un romance antiguo de las bodas de D.ª Sancha—Colección de Depping, Leipzig, 1817, pág. 43—, dice ésta a su novio D. Rodrigo de Lora:

«Los hijos de Doña Sancha
mal anunciado me han
que me cortarían las haldas
por vergonzoso lugar.»

Cortar faldas.—Dar cierto castigo vergonzoso a las mujeres perdidas.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Los hijos de Mari-Rabadilla

* Los hijos de Mari-Rabadilla, cada uno come en su escudilla.

Refrán que explica que en la familia de alguna casa, cada uno quiere vivir a su albedrío, sin sujetarse a su dueño o cabeza.—*D. A. E., 1726.*

Los hijos de Marí-Rabadilla o Marí-Sabidilla

Los hijos de Marí-Rabadilla, o Marí-Sabidilla, cada uno en su escudilla.

Ref. que reprende la poca unión que suele haber entre los de una misma familia.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Los hombres de Daroca

«No, amigo, todas las mujeres son de tomar, y en no siendo los *Hombres de Daroca,* no alcanzarán un gusto perfecto, aunque se vuelvan Adonis y se transformen en Narcisos. Los amantes de Durango son buenos para vivir en Valdeinfierno, pero los que asisten en Ciudad-Real continuamente gozarán de Valparaiso.»—*El Siglo pitagórico y Vida de D. Gregorio Guadaña,* por Antonio Henríquez Gómez. Rohán, 1682.

V. *Los Amantes de Durango.*

Homero

* Lo mejor, primero; que lo dijo Homero.

«En el juego de las bazas es mejor comenzar por la mejor carta.»—Correas.

* Quandoque bonus dormitat Homerus.

Son palabras de Horacio en su famosa carta a los Pisones. Con ellas, que tienen la categoría de proverbio, se advierte que no hay obra humana que no adolezca de defectos, y que hasta el buen *Homero,* príncipe de los poetas griegos, *dormitaba,* esto es, incurría en faltas, se descuidaba.

Horozco

* Amigo Horozco, si te ví, no te conozco.

Aunque la frase parece de formación moderna, ya corría por labios españoles en el siglo XVI. Cítala Hernán Núñez, sin explicarla, por ser claro su sentido. Se aplica, según mi entender humilde, para reprender al hombre, voluble y tornadizo en sus afectos, que deja y toma amistades; como si la amistad fuese moneda de cobre que sólo sirve para facilitar los tratos menudos del comercio entre las gentes, y no oro finísimo y de muchos y subidos quilates.

El capitán Hoyos

* Tiene más fuerzas que el capitán Hoyos.

«Aplícase a la persona que tiene fuerzas prodigiosas, con alusión al general D. Isidoro de Hoyos, marqués de Zornoza, de quien, entre otros alardes notables de fuerza, se cuentan los siguientes: Hallándose en la Bañeza, villa de la provincia de León, por los los años de 1830, mandó herrar su caballo, y so pretesto de que las herraduras que le aplicaban no eran bastante fuertes, las hizo saltar en dos pedazos cada una sin más instrumentos que sus manos. Con motivo de tener que salir su destacamento de aquel pueblo, pidió el bagaje; y habiéndole proporcionado un jumento, mandó que lo llevaran a la puerta del Ayuntamiento, en ocasión en que se hallaba reunido el municipio. Allí cargó con la bestia en los hombros, la subió por la escalera, y arrojándola en medio de la sala, preguntó que quién iba a llevar a quién.»—Sbarbi, *Florilegio.*

FIN DEL TOMO PRIMERO

INDICE

